

Cosmópolis



Madrid, Julio 1929

Ayuntamiento de Madrid

Precio: 1.75 ptas.



Para conseguir una piel tersa y limpia
es indispensable el uso del

Sabon Sales *de* *Carabaña*

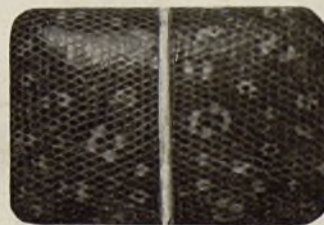
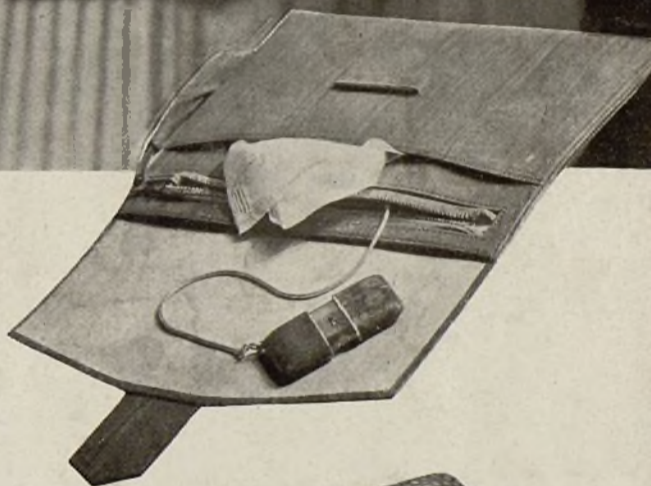
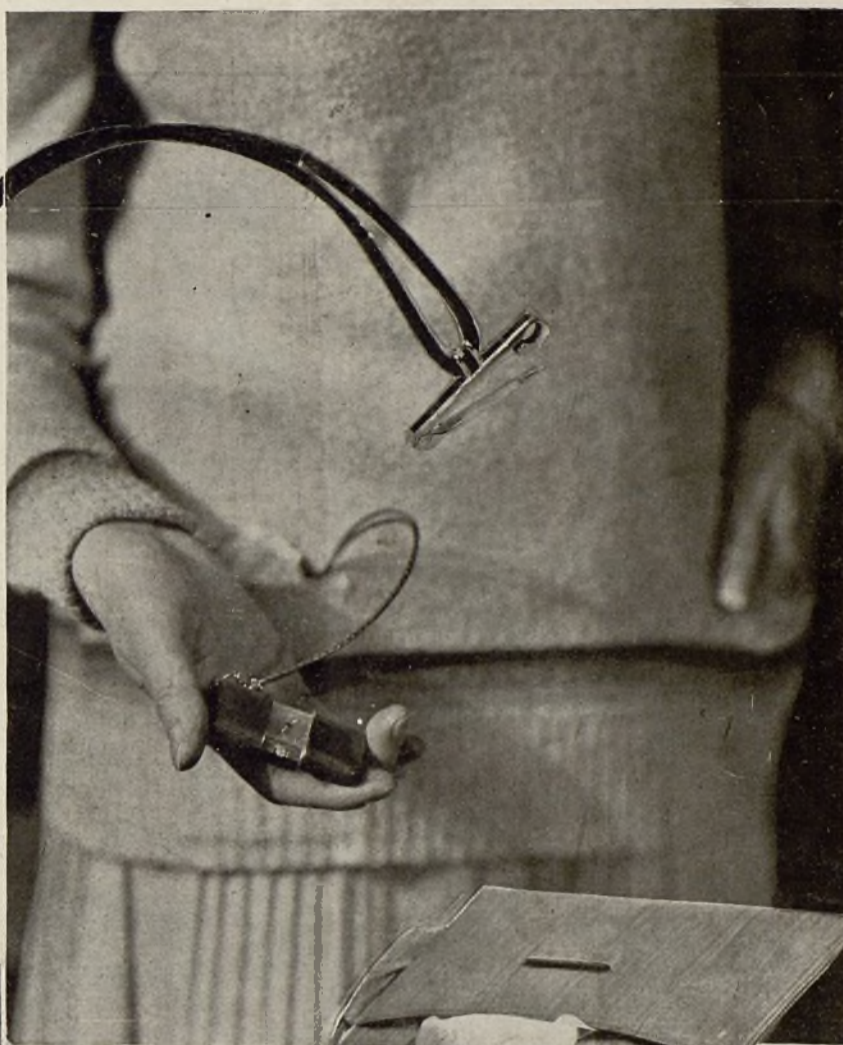
pastilla grande 1,25 pts. pequeña 0,80.

HIJOS DE R. J. CHÁVARRI
ANTONIO MAURA 12 - MADRID
De venta en perfumerías y droguerías



ermeto

MOVADO



Con remontoir automático o corriente

EL RELOJ MODERNO

EL RELOJ MODERNO YA NO ES UN OBJETO DELICADO

El reloj HERMETO, suspendido en las cajas que le sirven de potentes amortiguadores, resiste todos los choques y se maneja con la misma facilidad que cualquier otro objeto de bolsillo, como el encendedor, el cortaplumas, etc. La creación del reloj HERMETO, con remontoir automático, es una fecha trascendental en la historia de la relojería suiza. Cada vez que se mira la hora, se le da cuerda automáticamente. El reloj HERMETO tendrá la aceptación unánime de las señoras, advertidas ya de que los relojes de pulsera son caros y no significan más que un adorno inútil, pues la máquina, excesivamente pequeña, no puede marchar como es debido.

HERMETICA, S. A., Agente general, **Galeries du Commerce, LAUSANNE (Suiza)**

A. BERNADAS, Representante para España de la Sociedad Hermetica, Consejo de Ciento, 215, Barcelona



BROOKING

JOYERO

AVENIDA DEL CONDE DE PEÑALVER, 17

MADRID



COPAS PARA
REGATAS
POLO
GOLF
TENNIS
Y TODA CLASE DE SPORT



«COSMÓPOLIS» A SUS LECTORES

FUNDACIÓN DEL PREMIO «REVISTA COSMÓPOLIS»

La revista COSMÓPOLIS agradece con toda sinceridad las amplias manifestaciones de simpatía que ha recibido en estos días con motivo de la creación del importante Premio literario que lleva su nombre, cuya innegable oportunidad y espiritual significación han sido acogidas con verdadero entusiasmo por la Prensa de Madrid, provincias y gran parte de la de América, a las que nos complacemos en manifestar nuestro más profundo agradecimiento.

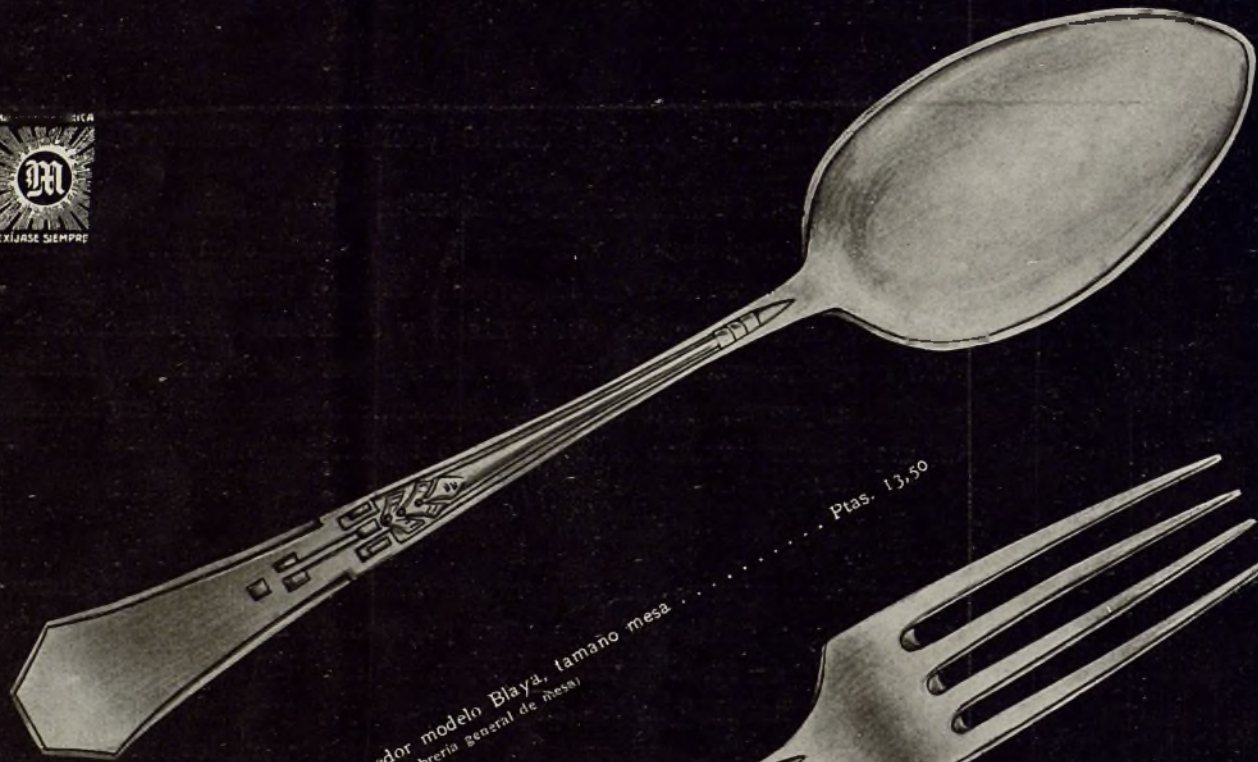
Para corresponder al creciente favor de nuestros lectores, hemos contratado la publicación en estas páginas de la bellísima y evocadora novela de M. Constantin-Weyer, titulada «Un hombre recuerda su pasado», novela que por su dinamismo y jugosidad, así como por su sana intrepidez, tan grata a las nuevas generaciones, obtuvo el premio Goncourt de 1928, y cuya publicación iniciamos en este número.

COSMÓPOLIS, deseosa de intensificar el acercamiento espiritual con sus favorecedores, y atendiendo a múltiples solicitudes de ellos, publicará en casi todos sus números, a partir de fecha próxima, una reproducción artística a doble plana y a todo color de las más valiosas obras de pintura que guardan nuestros museos, «encartada» de forma que pueda coleccionarse sin deterioro de la revista.

En nuestro deseo de afianzar los lazos que nos unen a las diversas regiones de España y América, COSMÓPOLIS dedicará próximamente alguno de sus importantes números a destacar los valores propios de esos países, comenzando por la República cubana y la bella región de Galicia, publicándose muy interesantes trabajos literarios y artísticos.

PLATA MENESES

VIUDA E HIJOS DE EMILIO MENESES, S. EN C.
FÁBRICA NACIONAL DE ORFEBRERÍA RELIGIOSA, CUBIERTOS Y ORFEBRERÍA GENERAL DE MESA



N.º 1821.—Cuchara y tenedor modelo Blaya, tamaño mesa
(De nuestro catálogo orfEBrería general de mesa) Ptas. 13,50



CASA FUNDADA EN 1840


FABRICA: CALLES DE DON RAMÓN DE LA CRUZ Y NÚÑEZ DE BALBOA

ÚNICO DESPACHO EN MADRID: PLAZA DE CANALEJAS, N.º 4

CASAS EN
BARCELONA-FERNANDO VII, 19 ♦ SEVILLA-SIERPES, 8 ♦ BILBAO-BIDEBARRIETA, 12 ♦ VALENCIA-PAZ, 5

DIRECCIÓN POSTAL. APARTADO 186 + MADRID

Si Remitimos catálogos gratis con sólo mencionar esta revista.



Cosmópolis

Redacción y Administración
Alcalá, 44 y 46 (Entrada Marqués de Cubas, 1) MADRID.
Teléfono: 13546 - Apartado de Correos: 490
Dirección telegráfica y telefónica: Cosmópolis

Precio de suscripción:
España y América: un año 19 pesetas
un semestre 10 pesetas
Extranjero: un año. 25 pesetas

SUMARIO

COSMÓPOLIS a sus lectores.

LITERATURA

- «Charlot en Zalamea», novela corta original de BENJAMÍN JARNÉS, ilustrada por ROBLADANO.
- «Un hombre recuerda su pasado», novela original de CONSTANTIN WEYER, Premio Goncourt 1928, ilustrada por PERALS.
- «La virgen loca y la virgen prudente», conclusión de la novela original de A. BOTÍN POLANCO, ilustrada por SAN MARTÍN.
- «Instantáneas de Barcelona», crónica original de A. PALLARDÓ RUIZ, ilustrada con fotografías.
- «La sugestión literaria de Granada», crónica original de M. FERNÁNDEZ ALMAGRO, ilustrada con fotografías.
- «Impresiones de viaje.—Notas de Jerusalén», crónica original de ARTEMIO PRECIOSO, ilustrada con fotografías.
- «La piedra filosofal», crónica original de RAFAEL MARQUINA, ilustrada con diversas fotografías.
- «Por las rías gallegas», diálogo original de PEDRO RISTORI MONTOJO, ilustrado con fotografías.

Sección bibliográfica.

GRAN MUNDO

Crónica gráfica de los más importantes sucesos de la sociedad elegante.

MODAS

«Los vestidos de noche» y «Conjuntos para playa». Sección dirigida por la CONDESA DE GRAMONT, redactora jefe de *Fémina*, de París, ilustrada con abundantes dibujos y fotografías.

EXTRANJERO

- «Carta de Londres», crónica original del VIZCONDE DE CASTLEROSSE, ilustrada con fotografías.
- «Viñetas de París», crónica original de CEFERINO R. AVECILLA, ilustrada con fotografías.
- «Carta de Nueva York», crónica original de ARROYO RUIZ, ilustrada con fotografías.

ARTE

«Triunfadores del arte.—Barral, Bernaldo de Quirós», crónica original de ANTONIO DE LEZAMA, ilustrada con fotografías y tricolores.

TURISMO

«Sitios Reales de España.—Una visita a Aranjuez». Notas del Patronato Nacional del Turismo, ilustrada con fotografías.

CINEMATOGRAFÍA

- «Hollywood contra París: Las bañistas, las «flapper's»...», crónica original de JOSÉ LUIS SALADO, ilustrada con fotografías.
- «Gaceta del cine.—Ecos», por J. L. S., con fotografías.

DEPORTES

«El inventor del autogiro. Hablando con el Sr. La Cierva», crónica original de RIENZI.

FINANCIERA

- «Apología de la especulación», crónica original de ANTONIO DE MIGUEL.
- «La relatividad del dinero».
- «El Banco de emisión de España».

AGRICULTURA

- «La Estación Central Pecuaria», por LUIS MARTÍNEZ DE TALAVERA, con fotografías.
- «Campeones del corral», por CARLOS DE LARRUCEA, con información fotográfica.

VARIOS

«Figuras del momento», caricaturas de personajes famosos, originales de DESMARVIL.

ESCRITORES NUEVOS

- «Hemos recibido su trabajo y...» (correspondencia de la sección.)
- «Soñadora provinciana», poesía original de M. SALAMANCA ROSADO, ilustrada por JOSÉ CABALLERO.
- «Amazona», versos originales de E. J. DE BUEN, con un dibujo de J. C.
- «La corbata», prosa original de MIGUEL AMUSCO PADRÓS, ilustrada con un dibujo de COBOS.
- «Desaliento», versos de LUIS OCHARÁN ABURTO, ilustrados por J. C.
- «Instantánea.—Noche feliz», poema en prosa original de CONRADO GOETIG.
- «Estampas madrileñas.—Puestos de libros viejos», soneto original de FRANCISCO GARCÍA SALVADOR, con un dibujo de GREGORIO CEBRIÁN.

INFANTIL

- «La princesita de nieve y miel», cuento infantil original de JOSÉ MARÍA DÍAZ LÓPEZ, con dibujos de SERNY.
- «Muñecos de tijera», por SERNY.

PASATIEMPOS

Sección criptográfica original de FRAMARCON.

*Tenemos mucho gusto en que-
formar a nuestros lectores de ni
la Agencia suiza de COSMÓ-
POLIS facilitará gratuitamente
todas las noticias deseables sobre
Suiza, principalmente para la
elección de hotel, estaciones de
turismo o climatológicas, pensio-
nados o institutos para señoritas
y educandos jóvenes, así como
cualquiera otra noticia relativa a
un viaje por el territorio suizo.*

*Dirigirse directamente a la
revista COSMÓPOLIS o a los
señores Pitto y Marmier, 63, rue
Ancienne, Ginebra.*

Extracto del contenido del presente número en tres idiomas

«Charlot at Zalamea» is the suggestive title of a nice short story by Benjamin Jarnés, the most conspicuous of our young writers page	10	The young Spanish writers, who struggle to become better known, emerging from the anonymous heap of galley-slaves of the pen, publish interesting works in this number. page	102	Nous commençons dans ce numéro la publication de la nouvelle juvénile et dynamique de Constantin-Weyer, titrée: «Un homme se souvient de son passée», laquelle mérita le prix Goncourt de 1928. Illustrations de Peral page	32
The «High Life» chronicle publishes in its pages the most interesting events of aristocratic actuality. page	14	Framarcón continues wasting his talent to nourish the entertaining Criptographic section page	105	«L'humour» singulier du parfait «gentleman» qui est le vicomte de Castlerosse, se manifeste une foi de plus dans cette amusante «Lettre de Londres» page	36
«Night ensembles» and «shore dresses» are the titles of the graceful Fashion chronicle sent from Paris, expressly for COSMÓPOLIS, by the countess of Gramont page	21	«Charlot en Zalamea» ist der Titel einer Novelle von Benjamin Jarnés auf Seite	10	Belles comme toujours, sont les «Instantanes de Barcelone» qui recueillent les événements les plus importants de la ville des comtes au moyen de la plume de notre compagnon A. Pallardó Ruiz page	40
We begin to publish in this number the juvenile and dynamic novel by Constantin-Weyer, titled: «A man who remembers his past», which obtained the Goncourt Prize in 1928. Illustrations by Peral. page	32	Die Abteilung «Gran Mundo» mit den letzten Ereignissen aus der Aristokratie befindet sich auf. Seite	14	«Vignettes de Paris» est le titre de la correspondance que depuis la capitale de France nous envoie l'élégant chroniqueur Ceferino R. Avecilla page	43
The matchless «humour» of the perfect gentleman who is the viscount of Castlerosse, shows itself in this amusing «Letter from London». page	36	Der Modebericht aus Paris von der Gräfin Gramont behandelt diesmal Abendkleider und Strandmode auf. Seite	21	«Apologie de l'espéculation», chronique financière dans laquelle sont présentés quelques aspects des activités de la Bourse, par Antonio de Miguel. page	46
Beautiful, as usual, are the «Snapshots of Barcelona» which show the most important events in the Counts' town, through the pen of our colleague A. Pallardó Ruiz. page	40	Von der mit dem Goncourt-Preis 1928 ausgezeichneten Novelle «Un hombre recuerda su pasado» von Constantin Weyer bringen wir heute den Anfang auf Seite	32	La section d'Agriculture que nous commençons dans ce numéro a le plus haut intérêt et aménité page	50
«Vignettes de Paris» is the title of the correspondence which the smart chronicler Ceferino R. Avecilla sends us from the capital of France page	43	«Londoner Brief» von Viscount Castlerosse Seite	36	«Rienzi» recueille dans la chronique sportive plusieurs aspects du panorama espagnol et étranger, spécialement une conversation bien réussie avec l'ingénieur inventeur de «l'autogiro», M. La Cierva page	56
«Apology of speculation»; financial chronicle which offers several aspects of the Stock-exchange activities, by Antonio de Miguel page	46	Unser Pariser Bericht von Ceferino R. Avecilla trägt heute die Ueberschrift «Viñetas de Paris» und befindet sich auf Seite	43	«La suggestion littéraire de Granada» est le titre d'une chronique très évocatrice et intéressante originale de Melchor Fernández Almagro, dans laquelle sont clairement limités les essences lyriques de la ville du Generalife. page	63
The Agriculture page which we begin to publish has a great interest and amenity. page	50	Eine Abhandlung über die Börse und ihre Geschäfte finden unsere Leser unter dem Artikel «Apología de la especulación» Seite	47	Antonio de Lezama critique l'œuvre sculpturale et picturale de Barral y Bernaldo de Quirós dans sa belle chronique titrée: «Les triomphateurs de l'Art» page	67
Rienzi publishes in the sport chronicle several aspects of the Spanish and foreign panorama, being the most, interesting in it a successful conversation with the famous engineer, inventor of the «Autogiro», Mr. La Cierva page	56	Eine Neuverurteilung unserer Leser in einem landwirtschaftlichen Artikel auf. Seite	50	«Impressions d'un voyage». Quelques notes sur Jerusalem. C'est le titre de la chronique, pleine de couleur, que Artemio Precioso, le renommé romancier, publie dans ce numéro page	73
«The literary suggestion of Granada» is the title of an evoking and very substantial chronicle by Melchor Fernández Almagro, in which the lyric essences of the City of the Generalife are clearly limited page	63	Rienzi berichtet in der Abteilung «Sport» über eine interessante Unterredung mit dem bekannten Ingenieur La Cierva auf Seite	56	La plume juvénile de José Luis Salado offre quelques aspects intéressants du cinema universel, dans sa belle chronique page	77
Antonio de Lezama criticises the sculptural and pictorial work of Barral and Bernaldo de Quirós, in his nice chronicle titled «The triumphers in Art». page	67	Auch Fernández Almagro erscheint heute wieder in unseren Spalten mit einem feinen Artikel «La sugestión literaria de Granada» auf. Seite	63	Rafael Marquina, le lettré bien connu raffermis ses valeurs dans cette prose dans laquelle décrit les inquiétudes des anciens pour trouver le secret de la pierre philosophale. page	81
«Impressions from a travel». Notes on Jerusalem, is the title of the colorist chronicle which Artemio Precioso, a reknowned novelist, publishes in this number. page	73	Eine kritische Würdigung des Malers Barral y Bernaldo de Quirós bringt Antonio de Lezama unter der Ueberschrift «Los triunfadores del Arte» auf Seite	67	Très belle et très intéressante est la chronique qui décrit la visite à Aranjuez, un des plus suggestifs lieux royaux de l'Espagne page	84
The juvenile pen of José Luis Salado offers several interesting aspects of the universal moving pictures, in his lovely chronicle. page	77	Einen Reisebericht über Jerusalem veröffentlicht Artemio Precioso in dieser Nummer auf Seite	73	Pedro Ristori Montojo gaspille de la grace, de la gentillesse et montre une grande maîtrise de jeune écrivain, dans le joli dialogue qui le sert comme prétexte pour faire l'éloge des fameuses «rias gallegas» page	86
The admitted literary prestige of Rafael Marquina consolidates his values in this prose in which he describes the uneasiness of the ancients in finding out the secret of the philosophical stone. page	81	Kinobereich von José Luis Salado auf Seite	77	Le brillant chroniqueur Arroyo Ruz commence dans ce numéro sa correspondance depuis la ville des gratte-ciels, avec sa chronique titrée: «Lettre de Neuve York» page	91
Very nice and interesting is the chronicle which describes a visit to Aranjuez, one of the most suggestive Royal residences in Spain. page	84	Rafael Marquina erscheint mit einer Prosa auf Seite	81	La délicieuse nouvelle de A. Botín Polanco, titrée: «La vierge folle et la vierge prudente», aussi belle qu'intéressante, finit dans ce numéro page	93
Pedro Ristori Montojo wastes gracefulness and gentility as a young writer, in the nice dialogue which he takes as a pretense to make the praise of the famous galician «rias». page	86	Einen Besuch in Aranjuez schildert ein Artikel auf. Seite	84	La section enfantine s'orne d'un beau conte original de José María Díaz López, titré: «La Petite Princesse de neige et miel, et d'autres jolis desseins dus au crayon de Serny page	98
The bright chronicler Arroyo Ruz, begins in this number his correspondence from the Skyscrapers city, with his chronicle titled «Letter from New York» page	91	Der junge Schriftsteller Pedro Ristori veröffentlicht eine seiner neuesten Arbeiten auf Seite	86	Les jeunes écrivains espagnols qui luttent pour faire ressortir leurs noms de l'amas anonyme de galériens de la plume, publient d'intéressants travaux dans ce numéro page	102
The charming novel by A. Botín Polanco, titled «The crazy Virgin and The prudent Virgin» so nice and interesting, is ended in this number page	93	In dieser Nummer beginnt Arroyo Ruz mit der Veröffentlichung seiner «New-Yorker Briefe» auf Seite	91	Framarcón continue de gaspiller son génie pour nourrir l'amusante section criptographique. page	105
The children's page is adorned with a nice tale by José María Díaz López, titled: «The snow and honey Princess» and other beautiful drawings due to the restless pencil of Serny page	98	Der Schluss der interessanten Novelle von A. Botín Polanco «La virgen loca y la virgen prudente» befindet sich auf. Seite	93		
		Unsere Kinderabteilung enthält eine Geschichte «La Princesita de nieve y miel» und Zeichnungen von Serny auf. Seite	98		
		Neue Schriftsteller auf Seite	102		
		Rätsecke von Framarcón auf Seite	105		
		«Charlot á Zalamea», c'est le titre suggestif d'une charmante nouvelle originale de Benjamin Jarnés, le plus remarquable prosateur de nos jeunes écrivains d'avant garde. page	10		
		La chronique de «Grand Monde» recueille dans ses pages les événements les plus intéressants de la vie aristocratique page	14		
		«Ensembles de nuit» et «Vêtements de plage» sont les titres de l'élégante chronique de Modes envoyée des Paris, expréssément pour COSMÓPOLIS, par la comtesse de Gramont page	21		

Revista mensual ilustrada

Cosmópolis

Fundador y Director: Enrique Meneses



JULIO 1929

NÚM. 20

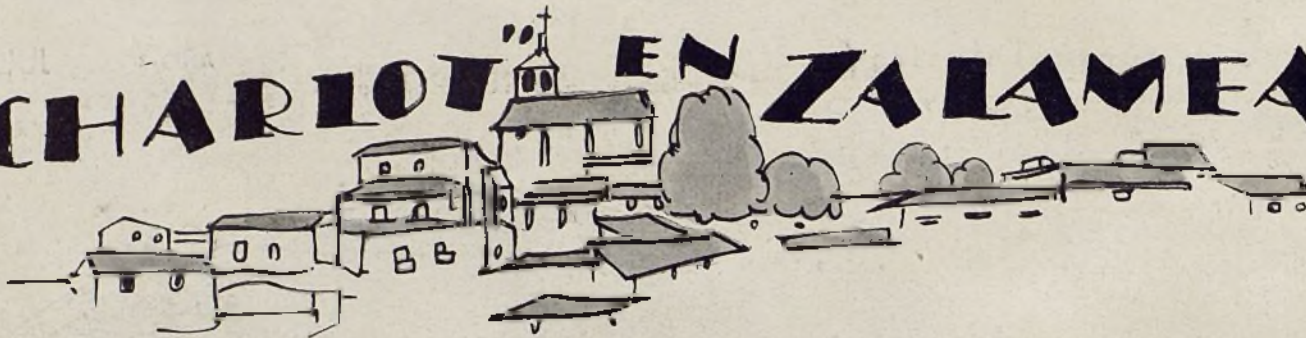


La bellísima estrella cinematográfica Corinne Griffith.

Ayuntamiento de Madrid



"CHARLOT" EN ZALAMEA



ILUSTRACIONES DE
ROBLEDANO

NOVELA CORTA

ORIGINAL DE BENJAMÍN JARNÉS



L agrio redoble de un tambor abre en el silencio de Zalamea una anchísima, a la que van asomándose, alborozados, los vecinos.

¡Tititferos!

De una gaita zaragatera van subiendo burbujas risueñas, globitos de aire envanecido que estallan en los alféizares. Luego la voz áspera, desvencijada, del trujamán:

—¡Respetable público!

El niño de la ciudad desconoce este placer. Para él hay siempre abierto un circo. Forma parte de la ciudad, se incrusta en ella, como la tienda de juguetes y el café. Cualquiera noche, cuando en casa hay buen humor, puede volver a oír el tremendo chasquido de las bofetadas del clown, ver las seis hermanas convertirse en un erizo donde cada púa es un brazo o una pierna de color de rosa.

El niño de la aldea recibe este regalo como los campos reciben la lluvia, cuando los dioses desarrugan su frente y desatan las nubes o empujan la carreta festiva hacia el lugar. Y nunca se sabe la fecha.

De pronto, ¡ahí están! A la noche, gran función. Al aire libre, en la plaza. No hay contaduría, hay bandeja. Primero izarán dos vigas, unidas por otra viga de la que cuelgue un trappecio. Y unas anillas. Sujetarán las vigas con sogas y las sogas con clavos enormes hincados en tierra. Después tenderán una alfombra, encenderán antorchas. Otro redoble, un toque de trompeta y se irá espesando el aro de curiosos.

Pedro Crespo, alerta siempre por si cruza el término alguna compañía de infantes, sale al oír el tambor. No son soldados. Es un hombrecito negro que piruetea a la cabeza de un tropel de rapaces. Detrás rien estúpidamente dos diablejos y una moza pintada de serafín. Pedro Crespo se detiene asombrado ante un diminuto bigote, ante unos gruesos zapatones, ante un bastoncillo nervioso, ante un extraño sombrero.

- ¿Quién eres?
- Charlot.
- ¿Y éstos?
- Mis amigos.
- ¿Bufones?
- Artistas.
- ¿Qué queréis?
- Representar.



Benjamín Jarnés, una de las más acusadas personalidades jóvenes del mundo literario de vanguardia, nació en un pueblecito aragonés que sólo tiene de notable el ser vecino del de Goya. Allí pasó su infancia. Estudió luego en el Seminario Pontificio de Zaragoza. Abandonó el Seminario para incorporarse a filas. La vida de Jarnés fue desde entonces una trama de barrocos episodios, que seguramente irá surgiendo en su obra novelesca. Cursó y realizó estudios en la Escuela Normal de Maestros de su misma provincia. No fue maestro, como no quiso ser sacerdote ni militar. Sólo le interesaba el arte de escribir, al que consagró todo el tiempo que le dejaba libre su diaria conquista del pan.

Su vida de lucha constante le mantuvo alerta siempre hacia los hechos literarios más considerables de la época. Comenzó colaborando en publicaciones provincianas. En Madrid logró afirmar su personalidad sinuularísima publicando en la Revista de Occidente obras del mayor interés.

«El río fiel», aparecido en alemán; «El profesor inútil», «Ejercicios», «El convidado de papel», «Sor Palocino», «Paula y Pavlita», «Salón de estilo» y «Locura y muerte de nadie», acreditan el bagaje literario de Jarnés, que ha traducido «El cantar de Roldán», y con Eduardo Foerster la novela de éxito mundial, «Sin novedad en el frente». Prepara «Amor bajo tres lunas», «Torre y aljibe», una traducción de «Bubu de Montparnasse» y una «Vida amorosa de Quevedo». Sintéticamente recogidos los principales aspectos de su actividad literaria, nos complacemos en honrar nuestras páginas con la publicación de una tan juvenil y delicada prosa como la de Benjamín Jarnés, cuya personalidad no necesita de ningún elogio para despertar profundas admiraciones.

Seguros estamos de que nuestros lectores han de agradecernos el exquisito regalo que COSMÓPOLIS les ofrece en estas bellísimas páginas, acatadas por la firma de Benjamín Jarnés.

—¿Autos sacramentales?

—Farsas que yo invento.

—¿Morales?

—Alegres. Trámanos con nosotros la alegría.

Hemos expulsado a Pierrot por cursi y a Tristán por llorón.

—Sois el mismo demonio. ¡Largo de aquí!

Charlot vuelve la espalda, hace callar al tambor y se va, calle adelante. A los veinte pasos, Pedro Crespo le llama.

—Oye.

—Diga, alcalde.

—Llama a tu gente. Representaréis en mi casa. Si me parece bien, daréis la función en la plaza.

—¿Censura? ¿Por qué?

—Soy aquí el representante del honor, que es patrimonio del alma, y el alma sólo es de Dios.

—Nosotros lo somos del arte, que es patrimonio del espíritu, y el espíritu es libre.

Charlot, más nervioso, vuelve la espalda a Crespo y echa a andar.

—¡Oye! Quiero ver eso.

Charlot se detiene, vuelve despacio la cara, va a negarse... Pero, en este momento, aparece Isabel en el balcón de la alcaldía. Charlot saluda, recoge una mirada de Isabel, la contempla unos segundos, vacila. Por fin, dice resueltamente:

—Bien. Esta noche.

Pedro Crespo mira irritado a Isabel, va a ordenar a Charlot que desaparezca del pueblo, pero se contiene. Con un gesto brusco da fin al diálogo.

—Esta tarde, a las seis.

Charlot vuelve a saludar, y, contoneándose,

desaparece, seguido de la novísima generación de Zalamea: cincuenta chiquillos de seis a quince años.

2

Ya conocéis a Charlot. En la sala municipal de Zalamea, todo el mundo se siente zarandeado, sacudido. Pedro Crespo se rebulle en su poltrona, retuerce las manos, bosqueja interjecciones que están a punto de estallar. Una violenta gimnasia le conmueve. Seguir a Charlot por todo su zigzagueante itinerario es tanto como acreditar dotes sobresalientes de agilidad y comprensión; porque en cualquier trance de sus farsas recorre distancias enormes—del supremo patetismo a la extrema comicidad—. Sólo un ideal espectador, libre de todo lastre, puede seguir a Charlot en sus magníficas piruetas. Porque Charlot es un asesino de las situaciones extremas: las roza, las apunta



sobriamente; llega a ellas con brío, pero sabe esquivarlas a tiempo.

CHARLOT EN ZALAMEA

Charlot exaspera al alcalde. La farsa se titula *Sotabanco*, y hay en ella una transmutación de todos los valores que Pedro Crespo cree incommovibles. Cuando aparece en escena una mujer dudosa, a quien ama Charlot, tímidamente, el alcalde manda retirar a Isabel. Cuando en escena aparece exaltado un vagabundo, Pedro Crespo da un recio golpe con la vara.

—¡Basta ya! ¡Todos a la cárcel!

—¿Por qué?

—La farsa es inmoral. Hay en ella una ramera generosa y un hampón honrado. Eso no es arte, es propaganda.

—Es la realidad. También suele haber honor sin patrimonio.

—Imposible. ¡A la cárcel!

Los espectadores ríen. El hombrecillo endeble y audaz a un tiempo se da hoy de bruces con esta asamblea municipal.

Charlot es un bólido negro que va cayendo en mundos sucesivos, muy bien organizados. Produce asombro, pero en nadie provoca la tentación de lanzarse con él a describir órbitas absurdas. Su órbita, Charlot la recorre solo.

Nadie, pues, le defiende. Charlot es un prestidigitador de emociones. Es un encantador. Pero es el eterno ausente, el pertinaz dissociador. Ha creado un tipo tan lejano a toda armonización con el resto del mundo, que los que le rodean podrán reír o llorar con él, pero nunca podrán interesarse por esa tristeza o alegría. El mundo pasa y le deja en la cuneta, como a un espíritu extraño. Charlot representa el sentido profundo de lo cómico en el hombre, y ningún humano grupo es capaz de soportar tan formidable espejo.

El ritmo del mundo no prende en Charlot. Ni el ritmo de Charlot puede fijar a nadie su compás. Se resigna a ser incomprendido. Suspende la representación de *Sotabanco* y se entrega al alguacil. No responde a las recriminaciones de Crespo. Ni a las procacidades de sus satélites. Calle adelante, se encamina a la cárcel, en absoluto silencio.

Por la rendija del balcón, le arroja Isabel la moneda de oro de un beso. Charlot lo recoge en el aire, se estremece a su contacto como al roce de una boca.

La cárcel es inmundicia; pero Charlot, acurrucado en un ángulo, reducido su cuerpo al tamaño de un perrillo —de un gozoso perrillo que acaba de atrapar un espléndido mendrugo—, comienza a hincar los dientes en su pedazo de felicidad. La moneda de oro del beso de Isabel enciende en el negro cuerpecillo una llama frenética de deseos. Se acurruca, se ovilla, para disparar audazmente su espíritu hacia el balcón.

La cárcel está en silencio. El Trujamán habla quedamente:

—He visto lo del beso.

—Soy feliz, Trujamán.

—Eres un niño, Charlot. ¿No conoces la historia de Isabel?

—Sólo conozco su belleza.

—Tiene un pasado borrascoso.

—Tiene una boca deliciosa.

—Una leyenda muy turbia.

—Unos claros ojos azules.

—Por ella dió su padre garrote a un capitán.

—Por ella me lo dará tal vez a mí.

—Huyó del convento; se negó a cumplir los cánones. Su padre la tiene secuestrada.

—Huiremos juntos.

—¿Adónde? Tú sólo sabes trabajar con nosotros. ¡Si ella quisiera trabajar en el alambre.

—¡No! ¡Ella, no!

—¡Bah! No es ninguna princesa.

Es la hija de un alcaidillo... y la

amante de un ajusticiado.

—¡Canalla!

Bofetadas. Voces de otros presos.

—¡A dormir! ¡Déjanos dormir!

El trujamán se aparta de Charlot y se tiende en un rincón, donde queda dormido. Charlot sigue royendo su mendrugo de felicidad.

3

La puerta comienza a girar torpemente. Charlot avizora con gran ansiedad. Una luz tenue, una sombra blanca, una delgada voz femenina. Penetra en la cárcel la aventura.

Avanza tímidamente la luz, precedida de la sombra blanca.

Así se filtraban los ángeles en el calabozo de los mártires. Unos traían bálsamos, como el de Eulalia; otros, una túnica blanca, como el de Inés; otros, la libertad, como el de San Pedro.

El ángel de esta noche es como el de San Pedro. Todos duermen, excepto Charlot. Cautelosa, apenas desvelado el rostro, avanza Isabel. El alguacil la sigue con el velón, con las llaves, todo azorado.

—¡Isabel!

Charlot se ha incorporado en su jergón de paja. Tiende los brazos, estremece, no sabe si de gozo o de dolor. Isabel se aparta, horrorizada.

—¡No! ¡Ahí no!

—¿Cómo?

—¿Dónde has ido a acostarte, desgraciado?

—Yo...

—Ahí mismo ajusticiaron a don Álvaro de Ataíde, a mi don Álvaro. ¡Mira esa piedra, esa fecha!

—¡Qué horror!

Se levanta bruscamente del camastro, y huye con Isabel al otro extremo.

—¡Le veo siempre!

—Nada sabía de un amor tan desdichado, Isabel. Nunca quise creerlo.

—Anda por esos tablados, y en boca de todo el mundo. Pero nadie sabe, nadie quiere saber la verdad. Sólo ven en ella una locura.

—¿Cuál?

—Yo amaba a don Álvaro. Yo me entregué a don Álvaro, y luego no supe arrancarlo de las garras de mi padre. Por eso ahora me persigue ese espectro... ¡Míralo!

—No es nada; es la sombra del alguacil. Yo te defiendo.

—Huyamos, Charlot.

—Huyamos.

Se acercan a la puerta. El carcelero se opone, lleno de miedo.

—Señorita...

—Se lo llevo a mi padre. Quiero que esta misma noche le perdone.

—Señorita... ¡que tengo seis hijos!

Isabel le desliza unas monedas.

—Cómpreles zapatos.

Salen, dejando atónido al alguacil. En la plaza se detienen unos momentos para urdir un itinerario. Charlot, perplejo; Isabel, resuelta a todo.

—¡Hacia el bosque! —dice Isabel—. Allí esconderemos nuestro amor. Al amanecer marcharemos a la ciudad. Trabajaremos, viviremos felices. ¡Ven, Charlot!

Cruzan las últimas casas. Zalamea se va amontonando un



poco más, a cada vez que vuelven los fugitivos la cabeza. Primero eran sombras y volúmenes, luego se confundían unos y otros; por fin, de Zalamea sólo quedaba una vaga sombra, coronada por una cúpula y una cruz.

Van por una vereda. De un blanquecino paredón surge un mastín. Charlot blande el bastoncito, tiritando. Isabel se refugia en Charlot. Una masa blanca y negra, toda trémula, ante el guardián que gruñe, que amenaza hincar los dientes. Enlazados, llenos de pánico, pasan los fugitivos rozando el mastín. El mastín retrocede, malhumorado. No se decide a saltar sobre aquel amasijo informe, blanco y negro. Es un transeúnte no incluido entre los enemigos del mastín. Le despide con un gruñido más, y se tiende ante el blanco paredón, tras el que tintinea débilmente una esquila: alguna oveja está soñando.

Termina el campo domesticado y comienza el terreno hirsuto, independiente. Jaras, sisallos, rebollos, tejos, pinos... De pronto, el campo, que tan esmeradamente se peinaba los tufos, arroja todos los cosméticos y luce impúdico su desnudez erizada de greñas.

Desde un alcor ven tendida, dormitando aún, a Zalamea. Las sombras se han filtrado por los muros. La noche es un arquitecto complaciente, todo sirve para sus maravillosas construcciones, que luego ha de derrumbar el alba. Ahora Zalamea, callada la voz de Pedro Crespo, calladas todas las voces que no sean la voz cósmica, de la tierra y de los astros, es una ideal construcción, recortable, legendaria, confinada en un marco poético de colinas y de nubes.

Ahora Zalamea es un encantador esquema. A la mañana, cuando suene la bronca voz de Pedro Crespo, los gritos de los vendedores, los aullidos, las blasfemias, las pesadas carretas; cuando el cínico sol descubra sórdidos callejones, lacras, vergüenzas, podredumbre; cuando sobre las cabezas abatidas se desplieguen los abanicos del Código y del capricho y Pedro Crespo vuelva a echar grillos y cadenas y a poner mordazas a los enamorados; cuando Zalamea despierte y comience a recuperar su arquitectura cotidiana, su ritmo trivial, volvería a arrojar de sí a Charlot, este hombrecillo negro tan incauto que se atrevió a defender el honor sin patrimonio y la generosidad de una hembra del arroyo.

4

Charlot e Isabel se sumen en el bosque. Charlot quiere cruzarlo en línea recta, Isabel prefiere atravesarlo en zigzag. Esta encina, aquel rebollo, esta jara, aquel tejo... Isabel anda buscando al pie de cada tronco.

—¿Qué buscas? Van a alcanzarnos.

—Busco mi honor. Lo perdí aquí.

—Va a serte difícil encontrarlo. No es una pulsera.

—Es la joya más rica. Todos lo dicen.

Charlot contempla tristemente a Isabel, que se afana por buscar un momento perdido. Y se desprende de unos brazos donde se mece un amor nuevo. Isabel se da cuenta de la tristeza de Charlot, y le da un beso.

—Perdóname, Charlot. Es toda la historia de mi vida la que busco. Lo demás fueron juegos de niños.

—¿También nuestra fuga?

Isabel inclina la cabeza, tiembla un poco; susurra, al fin:

—También.

CHARLOT EN ZALAMEA

Charlot siente frío. Es el re-lente, pero hasta ahora no lo había advertido. Se sienta en un

tronco mutilado, y con el bastoncito comienza a escribir en la tierra. Isabel queda un poco lejos, mirándole.

—Perdóname, Charlot.

—¿El qué?

Isabel abate los brazos, se queda mirando al suelo.

—No podría decírtelo.

Pero Charlot bien lo sabe. Es como pedir perdón a una golondrina porque nos recordó una deliciosa primavera; es como pedir perdón a una rosa porque nos trajo el inédito perfume de una tarde de amor.

Charlot bien lo sabe: es un encantador que sabe despertar los amantes, electrizar las bocas que luego han de besarse ante él, mientras él sonríe. Charlot, en tanto, queda solo, en medio del mundo. El ritmo del mundo no prende en Charlot. No es rueda de máquina, es una biela maravillosa que transforma impulsos ciegos, rectilíneos, haciéndoles describir graciosas órbitas.

—Busca, sigue buscando. Deja obrar al amor. Siguele, si te arrastra, aunque ese amor sea tan triste.

—Ha sido una ofuscación... Afán de recordar... Sólo te quiero a ti.

Se sienta en las rodillas de Charlot, y le besa en los ojos.

—Seré tu esclava.

—¿Trabajarás conmigo en el alambre?

—En la punta de un cuchillo, si tú quieres.

—Vámonos. Siento frío.

—Un poco más. Dame tus ojos... Déjame que los mire, que los bese... ¡Son sus mismos ojos!

Bruscamente, Charlot rechaza los labios de Isabel, a ella entera. Se yergue, toma el bastoncillo, se acomoda bien el sombrero, la corbata, se sacude un poco el traje. Siempre trémulo, nervioso.

—¡Vamos, vamos!

Isabel se recobra, llora calladamente, no se atreve ya a pedir perdón, sigue a Charlot en silencio.

Pasan encinas, jaras, calveros, charcas, nubes.

De pronto Charlot se vuelve hacia Isabel, que ha dado un grito:

—¡Aquí, aquí fué!

Un blando césped, un dosel de chopos. Al pie está Isabel llorando. Palpa, requisa, persigue huellas, hendiduras, suavidades, raíces, cortezas de árbol, plumas de nido, menudas piezas de un lecho destrozado.

—Cálmate.

—Aquí comienza mi vida.

Isabel comienza a contar... Venía don Álvaro convulso, loco; el deseo le hacía estremecer como el cierzo estos chopos. Le ardían los ojos, le temblaban las manos; su voz de barítono tremolaba de fiebre; desfallecía, ronca y dulce, al mismo tiempo...

—A Pedro Crespo le dirías otras cosas.

—Los padres nunca saben la verdad de estos trances. Además, yo tuve que contárselo en verso, y me vi forzada a decorar un poco el relato.

—Resultaría algo barroco.

—Quise que me perdonase, que intentase llegar a un contrato... Mi padre lo hizo así, pero él se negó... Mi padre, rabioso, le dió garrote.

—¿Qué bárbaro!

—¡Era tan hermoso! Comencé a quererlo después, en el convento, donde me metieron para curarme. No pude olvidarlo nunca. Todas las noches le veía saltar las tapias de la huerta.



CHARLOT EN ZALAMEA

— ¡Siempre las mismas tapias!
 — ¿Qué?
 — Nada.
 — Venía sonriendo bajo sus magníficos mostachos, me tendía los brazos, me alargaba la boca, me sentaba en un sofá...
 — ¡Siempre el mismo sofá!
 — ¿Qué?
 — Nada.
 — Escandalicé el convento con mis suspiros y mis ataques. Y con mis paseos a media noche por los claustros. Recorría semidesnuda los pasillos, llamaba a las puertas de las celdas, fingía cartas de amor que me llegaban escondidas en libros de devoción...
 — Sí, claro.
 — Tuvieron que echarme. Mi padre me llevó a casa, me encerró en un desván; se fué dulcificando, pero siempre me escondió a los forasteros... Hasta que llegaste tú, Charlot, tú, que no inspirabas tantos recelos.
 — Es imbécil.
 — Es mal fisonomista. Venías al frente de una compañía, como don Álvaro de Ataide. Capitán, gallardo capitán de otros ejércitos. Movías el bastón, como él la espada. Eras, como él, fanfarrón...
 — Digno.
 — No entiendo de matices. Mirabas como él. Con una suave fijeza. Acarician lo mismo. ¡Dámelos!
 — ¡Suelta, Isabel!
 — Sólo que él era después violento y tú eres tímido. El vestía de escarlata y ámbar, y tú de negro. Me oprimía así...
 — ¿Estás loca?
 — ¡Quiéreme!
 — Yo no quiero a nadie por delegación. No soy un fantasma. Soy yo mismo.
 — Él no vendrá jamás. Mi padre lo atropelló, le mató. ¡Hubiera huído con él a Flandes! Como huyo ahora contigo.
 — ¿Adónde?
 — No sé. A la ciudad.
 — ¡A una Comisaría!
 Charlot queda meditabundo; sigue dibujando letras en el suelo; cuando la contera tropieza con un gusanillo, lo desvía con mimo para no aplastarlo. Traza rúbricas alrededor de una hormiga.
 Isabel reanuda sus caricias.
 — Soy tuya.
 — Eres de don Álvaro.
 — Don Álvaro es un recuerdo.
 — Lo es todo dentro de ti. Voy a llevarte a Zalamea.
 — No. Mi padre nos mataría juntos.
 — Huyamos, pues. De la muerte; no hacia el amor.
 — ¡Huyamos!

Al salir del bosque comienza a amanecer. Charlot e Isabel se contemplan. Son despojos de una noche patética. Lacios, mustios, lívidos. Todos sus resortes van saltando, todas sus válvulas se van enmohecendo. Ya no se esconden. Avanzan, camino real adelante.
 De pronto, una gran polvareda. Un tropel armado.

Siguen andando. No tienen fuerzas para retroceder, para desviarse del camino. Al llegar la tropa, se adelanta un sargento.

— ¡Isabel!
 — ¡Juan, hermano mío!
 — No soy tu hermano. ¿Quién es este zascandil?
 — Señor mío...
 — ¡A Zalamea todos!
 Se adelanta don Lope, diciendo:
 — ¿Qué ocurre?
 — Un vagabundo ha raptado a mi hermana.
 — Mira, Juan, eso ya me va cansando un poco. Tu hermana se deja raptar con una inexplicable facilidad. Bueno es urdir y aceptar un primer rapto para que luego se luzca un dramaturgo, pero esto ya es abusar de mí.

— Yo, señor.
 — Sí, sí. Lo del honor. Os conozco a tu padre y a ti... Mira, coge a tu hermana y métela en una clínica hasta que se case... o cosa análoga.

— ¡Adiós para siempre, Charlot! ¡No me comprenden!
 — ¡Adiós, Isabel! Atiende al patrimonio de tu padre. Aun puedes recuperarlo.

Juan e Isabel se van. Don Lope y Charlot quedan frente a frente.

— ¿Y tú?
 — Señor... Yo quiero a Isabel.
 — Mal hecho. Es una histérica.
 — Es una víctima.
 — Además, su padre es brutal.
 — ¿Su padre o las ideas de su padre?
 — Querría en seguida casarte o procesarte: dos caminos distintos para perder la misma cosa. ¿Qué profesión tienes?
 — La de títere. Hago reír.
 — Famosa profesión. Ven con nosotros. Iremos a Portugal y allí te presentaré al rey, nuestro señor. Seguramente ganarás como bufón un sueldo decoroso.
 — No quiero ser bufón. Llevan fama de quitársela a los demás.
 — Eso es divertido.
 — Llevan fama de gozar demasiado con las úlceras del mundo, y yo sólo quisiera contemplar sus gracias.
 — Como el clown.

— El clown no quiere hallarlas en los otros; sólo quiere mostrar las suyas.

— No sé, entonces. En definitiva, ¿qué eres?

— Soy Charlot.

— ¿Una especie? ¿Un único individuo?

— Señor, no puedo contestarle.

— Ven.

— Quiero ser libre. Déjeme marchar.

— Como gustes. Nadie ha de ofenderte. ¿Quieres que te escolten?

— Prefiero que nadie me siga, ni aun mis recuerdos. Para ellos he inventado un puntapié.

— Salud, Charlot.

— Salud, don Lope.

Charlot comienza a andar, de nuevo se sume en el bosque. Camina con gran lentitud. Nunca vuelve la cabeza.

— ¡Pobre muchacho! ¡Tan inteligente! — comenta don Lope —. ¡Pedro Crespo hubiera acabado con él!

BENJAMÍN JARNÉS





Cristina y Silvia de la Maza y Falcó, hijas de los condes de la Maza

(Fotocolor)



La bellísima y distinguida señorita Pin Gabaldá

Foto Antsa.

LA FIESTA DE LA FLOR EN MADRID

★
*S. M. la reina
Doña Victoria en el
puesto de la duquesa de Montellano*



★
*En la plaza
de Santa Ana:
puesto presidido por
la marquesa de Prado Ameno*

★
*Mesa
presidida
por la duquesa
viuda de Santo Mauro,
en la plaza de Colón, en donde
postularon las señoritas Mercedes
Castellanos, Marta y Jeorgina Benju-
mea, Marichu Melgarejo, la condesa
de San Martín de Hoyos,
Carmen y Pilar Primo
Rivera, Muñoz Var-
gas y Azlor de
Aragón.*



Fotos Marín.

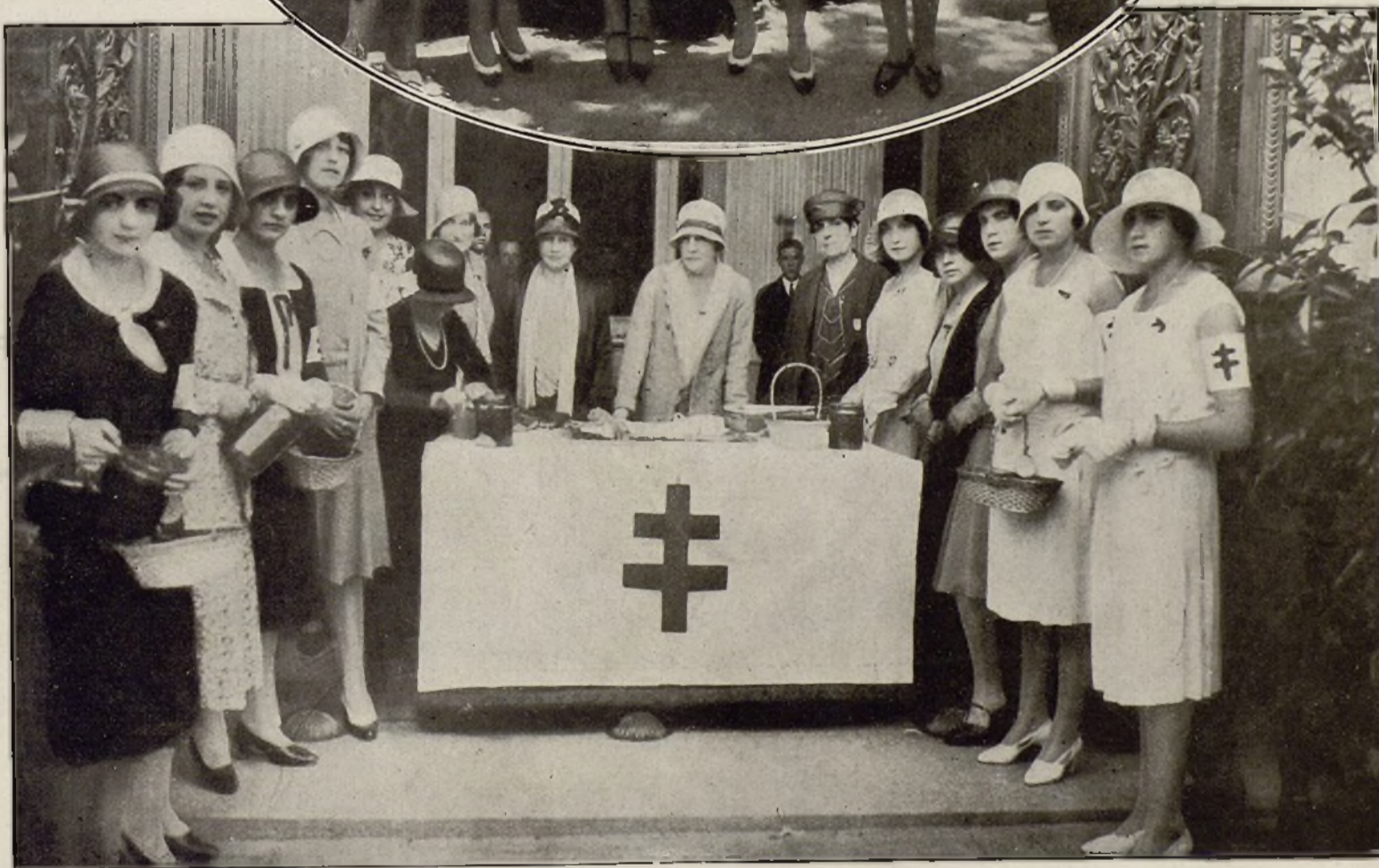
LA FIESTA DE LA FLOR EN MADRID



La mesa presidida por la condesa de Yebes, en la Puerta del Sol

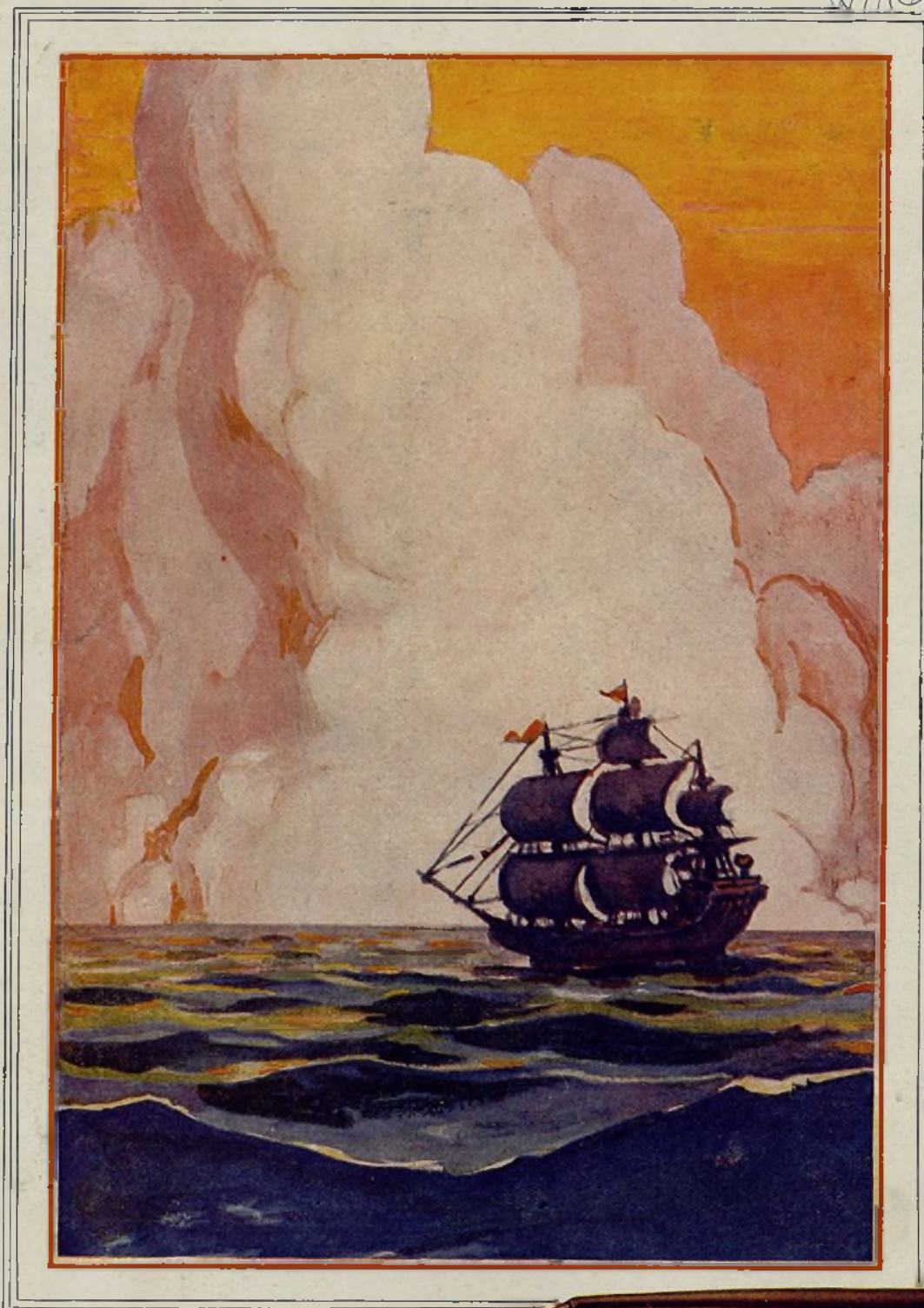


Señoritas que postularon en el puesto de la duquesa de Montellano



Mesa presidida por las condesas de Final y Solterra, en el Banco de España

Fotos Martín.

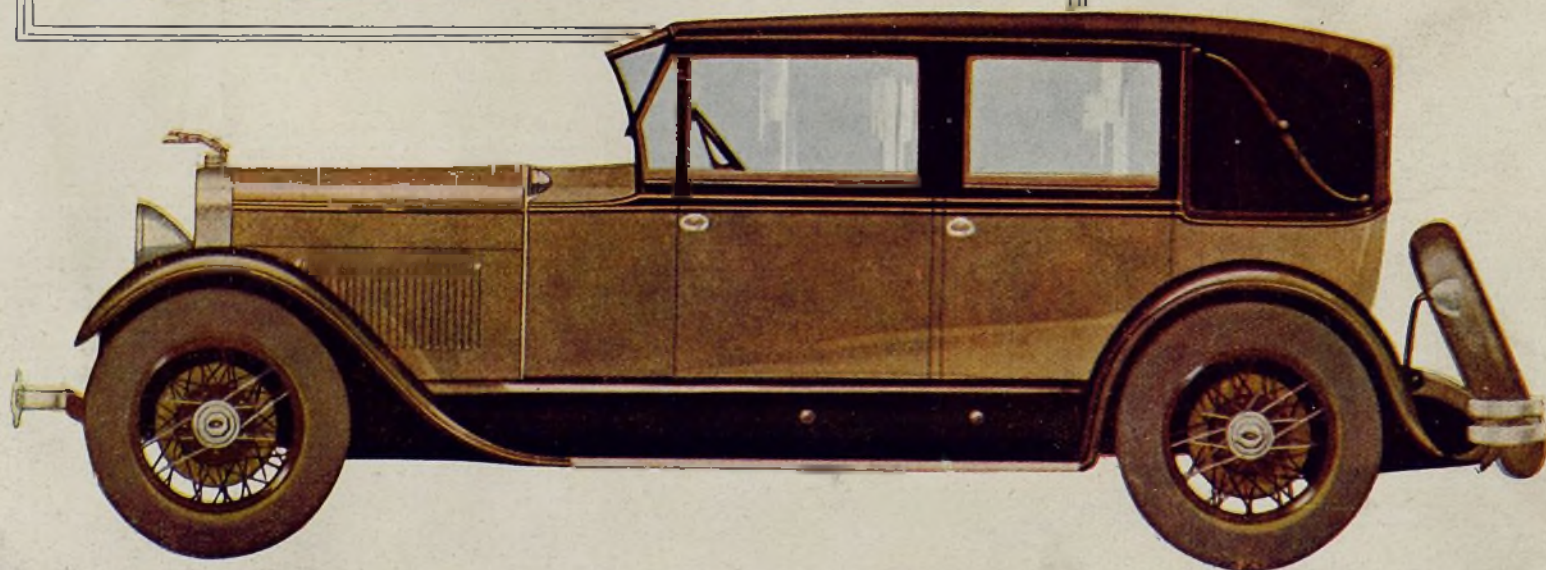


C

OMO el genio de los antiguos navegantes les impelía por mares insurcados a hacer nuevos descubrimientos, a los constructores del Lincoln les mueve constantemente el afán de descubrir nuevos perfeccionamientos e introducirlos en este coche excepcional para hacerlo cada vez más bello y perfecto.

Este perfeccionamiento no se hace a saltos produciendo cada año un modelo distinto del anterior. Por el contrario, su mejoramiento es constante. Cuando se ha comprobado la utilidad de una mejora se incorpora enseguida al coche en construcción sin aguardar el año próximo. Todos los coches son construídos de tal manera que permiten se les adapten en cualquier momento estos perfeccionamientos. Así para el Lincoln no pasa el tiempo, los coches que corren hace más años pueden adquirir fácilmente todas las perfecciones de los que más recientemente han salido de la fábrica.

LINCOLN



AUTOMÓVILES LINCOLN - AVENIDA ICARIA, 149 - BARCELONA

GRAN MUNDO



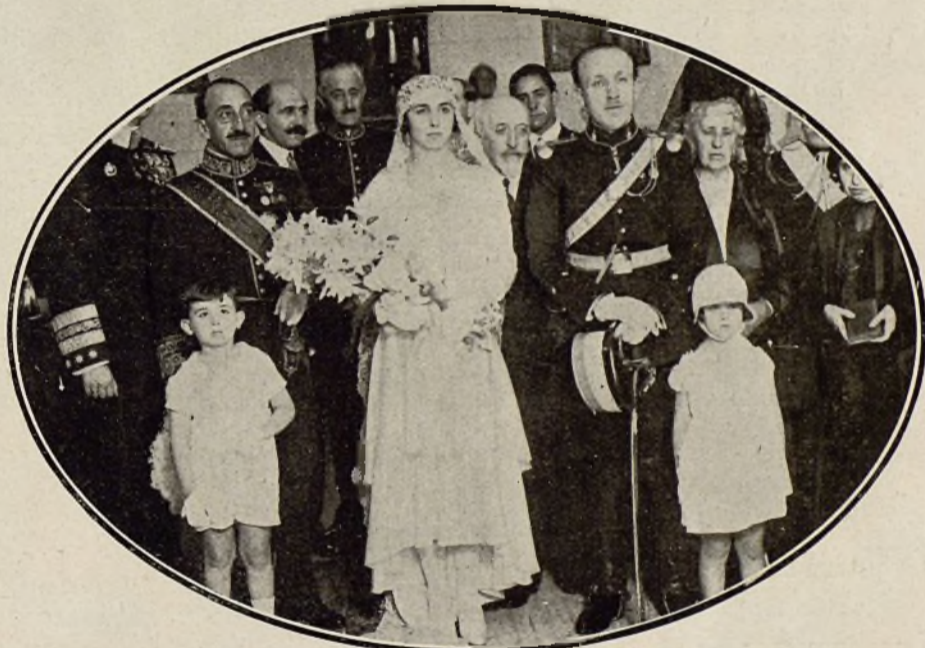
Hipódromo de la Castellana: La hora de la merienda durante el Concurso Hípico



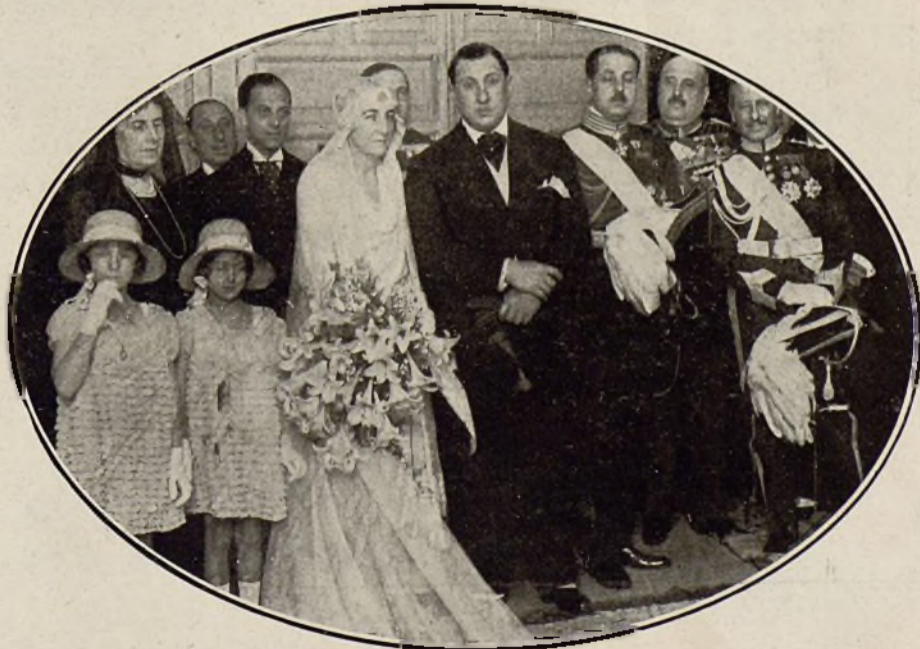
El presidente del Consejo y el alcalde de Madrid durante la recepción celebrada en el Ayuntamiento en honor de los delegados de la Sociedad de Naciones



Algunos de los concurrentes a la fiesta celebrada en el Círculo de Bellas Artes en honor de los periodistas extranjeros que han venido a Madrid con motivo de la reunión de la Sociedad de Naciones.



Boda de la señorita Cristina Martínez con el marqués de Zuya



La señorita Josefina de Argüelles y González Castejón, que ha celebrado su boda con el hijo del conde de Aybar

Fotos Martín.



Una vista del comedor en el palacio de los Marqueses de Bermejillo del Rey

Foto Urech

El complemento de una mesa elegante

UN SERVICIO intachable es — sin duda alguna — el complemento de toda mesa elegante. Frigidaire resuelve este importante asunto.

Poseyendo este refrigerador podrá ofrecer a sus invitados todo aquello que apetezca para obsequiarlos. Aun durante los meses de verano, la temperatura de los vinos—conservados en el Frigidaire—será exactamente aquella en que deban servirse; la congelación de las cremas y helados, perfecta, el aroma de las frutas más intenso y éstas más jugosas. En sus gavetas especiales puede hacer una gran variedad de postres y ensaladas para servir en forma de bloquecitos.

*Algunos
de los propietarios
de Frigidaire*

S. M. EL REY D. ALFONSO XIII
EXCMOS. MARQUESSES DE BERMEJILLO
DEL REY

EXCMO. MARQUÉS DE LORIANA
EXCMOS. CONDES DE CASA MIRANDA
D. ARMANDO PROPPER

En Frigidaire nada se ha sacrificado a la más perfecta refrigeración. Los nuevos modelos llevan un «regulador de frío», con el cual la temperatura desciende a voluntad, acelerando la fabricación de los cubitos de hielo. Al comprar un refrigerador asegúrese es marca Frigidaire. Instalaciones desde 1.500 ptas. Facilidades de pago.

PRODUCTOS FRIGIDAIRE

Avenida Pí y Margall, 12. - Apartado 12.396
MADRID

Sírvase enviarme gratis un folleto descriptivo de Frigidaire.

Nombre
Dirección (C-3)

F R I G I D A I R E

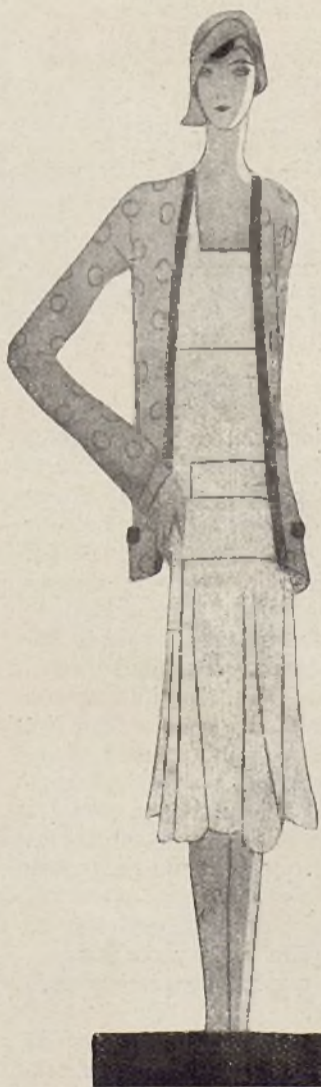
Fabricado por General Motors

CONJUNTOS PARA LA PLAYA



La baronesa de Meyer lleva en la playa este encantador conjunto, compuesto de un pantalón, sweater y abrigo de shantung blanco, este último adornado con incrustaciones verdes, del mismo material.

LUCIEN LELONG



LEGÓ la época de expansiones y recreos al aire libre; he aquí ya el suspirado momento de pasarse horas y horas en la playa.

Se me antoja a mí que, en verano, las mujeres están más bonitas que en la era de las pieles y pesados abrigos, facilitando el complemento de belleza las indumentarias vaporosas, la libertad, diversiones deportivas y la irradiación de espléndidos cielos. Además, los colores préstanse a toda clase de acertadas combinaciones; la boga de amarillo y pardo, por ejemplo, nos procura este verano encantadores conjuntos que sientan maravillosamente a las morenas, con el encarnado vivo, el cual realza, indudablemente, los atractivos de las rubias.

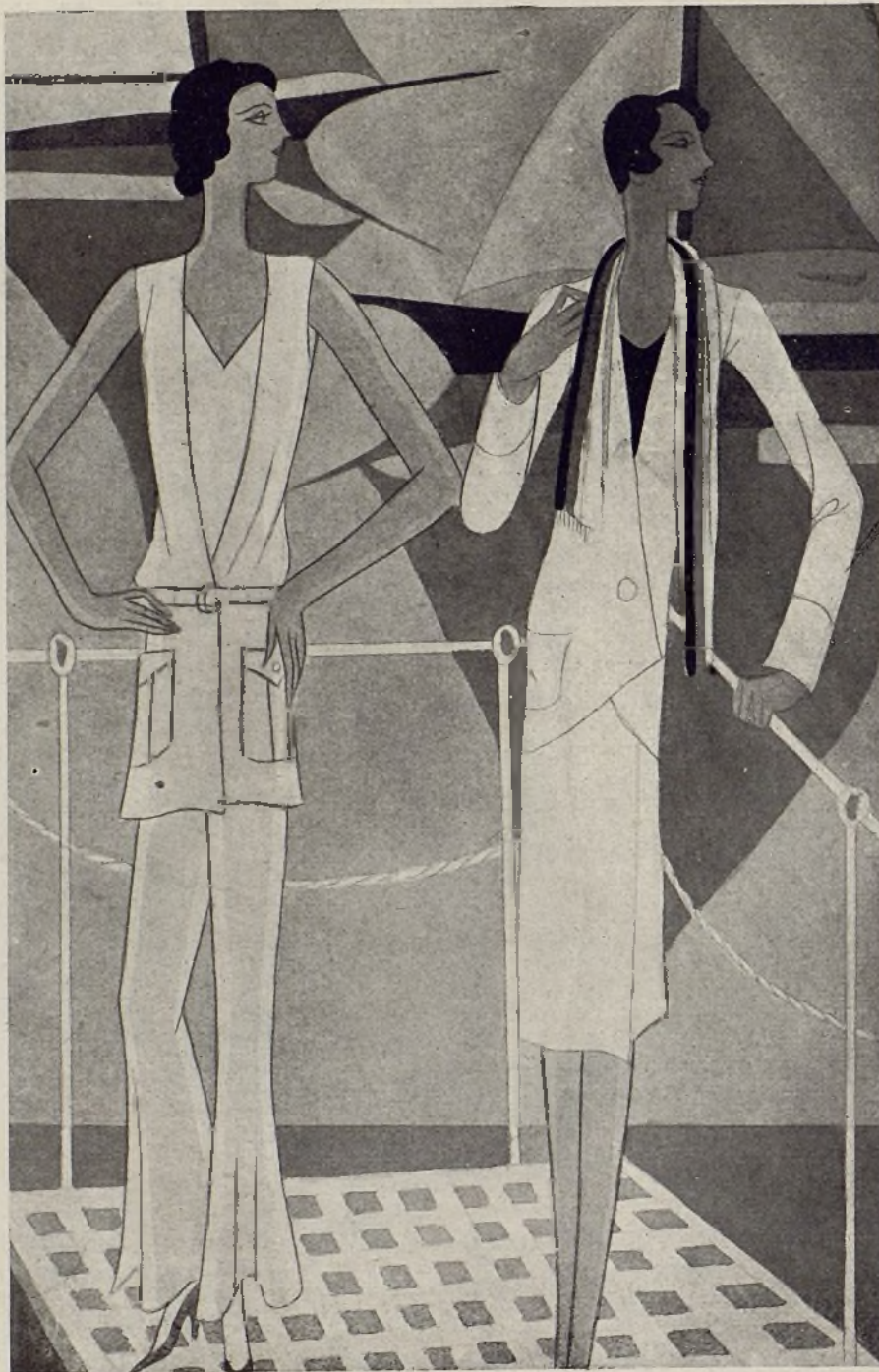
Y, siquiera una vez, felicitémonos de que la moda tenga destellos de sentido común. ¿Os acordáis de la profusión de azul claro vista el año pasado en las orillas marítimas de todas las latitudes? Preciosa aparición durante el mes de julio, pero desastrado guiñapo al mes de soportar brisas salinas y rayos caniculares. Quizás recordando tan desagradables decepciones decidimos

La baronesa de Meyer va ataviada igualmente este verano con el traje de shantung que reproducimos aquí. Es blanco, con una chaquetita de crespón de seda estampado verde y blanco, la cual le anima con su bonita nota de color.

Lucien Lelong creó para la condesa de Sayve este elegante conjunto, constando de un vestido de crespón de seda y abrigo de tweed, combinando así con arte estos dos materiales a la moda.



Uno de los grandes éxitos de Mary Newitsky. Encima del pijama de playa de hilo crudo llévase una chaquetilla de crespón de seda blanco, cuya nota brillante realza la elegancia del conjunto.



Conjunto para playa. Traje de baño, en jersey azul y blanco. Falda y chaqueta de material de seda y algodón blanco. Bufanda de esponja listada en negro, azul, beige y blanco.

SCHIAPARELLI, GOUPY, MARY NEWITSKY



Vestido de toile de soie blanca. Detalle bordado. Chaqueta sin mangas de punto de hilo amarillo. Boina de lepillas amarillas y blancas, hecha a punto de media.

elegir esta temporada los dos colores más sólidos y que mejor resisten a los rigores del sol.

Huelga anotar que el blanco continuará llevándose, con la pequeña variante de un detallito de color: corbata y cinturón de un tono vivo haciendo juego con el sombrero y bolsillo; chaquetita sin mangas de jersey listado, *shantung* o crespón de seda moteado.

Descubrióse que el blanco y pardo era combinación armónica, de la que vi algunos ejemplos, en conjuntos compuestos de falda y chaqueta alabastrinas, con blusa color palo de rosa. El sombrero y bolsillo serán del mismo tono, porque, como todas sabemos, la fulminante pasión del conjunto bien combinado persevera y nos atenaza despiadadamente.

Y después de este preámbulo, pasemos, si lo tenéis a bien, a departir primeramente de la hora del baño. No os ocultaré mi perplejidad para hablaros del tema en cuestión, pues durante una estancia en San Sebastián pude comprobar cuán distintamente se componían allí las damas, de otros puntos desde luego; declaro que mucho más... recatadamente que en nuestras playas. ¿Que cambiaron bastante las cosas de tres años a esta parte?... ¡Quizás!... Quizá también vendréis a nuestras costas o pasaréis unos días en el Lido... En ambos casos, es preciso os hable del *maillot*, advirtiéndooos que la moda exige hoy sea bicolor.

Va cruzado diagonalmente con listas en la parte alta, mientras el pantaloncito es de un tono liso. Algunos especialistas lo acompañan con una casaquita corta y sin mangas, en jersey, del color del calzón; pero este gracioso estilo parece quedar algo arrinconado ante atavíos para playa de más complicada y vistosa fantasía.

En efecto, lo són ciertos conjuntos: abrigos de hilo con listas blancas y encarnadas o blancas y verdes; sombrero grande o flexible, bolso de playa, babuchas y sombrilla de

Moda



El vestido del conjunto aquí reproducido es de dos tonos en jersey de lana, y la parte alta, más clara, va escotada en cuadro. Llama la atención el gracioso cuello abrochado.



JANE REGNY

Conjunto de punto de lana marrón moteado de amarillo chartreuse y tricot chartreuse, moteado de marrón.

la misma tela. Otros llevan este abrigo de una esponja especial o de acolchado de algodón, siendo de forma netamente sastre: cuello y solapas respunteadas y trabilla por detrás.

Finalmente, la moda del *shantung* nos trajo abrigos de playa beige claros, trabajados con jaretitas y pliegues. Una casa especializada en esta materia creó grandes capas de jersey con complicados picos, los que considero muy poco prácticos, aconsejándoos no dejaros seducir por ellos, así como tampoco por los abrigos de hilo liso, ajados fácilmente.

No hay que olvidar que la verdadera elegancia consiste en saber elegir.

Presenciar la hora del baño da margen para escoger diversos refinamientos y atildarse en consecuencia. El *shantung* y el jersey darán como resultado atavíos completamente distintos. Mucho me gustó en un reciente *week-end* en «Le Touquet», el vestidillo de jersey liso, sobre el que se lleva una chaqueta sin mangas de jersey listado o cuadrulado; esta chaqueta será algo larga, contrariamente a las del año precedente.

En cuanto al traje de *shantung*, será lindísimo en amarillo oro, con bufanda de crespón de seda o *tulikasha* beige, amarilla y marrón, bufanda con la cual hará juego el bolsillo.

Con el *crepella*, material de lana extraordinariamente ligero, se obtienen igualmente bonitos atavíos de playa, y para los días grises os recomiendo el *tweed* sin forrar, con el que se hacen monísimos abrigos de lana, si bien gruesa, de apariencia muy veraniega, debido a la ancha trama de su tejido, que le da cierta transparencia.

Por las tardes, todos los materiales ligeros están permitidos, habiendo visto con verdadera sorpresa algunas sedas, imprevistas para el caso. Citaré un hallazgo de Touquet: los trajes en terciopelo de pelo aplastado (*panne*) estampado, que hicieron su aparición algo *sofocante*, ya que parece más indicado el género para trotes de invierno. No obstante, son preciosos, de una flexibilidad encantadora y con mejor caída que el crespón de seda,



Conjunto en tweed beige, marrón y amarillo, adornado con incrustaciones amarillo chartreuse. Jumper abrochado en el delantero y espalda.



Moda

cuyos revuelos, el menor movimiento o soplo de aire descomponen la simetría de la línea. Unos y otros llévanse con una blusa lisa de crespón o batista incrustada con encaje.

Ahora nos parecemos por la blusa metida dentro de la falda, e incluso por las chorreras de nuestras madres.

Una novedad de particular atractivo consiste en el raso listado (*pe-kine*), mate y brillante, el cual se presta a infinidad de disposiciones de corte y línea.

Las primicias de la creación fueron para lady Chelsham, resumidas en elegante conjunto de raso blanco, listas perpendiculares en el vestido y transversales en la chaquetita y cinturón. Yo creo que en las colecciones de agosto se verán muchos de estos listados.

La cuestión de los sombreros es algo difícil de resolver. El gorrito



Vestido en jersey de Redier rojo etrusco, con incrustaciones muy modernas del mismo material. El cinturón, de cuero marrón, se cierra con bonita hebilla de plata.

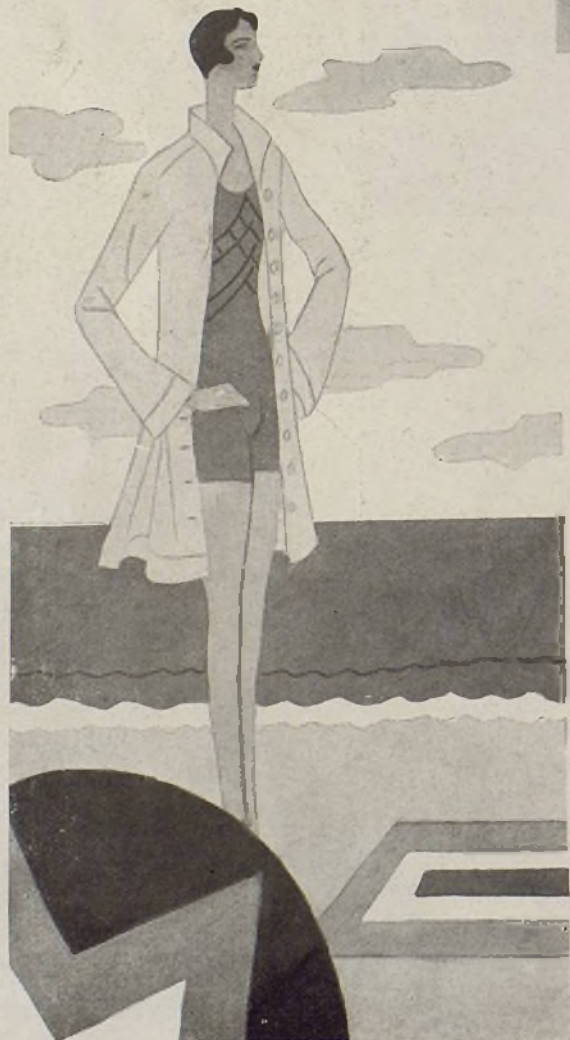
no preserva del sol; los grandes, a la menor brisa, comprometen su equilibrio sobre la sencilla base de una melena corta. Para mañanas encuentro muy bonito el gorrito de felpilla trenzada, que dulcifica y favorece las facciones, así como el sombrero de hilo o *tulikasha* pespunteado, con ala flexible.

Se hicieron igualmente cloches pequeñas en panamá, rodeadas con una cinta brochada, o una tira haciendo juego con el cinturón del vestido, cloches con el ala ligeramente levantada por un lado y descubriendo algo la frente.

Y al corriente ya de las últimas innovaciones, sólo me queda por deciros: procurad vestir estos encantadores trajes cuanto más tiempo mejor, prolongando en la medida de lo posible la deliciosa y saludable existencia de pleno sol y aire puro.

Abriego en terciopelo Leda, pardo, llevado por mistress Starmstwerth. La bufanda del escote es encarnada. Los bolsillos son distintos, y el de la derecha es doble.

CHANTAL—MARY NEWITSKY



A la izquierda, salida de baño en shantung de color natural, encima de un traje encarnado oscuro. Puede abrocharse herméticamente en el delantero.



A la derecha, vestido de pleno verano, en crespón de seda azul, adornado con florecitas grises. La ciencia de los recortes constituye la elegancia de este vestido, muy flexible de línea.





Mademoiselle Jane Renouardt, la gran actriz parisina, lleva aquí una estola hecha con dos magníficos zorros plateados, creada especialmente para ella por madame Lerey, eminente directora de las «Peleterías Max».

PELETERÍAS MAX

Los vestidos de noche

Los vestidos alargados

A la derecha, vestido para noche Geranium, de Redfern, en crespón romano encavnado geranio. Está hecho enteramente con anchos recortes, alargándose francamente por detrás, como la mayoría de los trajes de noche actuales.



Ahí debajo, uno de los modelos de gran éxito—colección Promet—, cuyo nombre es Le fils de la lune. Es de crespón de seda blanco. Grandes caídas aplicadas le alargan considerablemente en los lados y por detrás.



PROMET—REDFERN

Mártires! sí, completamente mártires de la temporada parisina. ¡Cuánto baile... fiesta, cenas danzantes!... Dormir, es un trascendental problema; pretender descansar, no es más que una vana quimera. Hasta el día del Gran Premio, los festejos de toda clase sucedense sin interrupción, y tanta diversión, a fuerza de repetirse, reviste cierto aspecto de cotidiano suplicio. Particularmente, la única compensación que hallo en este mes tan jaleado y recargado de obligaciones mundanas es el bello espectáculo de la elegancia renovada sin cesar y de un gusto verdaderamente refinado. La moda para noche nunca alcanzó como ahora los linderos de la perfección.

Eso comprobaba anoche mismo, durante una fiesta nocturna en el Polo de Bagatelle. Véanse algunos grupos sentados bajo los frondosos árboles que rodean el pabellón, brillando el oro y plata de los abrigos de tisú y laminados a la luz de las farolas. Algunas damas paseaban por el césped, y sus largos y estrechos vestidos en muselina de seda clara, rozando aquel verde tapiz, dábanles la apariencia de algo sobrenatural y precioso verdaderamente. Dentro del edificio se bailaba con briosa animación, y las muchachas llevaban vuelosos trajes de estilo en tafetán estampado esfumado, tul y muselina, con volantitos colocados muy abajo. Cuanto refiero era tan encantador que necesitábase recurrir a la fuerza de voluntad para alejarse de aquel lugar, lleno de seducciones.

Huelga anotar que la muselina de seda estampada triunfa en toda la línea actualmente y con acierto, porque nada puede sustituirla ventajosamente en las cálidas noches veraniegas. Se variaron algo, no obstante, y véñese en los vestidos floridos algunas nuevas fantasías, muy ingeniosas, estando como ejemplo el combinar la muselina lisa con la estampada, novedad de la cual vi dos interesantísimos modelos. El primero llevaba el cuerpo de muselina lisa gris pálido, sobre el que iba montada irregularmente la falda de muselina gris, con estampado de flores malva y gris más oscu-

Los vestidos de noche

La silueta fina



A la izquierda, uno de los mejores modelos de la colección de Jean Patou: «Rose France». Está confeccionado con preciosa muselina de seda estampada con grandes rosas de un gris azulado sobre fondo negro. Una larga bufanda anúdase por detrás.

En el plano inferior, un vestido muy característico del estilo de madame Jeanne Lanvin. Es de jaya negra. El cuello, terminado con dos largos picos en la espalda, va completamente bordado con strass y espejitos.

ro. El otro era de muselina de seda rosa muy claro, con una faja plegada en las caderas, del mismo género, con ancho listado diagonal, del cual era también una caída larguísima terminando en picos y colocada en un lado. Otra innovación consiste en recamar de trecho en trecho, con cuentecitas de porcelana diminutas, los dibujos de las telas, reproduciéndolos exactamente. Finalmente, he visto en un vestido de muselina blanca y azul finos arabescos bordados de plata, los que adornaban el bajo y cuerpo con discreta riqueza.

Empiezan a verse, tal es el frenesí de adelantarse a la moda, algunos vestidos de terciopelo planchado y del corriente, y a juzgar por la acogida que merecieron, tendrán muchísimo éxito. Se verán seguramente infinidad de ellos el próximo invierno, pues siendo sencillos visten al mismo tiempo y sientan muy bien.

La línea continúa siendo la misma: cuerpo liso en el delantero y plegado en la espalda; caderas muy ceñidas; vuelo partiendo de muy abajo y falda rozando el suelo por detrás.

Louise Boulanger suprime el escote por delante; sus cuerpos, sin mangas desde luego, ascienden hasta el nacimiento del cuello, convirtiéndose en bufanda echada hacia atrás, sobre el escote en pico. Moldean bastante el cuerpo, marcando el talle completamente en su sitio. La silueta resulta así lo más bonita; pero, indudablemente, es necesario ser delgada para adoptar tal estilo.

Los abrigos de noche son casi todos *trois quarts*, esto es, semilargos, y la verdadera elegancia consiste en hacerlos de la misma tela que el vestido. Se ven, sin embargo, abriguitos de laminado de oro laqueado, o sea muy brillantes, preciosos y muy llevables con cualquier vestido.

Con este maravilloso material se confeccionan capitas muy ceñidas en los hombros, o abrigos rectos, adornados en el bajo con un volante ondulado. Una y otra forma son acertadísimas e indicadas para verano.



JEAN PATOU—JEANNE LANVIN

Detalles

JEAN PATOU



La originalidad de este sombrero consiste en ser mitad de fieltro, mitad de paja. Una corveilla de fieltro le adorna en el delantero.



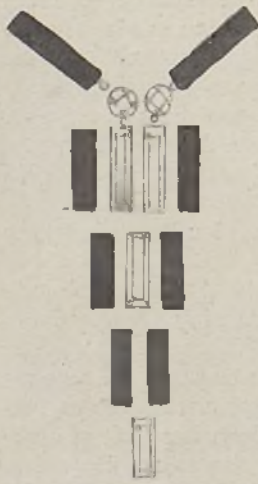
Conjunto de tarmán-suecia marino, cuadriculado en blanco, compuesto de una chaqueta llevada con falda y blusa blancas, sombrero cloche, bolso adornado con placas de metal plateado y zapatos de Paiva en tarmán haciendo juego y cuero marino.



Cartera de crespón de seda amarilla, incrustada con detalles de crespón de seda marrón y bordeada con cuero marrón.



Bujanda haciendo juego con la anterior cartera, con pasador triangular.



El collar para el traje de noche Le fils de la lune, de Premet. Es muy moderno de línea y montado en largos rectángulos de cristal y esmeraldas.



Gorrito moldeando mucho la cabeza e inspirado en las gorritas infantiles. Deja la frente muy descubierta. Lacito encima de la nuca.



CALLOT

LA ARGENTINA

FOTOGRAFÍA DE ORA

La gran artista española acaba de dar en la Ópera Cómica una serie de representaciones que fueron otros tantos clamorosos éxitos y triunfos de su compañía, danzas y hermosa música de España, pero particularmente de ella, por su arte genial e incomparable, distinción y belleza. Lleva aquí un conjunto de Callot, suntuosamente adornado con zorro blanco.

Moda **Juegos infantiles**



JENNY BILLOQUE—MIGNAPEUF

En el plano superior, vestido de muselina estampada, azul y blanca, adornado con bieses de muselina blanca.

Vestido de crespón de seda con florecitas encarnadas y verdes sobre fondo negro. Cuello, mangas y bolsillos, adornados con georgette blanco.

En el centro: Cinq Ans. Vestido de hilo verde, adornado con aplicaciones blancas. Debajo, vestido de shantung azul celeste, adornado de gros-grain blanco, azul vivo y azul claro.

Vestido de batista azul pálido; bordado a mano, blanco y azul.

¿Entra usted
en el número de
mujeres encantadoras, o es
simplemente una
de tantas?



DEMEYER

Siempre sufrirá usted una pequeña decepción si se ve considerada en primer lugar por sus prendas morales. Es natural que usted se sienta satisfecha del éxito conseguido en sus negocios, o bien orgullosa de ser buena madre o excelente mujer de su casa o cualquier otro factor útil a la sociedad; ¿pero que significa todo esto ante el placer de sentir saludada su presencia con murmullos de admiración al hacer su entrada en los salones? Y si alguien le pide su receta favorita experimentará usted el mismo halago que si la tomasen por la hermana de su hija.

En la vida de toda mujer hay momentos en que solamente un nuevo sombrero o un nuevo cumplimento hace elevar otra vez al ánimo deprimido por las vicisitudes de la vida. El nuevo sombrero le estará bien; el nuevo cumplimento, esperado o no, se le tributará espontáneamente si usted conserva su piel resplandecientemente joven y sana por el empleo de un tratamiento adecuado.

ELIZABETH ARDEN

673 FIFTH AVENUE NEW YORK

ELIZABETH ARDEN, S. A.


MADRID: CALLE DE ALCALÁ, 71

LONDRES

PARÍS

BERLÍN

ROMA

REPRODUCCIÓN RESERVADA 

Consultorio de belleza

FRINÉ

El que se le pongan las manos encarnadas si deja los brazos caídos es muy natural y no puede evitarse, puesto que la sangre afluye a ellas. Mezcle glicerina y limón a partes iguales y déselo por las noches, dejando que se la sequen. Esta mezcla le alisará las manos y se las blanqueará. Sea constante en usarlo y verá cómo le da un buen resultado.

UNA QUE NO SE HA PINTADO NUNCA

El ponerse en las mejillas un poquito de color no resulta de ningún modo llamativo si sabe hacerlo discretamente. Primero empólvese la cara con el tono de polvos adecuado a su cutis, y después póngase el Arrebol. Use jugo de Rosas líquido para los labios. Si quiere que la dé detalles sobre la manera de maquillarse con arreglo a sus facciones escríbame más extensamente y tendré mucho gusto en hacerlo.

MARIPOSITA

Sí, señorita, había recibido su primera carta; pero ha de tener usted en cuenta que COSMÓPOLIS es mensual y que han de seguir turno las contestaciones. Desde luego favorece mucho, y no es perjudicial. Use polvos Freya, tono blanco. Unas fricciones con alcohol alcanforado la aliviarán mucho.

L. G.

Sí, eso es muy corriente; yo creo que no debe usted hacer caso y seguir usándolo. El Humo de Sándalo para sombrearse los ojos es inmejorable. Hágalo con leche cocida, pero que esté nada más que un poquito, templada.

CARMIÑA

Dese unas fricciones con alcohol o con agua de Colonia Flores del Campo antes de acostarse. El amoníaco, siendo en poca cantidad, no hace más que suavizar el pelo y aclararlo muy ligeramente.

MARIBEL

Consejos útiles

PARA LA ADQUISICIÓN

de alhajas, medallas, escapularios, artísticas esculturas de marfil del Sagrado Corazón, Purísima, etc., y relojes tengan presente los señores compradores la Joyería de Pérez Molina, Carrera de San Jerónimo, 29, Madrid, de gran confianza. Teléfono 12.646.

RECOMENDAMOS A NUESTROS LECTORES

Dulces para bodas y cruzamientos, y Bombones de la CASA HIDALGO, Barquillo, 9. Teléfono 19.332.

CASA PASSAPERA FUERTES

VESTIDOS

+

ABRIGOS

+

MODAS

MADRID

GÉNOVA, 19

TELÉF. 25 331

Adela



UN HOMBRE RECUERDA SU PASADO

A EMILIO ZAVIE

Está de moda analizar las «inquietudes». El héroe de esta historia no es un hombre inquieto. Necesita, aun dentro de su vida accidentada, fuertes sacudidas para que su equilibrio se vea comprometido.

Este libro es, pues, tan extraño al gusto del día como un traje de cow-boy en la Avenida de la Ópera.

... Pero usted halló de su gusto estas páginas... Recóbalas como homenaje y como testimonio de mi antigua amistad.

M. C.-W.



Novela por M. Constantin-Weyer
Obra que obtuvo el Premio Goncourt 1928

Traducida al español por A. P. - Copyright Agence Littéraire Internationale, 4 et 6, Place du Panthéon, Paris - Derechos adquiridos para España y la América latina por la «Editorial Preciosos». Ilustraciones de Peralis.

...«Vois se pencher les défunes années

«...

... Surgir du fond des eaux le regret

[souriant.]

(BAUDELAIRE).



Un hombre se inclina sobre su pasado... Por corto que fuese en realidad, yo creía el mío, entonces, inmenso. Se desenvolvía sobre dos continentes. Si hacía girar mi rollo al revés, me paseaba, a caballo, a través de la pradera canadiense, en raqueta, sobre las nevadas extensiones del Norte, en el mar, sobre el Atlántico, en coche, en bicicleta, o a pie, sobre las carreteras lorenesas, sombreadas por álamos... Esto me conducía a la casa de mi niñez, caliente o fría según hacía falta... Mas yo no echaba de menos nada. ¡Nada! ¡nada!

Constantin Weyer, el canadiense-francés que obtuvo el premio Goncourt el año pasado, ha dicho un eminente crítico que no es solamente un escritor, sino todo un hombre y un héroe además. Después de una juventud aventurera, ha logrado fundar en el Canadá una explotación agrícola, cuando le sorprendió la guerra y partió para defender a Francia, recibiendo cincuenta y tres heridas; al regresar a su casa, se encontró con su cortijo devastado, perdido su negocio. Con indomable paciencia, este hombre, que parecía agotado, se puso a trabajar de nuevo, consiguiendo rehacer su vida.

Instalado en Francia, dedicóse a escribir sus recuerdos y compuso esas obras emocionantes y fuertes que se llaman: Cinco fragmentos de sílice, Cavalier de la Salle, Manitoba y por fin ésta de Un hombre recuerda su pasado, cuyo título evocador parece adaptarse a la serie entera. Este libro es el cuadro fiel de un país admirable y rudo, de costumbres que se modifican demasiado rápidamente bajo el empuje del progreso mecánico. Por él circula un aire sano, vigorizante, puro. Con esta obra de Constantin Weyer estamos lejos de las emociones superficiales y de todas esas teorías bizantinas de las que se nutre el esnobismo parisién.

Consideramos un gran acierto de COSMOPOLIS la publicación de esta interesantísima novela, que ha sido traducida expresamente para nosotros por un prestigioso escritor.

Era tan variado mi pasado que no podía servirme para representar el porvenir. A lo más, para comprender el presente. Disfrutaba lo que tenía. A veces, cerrando los ojos, imaginaba un viaje por Francia, donde vería tantas personas, tantas cosas queridas... Y después, llegado el momento, tenía ganas de algo nuevo. Este algo nuevo, esta misma vida, sin embargo, año tras año: vender caballos en el verano, en la pradera, comprar pieles durante el invierno, en los silenciosos desiertos del Norte, esta misma renovación periódica me lo daba. Era el mismo marco, pero las aventuras se sucedían imprevistas siempre.

En aquella época teníamos, Napoleón Brazeau (que era mi aliado) y yo, muy buenos caballos de silla, la inmensidad y las ráfagas de viento que nos encorbaban sobre el cuello de nuestras monturas, pero que nos hacían reír... Esto era el presente... Había también el porvenir... No sé cómo Napoleón imaginaba el suyo... Sin duda, no muy distinto del presente.

A mí se me aparecía tan complicado, que creía, verdaderamente, que no valía la pena de pensar en él sino como en un Destino de recambio. Y, sin duda, una gran prudencia me aconsejaba vivir del pasado y del presente.

El presente era, para uno y otro, la embriaguez de verse a caballo. Ya os lo he dicho: los teníamos buenos. Y también esas ráfagas de viento que pasan sobre la pradera, que hacen volar el polvo de los suelos y que os doblegan, impotentes, pero risueños, sobre el cuello de vuestra montura. ¿Y quién sabe dónde lleva el viento, detrás de vosotros, las fugitivas huellas marcadas por un pequeño *poney* medio salvaje?

... ¡Medio salvaje! Napoleón lo era tanto como su caballo pío, y yo no lo era menos. El espejo de la taberna de Bute (en la Montaña), salpicado por los balazos de los *cow-boys* borrachos, me había, recientemente, mostrado mi efigie. Musculoso, aunque delgado, rubio, pero la piel de la cara, de los brazos y de las manos tan curtida por el frío, el viento, la nieve, el calor, el sol y la sequía, que tomaba reflejos de cobre viejo, vestido como todos los *cow-boys*, con un ancho sombrero gris, una camisa de percal raso negro —sin olvidar el pañuelo rojo del cuello—, y esos zahones de cuero con grandes flecos que el *cine* ha inmortalizado posteriormente, no me diferenciaba mucho de Napoleón. Pero no tenía los cabellos lamidos y negros, los pómulos distantes y los ojos oblicuos que denotaban en él su origen indio.

... Mas dejadme, hoy que me asomo a mi pasado, que tome un punto de partida... Un revuelo del viento había roto el algodón en rama de una nube, y se veía, entre la desgarradura, la clara seda de un cielo azul hincharse hasta el cenit... Era la primavera.

Primaverales también los relinchos del potro pío que Napoleón montaba. Levantaba la cabeza hacia el horizonte, agachaba las orejas hasta la testera guarnecida con dólares de plata, remangaba los labios, enseñaba los dientes y llamaba a las yeguas. Pero las yeguas estaban lejos... Lejos, hacia el Norte. La víspera por la noche, un poco antes de llegar a la frontera canadiense, Napoleón había parado su caballo, consultado el viento con el índice mojado, y después, riendo:

—¡Boy! Te cedo toda la manada de caballos por treinta piastras...

Un hombre recuerda su pasado



poleón galopó. Y resucitó para mí los tiempos heroicos, desaparecidos desde Búfalo Bill. Las tapaderas de cuero que guarne-

—Pero hay que pagar diez veces más de aduanas y burlar a las autoridades canadienses...

—Lleve el diablo a las autoridades canadienses! ¿Te conviene la compra?

Y yo, contrabandista improvisado, había aceptado, no sin temor, pero con ansia de saber qué nueva jugarreta iba Napoleón, este bandido de Nap, a hacerle al Gobierno canadiense. Y dejando escapar las riendas, permití a mi caballo pastar la delgada y sabrosa hierba, pisada ya por los bisontes.

El otro, escupiendo el jugo negruzco de su chicote, leía en la palma de su guante y aseguraba sus mangas. Después, lentamente, desataba su lazo y lo ajustaba. Y acercándose oblicuamente a una vieja yegua imperiosa que reinaba en la banda, hizo girar su lazo, y el animal, encabritándose y medio estrangulado, tiraba con rabia. Fuí en su ayuda... Acostumbrado a esto, su cabeza maliciosa, inclinada para vigilar las defensas de la cautiva, los omos arqueados, a pesar del peso de su caballero, el potro estiraba oblicuamente, mientras Napoleón daba con prisa al lazo una doble vuelta en el pomo de acero de su silla. Vencida, con los flancos jadeantes, brillando en sudor, la yegua cayó sobre sus patas. Con las orejas caídas, acechaba el momento de morderme o de darme una traidera coza. Pero yo conseguí cogerle una mano y levantársela.

Ya Napoleón, cuyas espuelas con grandes rondelas de plata, que titilaban a cada uno de sus pasitos danzarines, había deshecho el equipaje del caballo de carga, había sacado dos o tres cajas de conservas vacías, de esas que se guardan sin saber con qué fin, para los casos imprevistos de la pradera. Las ató por medio de bramantes y las ató sólidamente a la cola de la yegua.

—Puedes soltarle la pata —me dijo.

Y libertó a la bestia del nudo corredizo...

—Y ahora, muchacho, cuida de tu caballo y del de carga. Mira bien: yo voy a hacerlos pasar, pese al diablo...

De un salto, en la silla, espoleó al potro. Con el lazo azotó la grupa de la yegua, atontada. Esta lanzó un par de coces hacia el caballo, el cual, bajo la acción brutal del castigo, se encabritó, volvió sobre sus patas traseras y evitó el golpe. La yegua partió velozmente. Detrás de ella, Na-

Un hombre recuerda su pasado

DE DAZOS.

cían sus estribos de madera res- tallaron. A pistoletazos acribilló el cielo...

Coceando, encabritándose, re- linchando, con los corvejones cas- tigados por las latas de conserva, la yegua la emprendió contra el resto del ganado, que, ya parado y perezoso, pacía a corta distan- cia, contagiándole así su pánico.

Las orejas se agacharon, se levantaron las grupas. Con la cola derecha sobre el lomo, los potros se juntaron a los flancos de las madres... Napoleón cam- biaba el cargador. A galope ten- dido, con la cabeza entre las manos y el cuello tirante para sortear los agujeros de tejón, el caballo pío arremetió contra los otros.

De nuevo resonó la pistola de Napoleón. Apretados unos contra otros, a galope, en una in- mensa ondulación de grupas y cabezas, los caballos siguieron hacia el Norte la desenfrenada fuga de la yegua. Un repliegue del terreno los tragó... Hacia el Oeste, el sol incendiaba los lejanos límites de la pradera... Napoleón, a mi lado, se apeaba de su caballo, riendo con los ojos, riendo con la boca, con los hombros, con sus piernas, siempre danzarinas...

-Cuando sea de noche, y eso no va a tardar, tus caballos atra- vesarán las fronteras del Canadá, siempre con el mismo impulso. Tienen un terror de cuarenta y cinco millas en las piernas y no hay un condenado agente del Gobierno canadiense capaz de pararlos durante la noche. Tienen el viento derecho a sus narices -sopla el norte-. Y no quieren apartarse de la línea recta. ¡Allá cuidados! Se les encontrará mañana, a mediodía, hacia el lado de la corriente de los Sioux, donde tienen bastante hierba y todo el agua que les hace falta. ¡En marcha!

* * *

¿Nos imagináis ahora, cerrada la noche sobre toda esta inmensidad, acampando alrededor de un débil fuego? ¡Podrías correr largo tiempo para encontrar madera! Y, sin embargo, durante miles y miles de años, antes de que en 1885 los blancos los hayan matado estúpidamente, los bisontes han apacentado en las ondulaciones de esta inmensa pradera. Es milagroso el que unas viejas boñigas secas, respetables como testigos de una edad que fué, se quemen, hasta casi sin olor. Lo suficiente para freír un poco de jamón y hervir el agua del té. Los caballos son como tres sombras que, con las patas delanteras trabadas, brincan torpemente, al claro de luna. Medio envueltos en nuestras mantas, con las piernas estiradas, uno al lado del otro como en el asador, la cabeza sobre la silla de montar, echamos mano a las pipas. Napoleón, que no sabe callarse, cuenta historias de *cow-boys*, demasiado bellas para ser verídicas, pero que podían ser firmadas por Mayne-Reid.

La pradera está desprovista de árboles, pero no de pájaros noc- turnos. Hay lechuzas que pasan graznando... Y además, alrededor, en la línea del horizonte, los lobeznos de la pradera gritan, crueles, irónicos y juguetones... ¡Somos dos contrabandistas! ¡Dos contraban- distas tranquilos!

* * *

Pocas horas de reposo... Mas, ¿quién pensaría en dormir? ¡Es tan



ardiente la noche en la pradera! ¡Tal la super- abundancia de fuerzas físicas del hombre sano que la cruza! Apenas una somnolencia. Basta que Napoleón me toque con el codo para yo es- tar de pie. Palafrenero de mí mismo, doblo la manta, ensillo mi caba- llo y le quito la traba- zón. Mascando tabaco, el mestizo me aseguró que teníamos por delan- te varias horas antes de amanecer. Un galope ligero nos llevaría al otro lado de la frontera, al rancho de David Laprugne, el canadien- se francés. Ambos le conocíamos. Sin ninguna duda, le encontraría- mos vaciando su cotidiana botella de aguardiente. Iba rememorando ya aquel desorden que olía a cuero, a petróleo y a alcohol. Marchando junto a Napoleón, yo era, en la noche, una sombra cabalgando, soñadora y medio dormida... Esta etapa nocturna era como un re- poso a caballo.

... Recobré entera conciencia de mí mismo al disminuír su mar- cha mi caballo. Imitaba al de Napoleón, puesto al paso. Molesto por el pomo y por el arzón de la pesada silla mejicana, fui hombre des- pierto... La noche aun no palidecía. Cabalgábamos por la cresta de una ondulación, y, allá abajo, una luz hendía la sombra con su rojo prisma... Era el rancho de David.

* * *

Atamos los caballos a unas estacas y topamos con la puerta.

—¡Come in!...—dijo una voz ronca.

Empujamos la puerta, Hundido en una mecedora, somnoliento ante su botella, David parecía indiferente. Levantó su cara delgada, cruzada por negros bigotes colgantes. Luego, levantando la luz, la dirigió hacia nosotros. Nos reconoció en seguida y habló prolijamente:

—¡El diablo me lleve! ¡Si son Frenchy y Nap! ¡Ah, diablo de muchacho! ¡Ya decía yo! ¡No os habíamos visto en toda la temporada! ¿No has sucumbido en ese Norte de perros? ¿Traes buenos caballos?

—Se nos han escapado ayer tarde — interrumpió Napoleón.

—¿Con este buen viento norte? Hay que decir eso a la aduana canadiense, no a mí, ¡demonio de mestizo!—dijo, guiñando el ojo—. Pero ¡punto en boca! Yo no vendo a mis amigos... Vais a sentaros, ¡Me pregunto qué hacéis ahí plantados sobre vuestras patas traseras!... ¿Esperáis, sin duda, echar raíces? ¡Buena lástima! Voy a rociaros.

—Levantó en alto la botella cuadrada, la miró al trasluz y movió la cabeza—. Vacía en sus dos tercios. ¡Mal negocio! Son casi las tres de la mañana!... ¡Bateche! Voy a buscar otra... Tú, Nap, ya sabes donde encontrarás avena. Un celemin a cada uno, eso no les hará ningún mal. ¿Tienes todavía tu caballo pío? ¡Te lo compraría, pero dejo el negocio!

—¿Dejas el negocio?—dijo, extrañado.

David me había parecido siempre el prototipo del ganadero empedernido. Las espuelas de Napoleón resonaron sobre la abollada madera del piso. Salió. A talonazos, David destripaba una caja, sin contestar a mi pregunta. Enfundada de paja, sacó una botella igual a la comenzada que estaba sobre la mesa. Enjuagó cuidadosamente dos vasos, y dando un golpe con la palma de la mano sobre la base de la botella, mandó el tapón hacia las alturas. Sonrió. Napoleón volvía.

—¡Ah, sí, señor! Maldito negocio—exclamó David.

Nos invitó a beber. Su voz se hizo lacrimosa para contestar, por fin, a la pregunta hecha desde hacía más de cinco minutos... Yo la había olvidado.

—¿Por qué dejó el negocio? ¡Ah! amigo mío. ¿Cuánto tiempo hace que te fuiste? ¡Hace cinco semanas que voy rodando por la Mon-

Un hombre recuerda su pasado

Pues date prisa. El Oeste es grande. Nosotros, aquí, hemos vendido en masa. Lo dejamos, lo dejamos todos. ¿Por qué? Por esos perros de colonos. Con su maldita inmigración, ahora que en el Este se cultivan todas las tierras, se vienen hacia aquí. Vienen de todas partes: yanquis, con sus máquinas de vapor; bretones, tan risibles con sus trajes de terciopelo bordado y sus sombreros planos y con cintas; menonites, una especie de rusos que llaman doukhobors; canadienses como yo, franceses como tú, pero más

brutos, ingleses del viejo mundo con pantalón corto. Mira: tienen el aspecto fino todas esas gentes. Te digo que vienen de todos los rincones de la tierra. ¿Tiene esto sentido común? Cuando se hizo la agrimensura, hará unos diez años, el diablo me lleve si los viejos de aquí creímos que era en serio. Hay que ser astuto para pretender que el trigo nazca en esta hermosa pradera que está hecha para hacer correr los caballos y los toros. ¡El diablo los lleve! Dentro de seis meses no se podrán correr seis millas sin que tu más hermosa yegua se desgarré el pecho en un cercado erizado de pinchos o te embarguen tu mejor toro so pretexto de que ha entrado en tierra ajena.

Después, bruscamente, con desesperación:—¡Se fué el buen tiempo!... Nosotros lo hemos vendido todo. A mí me quedan dos cajas de botellas que beber: después de esto, quemo mi casucha y me voy a la ciudad. Me caso y exploto un hotel...

—Te beberás el negocio—dijo.

—*J'm'en sápre bien!* prefiero bebermelo, y beberme la vida y reventar. ¡Muchacho! ¡Da mucha

pena! Has vivido quince años en la pradera, criando caballos, montándolos, disfrutando esta hermosa vida al aire libre, sin ser fastidiado por los vecinos, respirando libertad hasta hartarte, para ver que con sus malditas leyes —y llevó su pulgar por encima del hombro hacia el Este, designando la lejana Ottava—han permitido a todas esas gentes el venir aquí para quitarnos nuestro pan... Te haría raro el verme granjero a mí, ¿no?



CONTINUARÁ EN EL PRÓXIMO NÚMERO



POR EL VIZCONDE DE CASTLEROSSE



El gran acontecimiento de Inglaterra lo han constituido las elecciones generales, que han colocado al partido laborista en una situación más fuerte que la de los otros dos: conservador y liberal, pero sin una mayoría absoluta. Este resultado era más o menos esperado por los hombres que piensan; sin embargo, causó sorpresa a muchos políticos *tory* (conservadores), los cuales se habían hipnotizado a sí mismos con la creencia de que su administración había tenido buen éxito.

En general, y relativamente, pocos parlamentarios importantes han sido derrotados, aunque hubo excepciones especialmente tristes, como en los casos de Mr. Duff Cooper y Mr. Harold MacMillan.

Conozco a Mr. Duff-Cooper íntimamente desde que éramos niños. Le recuerdo en Oxford como estudiante muy listo y excesivamente alegre, en el primer año de su ingreso; luego como diplomático, después como militar y finalmente como marido de lady Diana Manners.

Temo que los duque de Rutland consideraron la unión como una alianza irregular, porque mister Cooper no tenía fortuna, y como era diplomático de profesión, había, a lo que parece, muy escasa probabilidad de que subsanase esta omisión.

Sin embargo, después de muchas tentativas, dificultades y otras molestias que siempre parecen obstruir la senda del amor verdadero, pero pobre, Mr. Duff Cooper se casó con lady Diana.

Lady Diana se dispuso inmediatamente a hacer una fortuna por sí misma. Fué a América, en donde interpretó el papel de Madonna en *El Milagro*.

Recuerdo muy bien haber ido a verla la noche de mi llegada a Nueva York, en compañía de un inglés que, cuando honra a sus

The great event in England has been the General Election which has left the Labour Party in a stronger position than either the Conservatives or the Liberals, but without an independent majority. The result was more or less expected by thinking men, but nevertheless came as a surprise to many Tory politicians who had hypnotised themselves into the belief that their administration had been a success.

On the whole comparatively few important Parliamentarians were defeated, though there were particularly sad exceptions in the cases of Mr. Duff Cooper and mister Harold MacMillan.

I have known Mr. Duff-Cooper intimately ever since we were children. I remember him as a clever and extremely gay undergraduate at Oxford. Then as a diplomat; after that as a Guardsman and eventually as the husband of Lady Diana Manners.

I fear that the Duchess of Rutland considered the union to be a mesalliance because Mr. Cooper is not wealthy, and as he was a professional diplomat, there seemed but little chance to his putting this omission right.

Nevertheless after many trials, troubles and other annoyances which always seem to beset the path of true but unfinanced love, Mr. Duff Cooper did marry Lady Diana.

*Lady Diana immediately set about making a fortune on her own. She went over to America where she proceeded to play the part of the Madonna in *The Miracle*.*

I remember very well going to see it the night of my arrival in New York in company with an Englishman who when gracing his native shores, leads a sober and respectable existence. Prohibition, unfortunately, was too much for him with the result that after two thunderous hiccups, he proceeded to drop into a deep but noisy sleep, much to my annoyance.



Lady Diana Duff Cooper (Foto Hoppe)



James A. de Rothschild

CARTA DE LONDRES

costas nativas, lleva una vida sobria y respetable. La ley seca, desgraciadamente, era demasiado para él, y así resultó que, después de dos sonoros hipidos, se quedó dormido en un sueño profundo y ruidoso para mi disgusto.

* * *

Lady Diana, como digo, era la mujer más hermosa de mi generación, y aunque parezca extraño, no se había ajado lo más mínimo.

En América ganó no menos de 50.000 libras, y como mister Otto Kahn era su banquero, esa suma debe estar ahora muy aumentada.

Lady Diana no consiguió esto sin grandísimo trabajo y una economía rigida. Por ejemplo, yo,

que estaba haciendo muy poco dinero, nunca pensaba en comer en otra parte que no fuese en el restaurante Colony, que me figuro es el establecimiento de comidas más caro del mundo. Lady Diana, sin embargo, cuando estaba sola, invariablemente se tragaba una horrible mezcla conocida con el nombre de *sandwich* ruso en una de las casas de comer más baratas.

* * *

Una de las grandes molestias de mi vida en aquel tiempo era el perro de lady Diana, cuyo nombre era *Major* (comandante). A menudo acostumbraba a decirme:

—Venga usted. Llevaremos a *Major* a que dé un paseo por el Parque Central.

Dicen las ordenanzas que los perros deben sacarse a la calle atados. Lady Diana, sin embargo, consideraba que *Major* estaba por encima de todas las disposiciones oficiales. Por desgracia, los policías americanos son diferentes de los otros guardianes de la ley; tanto es así, que su usual manera de proceder es: primero, derribarle a uno de un puñetazo mortal; segundo, detenerlo, y tercero, condenarlo.

Teniendo esto fijo en mi imaginación, siento decir que a la menor señal de aproximación de un policía suspendía, invariablemente, toda conversación con ella, haciendo como si nunca hubiese visto a lady Diana...

El hacer esto creo que estaba perfectamente justificado, pues si hubieseis nacido con una cara como la de lady Diana, ningún policía podría resistiros.

* * *

Pero, volviendo a Mr. Duff-Cooper: después de la guerra abandonó francamente la diplomacia y se metió en la política. Su primer discurso en el Parlamento fué tan excelente que causó sensación y pronto se le escogió para uno de los puestos menores del Gobierno.

Por desgracia, su distrito era muy difícil de conservar, y ahora se ve fuera del Parlamento; pero confío en que no será por mucho tiempo.

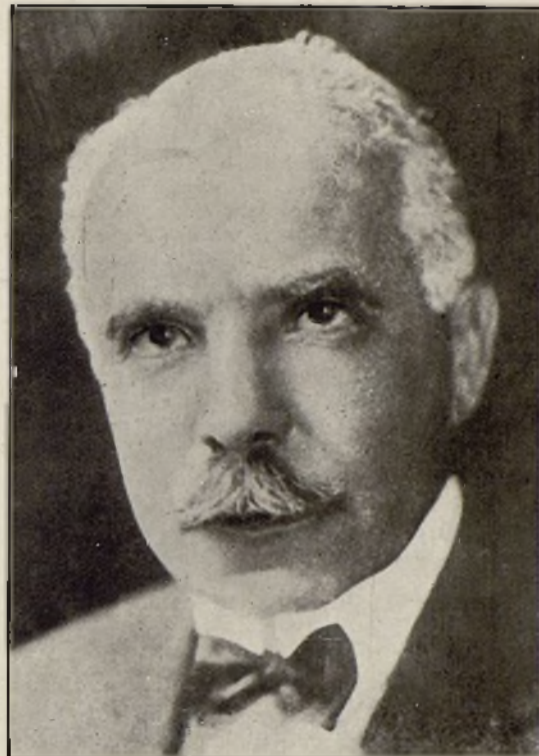
* * *

Otro joven conservador muy despierto que fué derrotado es Mr. Harold MacMillan, de quien muchos piensan que será primer

Lady Diana, as I say, was the most prominent beautiful woman of my generation, but strangely enough was completely unspoilt.

In America she made the best part of £ 50,000 and as Mr. Otto Kahn was her banker, that sum must be very appreciably increased by now.

Lady Diana did not achieve this without extremely hard work and also rigid economy. For instance, I who was making but little money, never thought of dining anywhere but at the Colony Restaurant which I imagine to be the most expensive eating establishment in the world. Lady Diana, though, when alone, invariably swallowed a horrible concoction known as a Russian sandwich in one of the cheaper eating houses.



Otto H. Kahn

* * *

One of the great troubles of my life at that time was Lady Diana's dog whose name was Major. She used often to say to me: «Come on! We'll take Major for a walk in Central Park.»

Now the rules said that dogs must be held on a leash. Lady Diana, however, considered that Major was above all rules. Unfortunately American policemen are different from other guardians of the law in so much as their usual process is to strike you mortally to the ground first, arrest you secondly and convict you thirdly.

Bearing this in mind, I regret to say that on the slightest sign of the approach of a policeman, I invariably broke off all conversation pretending that I had never seen Lady Diana before.

In this I think I was perfectly justified, for if you were born with a face like Lady Diana's, no policeman could resist you.

* * *

To return to Mr. Duff-Cooper, after the war he boldly left the Diplomatic Service and went into politics. His maiden speech in Parliament was so excellent as to cause a sensation and soon he was picked for preferment in one of the minor Governmental posts.

Unfortunately, his constituency was extremely difficult to hold and now he is out of Parliament, but I trust not for long.

* * *

Another clever young Conservative who was beaten is Mr. Harold MacMillan, who many consider will be one day Prime Minister. He is a member of the famous publishing firm and married a daughter of the Duke of Devonshire.

One of the new members who got elected as a Liberal was Mr. James de Rothschild, a man who has made himself famous for originality, and who incidentally is not unknown on the racecourse. There used to be years ago a famous, somewhat bullying bookmaker called Mr. Chippy Norton, whose voice was like the roar of an angry bull.

One day when he was making more noise than ever shouting the odds, in an extremely provocative way up came a young man.

«Do you want to have a bet?», he said, in a mild tone.



Mr. A. Duff-Cooper

ministro algún día. Pertenece como miembro a una famosa casa editorial y está casado con una hija del duque de Devonshire.

CARTA DE LONDRES

«What do you think I'm here for!» roared Norton, in reply. «How much money do you want to bet? I'll cover any stake.»

Uno de los nuevos diputados, que fué elegido como liberal, es Mr. James de Rothschild, hombre que se ha hecho célebre por su originalidad y el cual no es desconocido en las carreras de caballos.

Solía haber, hace algunos años, un bookmaker (apostador de profesión en las carreras de caballos) famoso, de aspecto bravucón, llamado Mr. Chippy Norton, cuya voz era como el mugido de un toro furioso.

Un día, cuando estaba haciendo más ruido que nunca vociferando los tantos en una forma muy provocativa, se le acercó un joven.

—¿Quiere usted hacer una apuesta?—le dijo en tono suave.

—¿Y para qué cree usted que estoy aquí?—rugió Norton como respuesta.—¿Cuánto dinero quiere usted apostar? Cubro cualquier apuesta.

—¿Qué ofrece usted por el favorito?—inquirió el joven.

—Tres a uno—replicó Norton con mala cara.

—Muy bien—dijo el joven—. Me conviene. Apuesto tanto.

Y pronunció tan enorme suma de dinero que Norton, por primera vez en su vida, se quedó mudo.

El joven se apartó de él con enojo.

—Tanto gritar y desgañitarse que hace usted odiosas las carreras con sus voces, y cuando llega el caso no se atreve usted a apostar.

Ese joven era Mr. James Rothschild.

En otra ocasión, Mr. de Rothschild estaba jugando al golf en Deauville, cuando el duque de Guiche, ahora duque de Gramont, lanzó una pelota que fué a dar en un ojo a Mr. de Rothschild, al cual dejó medio ciego. Cuando después se lamentaba de ello, Mr. de Rothschild dijo:

—Siempre perdí en Deauville, y ahora, que he renunciado al baccarat, tenía el presentimiento de que la suerte se vengaría de ello de alguna manera.

Cerca de un millón de personas resistieron los rigores del verano inglés presenciando las carreras del Derby, que ganó Trigo.

El afortunado propietario es Mr. F. W. Barnet, robusto comerciante de Belfast, que posee pocos caballos.

Pregunté a lord Wavertree, después de la carrera, qué pensaba de Trigo, pues había criado él a la abuela, y me respondió que siempre estuvo convencido de que se haría un buen caballo, a pesar de que no era ésta la opinión universal.

Lord Wavertree ofreció la caballeriza nacional al Gobierno y es una de las mayores autoridades de hoy día en cría de caballos. Tiene la muy curiosa costumbre de trazar el horóscopo de todos los caballos que posee. No sé si esto es un acierto o no; pero no ignoro que lord Wavertree cedió Minaru al fallecido rey Eduardo VII, el cual ganó el Derby con este caballo.

Lord Wavertree me dice que el mejor caballo que ha poseído se lo compró a mi padre en circunstancias algo curiosas. Mi abuelo quería un caballo para un coche de dos ruedas que tenía, y mi padre compró a un labrador un potro que habría de estar al cabo de un año, o así, en condiciones a propósito para el anciano gentleman.

Un día vió mi padre salir de las cuadras a uno de los lacayos montado en este caballo, y le dijo que se apeara; lo montó él, y al punto se dió cuenta de que el caballo corría bien. Lo llevó delante de una o dos vallas y sobre ellas saltó como un ciervo; finalmente se lo vendió a lord Wavertree. Ese caballo, con el tiempo, se hizo famoso bajo el nombre de Buttercup.

«What are you laying the favourite?», enquired the young man. «Three to one», replied Norton with a scowl.

«All right», continued the young man, «That suits me and my stake is so much.» (Mentioning such an enormous sum of money that Norton for once in his life was struck dumb.)

The young man turned away from him in disgust. «You shout, you bawl. You make the whole reccourse hideous with your infernal cat-calls, but when it comes to business you dare not bet.»

That young man was Mr. James de Rothschild.

On another occasion Mr. de Rothschild was playing golf at Deauville, when the Duc de Guiche now the Duc de Gramont sliced a ball which landed in Mr. de Rothschild's eye, thereby blinding him. Subsequently when condoled with, Mr. de Rothschild said: «I always lose at Deauville and now that I have given up baccarat, I had a feeling that Fate would revenge itself some way.»

About a million people withstood the rigours of the English summer and watched the Derby being run, which race fell to Trigo. The fortunate owner was Mr. F. W. Barnet who is a sturdy merchant from Belfast, and owns but few horses.

I asked Lord Wavertree after the race what he thought of Trigo because he had bred the grand dam himself. He replied that he was convinced he would turn into a very good horse despite the fact that this was by no means the universal opinion.

Lord Wavertree presented the National Stud to the Government and is one of the great living authorities on horse breeding. He has one very curious habit which is to cast the horoscope of every horse he owns. I do not know whether this is a success or not, but I do know this, that Lord Wavertree leased Minaru to the late King Edward VII who won the Derby with this horse.

Lord Wavertree tells me that the best horse he ever owned he bought from my father under rather curious circumstances. My grandfather wanted a horse to drive in a dogcart and my father went out and bought from a farmer a colt which would be suitable in a year or so for the old gentleman.

One day my father saw one of the grooms coming out of the stables riding this horse for exercise, so he told him to get off, mounted it himself, and at once realised that this horse had a great deal of speed. He put him over a fence or two which he jumped like a stag, and eventually sold him to Lord Wavertree. That horse subsequently became famous under the name of Buttercup.

VIZCONDE DE CASTLEROSSE

(Fotos Hoppe)



Duquesa de Devonshire





**EXPOSICION
INTERNACIONAL
BARCELONA 1929**

Instantáneas de Barcelona



Por

ALFREDO PALLARDÓ RUIZ

Y

BENJAMÍN CARRETERO



La visita de sus majestades al Monasterio de Montserrat.



UNIO. Arde la luz en hebras infinitas de oro... En el campo, flores y frutos, en toda la plenitud de su color, palpitan gozosamente... Estallan los claveles bajo el fuego de sus hojas rosadas, y labios encendidos de mujer hermosa son las cerezas y las fresas que nos regalan el perfume de su carne...

La ciudad condal se entrega a sus montañas y a sus playas; todo azul el mar; la montaña, transparente como una esmeralda magnífica...

Son caravanas interminables de gente moza las que con las primeras luces se dirigen a estos lugares en los días de fiesta, ansiosas por gozar de unas horas de calma bien ganada, ya que en fábricas y talleres trabajaron sin descanso una semana entera...

Mes de junio... Es el verano en ti caricia ardiente que besa sin quemar; placer supremo de vivir la excelsa vida de la naturaleza embrujada...

En este mes, las noches del Pueblo Español han pasado a constituir el alegre lugar de cita donde todo linaje de inquietud y de afecto se congrega para sentirse transportado a la dulce quimera de recorrer España, de conocerla, de vivir su tristeza noble y su alegría sana; de bañar los labios en los claros vinos de los viñedos andaluces, y en la oscura y espesa mezcla del vino heroico de Aragón,

rojo como la sangre; de pasar —en transición brusca, como espoleo sabio enervador de espíritus capaces de admirar— de los santos misticismos de Castilla a los arrebatos pasionales de las razas torturadas por el fuego de nuestro sol de España; de todos los rencores, a las renunciaciones todas; del amor, al odio; de la risa, al llanto; de la pena de los incomprensidos, al jubiloso clamoreo de los gloriosamente triunfadores...

Ahora, la Semana Navarra se ha enseñoreado de la Exposición Internacional. El alma niña de los hombres fuertes que gozan de sus fueros con los ojos puestos en su arrogante historia, y el corazón y los brazos fijos en la tierra de España, cuna de sus amores, ha llenado por completo sus calles y sus casas en el Pueblo Español... ¡Vistasas comparsas de Ochagaría, sus bailes, las danzas de Elizondo religiosamente dibujadas en trenzados difíciles plenos de serenidad, sin embargo, sus rondallas alegres y clamorosas de inconfundible acento pasional en el corazón de la gente joven, de dulcísima esencia evocadora en las frentes surcadas por todos los desengaños!... Y sobre todo las trompas del Bearn, vibrantes con estruendo de gesta, a pleno pulmón, mordidas cariciosamente por hombres cíclopes, graves en su juventud poderosa y en su madurez sana; hombres convencidos del trascendental mensaje que con el metal de sus trompas dirigen a todos los vientos; firmemente seguros en sus re-

Instantáneas de Barcelona

cios zapatones, en sus piernas macizas, en sus pechos poderosos, en sus corazones tan tiernos...

Todo esto, en la Semana Navarra, que también tuvo su San Fermín, donde los toros, en gentil barbarie, reminiscencia de una edad ya lejana, fueron vencidos por la fiera heroica de estos hombres y mujeres que saben desconocer el miedo inconscientes del peligro, cuando miedo y peligro, los dos hermanos negros y trágicos, son inseparables e invencibles...

Un silencio augusto poblado de confidencias, de contemplaciones inateriales, de visiones del espíritu, electriza el recinto de la Exposición... Son las diez de la noche. Con el pensamiento arrodillado y el esfuerzo pleno de nuestras potencias sensitivas de rodillas también, apuremos esta quietud formada de palabras sin eco externo que las delate: ¡quietud hecha, no obstante, de vibraciones de seda, como alas de mariposa que rozaran nuestro espíritu en un beso...!



El ministro alemán, doctor Stresemann, visitando la Exposición.

Al fin se ha elevado al cielo, como cálido y susurrante incienso de sagrada paz, la voz humana divinizada en el arte y en la fe...

Es la *Missa solennis* de Beethoven, que convierte en una sola voz de plegaria que ama y confía el orfeón Pamplona y la Orquesta Sinfónica del maestro Arbós...

¿Qué mejor homenaje para los jardines de la Exposición, estos jardines maravilla del mundo? ¿Qué ofrenda más lograda para una raza de poetas que este canto en la noche toda poesía, cuando en cada estrella palpita un verso hecho luz, y en las almas el poema de la devoción nos acaricia y nos envuelve con arrobos de madre, mientras la brisa del cercano mar azul deja en nuestros labios perfumes de pasión, y con ellos un amor de mujer...?

El músico-poeta Beethoven, el genio de la gloria y el dolor, ángel y demonio a un tiempo en su afán humano y en sus divinos anhelos, deja para siempre en nosotros la huella de su paso triunfal por todos los espacios de la inquietud...

¡Missa solennis!

¡Corpus! Procesión...
Bellísimas mujeres como



Pabellón de Italia en la Exposición. Inauguración de la Casa de la Prensa.

Instantáneas
de Barcelona

flores; flores como mu-
jeres por lo bellas...
Músicas... Uniformes
brillantes... Irreprocha-
bles trajes... Niños con
toda la gloria en la mi-
rada de sus ojos ino-
centes...

Y en las Ramblas,
mientras el desfile, los
pájaros, que cantan
prendidos a la ilusión
hecha rama, como nos-
otros los humanos can-
tamos cuando el amor
nos hace suyos...

Verbena de San
Juan... En la Exposi-
ción arde un castillo
de fuegos de artificio...

La terraza de Miramar es un ensueño dominador del color y la luz... Al cielo sube una llama, y otra, y otra... Y, enloquecidas, ríen o lloran al llegar... ¡para darse a nosotros otra

vez en un desmayo de muerte; sin luz y sin colores!

La «película de la Exposición» se ha proyectado por primera y única vez esta noche, también en la terraza de Miramar...

Y de las glorias de aquí nos hablaron nuestros reyes en la pantalla, mientras cantaban en el cielo las estrellas poetas...

ALFREDO PALLARDÓ RUIZ
Y BENJAMÍN CARRETERO



Grupo de la colonia filipina en la inauguración del stand de su país.



Inauguración del Pabellón japonés en la Exposición de Barcelona.

(Fotos Segarra)

VINETAS DE PARÍS

LA
SEÑORITA
FRANCIA Y OTRAS
FRANCESAS

*



La salida de los globos tripulados por muchachas no tiene, en realidad, la emoción que ofrecen estos instantes cuando quienes tripulan los globos son los hombres. Es posible que obedezca a una cuestión de indumento. Los hombres se atavian de un modo que nos da a entender la posibilidad de grandes peligros. Las mujeres no renuncian a sus elegancias ante ningún riesgo. Parece que tienen la seguridad de que todo peligro será menos fuerte que la precisión de que la línea permanezca inmovible...



NINGUNO de los sucesos que han estremecido la vida de París durante las últimas semanas han emocionado tanto a los franceses como la derrota de Miss Francia en Galveston. En realidad, las dos preocupaciones fundamentales, no de la República, pero de París, continúan siendo la travesía del cielo sobre el Atlántico y el cetro universal de la belleza. Como puede verse, a lo que en el fondo aspiran los bulevares es a vencer a dos preeminencias americanas. Queremos ahora abanderar estos anhelos como hacen los descendientes de los que hasta el día del Armisticio fueron revanchistas. Berlín ha dejado de preocuparlos. Lo que ahora les inquieta es Nueva York.

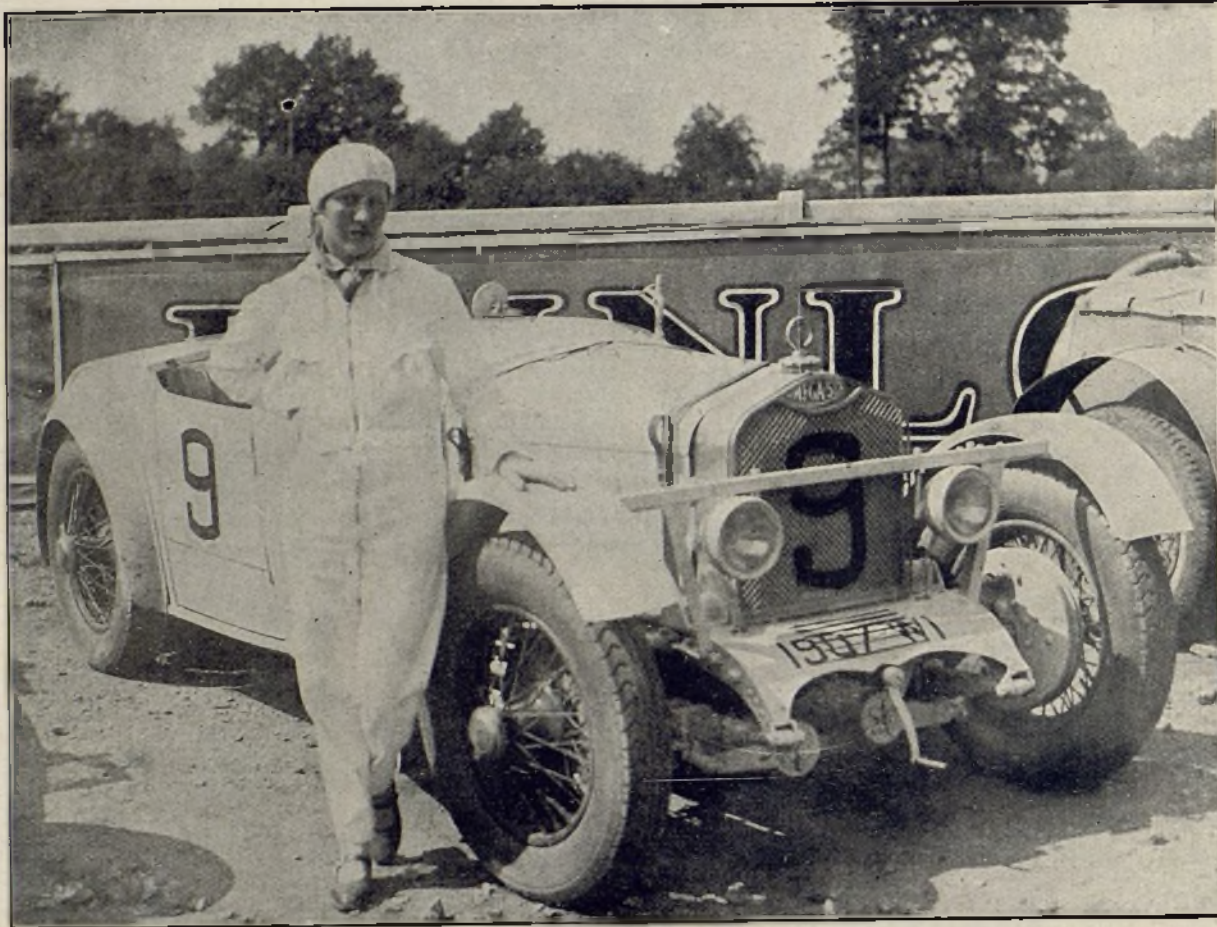
Yo no sé hasta qué punto la victoria que Assolant y Lefevre acaban de ganarle al Atlántico puede consolar a París del dolor de ver a la señorita Austria elevada a la dignidad de Señorita Universo.

Realmente, todo París es una gran escuela en la que las muchachas aspiran a obtener una preparación que les capacite a aspirar

en su día al trono de Galveston. En cada *quartier* y en cada gremio se eligen, como ustedes saben, unas reinas menores, cuya calidad dura doce meses. Este aspecto de París ha pasado hasta hoy casi inadvertido. Nos cumple, pues, hacer su descubrimiento. En los talleres y en las porterías se incubaba una grave agresión contra los americanos, que, con arreglo a las reversiones actuales, son quienes elaboran el porvenir y sus absurdidades. El año en que uno de estos obradores o una de estas porterías origine la Señorita Universo, París se habrá recobrado a sí propio. Hasta entonces continuará acentuándose la amargura de sus reinas transitorias, que no consiguieron subir a otro trono que el que las brinda el carro de cartón de la *Mi-Carême*.

Ellos saben que para el logro de sus legítimas ambiciones se tienen que americanizar. Porque lo verdaderamente terrible de esta cuestión es que se está condensando un tipo nuevo de belleza que no tiene nada que ver con el que ahora hemos considerado definitivo. Este tipo de belleza actual es de creación americana y se produce naturalmente en grandes series, al revés de lo que ha venido ocu-

VINETAS DE PARÍS



Una «corredora» de autódromo.

manera que las *corredoras* de Monthlery debieron de sentir la impresión de que han vivido en cada día muchos. Uno por cada vuelta terminada. En cierto modo han multiplicado su existencia en tanto que hacían correr a sus coches, bien afianzadas en el volante.

Las que fueron a Vichy no gozaron de la misma voluptuosidad. Pero sí de otras. Por ejemplo: La de la incertidumbre. En la carretera no está previsto el paisaje, como ocurre en el autódromo. Pero, en cambio, en el autódromo se anudan amistades con los espectadores, que son siempre los mismos y permanecen en un mismo lugar. El autódromo teatraliza las velocidades y los riesgos. En realidad, no debían de intervenir en estos espectáculos sino mujeres y automóviles femeninos; es decir, pintados de blanco y azul y con argentería resplandeciente.

riendo hasta nuestros días. Es decir, que la belleza que fué en Europa, y hasta hoy continúa siendo, un modo de aristocracia se ha democratizado para llegar a constituir en cierto modo una clase. Claro que se trata de una democratización también a la americana, es decir, sujeta a rigores inflexibles. En este nuevo concepto de la democracia, la ideología de Chicago y de Nueva York estatuye las mismas absurdidades que en el de la belleza.

Pero ni los del autódromo ni los de los de la carretera de Vichy nos ofrecieron esta claridad; es una lástima.

(Acotación: Los automóviles en manos de las mujeres acaban con los pies pequeños y con los zapatitos como estuches. Es otra lástima.)

LA SEÑORITA QUE JUEGA AL «RUGBY»

A nosotros, hombres terminantemente europeos, no nos es dado comprender la belleza de un «equipo» de muchachas en el fútbol.

Las mujeres, en cuyas almas hubo de descubrir Felipe Trigo —un gran talento al que la muerte no sirvió ni siquiera para romper la cautividad en que le pusieron todos los incomprensivos— la misma sencillez y las mismas complicaciones que en las de los gatos, no son las que ahora juegan al *rugby*. Éstas no tienen nada de común con ellos, a lo menos en lo que se refiere al sentido de la

Parece ser que los orígenes de la nueva belleza está en los deportes. Cuando los parisienses hubieron de descubrir que en la práctica de ellos reside el triunfo que se ofrece en Galveston principiaron a poner por obra su preparación. Veamos cómo:

LA SEÑORITA QUE CORRE EN AUTOMÓVIL

Ha habido dos *pruebas* particularmente rigurosas en los últimos días. Una, en el autódromo de Monthlery, y otra, en el trayecto París-Vichy. La del autódromo, que se denominó Gran Premio Femenino, fué, naturalmente, la más espectacular. Un autódromo es una cosa más femenina que una carretera. Hasta cierto punto, el autódromo nos puede parecer una imagen o una expresión de las rutas normales de la mujer.

... Una vuelta. Otra vuelta. Otra. Otra. Ello equivale al girar sin fin de cada existencia, en las que se confunden las mismas cosas todas las mañanas. Las mismas cosas todas las tardes... En resolución, las mujeres corren cada día su propia ruta. El autódromo tiene la ventaja de que esta ruta es la más breve; de



El hipódromo de Chantilly, durante la celebración del Premio Diana.

VINETAS DE PARÍS

armonía de lo plástico. Una muchacha, mientras juega al *rugby*, renuncia voluntariamente a ser regalo de los ojos. En general, la gente dominguera va en París a estos partidos bajo la misma sonrisa con que acude a las barracas de las ferias a contemplar la «mujer barbuda» o algún otro fenómeno por el estilo. De los campos de deportes se desprende un profundo perfume a tarde de domingo. Las señoritas que juegan al fútbol parece que lo hacen en virtud de una apuesta, y de las de triunfo más difícil: «¿A que no eres capaz de salir el domingo con las que juegan al fútbol?» «¿A que sí?» «¿Apostado?» «¿Apostado!» «¿Qué va?» «Lo que te dé la gana». Y de este modo se forman los equipos. O a lo menos parece que se forman de este modo. Lo inexplicable es que haya espectadores de buena fe terminantemente convencidos de que a fuerza de jugar al fútbol podrá una francesa aspirar a ceñir la corona que se forja en Galveston para las sienes más lindas del mundo.

(Acotación: Un campo femenino de deportes tiene la misma crudeza triste que los *camerinos* de las muchachas que se exhiben desnudas en las revistas.)

LA SEÑORITA QUE SUBE EN GLOBO

El cultivo del músculo, que queda dicho es lo que importa para la perfección de la belleza actual, no tiene nada que ver con la práctica de la aerostación. Pero las señoritas de París lo entienden de otro modo. Por eso han abandonado la tierra un día para entregarse a las emociones del aire. En realidad, el Concurso de globos libres tripulados por señoritas que se acaba de celebrar puso de manifiesto el temple extraordinario de las elegantes de París. Abandonarse al capricho de los vientos suspendidas de la enorme esfera sin rumbo de un globo es sencillamente insensato. Claro que en el fondo es lo que hace cada hombre y cada mujer en el transcurso de su vida. Mientras vivimos, tripulamos este globito que nos conduce hacia la muerte a través del espacio. Pero siendo nuestra navegación aeronáutica fatalmente inevitable, es absurdo agregar más globos a ella. Ahora bien, estos globos permiten poner por obra el engaño de una libertad provisional que debe ser muy agradable. Cada seño-

rit a quetripula un globo de éstos, puede sentirse momentáneamente creadora, soberana y gobernante de un pequeño planeta. Es posible que en la realidad le satisfaga muy poco el que durante la breve liberación no se les rinda a los pies, no ya un lucero, pero ni unas golondrinas. Una muchacha vanidosa no puede sentirse a su gusto en un globo. Porque en el aire y lejos de la humanidad no tiene su belleza ninguna importancia.

(Acotación: Los únicos globos que merecen ser tripulados por las muchachas bonitas son éstos, tan llenos de orgullo y de brillo, que distribuyen los bazares los jueves...)

LA SEÑORITA QUE VA AL HIPÓDROMO

A pesar de todas las modificaciones contemporáneas, sigue siendo la más interesante la señorita que en los deportes no es sino espectadora. El *Premio Diana*, que acaba de correrse en el hipódromo de Chantilly, conserva todo su prestigio de feria de las elegantes. El *Premio Diana* sigue dando ocasión a los modistos para el lanzamiento de las *creaciones*, que hubieron de balbucear en los otros hipódromos que circundan París. La elegancia tiene en estos lugares dos efemérides cada año: Una la constituye el *Premio Diana*, y otra el *Gran Premio*. Su proximidad nos da a entender lo breve de la vida en el reino de la Moda. Las que se lanzan hoy dejarán de mostrarse en París al día siguiente del *Gran Premio*, que es cuando da principio la formidable retirada hacia el mar.

Pues la señorita que va al hipódromo es, durante estas dos tardes, muy feliz. En ellas se le ofrecen los descubrimientos más rotundos de la moda nueva. Sin duda que esa y no otra es la causa de que este *Premio* conserve su nombre tradicional. En la tarde del *Premio Diana*, el hipódromo de Chantilly es de la pertenencia de las mujeres. Y durante unas horas no se acuerdan de Galveston, sino de la rue de la Paix.

(Acotación: Los *jockeys* vestidos de seda, frágiles y menudos, dan la impresión de que son unos muñecos de los que tienen en su intimidad las elegantes y d'equie han venido hipódromo para acompañarlas.)

CEFERINO R. AVECILLA

París, 1929.



La plaza
de la
Concordia.



Jugando al rugby.



LA LV REUNIÓN DE LA SOCIEDAD DE NACIONES EN MADRID

Algunos delegados: 1, barón Adatci, Japón, presidente; 2, Sr. Briand, Francia; 3, Sr. Quiñones de León, España; 4, Stresemann, Alemania; 5, Sr. Scialoja, Italia; 6, Sr. Titulesco, Rumania; 7, Sr. Procope, Finlandia; 8, Sr. Foroughi, Persia.

SECCIÓN FINANCIERA

APOLOGÍA DE LA ESPECULACIÓN



Una escena de la Bolsa.

Trabamos conversación con él y todo lo llevaba a materia de maravedís, que es gente que naturalmente nació para Bolsas.

(EL GRAN TACAÑO.)



NUESTRAS Bolsas, de suyo adocenadas y modestas, donde no se suele salir de sota, caballo y rey, han conocido recientemente las mieles y las hieles de la emoción interna. Un solo valor ha sido el trampolín donde las oscilaciones han tenido en tensión constante multitud de corazones. Claro es que las vibraciones y latidos de éstos no eran más que reflejo de los golpes y quebrantos dados al bolsillo; una especie de taquicardia metálica, diagnóstico que brindamos a la patología médica sin pedir exclusivas de ningún género.

Arrostramos serenamente la impopularidad del empeño. La apología de la especulación acaso suene a herejía financiera y social; tal vez la especulación sea una de aquellas cuatro cosas que al profano le huelen siempre a azufre. Trama diabólica asociada tradicionalmente a la idea de unas uñas engarfiadas sobre la presa. Y en

el caso particular de la especulación bursátil, ratonera, con el cepo abierto en todo momento al dinero del incauto.

Nada más fuera de la realidad. La idea de la especulación debe divorciarse en el ánimo popular de la del agio. Es preciso romper ese maridaje vicioso; restablecer las jerarquías; aplicar el *suum cuique* inapelable. Digámoslo de una vez: hay que defender la especulación para condenar el agio. Facilitar la primera para condenar el último. Pero hay que explicarlo.

La especulación es tan necesaria en las Bolsas como el explorador es útil al viajero. *Pionner* de los mercados, el especulador otea, escudriña, olfatea, señala el peligro y acusa la bonanza. Sigue el rastro de los valores y descubre su verdadera situación. Se coloca en posición de guardia permanente y valora con asombrosa exactitud todos los factores de un mercado. Imaginemos una Bolsa sin especuladores, sin estos compradores y vendedores sempiternos y en poder solamente de los accidentales. ¿Cómo sería posible el acuerdo entre el comprador y el vendedor circunstanciales? ¿Cómo señalar un precio justo a los títulos por quienes no tienen tiempo ni medios de valorarlos al día? El comprador desaprensivo ante el vendedor necesitado haría granjería impune del contrato de compraventa. Cuando menos, es necesaria una base de cálculo para uno y otro. Y esto es lo que, entre otras cosas, hace el especulador: arbitrar el justo medio, la solución honrada — la más honrada posible dentro de la «elástica honradez bursátil» de la especulación —. Comprando el exceso de papel en la oferta y vendiendo cuando hay demanda en demasía. De esta manera, la especulación de ley actúa de regulador, de contrapeso, de elemento conservador.

¿Y el agio? El agio es revolucionario, profundamente anarquizante. Ya lo definió así Horacio Say al demostrar que si la especulación sólo se desarrolla en un régimen bursátil de tranquilidad y libertad, el agio es bacteria que necesita como caldo de cultivo la calamidad pública o privada, las turbulencias económicas. Su inventor feliz fué Law, y su primigenia aquella famosa Compañía inglesa de Occidente, cuyas acciones llegaron a cotizarse cuarenta veces por encima de su valor nominal.

He aquí la diferencia entre la especulación y el agio. La primera toma los hechos tal como son y anticipa su influencia en el valor. El que va detrás de ella se siente orientado. El agio los percibe también, pero los deforma, los infla o los reduce a su propia conveniencia, y en ambos casos exagera la nota.

Vive el agio del pánico bursátil como del espíritu gregario de las muchedumbres que los lanza irreflexivamente a comprar, sin reparar en precios, cuando ve que las compras se activan, aunque no sepa la causa.

En una valoración ética de calidades, la especulación es la matrona casera y reflexiva que sabe llevar el timón del hogar sin pecar por exceso ni defecto en sus gastos, y el agio es la cortesana impúdica que arrastra a la orgía o al desastre, cabalgando siempre en una quimera de riquezas fáciles y fabulosas.

ANTONIO DE MIGUEL



Una acción del primitivo Banco de España (Banco de San Carlos), suscrita por Goya, que la poseyó, en unión de otras catorce, durante ocho años.

SECCIÓN FINANCIERA

LA
RELATIVIDAD DEL
DINERO

El Banco de España.

QUIÉN no recuerda la odisea de los marcos? Con caracteres indelebles quedó marcado en no pocas gavetas el *crack* gigantesco y terrible. A los españoles les costó, según investigaciones fidedignas, más de 3.000 millones de pesetas, y aun queda errando por ahí un eco gemebundo de los damnificados, semejante al lamento de los reyes destronados que hacen de su causa un *ritornelo* de reivindicaciones, siempre dispuestos a surgir en cuanto un ciudadano le pida referencia.

La avalancha de papel moneda alemana que a partir de 1921 invadió los mercados del mundo llevó a un valor inverosímil al marco teutón. La zarabanda de los precios y del cambio fué para los buenos súbditos de Alemania una danza macabra. Cada baja del marco —y cuento que en horas se disolvía el cambio como la sal en el agua— era un trozo menos de pan negro y áspero que llevarse

a la boca. Cayeron los rentistas —Dresde, la capital sajona de los lindos palacetes en los espléndidos parques, era un hervidero de magnates hambrientos— como cayó la intelectualidad y la pequeña burguesía a la más negra miseria. Se destruyó el ahorro —¿quién se arriesgaba a guardar un *pfennig*, si al día siguiente valía la mitad o menos?—, y de esta forma se daba el caso curioso de quien no podía comer un *sandwich* de

manera regular, es decir, todos los días, y se compraba una alhaja. ¡Ah, si se hubiera podido guardar los *sandwichs* como se guarda un brazalete!...

El marco antiguo cayó, sin redención posible. Los que juzgan probable todavía una redención taumatúrgica deben pensar que si Alemania imaginara algún día pagar a tipos de revaloración siquiera una mínima parte de los marcos lanzados por sus prensas necesitaría salir fuera del planeta para encontrar la riqueza representativa de sus millones de millones de marcos papel.

La aventura está liquidada. De la quiebra del marco antiguo, como de las cenizas del ave Fénix, ha surgido el *reichsmark*, con valor liberatorio suficiente para sostener su cotización. El mismo trozo de papel con fecha distinta de emisión representa el cero absoluto o la riqueza tangible. Los principios de relatividad escapan de las esferas puramente especulativas de la mecánica para presidir esa mutación monetaria en la que, como en las obras de gran espectáculo, las bambalinas se sustituyen en ágil tramoya para indicar al espectador la transición de la miseria a la felicidad.

EL BANCO
DE EMISIÓN DE ESPAÑA

PUESTOS a buscar alabanzas en favor de nuestro Banco de emisión, quizá no halláramos—con ser tantas las merecidas—ninguna tan elocuente como su política del oro durante la guerra. El Banco de España ha salvado a la moneda nacional de los mayores quebrantos en virtud de las enormes reservas de oro acumuladas en el período beligerante, reservas que se conservan intactas y que hacen de la peseta una moneda garantizada hasta el 60 por 100 de su valor en oro. Sólo Japón y los Estados Unidos nos superan en esta garantía.

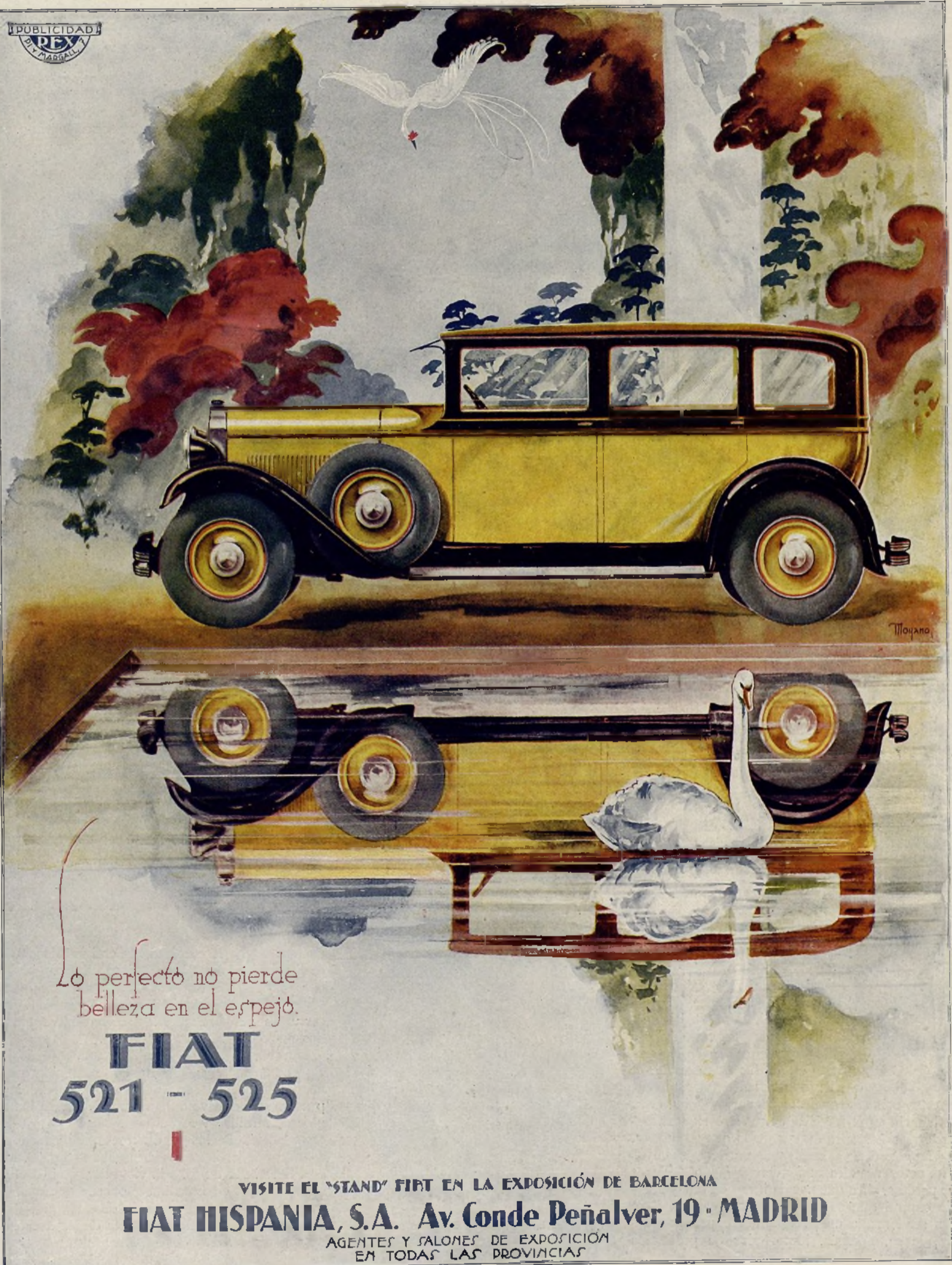
El actual Banco de España sigue la tradición de prudencia de sus antecesores el de San Carlos y de San Fernando. Los 150 millones de reales de capital se han convertido en 177 millones de pesetas, y las modestas sumas de cuentas corrientes, créditos, etc., en cifras que se cuentan ya por miles de millones.

Fotos Marín.



Papel moneda alemán.

PUBLICIDAD
REX
D. Y. MARSELLA



Lo perfecto no pierde
belleza en el espejo.

FIAT
521 - 525

VISITE EL "STAND" FIAT EN LA EXPOSICIÓN DE BARCELONA
FIAT HISPANIA, S.A. Av. Conde Peñalver, 19 - MADRID
AGENTES Y SALONES DE EXPOSICIÓN
EN TODAS LAS PROVINCIAS

SECCIÓN DE AGRICULTURA Y GANADERÍA

POR
L. MARTÍNEZ
DE TALAVERA



Una bandada de polluelos de los que quizás salgan grandes campeones

LA ESTACIÓN PECUARIA CENTRAL



ON Zacarías Salazar, profesor de Zootecnia en la Escuela de Ingenieros agrónomos y director de la Estación Pecuaria Central, ha puesto su amabilidad y sus conocimientos a la disposición de los lectores de COSMÓPOLIS. Con él hemos recorrido y examinado minuciosamente las instalaciones de nuestro primer organismo pecuario oficial, cuya influencia en el fomento de nuestra riqueza ganadera es bastante mayor de lo que se supone.

La ganadería es en España una riqueza cuyos productos anuales ascienden a 5.500 millones de pesetas, cifra que nos da idea de la importancia capital que para nosotros representa. Pero con ser España un país ganadero por excelencia, lo es, además, importador de productos



La descuidada «soilette» de esta ponedora nos indica sus buenas cualidades como reproductora

No es nuestro propósito, al crear en COSMÓPOLIS una sección de Agricultura y Ganadería, dedicar las páginas especiales para estas materias a exposiciones doctrinarias o estudios sobre los problemas científicos diversos, interesantes, es verdad, pero sólo para el limitado sector de los iniciados, que, por otra parte, encuentran ampliamente tratadas dichas cuestiones en las revistas profesionales.

Más modesta es nuestra pretensión y de acuerdo con el carácter de esta revista, aunque, por otra parte, más eficaz como contribución en favor del campo. Divulgar conocimientos que a todos interesan, iniciar a los lectores en las atractivas especialidades agro-pecuarias, en las que podrán encontrar entretenimiento y utilidad, enseñar la verdadera vida en el campo — no muy bien entendida en nuestro país —, llamar la atención del público, en una palabra, sobre las cuestiones agrícolas y ganaderas, interesándoles de paso en sus problemas de vida.

Daremos la importancia que merecen a las industrias de aves, conejos, abejas, etc., cenicientas en la protección oficial y en la atención de quienes pudieran contribuir a su desarrollo. También la casa, la que todos, o casi todos, deseamos poseer en el campo; las flores, los animales útiles, la naturaleza, en una palabra, serán temas que desarrollaremos en nuestras columnas todos los meses.



El Sr. Salazar, director de la E. P. C.

pecuarios, con la consiguiente emigración anual de dinero nacional al extranjero. Por eso debe darse una mayor importancia a los centros que, como la Estación Pecuaria Central, pueden ejercer una influencia notable sobre nuestros ganados nacionales.

La base para conseguir el aumento de la riqueza agrícola o ganadera de una región o de un país está en la aplicación de los métodos y prácticas de cultivo o de cría modernos, del empleo de semillas y reproductores selectos, de la organización de los productores para evitar el concurso de los intermediarios en sus transacciones. Salta, por tanto, a la vista la necesidad absoluta de que en España se conceda una mayor importancia a la propagación de estos métodos reproductores, etc., labor propia de las Estaciones Pecuarias, Paradas de sementales, etcétera.



Efectuando la operación del esquila mecánica

las cuestiones pecuarias, y gracias a la donación de D. Tiburcio Castañeda pudo mantenerse un buen núcleo de productores, muchos de razas entonces desconocidas en España. En el año 1924 se creó la Estación Pecuaria Central, con el nombre de Sección de Explotación del Instituto Agrícola de Alfonso XIII. Separada, como hemos dicho, recientemente de éste, toma el nombre y directivas que por su importancia la corresponden.

Consta la Estación de una serie de edificios e instalaciones, construídos bajo la dirección del señor Salazar algunos de ellos, que comprenden las oficinas, Laboratorio de alimentación animal, vaquería, molino, porquerizas, apriscos, conejares, gallineros, palomares, etc.

Visitando la sección de ganado vacuno, llaman nuestra atención las magníficas instalaciones, sistema Louden, del establo, metálicas, de compartimientos individuales y dotadas de instalación de agua corriente para la bebida del ganado, en tazas automáticas especiales, que mantienen aquélla siempre limpia y a disposición del animal. Los forrajes se suministran por medio de carretillas aéreas que en un instante recorren todos los pesebres del establo. Las porquerizas, modernas, higiénicas, con evacuación instantánea de excrementos líquidos, alojan hermosos ejemplares de diversas razas nacionales y extranjeras.

Por un amplio corral, que nos produce la ilusión de encontrarnos en la plaza Mayor de un clásico pueblo castellano, penetramos en los apriscos, donde se efectúa la operación del esquila mecánica, con esquiladoras movidas por electricidad. El aparato tala la maraña de lana de un excelente ejemplar churro, que en un momento queda completamente desnudo. Admiramos algunos ejemplares merinos mejorados, Lincolns, etc., que están en turno para la operación o que ya la han sufrido.

La sección de Avicultura ocupa una gran extensión de terreno, entre el gran parque rectangular ocupado por diversos lotes de gallinas, y el bosquecillo en el que viven las aves en estado de semilibertad. Al llegar a la sección de cría, un nutrido grupo de polluelos viene a saludarnos a gran velocidad, no sabemos si con la esperanza de recibir golosinas de nuestras manos o por el deseo de salir en el periódico,

La Estación Pecuaria Central, como organismo independiente, aunque federado al Instituto Nacional de Investigaciones Agronómicas y Forestales, data del año 1927. Anteriormente, en la Granja Central de Castilla la Nueva, se dió cierta importancia a

SECCIÓN DE AGRICULTURA Y GANADERÍA

vista la máquina de nuestro compañero fotógrafo. Y para no quedar mal con los simpáticos animalitos, satisfacemos ambos deseos: apetito y vanidad. En las habitaciones de las *personas formales* del rebaño avícola encontramos ejemplares de dos razas en formación: Murciana e Hispania, ambas ponedoras de huevo grande y blanco y en las cuales tiene puestos el Sr. Salazar gran interés y fundadas esperanzas. Con ellas se pretende conseguir en España lo que ya los extranjeros alcanzaron hace algún tiempo en Inglaterra y Norteamérica; es decir, mejorar las razas mediterráneas españolas, tronco originario de algunas de las que están consideradas como inmejorables en cuanto a puesta de huevos.

En la sección de incubación y cría duerme una incubadora gigantesca, para 1.200 huevos, en espera de los meses de invierno para comenzar su función creadora.

Con el mismo sentido práctico que las anteriores están instaladas las correspondientes secciones apícola, sericícola, cunícola, de industrias lácteas, etc.

La eficacia de la Estación Pecuaria Central ha sido prácticamente reconocida por los ganaderos, primeros beneficiados por su labor, a pesar de su tradicional desconfianza por cuanto significa novedad. La gran cantidad de pedidos que constantemente se reciben de reproductores y crías, como de consejos y folletos sobre ganadería, demuestra de modo claro la utilidad de su creación y la necesidad de una mayor amplitud de servicios.

«Este centro —nos dice el Sr. Salazar— se encuentra en un período de iniciación, necesitando que en las esferas oficiales se comprenda el interés de su misión a realizar y sean realidades lo que hasta ahora no son más que buenos propósitos de su director y del correspondiente reglamento.»

«Los ganaderos —prosigue nuestro amable interlocutor— acuden en consulta y en demanda de folletos divulgadores y de reproductores selectos, que transformen sus piaras y rebaños; pero, como la producción de los nuestros es insignificante en relación al número de peticiones de toda España, éstas se atienden tan sólo parcialmente y con gran retraso.»

No es, por lo tanto, un dinero muerto, o de discutible utilidad, el que se



Un excelente ejemplar de raza «Oxford»



Un semental de Vich, de los que actualmente hay gran demanda



Carnero merino mejorado



El laboratorio de nutrición animal

sión a la Estación, que permitiendo alojar gran número de cabezas de ganado, facilite la labor de selección y consienta satisfacer las demandas de los ganaderos? Bastaría para ello que el Estado ceda una finca de entre las que posee, suficiente por su capacidad para montar la sección de Genética o ciencia de la herencia biológica, curiosísimo tema, de interesantes investigaciones y experimentos, que actualmente está muy en boga entre los hombres de ciencia. Ningún gasto acarrearía en cuanto al sostenimiento, puesto que sus productos podrían cubrir cómodamente los desembolsos necesarios de explotación.

También deben reformarse los actuales centros oficiales, incapaces de rendir lo que en otras condiciones de ellos pudiera esperarse, porque, según señala un informe de la Estación Pecuaria Central sobre el plan de reorganización de servicios pecuarios oficiales, en algunos se ha edificado para alojar clase de ganado sin importancia en la región; en otros, queriéndose abarcar multitud de razas y especies, se han convertido en verdaderos jardines zoológicos, y siempre instalándolos en fincas pequeñas, sin dotación suficiente y con escaso personal.

Se impone, por lo tanto, la especialización de los centros pecuarios oficiales, el establecimiento de paradas permanentes, con sementales de primera calidad, como tienen las de ganado caballar, la ampliación de los servicios de experimentación e investigación, dotándolos del personal indispensable especializado en Genética, Bacteriología, preparaciones químicas, Avicultura, Apicultura, Industrias, etc. (cargos oficiales en la Estación Central que están sin proveer); el establecimiento del control lechero y de los libros genealógicos, hoy en período casi de ensayo; la celebración de concursos, etc., etc. Todas estas medidas las requiere una riqueza española, de volumen más que suficiente para ello.

LUIS MARTÍNEZ DE TALAVERA



SECCIÓN DE AGRICULTURA Y GANADERÍA

CAMPEONES DEL CORRAL

POR C. DE LARRUCEA

De vez en cuando aparecen en revistas y aun en publicaciones diarias fotografías de gallos y gallinas, calificados de campeones o primeros premios en Exposiciones y Concursos de Avicultura, y de los que se dice, en los correspondientes epígrafes, haber alcanzado precios que, tratándose de animales tan insignificantes, parecen inverosímiles, por excesivos. El comentario que de tales informaciones suele hacerse se concreta en una sonrisa de benevolencia y hasta de compasión por quienes de tales cosas se ocupan, lo cual indica claramente que el público no ve en tales clisés más que la exteriorización de una manía disculpable o de un pasatiempo perfectamente inútil y costoso, que sólo los privilegiados pueden permitirse.

En el presente número de COSMÓPOLIS inauguramos una serie de artículos en los que nos proponemos ocuparnos de las modestas aves domésticas.

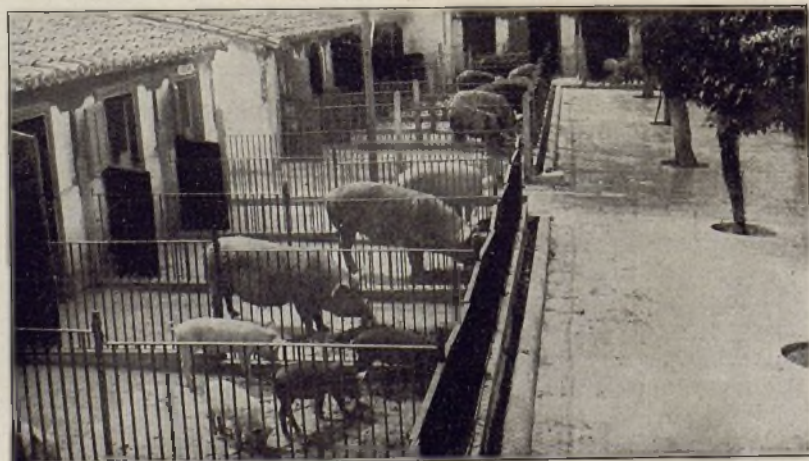
Intentaremos llevar al ánimo de nuestros lectores el convencimiento de que estas cosas de gallos y gallinas constituyen algo más que una manía, que un entretenimiento y que una «pequeña industria». Aristocratizando estas artes y ciencias que son la Avicultura, la Apicultura y demás industrias análogas, divulgándolas entre el gran público, es como más eficazmente pueden fomentarse; mientras no sean verdaderamente comprendidas por la gente — no disculpadas —, difícilmente alcanzarán pleno des-



Un grupo de ponedoras, en una granja industrial, seleccionadas por medio del nido-trampa (Foto Crespo)

arrollo entre nosotros.

¿Para qué criar aves de pura raza, cuál puede ser la finalidad económica o simplemente recreativa del cuidado de unas cuantas docenas de gallos y gallinas, ocupación propia de guardesas y labradoras? Tal es la interrogativa que inmediatamente surge en la mente del



Aspecto de las antiguas cochiqueras

SECCIÓN DE AGRICULTURA Y GANADERÍA

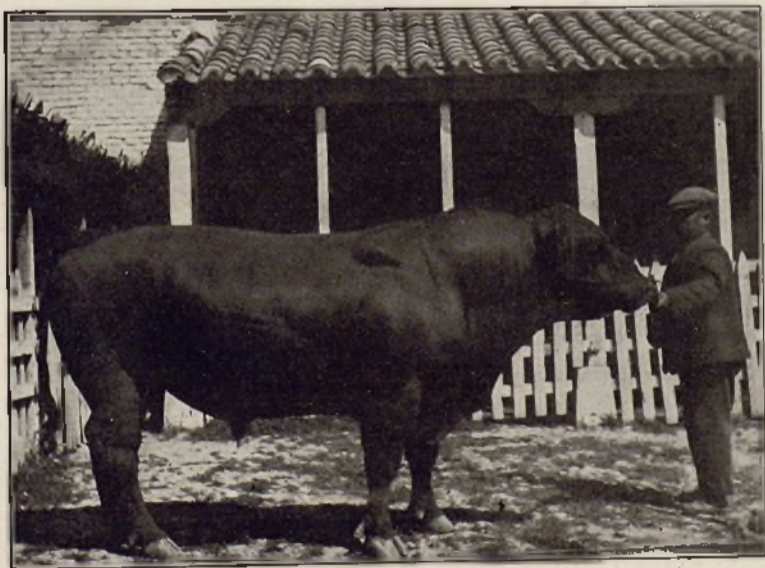
lector que tropieza con un trozo de literatura avícola o con unas cuantas fotografías sobre dicha materia.

Si nuestros compatriotas y lectores tuvieran el amplio criterio del anglosajón, su elasticidad comprensiva de todo cuanto signifique emulación y entrañe habilidad, sea ciencia, arte o deporte el motivo, nuestra labor carecería de dificultad. La avicultura, desde el punto de vista *amateur*, constituye un deporte más, y como tal nos explicaríamos la razón de la cría de aves, como la de conejos y abejas o como la de perros y gatos.

Pero, desgraciadamente, la gran mayoría de nuestro público no comprende, ni se imagina siquiera, las satisfacciones, por un lado, y los rendimientos, por otro, que estos simpáticos animalitos pueden producirnos.

El criador de aves de exposición cría sus aves con el fin de presentarlas en los certámenes organizados al efecto y en los que, a base de un patrón o *standard* de perfección, se comparan los méritos de todas las concurrentes, actuando como jueces individuos expertos y conocedores de cada raza. Estos jueces, tomando como base de partida los cien puntos que generalmente constituyen la perfección en los arquetipos de belleza zootécnica, descuentan a cada ave el número de ellos que le correspondan por la imperfección que acuse, siempre con arreglo a dicho patrón o arquetipo. Naturalmente, el ave que mayor número de puntos consiga por su perfección será la que se proclame campeón. Otras veces, los jueces proceden por comparación entre las concursantes, sin aplicar el método de punteo.

Los animales, antes de ser presentados al certamen, se someten por sus criadores a cuidados especiales y a un verdadero entrenamiento, sin olvidar la *toilette* que ha de resaltar sus *encantos* naturales. Diariamente se les mantiene encerrados, durante algunas horas, en jaulas iguales a las que han de servirles de prisión durante el tiempo que dure el concurso, con el fin de que al llegar a éste no adopten posturas forzadas (que no permitirían apreciarles en todo su valor), como consecuencia de su extrañeza al cambiar de alojamiento. Unos días



Magnífico toro de raza «Red-pollado» (Fotos Martín)



La nueva instalación para porcinos



Un grupo de novillos

antes de inaugurarse la exposición son cuidadosamente bañadas con agua tibia y jabón fino; sus crestas, barbillas y patas son engrasadas para darlas brillantez, acabando, después de tantas manipulaciones, por familiarizarse con las personas, lo cual facilitará al juez el examen y favorecerá al ave por la mejor apreciación que de ella puede hacer aquél.

La cría y preparación de aves para las exposiciones constituye un verdadero arte, en el cual están especializados los ingleses, verdaderos creadores de la avicultura deportiva, como los americanos del Norte lo fueron de la industrial. El criador de aves de pura raza ha de poseer el sentido de su arte, si quiere significarse entre sus competidores. El *fancier*, el verdadero creador de aves finas, pone en su trabajo una parte que es esencialmente personal, suya, y que constituye un sello característico, su firma,

por decirlo así. Las «Plymouth Imperial Ringled» de Thompson, el célebre criador americano; las «Orpingtons» del británico William Cook, las «Paraíso» de nuestro Castelló y otras muchas que huelga citar, constituyen una muestra de lo que puede conseguir un criador inteligente en su arte.

El avicultor, como el resto de sus semejantes en sus respectivas esferas, lucha por la supremacía; desde el momento en que pone en su trabajo algo *suyo*, su personal experiencia, sus procedimientos de cría originales, su interés, en una palabra, el triunfo de sus productos constituye para él una verdadera preocupación antes de conseguirlo, y una satisfacción —que sólo el que la siente sabe cómo le compensa— cuando lo ha alcanzado. El criador *siente* la belleza de sus aves, más o menos aproximada al ideal que tiene dibujado en su mente. Su triunfo equivale al triunfo de su ideal, que es lo que más agrada al hombre. Y entonces «sus aves le pagan», como pintorescamente afirman los americanos.

El criador de aves puede, por otra parte, buscar en las exposiciones, como en los concursos de puesta de huevos, algo más que la satisfacción personal del triunfo, pues puede encontrar en éste, además de la compensación moral de sus fatigas, una compensación material, que en algunas ocasiones puede llegar a constituir una res-

SECCIÓN DE AGRICULTURA Y GANADERÍA

petable suma de dinero, importe de los premios y valor de venta del vencedor.

De aquí se deriva la industria de las granjas avícolas de selección, que, constituidas por un lote de ejemplares selectos, acreditados en las exposiciones o concursos de puesta, proporcionan al aficionado a la cría deportiva, al avicultor profesional que desea criar aves de raza con miras utilitarias, o a los propietarios de las granjas hueras que no quieran molestarse en producirse las ponedoras que necesiten para sus gallineros, huevos para incubar, polluelos del día (que parece increíble cómo resisten, pese a su aparente delicadeza, largos viajes encerrados en estrechos embalajes), polluelas a punto de poner (modalidad de gran interés para la industria huerera, por lo que la simplifica al suprimir en las granjas de producción de huevos para el consumo, los planteles de reproducción, los trabajos de selección y de cría, etc., que el especialista mantiene y efectúa en mejores condiciones), y, por fin, aves adultas, clasificadas en corrientes, excelentes y campeones.

El lector comprenderá fácilmente la importancia de las exposiciones y concursos de puesta en la vida de esta industria, puesto que sin unas y otros falta el estímulo para la afición, la consagración del criador realmente hábil en su oficio.

No es el aspecto más sencillo, ni mucho menos, de la industria avícola el de la Granja de selección, pues se requieren para triunfar en ella, además de abundante capital, una regular dosis de afición y buena copia de conocimientos, que, por otra parte, se adquieren principalmente con la práctica, basada en la teoría que en las Escuelas de Avicultura se puede aprender. Menos complicado es el negocio de la producción de huevos, en el que, con menos dinero y con un curso de unos meses, puede el aficionado pertrecharse para luchar con unos cientos primero, después con unos miles de ponedoras.

Actualmente, los capitalistas empiezan a prestar atención a las

industrias ganaderas, entre ellas a la avicultura, y aunque sus rendimientos no sean del ciento por ciento, como se ha pretendido por algún tratadista entusiasmado, sí puede asegurarse al capital invertido un buen interés, casi siempre superior al corriente en las empresas industriales o mercantiles. Claro está que el negocio puede resultar también ruinoso, bastando para ello la ausencia o escasez de uno de los tres requisitos indispensables, a saber: *afición, capital y conocimientos*.

Existen, sin embargo, muchas personas capitalistas que, deslumbradas por lo que leyeron o les contaron de avicultura, se desilusionan cuando se les habla de 20 ó 25 por 100 de rendimientos en esta industria. ¡Vaya un negocio!, exclaman; yo creí que era cosa de amortizar el capital en el primer año y asegurar un 70 por 100 en los siguientes. Sin perjuicio de que ellos estén satisfechos de cobrar un 6 por 100 por sus acciones en otra empresa cualquiera. Este es el resultado de la ignorancia de las cosas del campo, en todos sus aspectos.

Debemos pues, procurar la mayor difusión de las industrias zoógenas, por mal nombre «pequeñas industrias», denominación que nos da idea del concepto en que se las tiene, de la incompreensión de su verdadera importancia, puesto que pueden alcanzar tanta como sea la de otra empresa cualquiera. Es preciso fomentar las Exposiciones de Avicultura, los Concursos de puesta, anuales e invernales, con carácter permanente, único medio de que el industrial o el aficionado puedan trabajar con la seguridad de alcanzar el premio a sus esfuerzos. Debiera celebrarse este año todavía una gran Exposición Nacional en Barcelona, durante los meses de invierno y mejor aún si se la da carácter internacional.

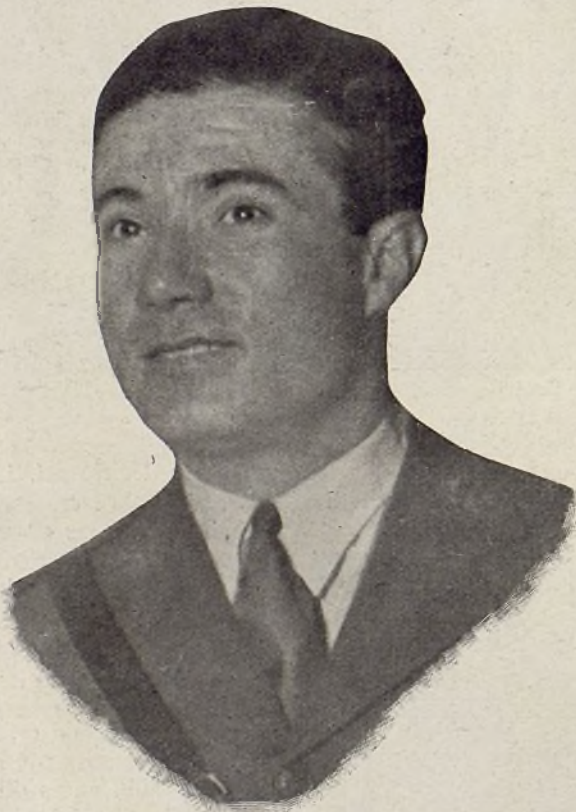
Por otra parte, una gran propaganda desde el diario, revista, libro, cinematógrafo, cátedra fija y ambulante; un apoyo oficial, eficaz y un poco espléndido, son los medios conducentes a la consecución del florecimiento real y verdadero de las industrias avícolas, las industrias del *billón de dólares* en Norteamérica.

Carlos DE LARRUCEA

EL VUELO DE LOS ALCÁZABES A NUEVA YORK DEL «DORNIER 16»



Franco



Gallarza



Ruiz de Alda

A los momentos de ansiedad unánime por que han pasado todos los pechos españoles con ocasión del desgraciado accidente acaecido al *Dornier 16*, ha sucedido el júbilo por la aparición en las cercanías de las Azores, de nuestros gloriosos aeronautas Franco, Gallarza, Ruiz de Alda y Madariaga, que, firmes en su sacrificio, deseados de abrir nuevas rutas hacia las tierras laboriosas de América del



Madariaga

Norte, como antes con el *Plus Ultra*, habían surcado el mar hacia las de la América hispana.

COSMÓPOLIS se une a la satisfacción nacional que esta noticia produjo, y hace fervientes votos por que el éxito más duradero corone las nuevas hazañas que, para orgullo de la aviación española, seguirán conquistando tan intrépidos aviadores.

Ayuntamiento de Madrid



Cartier

LAS PERLAS MÁS LINDAS.
LAS PIEDRAS MÁS PRECIOSAS.
LAS MONTURAS MÁS BONITAS.
LAS CARTERAS MÁS FINAS.
LOS RELOJES MÁS PERFECTOS.

Gran Joyería **CARTIER**,
13, rue de la Paix, **PARÍS**.



D. Juan de la Cierva.

LA CONQUISTA DEL AIRE

Un momento con el inventor del autogiro, señor La Cierva

Lo que nos cuenta el sabio inventor
Su pasado, su hoy y su mañana
Viendo volar al nuevo avión



Al penetrar en el aeródromo Loring, D. Juan de la Cierva, al pie de su autogiro, da órdenes a dos mecánicos que manipulan en su avión.

—A ver: ese tensor... Poned bien el tren de aterrizaje. Id tirando poco a poco.

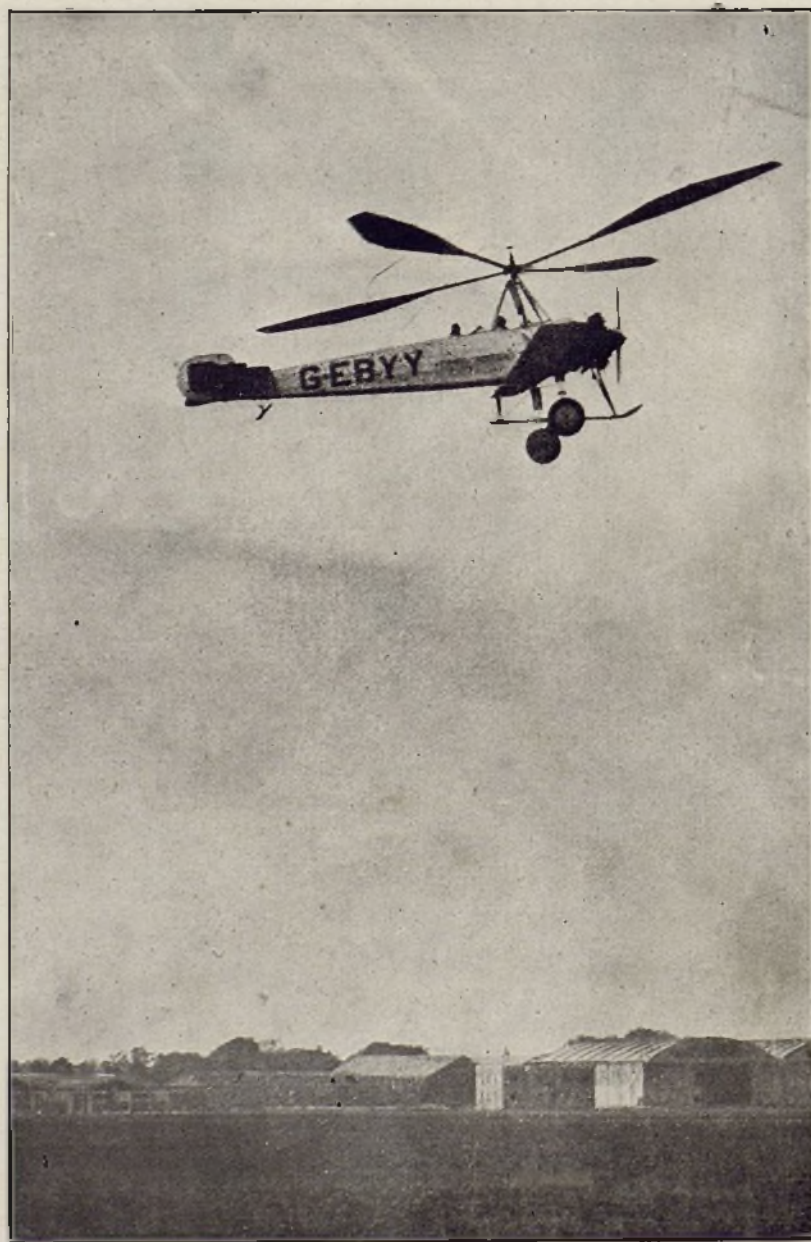
El famoso ingeniero, puesto de americana de sport y con el pasamontañas en una mano, responde atentamente a nuestro saludo.

—Le hemos cogido a usted con las manos en la masa.

—En efecto: han llegado ustedes en el momento oportuno. Voy a probar el aparato después de las modificaciones.

—Le creíamos a usted en Inglaterra, y por una verdadera casualidad hemos sabido que estaba usted aún en Madrid.

—Tuve que aplazar el viaje a Londres. Como luego pienso marchar ya directamente a Nueva York, sin regresar a España, he preferido aplazar la salida hasta dejar el aparato ya con todo arreglado.



El autogiro en pleno vuelo.

LA CONQUISTA DEL AIRE

—¿A qué se refiere usted?
—A las modificaciones que tenía en estudio, y que creo que son ya una realidad: a procurar el despegue en un espacio reducidísimo de metros y a descender casi en vertical.

—¿Lo ha conseguido usted?

—Creo que sí. Ayer ya hice un vuelo que me dejó satisfecho. Hoy voy a repetirlo después de haber tocado algunas cosillas. Por eso les decía que han llegado ustedes a tiempo.

—Entonces luego charlaremos. Los lectores de COSMÓPOLIS desean saber algo de usted, de sus trabajos, de su autogiro. ¿Va usted a satisfacerlos?

—¿Cómo no? Leo siempre COSMÓPOLIS. Hermosa revista.

Muy española, pero también muy europea; no tiene que envidiar nada a los mejores *magazines* extranjeros. Enrique Meneses sabe hacer las cosas. Pero primero querrá usted contar a sus lectores cómo vuela el autogiro, ¿no?

—Encantados.

—Pues vamos allá.

El Sr. La Cierva se cala el *pasamontañas*, dirige la maniobra hasta dejar el autogiro a unos cincuenta metros de los hangares, cara al viento. Luego trepa por el *fuselage*; toma el mando. La hélice se pone en marcha; comienzan a girar las cuatro aspas con un movimiento rítmicamente acelerado. El aparato se desliza unos quince metros, pausado primero, ágil, raudo como un nuevo ibis después, y de pronto queda como suspendido en el espacio. Ha sido como un ligero salto de ave, fácil, ingravido, suave. Lentamente, en una oblicua muy pronunciada, el autogiro sigue elevándose. Está ya a veinte metros, a treinta, a cincuenta, a cien. El resoplido seco de las aspas se confunde con el zumbido sordo de la hélice, y los aceros del *fuselage* refulgen al sol como una ascua encendida en mil puntos.

El avión llega cerca de los trescientos metros, vira dócil hacia la izquierda, dibujando en el aire como una estela de luz, cruza sobre nuestras cabezas, pasa por cima de los hangares, evoluciona sobre el aeródromo con una sensación de seguridad que llega a emocionarnos. De pronto se detiene. Ha quedado inmóvil, estático, como una gran estrella suspendida en el espacio. Cierva asoma tras el *fuselage*, saca una mano y saluda a través de la clara transparencia

con un ademán cordial de héroe que se siente sencillo en sus hazañas.

Inopinadamente, el aparato inicia el descenso. Baja verticalmente, como una gran araña blanca prendida a un hilo invisible. Al llegar a unos ocho metros de la tierra se detiene un instante, mete la cola con el movimiento de balanceo del pájaro ante de posarse, y fácilmente, suavemente, cae sobre el campo. Acudimos a felicitar a Cierva. Éste salta presto de la cabina.

—Muy bien, muy bien.

—¿Les ha gustado?

—Magnífico. El aterrizaje ha sido asombroso.

—Se ha posado como los pájaros, ¿no es cierto?

—Certísimo.

El famoso ingeniero se quita el *pasamontañas*, y apoyados en el *fuselage* del avión comenzamos el interrogatorio.

—¿...?

—El aparato va dotado de un motor Wright de 200 caballos de fuerza y refrigeración por aire, idéntico al que utilizó el coronel Lindbergh en su travesía de Nueva York a París, y su radio de acción es de unos 600 kilómetros.

—¿...?

—Sí; lo que origina la revolución de las aspas y, por consiguiente, el ascenso, es la corriente de aire que proporciona la hélice y que ésta, por su especial disposición, proyecta a las aspas.

—¿...?

—En efecto; este aparato ha sido construido aquí, en los talleres Loring. Antes estuvo expuesto dos días en la Exposición de Sevilla. Actualmente, además de éste, son seis los que estarán a punto de terminarse. El Gobierno inglés adquirió permiso para fabricar cuatro, y el italiano compró uno.

Para mi patente tengo una Compañía constructora en Inglaterra y otra en Norteamérica.

—¿...?

—Caros, caros... Los primeros, sí; pero los fabricados en serie el precio será aproximado al de un avión corriente. Además, su manejo es mucho más fácil que el del aeroplano. Su funcionamiento se aprende en media hora.

—¿...?



Una posesión del ingeniero Sr. La Cierva junto a su autogiro.

LA CONQUISTA DEL AIRE

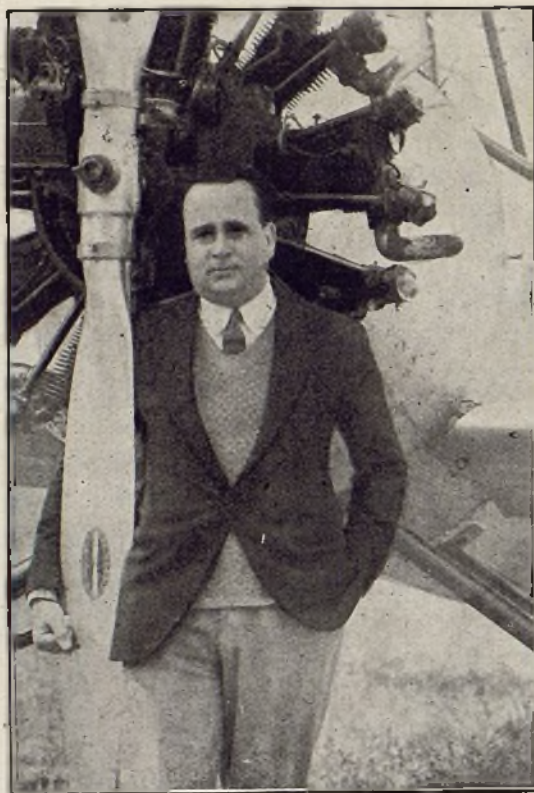
—Muchas ventajas. En primer lugar, que el autogiro no tiene el peligro de la pérdida de velocidad ni la necesidad de la altura. Puede ir todo lo despacio y lo bajo que se quiera. El espacio para el aterrizaje, como ustedes han visto, es reducidísimo. Puede aterrizar incluso en una azotea. Claro que la precisión del aterrizaje depende también mucho de los elementos.

—¿...?

—¿Mi pasado? Pues un entusiasmo grande por la aviación durante toda mi vida. A los quince años ya estudiaba yo los aviones. El primer aparato que voló en 1912 en España fué construído por mí. Vi los defectos de elevación y aterrizaje del avión corriente y me puse a estudiar el autogiro.

—¿...?

—No estoy descontento del presente.



El Sr. La Cierva abraza la hélice de su avión antes del vuelo.

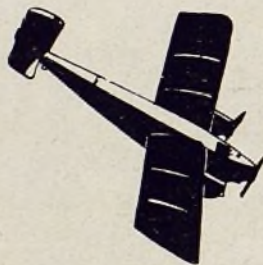
La crítica al principio no creyó en mi autogiro; hoy ya cree. Trabajando con fe, todo se logra.

—¿...?

—¡El porvenir! Yo no deseo más porvenir que el que me ofrece mi trabajo. Conseguir algo para la ciencia de mi país, serle útil a España. Cuando el éxito corone mi esfuerzo, entonces me daré por satisfecho. Pero el éxito como yo lo deseo. No me importa ser discutido. Lo que me importa es sentirme satisfecho de mí mismo. En eso cifro mi porvenir.

Y esto diciendo, D. Juan de la Cierva, inconscientemente, pasa y repasa su diestra sobre el borde del fuselage. Como en una caricia larga y amistosa, como si bajo su mano enarcara su cuello el caballo de pura sangre, dócil, sumiso, estimulado, que ha de llevarle a la meta, envuelta la grupa en los aires de la victoria.

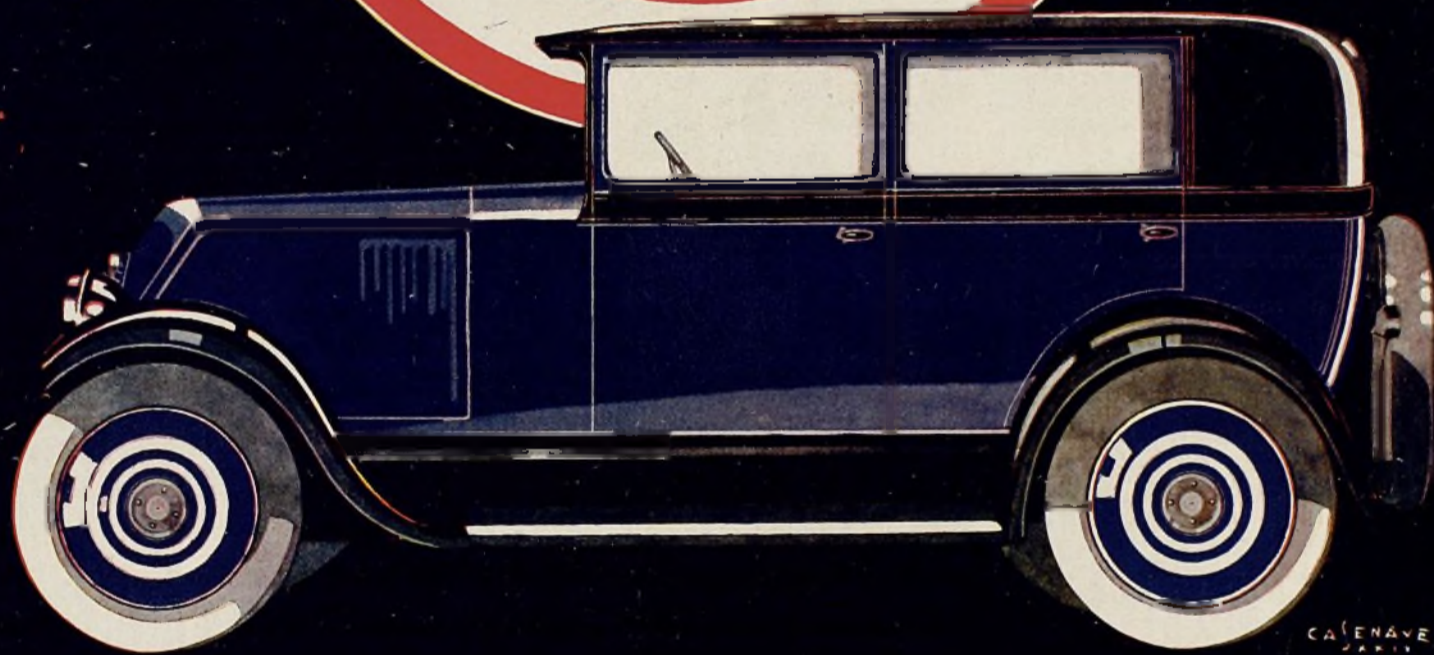
RIENZI



(Fotos Marín)



El famoso autogiro en proyección longitudinal.



CAENAVE
PARIS

Dará Vd en el blanco adquiriendo
un

RENAULT

//////
PIDAN PRECIOS, PRUEBAS Y DETALLES
EN LA S.A.E. DE AUTOMÓVILES RENAULT
//////

VENTAS AL CONTADO Y A PLAZOS

MADRID: DIRECCIÓN, OFICINAS Y DEPOSITO: AVDA. DE LA PLAZA DE TOROS, 7 y 9
SALON-EXPOSICIÓN: AVDA. PI Y MARGALL, 16

SUCURSALES: SEVILLA: MARTÍN VILLA, 8 (EN LA CAMPANA)
GRANADA: GRAN VÍA DE COLÓN, 38 y 40 :: VIGO: ARENAL, 24
Y EN SUS AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS

Ayuntamiento de Madrid

PARA SUS VIAJES

EL CADILLAC

RÁPIDO Y SEGURO

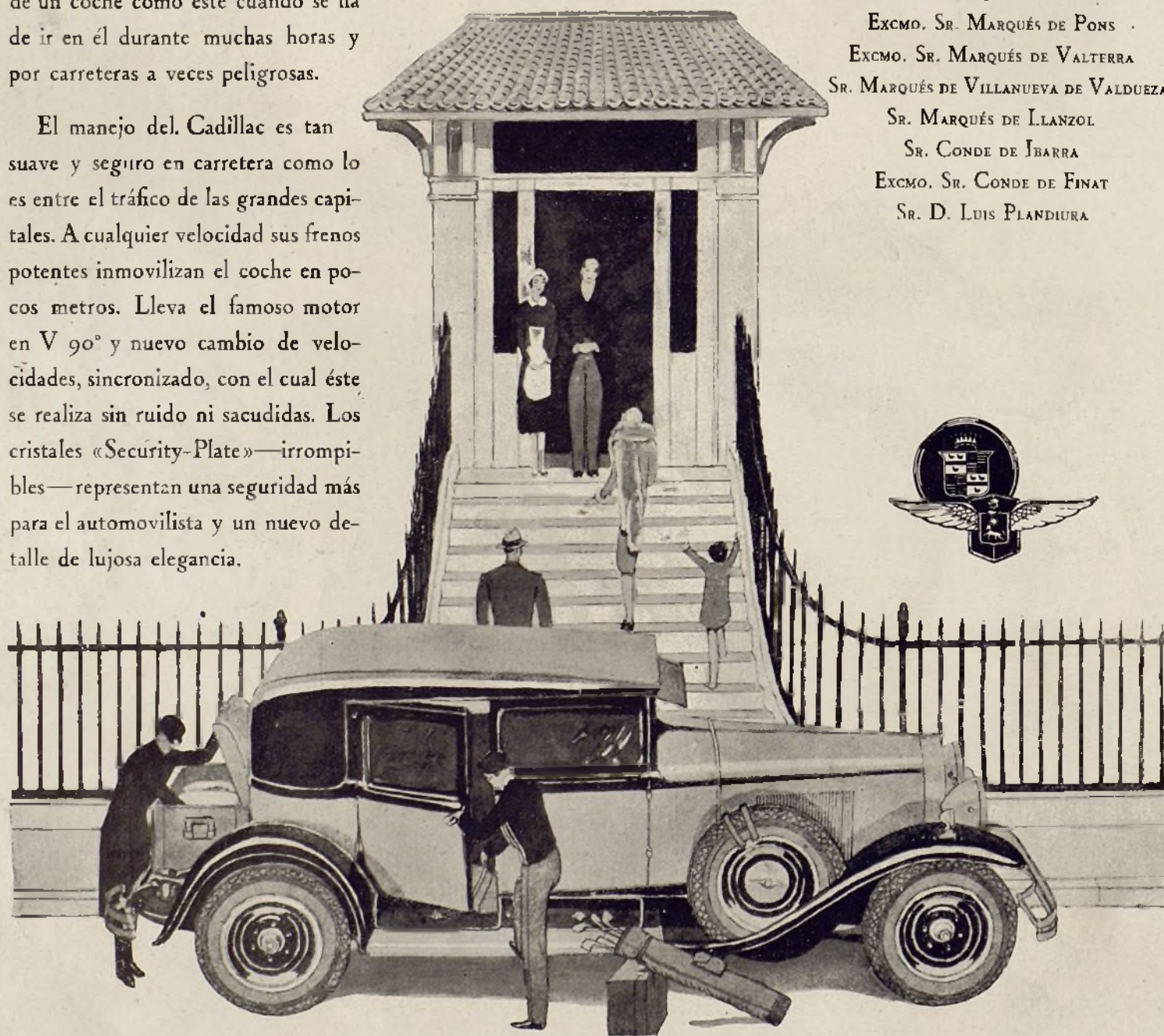
CADA día es mayor el número de personas distinguidas que, en toda Europa, eligen para sus largos viajes el Cadillac. Todo aquel que está acostumbrado a una vida de comodidades aprecia mejor lo que representa el confort y la seguridad de un coche como este cuando se ha de ir en él durante muchas horas y por carreteras a veces peligrosas.

El manejo del Cadillac es tan suave y seguro en carretera como lo es entre el tráfico de las grandes capitales. A cualquier velocidad sus frenos potentes inmovilizan el coche en pocos metros. Lleva el famoso motor en V 90° y nuevo cambio de velocidades, sincronizado, con el cual éste se realiza sin ruido ni sacudidas. Los cristales «Security-Plate»—irrompibles—representan una seguridad más para el automovilista y un nuevo detalle de lujosa elegancia.

El La Salle—construido por los ingenieros Cadillac—tiene las mismas características de este coche. General Motors Peninsular, S. A. - Madrid.

Algunos distinguidos propietarios del Cadillac

- EXCMO. SR. DUQUE DE SOTOMAYOR
- EXCMO. SR. MARQUÉS DE PONS
- EXCMO. SR. MARQUÉS DE VALTERRA
- SR. MARQUÉS DE VILLANUEVA DE VALDUEZA
- SR. MARQUÉS DE LLANZOL
- SR. CONDE DE IBARRA
- EXCMO. SR. CONDE DE FINAT
- SR. D. LUIS PLANDIURA



CADILLAC , LA SALLE — FABRICADOS POR GENERAL MOTORS



La vida madrileña se ha visto abrelantada durante varios días con la presencia de los más destacados miembros del Consejo de la Sociedad de Naciones, que han convertido a España, juntamente con el éxito del glorioso vuelo trasatlántico de los aviadores Jiménez e Iglesias y otros importantes sucesos, en el centro de la curiosidad mundial.

COSMÓPOLIS, orgullosa del honor que para España significan tales distinciones, ofrece en esta página las caricaturas de algunos de los protagonistas de tan solemnes acontecimientos, captadas por la juvenil inquietud del dibujante Desmarvil.

LA MESA DE LAS ELEGANCIAS



En la presente página, dedicada a Gastronomía, tengo el honor de presentar a los lectores varias recetas de los *cock-tails* más en boga hoy en día en los asimismo más importantes bares americanos de Europa, como también presento otras recetas de entremeses (*Hors d'œuvre*) con la manera de prepararlos y adornarlos sencilla y elegantemente, conforme hoy se presentan en diferentes restaurantes y casas aristocráticas.

No deseo tratar hoy de los entremeses rusos (de los que en otro número hablaré), pues éstos, por ir presentados en bandejas especiales y decorados con verdadero gusto artístico, merecen que se hable de ellos sola y exclusivamente.

Las recetas de entremeses de la presente página son especiales también, pero corrientes en los refinados salones que frecuenta el verdadero *gourmet* y a los cuales acude porque sabe apreciar el valor de estos platos, preparados a base de salsas compuestas y fuertemente condimentadas con mostazas, perrins, pimientas, etc., etc., y los cuales constituyen en la actualidad uno de los platos más importantes en el menú de almuerzo.

BAR AMERICANO

Infinidad de veces hemos leído revistas y libros tratando de *cock-tails*; pero nunca estos libros nos han dado a conocer las verdaderas recetas de estas bebidas exóticas; la mayor parte de las veces estas composiciones han sido algo desagradables al paladar.

Las que hoy presento en este artículo son auténticas y oficiales en esta profesión.

Las bebidas llamadas americanas no son otra cosa que una mezcla de licores y vinos variados, a la cual se le agregan cierta cantidad de jarabe, limón y varias gotas de amargos, y como su nombre indica, son todas de procedencia yanqui. El *cock-tail*, generalmente, se toma antes de las comidas, servido en copas especiales.

Entre las bebidas americanas figuran las llamadas: *Lemon Squash*, *Iced Long Drinks*, *Egg Nogg*, *Los Collers*, *Cobblers*, *Crustas*, *Fizzes*, *Smashes*, *Flips*, *Daisies*, *Grogs*, *Fixes*, *Mulls*, *Juleps*, *Sours*, *Sangarees*, *Slings*, *Ponches*, *Pousse Café*, *Pousse l'amour*, *Straights*, *Toddies*,

Shrubs, *Meltings* y *Cups*, y otras que, por servirse muy frías, constituyen bebidas de verano.

A continuación doy las recetas de los *cock-tails* premiados en el Concurso celebrado en el Hotel Miramar de Biarritz.

Primer premio, adjudicado a Mlle. Doljan, «Cock-tails MIRAMAR». 2 gotas de angostura. 1/4 parte de *novilly prat*. 1/2 parte de Gordon gin. 1/4 parte de Dubonet y una lamita de piel de naranja.

Segundo premio, adjudicado a Mr. Hilaire J. Helder. 2 gotas de angostura. 1/4 parte de Cinzano. 1/2 parte de Gordon gin. 1/4 parte de jugo de naranja. 1/4 parte de *novilly prat*.

Tercer premio, adjudicado al conde Jean d'Arcangues. «Costa de plata».

Una cucharada de café de contreau. Una cucharada de jugo de limón. Acabar con Gordon gin.

A todos estos preparados se les añaden algunos pedacitos de hielo y bien agitados pásanse a servir en copas *ad hoc*.

ENTREMESES («HORS D'ŒUVRE»)

Por las presentes fotografías puede apreciarse la manera de emplatarse y presentar estos entremeses.

Los recipientes para su presentación son placas de piedra barnizada, siendo su interior blanco, y de diversos colores su exterior.

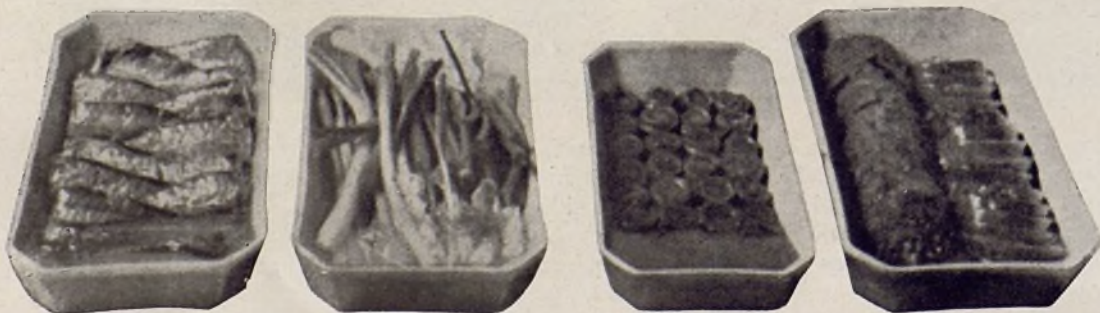
SARDINAS A LA ORIENTAL

Bien limpias, colocarlas en una placa con muy poco aceite y cubiertas con vino blanco, sazonarlas con pimienta inglesa, azafrán y coliandros, agregar una juliana de perejil, puerro, tomates, hinojo, un diente de ajo y una hojita de laurel y tomillo. Dejar cocer durante diez minutos, retirar y dejar enfriar en la misma marinada, colocar sobre placa de piedra, cubrir las sardinas con la salsa y decorar con unas lonchitas de limón pelado a vivo, colocadas en el centro.

PUERROS A LA GRECA

Pequeños puerros muy limpios y puestos en cacerola con un poquito de vino blanco, agua hasta cubrirlos, jugo de limón, unas gotas de aceite, un ramito de hierbas aromáticas, compuesto de perejil, tomillo, laurel y un poco de apio, sal y pimienta inglesa. Cubrir con un papel de barba untado de manteca y poner a cocer. Una vez cocidos se escurren de la cocción y se colocan en placas, sazonándolos a gusto del comensal. Pueden también servirse con una salsa vinagreta, *Ravigotte* o *tártara* muy poco espesa.

SARRAN



LA SUGESTIÓN LITERARIA DE GRANADA



Vista de Granada desde la plaza de la Abadía del Sacro Monte.



LA lectura de una novela reciente —no más que discreta— que localiza su acción en Granada me ha hecho pensar en el gran desnivel que cualquiera puede advertir entre la magnitud y riqueza de las sugerencias literarias que entraña la insuperable ciudad que fué Corte espléndida de Alhamar el Nazarita, y la dudosa calidad de las obras que han buscado en ella temas e inspiración. No faltan — fuerza es reconocerlo — novelas y poesías en que Granada ofrece, certeramente reflejados, aspectos varios de su Historia, de su Arte, de su Naturaleza: de su cuantioso y exquisito tesoro emocional. Pero no es fácil hallar, entre tantos textos, el que asuma significación de obra maestra, de interpretación genial, salvo el caso aislado que se dirá en seguida. Desde luego no lo encontraremos en el popular poema de Zorrilla, falto de acento y especificación. Zorrilla canta en *Granada* una ciudad oriental demasiado genérica, demasiado brillante, demasiado exterior, convencional y tópica. El secreto de Granada —su nota diferencial respecto a Damasco, por ejemplo— se le escapa, si es que trata de buscarlo en algún raro momento. Todo queda en fastuoso aparato verbal... Precisamente Granada es uno de los lugares del mundo que con más fuerza rechazan lo coruscante y excesivo. La emoción de Granada está hecha de silencios

y de perfumes delicadamente alquitarados en un alambique de distancias. Lo más próximo parece lejano a fuerza de pureza, gravedad y estilización. No define el alma de Granada ese suntuoso y frecuente azulejo que parece ser la cifra y emblema de Sevilla. Mejor hallaríamos el emblema en vena soterrada de agua melodiosa y tierna: verso que corre en un poema difuso, fragmentado en el ciprés, el surtidor, la yedra, el torreón, la celosía, los ojos recatados, y fundido en la profunda unidad interior de un acendrado lirismo.

Granada tiene su Épica: la recogen con tino magnífico los romances moriscos y fronterizos. Pero su descubrimiento lírico es cosa de hoy: como que lo ha llevado a cabo uno de los poetas más jóvenes de España: Federico García Lorca. Gracias a él, Granada revela su personalidad profunda y genuina: desconocida porque la enmascaró un orientalismo de fácil acarreo e índole falaz. García Lorca ha tenido el acierto genial de bucear en los ingredientes primarios y naturales de un paisaje que se quiebra en múltiples perspectivas. Granada incorpora elementos que vienen de todos los puntos cardinales y que parecen tomar cuerpo en la contigüidad del patio de los Arrayanes —voluptuosidad, molicie— y el del palacio de Carlos V, con su cesárea, imperial grandeza. Granada, fuerte y delicada, gallarda y decadente, sensual y ascética, clásica, romántica y barroca, más recogida que expresiva, parca en gesticulaciones y pródiga en

la insinuación de placeres depurados e íntimos, con patético gemido de *cante jondo*, en la entraña de su ser, tiene en García Lorca, evidentemente, su poeta: el poeta que pudo hallar en D. Luis de Góngora, si Góngora hubiese consagrado por modo especial su inspiración a cantar los halagos de Granada, sólo entrevistados en el Genil, en sus álamos, en el Sacro-Monte, en los «secretos baños», en los «cármenes frescos, que al Darro cenefa hacen...» Y si le hubiera interesado percibir el profundo latido dramático que es en García Lorca signo revelador de lo más lírico e íntimo. García Lorca ha creado nuevas percepciones de la ciudad y su espíritu, con riqueza cierta de horizontes, o ha reelaborado, hasta dar aspecto de cosa recién nacida, a los elementos que parecían prescritos o estaban desvirtuados.

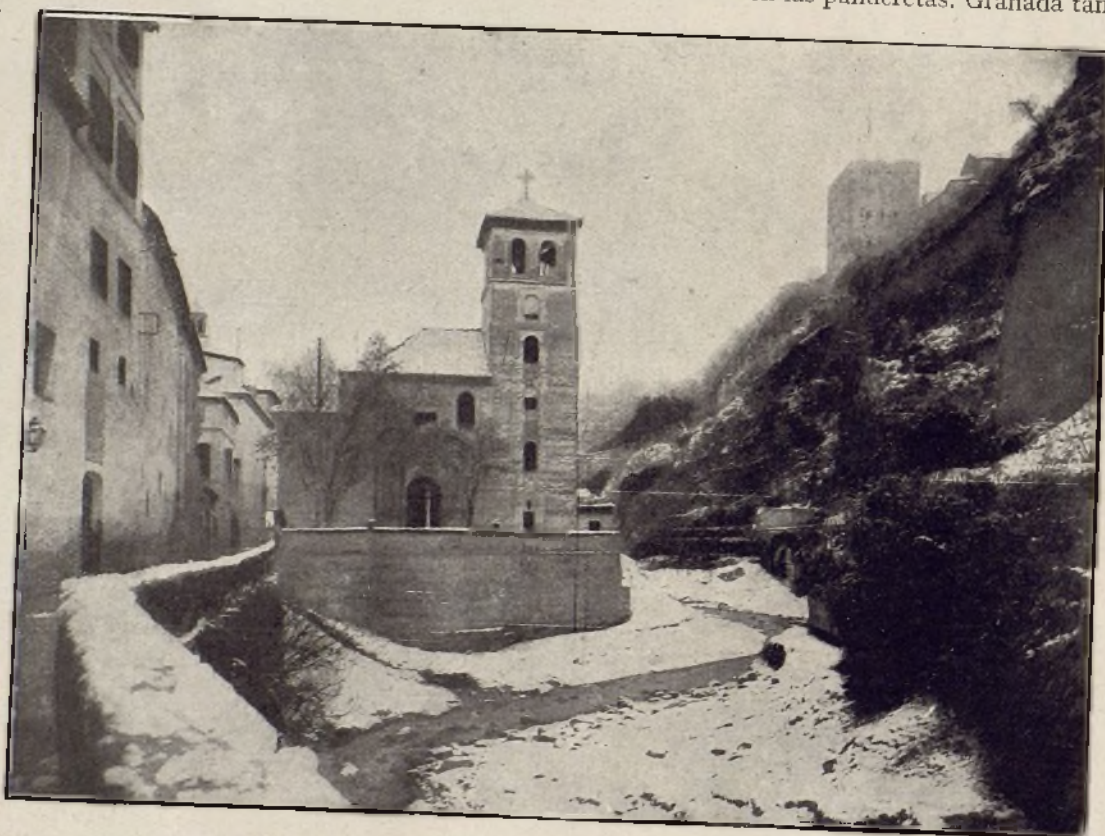
Pero no es propósito del momento puntualizar la Granada de García Lorca, sino decir, pura y simplemente, que Granada no ha encontrado aún su novelista. Cosa inverosímil. Porque Granada brinda magníficos escenarios a las más diversas peripecias de la vida. Al juego mortal de las pasiones.

* * *

La novela de Granada no lo es, evidentemente, el famoso *Pío Cid*, de Ganivet. Y no por deficiencias de este libro, de capital importancia en nuestras letras, sino porque *Pío Cid* es un retrato de hombre, no una vista de ciudad: todo un carácter, nada de paisaje exterior. Y es posible que Ganivet hubiese acertado en la utilización novelesca del medio geográfico — con preferencia al esbozo psicológico —, porque en *El escultor de su alma* demuestra que supo percibir el impresionante lenguaje de los torreonnes de la Alhambra. Curiosa coincidencia a este respecto: Bernard Shaw utiliza en uno de los cuadros de su *Hombre y superhombre* ese mismo punto de vista sobre el palacio árabe, de perfil, dominando la hoz del Darro y el paseo de los Tristes. ¡Bonitas y melancólicas historias podían situarse en este bello paraje granadino, tocado de excelsas gracias...! Por allá merodea la sombra de *El último Abencerraje*, intento de novela granadina, más cuajado que otro cualquiera. Y pertenece a un extranjero: a un francés. ¿Cómo un natural del país no acertó a conversar con los geniecillos de estos lugares, tan exquisitamente literarios...? Chateaubriand vió en este valle que separa el Albaicín y la Alhambra, a lo largo de la carrera de Darro, una magnífica posibilidad novelesca. El aire húmedo hace temblar las alamedas y bate las labradas piedras de los caserones y los conventos, como con mano dolorida de crepúsculo que se esfuerza. Iglesia de San Pedro, palacio de Castril, vinculado a una leyenda de amor y muerte, paseo de los Tristes, cuesta de los Muertos, calle de la Gloria... La ciudad moderna misma, aun habiendo sufrido mucho, por mal entendida idea de urbanización y progreso, ofrece con protusión esos mismos rincones de fuerte lenguaje emocional: perfectamente claro en el campo del Príncipe, *verbi-gratia*, o en la imprevista meseta de la cru. de la Rauda. El Albaicín en masa es una sollicitación a lo novelesco que muy pocos han sabido beneficiar. Tradiciones y leyendas, supervivencias romancescas, cuentos infantiles de miedo, pueblan este barrio embrujado de errantes fantasmas que apenas si alguien sabe conjurar fructuosamente. Mientras los telares y los alfares de las viejas industrias del pueblo comunican al florido caserío un latido de extraña

y perdurable vida, tipos reales, de carne y hueso, alternan, en efecto, con los espectros. El hidalgo, probablemente maestrante; el pintor que conoció a Fortuny; la muchacha que borda y espera; la monja de los dulces, el «cicerone» al acecho de extranjeros; el inglés cargado de tedio, que aprendió en Washington Irving el camino de Granada; el artesano de insólitas preocupaciones intelectuales, de existencia certificada por el profesor D. Fernando de los Ríos, que ha podido escribir: «Algunos de los mejores alumnos que he tenido en mi cátedra eran muchachos cuyos padres llevaban una vida de privaciones, y ellos mismos, a veces, de trabajo penoso.» Dato que concuerda con otro de idéntica fuente: «Es difícil encontrar — en Fuente Vaqueros — a un escardador que no haya leído y tenga las obras de Víctor Hugo, Galdós y Tolstoi; en casa de muchos se halla el *Quijote*, y en sus conversaciones, llenas del más profundo interés, asombra la elevación de los temas y la sagacidad con que los tratan.» Elementos de tal importancia que ellos han de entrar en la composición de la Granada que un novelista tratase de realizar. Una Granada de vigoroso tono espiritual, de insospechable distinción en cualquiera de sus medios sociales. Una Granada bien lejos de la Andalucía fosilizada en las panderetas. Granada también tiene su pandereta.

¿Y por qué no...? Bien está lo pintoresco, cuando lo pintoresco alumbrá en la «granadina» — saeta que vierte en el corazón no sabemos qué celestial veneno—. Pero Granada es más que lo gitano y que lo moro: es más también que lo romántico. Es la ciudad que gracias a Carlos V y a los Reyes de Castilla, en el palacio que no llegó a acabarse, en la catedral de torre sin remate — ¡frecuente símbolo de esfuerzos malogrados! —, en iglesias y en algún que otro palacio nobiliario, cuenta con un amplio y sereno escenario de la mejor clasicidad española. Como clásico es el panorama abierto, noble y aplomado de la Vega. No olvidemos, por otra parte, la nieve de la sierra, el agua de sus aljibes — ávida de suicidas —, el compás de los conventos, la penumbra de los cármenes, el tejemaneje de los anticuarios, las chicas que dan vueltas al paseo del Salón, el cortijero, el hortelano, el aprendiz de torero, las quimeras artísticas del ebanista, el estudiante, el «franchute», la gitanilla, el «chavea» del Ave María, la alegría del callejón de las Campanas, el hechizo de las imágenes de Cano o Mora, el misterio inarticulado de la plaza de los Lobos, la seducción inconfundible de los callejones de Gracia, la augusta majestad de los crepúsculos, el coloquio del ciprés y la rosa... No hacía falta nombrar la Alhambra ni el Generalife, musas mal escuchadas la mayoría de las veces. Una de las ocasiones en que el mandato estético de la colina roja ha sido recogido con el mínimo de lealtad y honradez, ha sido cuando Edmond Jaloux escribió su novela granadina *Au-dessus de la ville*, agradable y leal. Otro francés. Los grandes novelistas españoles, o no han entendido a Granada o no se han preocupado siquiera de entenderla. Los escritores locales, modestamente, no han dejado, a su modo, de pagar el tributo literario que les era debido. Cítese como el nombre más importante el de D. Matías Méndez Vellido, costumbrista de magnífica y pura sangre granadina: encarnación él mismo de cuanto hay de excelente y noble en el alma de su ciudad.



Carrera del Darro, y al fondo la iglesia de San Pedro.

mado de la Vega. No olvidemos, por otra parte, la nieve de la sierra, el agua de sus aljibes — ávida de suicidas —, el compás de los conventos, la penumbra de los cármenes, el tejemaneje de los anticuarios, las chicas que dan vueltas al paseo del Salón, el cortijero, el hortelano, el aprendiz de torero, las quimeras artísticas del ebanista, el estudiante, el «franchute», la gitanilla, el «chavea» del Ave María, la alegría del callejón de las Campanas, el hechizo de las imágenes de Cano o Mora, el misterio inarticulado de la plaza de los Lobos, la seducción inconfundible de los callejones de Gracia, la augusta majestad de los crepúsculos, el coloquio del ciprés y la rosa... No hacía falta nombrar la Alhambra ni el Generalife, musas mal escuchadas la mayoría de las veces. Una de las ocasiones en que el mandato estético de la colina roja ha sido recogido con el mínimo de lealtad y honradez, ha sido cuando Edmond Jaloux escribió su novela granadina *Au-dessus de la ville*, agradable y leal. Otro francés. Los grandes novelistas españoles, o no han entendido a Granada o no se han preocupado siquiera de entenderla. Los escritores locales, modestamente, no han dejado, a su modo, de pagar el tributo literario que les era debido. Cítese como el nombre más importante el de D. Matías Méndez Vellido, costumbrista de magnífica y pura sangre granadina: encarnación él mismo de cuanto hay de excelente y noble en el alma de su ciudad.

MELCHOR FERNÁNDEZ ALMAGRO

BOURJOIS

PARIS

“mon parfum”

H. LEVIS
255^{bis} Calle Nápoles
BARCELONA

Exposición de Barcelona
Stand G. 14 CL 90 B - Palacio Alfonso XIII

**LOS MEJORES
HOTELES DE ESPAÑA**



SEVILLA
HOTEL MAJESTIC



HOTEL FLORIDA



HOTEL SAVOY

MADRID

**EL FONÓGRAFO IDEAL
PARA EL CAMPO Y VIAJE**
MÁXIMA SONORIDAD Y PUREZA

**«ORGA
SPORT»**

FONO-MALETA
DE GRAN SOLIDEZ
Y ELEGANTE
PRESENTACIÓN

MODELOS CORRIENTES
NÚMEROS 1 y 2, Y MO-
DELOS ESPECIALES
CON PORTADISCOS

DESDE 135 PESETAS

CONTADO
Y PLAZOS

INMENSO
SURTIDO EN
DISCOS
REGAL



CASA ORGA :: MADRID
APARTADO DE CORREOS 159 - CABALLERO DE GARCIA, 24
TELÉFONO NÚMERO 16.714



Melchor Fernández Almagro

ESCAPARATE DE LIBROS



Bernardino de Pantorba

INICIALES, por Mercedes Ballesteros Gaibrois (Publicaciones de la revista *Filosofía y Letras*). — Sobre la impoluta blancura de las cuartillas, esta muchachita delicada, que parece una linda princesita de cuento, ha bordado las trémulas *iniciales* de sus pristinas emociones poéticas. Son versos al nuevo estilo, en los que la sugestión de modernidad puso sus mejores sonrisas luminosas y atrayentes. Rasgos, perfiles, arabescos de luz, captados en momentos propicios bajo la caricia de un humor fresco y juvenil, esponjado de inquietudes nuevas y evidenciando la honrosa tradición de selecta raigambre espiritual que se perpetúa en los gustos y maneras de la fina escritora que ya es Merceditas Ballesteros. Y como sus padres, maestros de toda elegancia intelectual — D.^a Mercedes es una laureada investigadora de nuestra historia patria y D. Antonio es catedrático de Historia en la Central y profesor del príncipe de Asturias —, sabrán cultivar amorosamente las flores que adornan el huertecillo íntimo de Merceditas, estamos seguros de que estas *Iniciales* de hoy, tan jugosas, seguirán proporcionándonos nuevas ocasiones de aplaudir con la misma sinceridad que lo hacemos en este instante, batiendo palmas en honor de tan gentil escritora.

ORÍGENES DEL RÉGIMEN CONSTITUCIONAL EN ESPAÑA, por Melchor Fernández Almagro. — Con innegable éxito de público culto, ha publicado nuestro querido compañero Fernández Almagro un libro de máximo interés. Conocidos y admirados son sus trabajos literarios de diversa índole, ya que Fernández Almagro no es sólo un crítico juvenil y enjundioso, sino un investigador profundo de nuestra historia. El premio Charro Hidalgo, del Ateneo de Madrid, galardonando una obra suya referente a la personalidad de su paisano Ganivet, evidenció esa noble cualidad de sagaz historiador que le distingue. Y este libro de *Los orígenes de la Constitución* proclama con méritos propios, de muy subidos quilates, las excelencias de espíritu y de pluma de que está prodigiosamente dotado nuestro insigne colaborador. Si estos tiempos, tan propicios a la garrulería intrascendente, no hubieran atrofiado el sentido reverencial de la dignidad ciudadana, habríase aprovechado mejor la aparición de este libro precioso, que tan prudentes lecciones puede proporcionar a los estudiosos de hoy.

Señalemos la oportunidad de su aparición y proclamemos las altas virtudes de este libro, que consolida el prestigio literario, cada día en aumento, que su autor va cosechando con la pluma, esgrimida tan gallardamente como pueden apreciar los que de continuo lean sus admirables producciones en las páginas de esta revista.

ARTISTAS ANDALUCES, por Bernardino de Pantorba. — Valiente cultivador de las heredadas tradiciones artísticas de su

abuelo y de su padre, escritor elegante y veraz y crítico de arte al mismo tiempo, Bernardino de Pantorba nos ha regalado con su hermoso libro, en el que colecciona un manojo fragante de las bellas prosas que le han inspirado algunos artistas contemporáneos, en Andalucía nacidos. La elegancia viril del escritor, que sabe atisbar los más finos matices de cada artista, recoge las sugerencias múltiples de cada uno y valoriza en términos precisos la actualización estética que les corresponde. El libro se avalora con numerosas reproducciones, que son un magnífico alarde tipográfico y contribuyen a la mayor comprensión del inmejorable texto.

Grata sorpresa fué para nosotros encontrar en sus páginas nombres tan admirados por nuestras devociones de arte como los de Mateo Inurria, Jacinto Higuera y Cristóbal Ruiz, juntamente con los de otros meritísimos artistas, prudentemente seleccionados por la sagacidad de fino escritor y crítico sereno que es Bernardino de Pantorba.

* * *

CIUDADES MARROQUÍES, por Daniel Martínez Ferrando. — Todo el color de su tierra nativa, la Valencia enojada y uminosa, lo lleva prendido en los puntos de su pluma este garboso prosista que es Martínez Ferrando. Y al pasear el espejo de sus inquietudes por las tierras cálidas de Marruecos ha sorprendido el bello ritmo de las evocaciones amplias, fundiéndolo en el crisol de sus virtudes de artista, enamorado de los horizontes nuevos, de las rutas innumerables por las que puede perseguirse la encantadora fugacidad de un momento feliz. Orán, Uxda, Fez, Mequinez, Rabat, Casablanca, Marraquex, por último, brindan diversas ocasiones para que el viajero pueda desarrollar la película sugerente de sus impresiones personales, llenas de vida y de color, justificadoras de la luminosidad valenciana que impregna el espíritu inquieto y animoso de este prosista elegante que es Martínez Ferrando.

* * *

CARTAS DE FELIPE III A SU HIJA ANA, REINA DE FRANCIA, publícalas Ricardo Martorell Téllez-Girón. — Feliz iniciativa la de este investigador meritísimo, que ha procurado con toda atención enriquecer el caudal bibliográfico del piadoso monarca Felipe III, poco estudiado todavía, con tan interesantes aportaciones documentales como las que ahora ven la luz pública, muy pulcramente editadas. Valiosas sugerencias del tiempo en que florecieran tan altos ingenios como los que durante los primeros años del siglo XVII honraron las letras españolas, ofrecen estos documentos, estudiados diligentemente por D. Ricardo Martorell y acusadores de sus finos gustos de investigador, enamorado de una historia rica en páginas del mayor interés evocativo.

En esta sección daremos cuenta de todas las obras de que se nos remitan dos ejemplares

TRIUNFADORES DEL ARTE



Emiliano Barral



Bernaldo de Quirós

La escultura de Barral



Emiliano Barral, en mi concepto, uno de los pocos artistas en quienes se da, como una síntesis estética, la unión perfecta de la inspiración y de la técnica.

Artista de poderoso talento, que busca y halla en la naturaleza no sólo la forma, sino el espíritu, Emiliano Barral plasma en la madera, en el mármol, en el granito o en el bronce lo que su cerebro fuerte y rebelde concibiera, y la ejecución de la obra artística corresponde fielmente al pensamiento del escultor, en cuyas manos la más dura materia tiene blandura y suavidades insospechadas.

Grande fué siempre el arte de Emilio Barral; pero acaso ahora, forjado en el dolor de un trágico accidente sufrido por el amor de sus amores, tenga la superación que es propia de las almas atormentadas.

La exposición de las obras del formidable escultor castellano, exposición que ha constituido un triunfo rotundo, ofrecía el interés de ser, como la historia, breve de tiempo, pero extensa e intensa por la labor realizada. En las Salas del Museo de Arte Moderno se ofrecía el bello conjunto de las esculturas, no muchas en número, porque en el estudio de Barral pasan poco tiempo las obras, pero sí las suficientes para darse uno cuenta de la evolución, evolución afirmadora y exenta de titubeos, de un artista que ha triunfado en plena juventud y que con paso firme, seguro y rápido, se ha colocado, no ya en primera línea, sino en las avanzadas del arte español.

Emiliano Barral, de inconfundible personalidad, con estilo propio, está tan lejos del ya anticuado academicismo como de las vanguardias buscadoras de originalidades jamás conseguidas.

Emiliano Barral, que tiene la gracia y la belleza de la escultura clásica, tan serena, tan humana, tan evocadora, siente y expresa con supremo arte la emoción y el realismo de las más modernas tendencias estéticas, y eso se echa de ver en todas sus obras, y acaso más particularmente en el busto de su madre, interesantísima cabeza de piedra que es todo un poema de sencillez y de verdad; en «Zoe», mármol de una suprema belleza que es como un trasunto de Grecia; en la cabeza, de Pablo Iglesias, que ha de figurar en su tumba, que tiene una majestad, un espíritu, una emoción que estremecen; en el maravilloso busto de alabastro de su bellísima esposa y que estaba terminando cuando un trágico accidente casual llevó el dolor a un hogar felicísimo; en la mujer segoviana, mármol negro en que está bravamente tallada una cabeza de mujer que tiene toda la reciedumbre de la raza castellana.

Y haciendo contraste con estas esculturas hay otras, como «Desnudo humorístico», para un jardín, talla directa en piedra, que por su sensibilidad, por su gracia, es algo inimitable y de muy difícil superación; como bocetos en piedra, bronce y terracota, «Maternidad», que sólo los puede realizar un temperamento tan vibrante, tan fino y al propio tiempo tan vigoroso como el de Barral; o vemos las tallas en piedra y madera, «Un pingüino» y «Una garza», en que se hermanan un alto sentido decorativo y una visión pletórica de humorismo e ingenio.

El busto del gran poeta Antonio Machado, obra de sus primeros tiempos de artista, y la cabeza en mármol de Manuel Chaves Nogales, el inquieto y andariego periodista, realizada el pasado año, son dos esculturas que no pueden verse sin una honda



Boceto de una maternidad
(Terracota de Barral)



Zoe (mármol de León)



El poeta D. Antonio Machado (piedra)

TRIUNFADORES DEL ARTE

impresión, pues en ellas no es que se contemple la labor bella de un mago del arte, sino que hasta retratan moralmente al original, y la cabeza noble, serena, de Antonio Machado corresponde en un todo a su enorme bondad y a su corazón de poeta, y en el rostro fuerte y voluntarioso de Chaves Nogales hay toda la energía y la reciedumbre de este escritor que anda por el mundo buscando la nota emotiva y trascendental.

Es muy comprometido, tal vez imposible, asignar puesto a un artista, y no he de ser yo, que abomino de la crítica, que no creo en ella y que, si



Mujer de Segovia (mármol negro)

(Fotos Zárrega y Rioja)

me apuran un poco, la niego rotundamente, quien le señale lugar a Emiliano Barral. Y además, ¿qué importa? Ser el primero o el décimoquinto no es ser nada.

A Barral le basta, y esto sí que no vacilo en afirmarlo, a Barral le basta con ser «único», y único es, porque a ninguno se parece ni ninguno puede hacerle sombra.

★



Los jefes (óleo)

EL PINTOR DEL ALMA GAUCHA



UN gran escritor argentino ha inventado y usa con notable acierto una palabra que evita largos y no muy fáciles conceptos. Ricardo Rojas llama «Eurindia» a la fusión de lo europeo y de lo indígena, y en la eurindia se da la clave filosófica de la evolución nacional argentina, evolución por todo el mundo reconocida, aunque no falte algún escritor que contra ella arremeta tan brava como ferozmente en libros de indudable interés literario.

TRIUNFADORES DEL ARTE

La rústica grandeza del paisaje americano, con sus cordilleras imponentes, sus dilatadas pampas, sus selvas inextricables, sus ríos como brazos de mar, sus fieras feroces y sus hombres indomables, tenían forzosamente que plasmar en la vida toda y «era condición del ambiente físico suscitar el panteísmo del indio, el heroísmo del conquistador, el estoicismo del gaucho —habla Ricardo Rojas—, la esperanza del patricio y la fe del colono». Y como esa fuerza actuaba patéticamente en los caudillos y en las montoneras del mismo modo que en los ideales y en los problemas, de ella nacía un espíritu de rebelde heroicidad, un afán de lucha, un ansia generosa y abnegada de libertad, que hacían que españoles de origen y expresión humana de la tierra, los gauchos adquiriesen una fisonomía propia e inconfundible por sus sentimientos caballerescos y aventureros, que constituyeran un tipo capaz de enriquecer toda una literatura, de animar todo un arte pictórico y de llenar la historia con sus hazañas en que se dan hermanadas con fierezas y rebeldías indígenas hidalgas virtudes y también hidalgos vicios, pasiones abrasadoras y sublimes proezas.

Muchos grandes literatos, novelistas insignes y poetas inspirados trazaron páginas dedicadas al gaucho. En pintura ha venido Cesáreo Bernaldo de Quirós. De clara y alta estirpe española, pero argentino de corazón, acaso «alma gaucha», ha trazado toda la grandiosa belleza de aquellas tierras argentinas, de aquellos hombres fuertes, centauros más que jinetes, cuyos ponchos y cuchillos y espuelas y cinturones y lanzas y látigos pondrían es panto en el alma si esos mismos héroes no dieran una nota de paz con sus guitarras lloradoras, sus danzas y sus cantos de amor.



El juez federado (óleo)

TRIUNFADORES DEL ARTE

✧

Tiene este lienzo todo el valor de un alto documento histórico, porque en la prestancia de las figuras se echa de ver la idiosincrasia brava y soñadora de la gente gaucha, que une al arma de guerra, a la lanza poderosa y cruel, la guitarra, en que encierran su alma apasionada y artista.



«Lanzas y guitarras»

✧



«¡Y... vamos, viejals!»

✧

En este cuadro, lleno de honda tristeza, impregnado de ese fatalismo del gaucha, que es herencia indudable de la ascendencia española, hay todo un poema de ternura, una resignación que a veces termina en grito de rebeldía, que encabrita el caballo y el alma del gaucha y pone en sus manos el cuchillo vengador.

✧

TRIUNFADORES DEL ARTE

Treinta soberbios lienzos constituían las «Visiones de la vida gauchesca en la provincia de Entre Ríos» (1850-1870), y por los salones del Círculo de Bellas Artes, donde estuvieron expuestos, puede decirse que desfiló medio Madrid, contemplando asombrado cuadros como «Lanzas y guitarras», de bellísima traza velazqueña; «El juez federado», soberbio tipo de arrogante prestancia; «Frutos y pasteles», de un realismo extraordinario; «Empacho», escena casera de fino humorismo; «Aves de presa», visión siniestra por los tipos representados; «Carnicero», estudio en que están resueltos no pocos problemas de luz y de color; «Los degolladores», escena de terrible y alucinador patetismo; «La ofrenda», de gran intención psicológica; «Y... vamos, vieja», de honda melancolía, y tantas otras obras en que Cesáreo Bernaldo de Quirós retrata una raza, una época y un momento histórico, todo ello con paleta de verberante color, con una maestría del dibujo y con un buen gusto y un talento realmente asombrosos.

Bernaldo de Quirós ha pintado una época roja y en los rojos



Los degolladores

vibrantes de sus cuadros, en las figuras y en las escenas da la sensación exacta y grandiosa de la Argentina bravia, peleadora y artista.

Como paisajista ofrece también Bernaldo de Quirós un interés extraordinario, y en él asoma no sólo el pintor enamorado de su arte y fiel intérprete de la naturaleza, sino el poeta que escribe bellos versos con sus pinceles, el músico inspirado que con el color y el dibujo compone sinfonías armoniosas y eternas, que a veces, y este es el caso, los paisajes son, más que cuadros, música y poesía, por su canto inexplicable y por lo hondamente que hablan al alma.

Cesáreo Bernaldo de Quirós era un triunfador en su patria, y ahora, al regresar a ella después de una *tournee* triunfal por Europa, lleva, no el marchamo, sino el reconocimiento admirado de su arte, arte bello por el asunto, por la ejecución y por el espíritu que en él vibra poderoso y alucinante.

El autor de «Y... vamos, vieja» es el pintor genial del alma gaucha.

ANTONIO DE LEZAMA

RESULTADO DEL II CONCURSO CINEMATOGRAFICO

Con arreglo a lo propuesto en las bases del Concurso cinematográfico convocado en nuestras páginas, nos cumple dar cuenta de la solución del mismo, haciendo constar que las dificultades de los concursantes han sido numerosas, puesto que muy corto número son los que han acertado la solución exacta. He aquí sus nombres:

D. Felipe Briega Pérez, de Barcelona. — D. Joaquín Anglés Alsina, de Barcelona. — D. Juan Pagola Emparan, de San Sebastián. — D. Raimundo de Nogales, de Madrid. — D.^a María Mérida, viuda de Franquera, de Barcelona. — D. Carlos Méndez López, de Madrid. — D. Antonio Garay, de Madrid. — D. Gustavo Santoto, de Madrid. — D. José Domenech, de Barcelona. — D.^a Concha García, de Madrid.

Entre los cuales, con las formalidades de rigor, se verificó en nuestra Redacción el oportuno sorteo de las 500 pesetas ofrecidas, habiendo resultado agraciado con dicho premio D. Antonio Garay, de Madrid, a disposición de cuyo concursante estará la referida cantidad en nuestras oficinas, de cuatro a ocho de la tarde, a partir del día 1 del mes próximo.

Debemos también destacar aquí los nombres de otros concursantes

para que sirva de estímulo a nuestros favorecedores. Son éstos el de D. Julio de la Torre Galán, de Melilla, que sólo acertó 16 títulos de los 24 propuestos. D.^a Pilar Ballester Biagui, de Torrevieja (Alicante), que acertó 15. D.^a Concepción Oliván, de Madrid, que acertó 13. Siendo la que menos soluciones ha enviado la señorita Paquita Delgado, de Madrid, que sólo acertó dos.

A continuación copiamos la solución exacta de este Concurso cinematográfico:

1. La estrella del genio. — 2. La alondra y el milano. — 3. Sol de media noche. — 4. Atlantis. — 5. Fantomas. — 6. Cabiria. — 7. Napoleón. — 8. Los dos sargentos franceses. — 9. Hazañas de Rocambole (segundo episodio). — 10. La mujer desnuda. — 11. Ana Bolena. — 12. La señorita teniente. — 13. Sacrificio. — 14. El recuerdo del otro. — 15. La pecadora. — 16. Iniquidad de un padre. — 18. La dama de Monsereau. — 18. Las lágrimas del perdón. — 19. Nelly, la bailarina de la taberna roja. — 20. Max y su suegra. — 21. La malquerida. — 22. Los tres mosqueteros. — 23. Cabiria. — 24. Fantomas.



La máquina que usted necesita

OFICINA

ROYAL

VIAJE

TRADE

MARK

Más de 1.400.000 en uso acreditan su excelencia

Concesionarios exclusivos: TRUST MECANOGRÁFICO, S. A.

Casa central: AVENIDA DEL CONDE DE PEÑALVER, 16, entresuelo, MADRID - Sucursales y Agencias en todas partes

IMPRESIONES DE · VN · VIAJE



La torre de David.

Notas de Jerusalén



JERUSALÉN, la de las mayores abominaciones, la ciudad maldita donde se perpetró el más horrendo crimen legal que registran los siglos, la ciudad de los leprosos, la ciudad judía por excelencia, que guarda aún vivos y latentes los odios más africanos, la de los crueles fanatismos y las inconfesables disipaciones! ¡La ciudad cercana a Sodoma y Gomorra! ¡La ciudad sin agua, que sólo goza de la brisa del Mar Muerto, con sus aguas de plomo, sin vida, en las que no pueden vivir los peces, y que lleva disueltas las grasas nefandas de civilizaciones perversas, que os manchan las manos si osáis introducirlas en su desolación líquida! ¡Jerusalén, la de los tristes e indescifrables destinos! ¡Jerusalén, regada con la sangre inocente del Justo!...

Sí, pero... ¡Jerusalén es también la ciudad Santa, la ciudad preferida, la ciudad Elegida! Fué el escenario para el drama de la Pasión... Jesús eligió a Jerusalén... Jesús regó sus calles con su sudor y con su sangre purísima... Por aquí respiró Él, bajo este cielo alentó...

y desalentó Él... Sobre este suelo caminó Él... ¡Jerusalén es la ciudad Santa, donde debería residir el Vicario de Cristo!... Roma es la representación de la Autoridad en cuyo nombre se sancionó el Gran Crimen...

Y siempre que pienso en el drama del Calvario me acuerdo de Judas, del pobre Judas, a quien le cupo el papel más ingrato en el reparto de los personajes de la Gran Tragedia... ¡Pobre Judas, que amaba a Cristo y tuvo la desgracia de dudar, de perder la fe!... Pobre Judas, que, como buen judío, era avaro, y se indignó ante el tarro de bálsamo que Marta derramó, a pretexto de que más valía haber dado su importe a los pobres... Es lo que dicen los tacaños siempre que se gasta el dinero en flores, en perfumes, en viajes, que son el perfume de la vida!

—¡Con el hambre que hay por el mundo, con la cantidad de miserias que hay por remediar!...

Y a esto, oíd a Jesús, con sus ojos azules e inmensos, con su voz



Un aspecto de la Vía Dolorosa, frente a la iglesia de San Antonio.



Un rincón típico de Jerusalén.

dulcísima, con sus guedejas de oro:

—¡Pobres y calamidades tendréis siempre! Mientras que a Mí no siempre me tendréis... ¡Dejad a esta mujer! Respetad su gesto, que no es frívolo ni superficial como creéis!... Esta mujer, oídlo bien, con lo que acaba de hacer, ha realizado un bien humanitario mayor que cuantos predicán el ahorro, y su acción es la más bella endecha contra los groseros materialismos, contra los utilitarismos de tantas almas de usurero!... ¡En verdad os digo que el desinterés, cuanto más inexplicable parezca, más útil es a la moral de los hombres!...

Pero Judas pensaba:

—¡Ah, no! Basta de contradicciones. ¿En qué quedamos?

Y para Jesús, que veía en la mirada de Judas todo el terremoto de su espíritu, toda la bancarrota de su fe, todos los atisbos de su rebeldía,



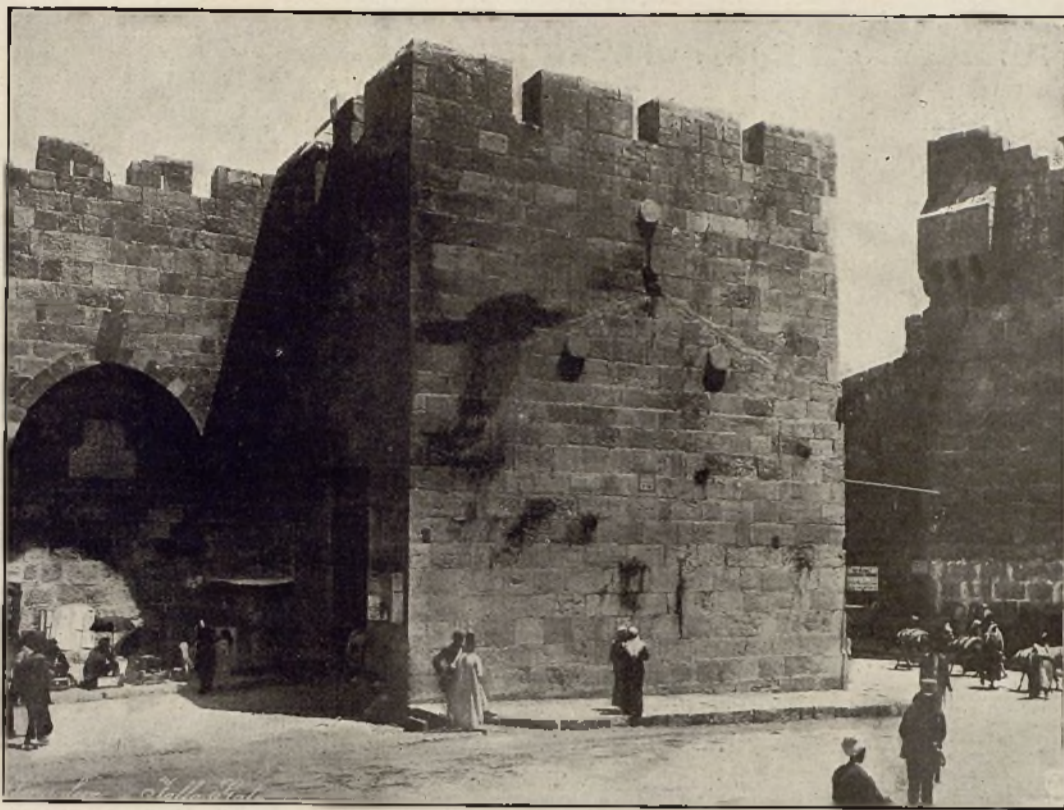
Vista de Jerusalén tomada desde el Monte de los Olivos.

ya no fué un secreto su conducta futura...

* * *

Jerusalén es una ciudad donde todas las sectas religiosas tienen su guarida. Hay seis o siete ramificaciones del cristianismo. Armenios, griegos, griegos ortodoxos, abisinios, católicos apostólicos romanos... Hay más de treinta mil judíos, algunos que se dicen católicos para vender medallas, pero que en secreto esperan el día de la venganza de Jehová..

Ciudad grande, de grandes conventos, de grandes hospitales, pero también de calles estrechas, tortuosas... Ciudad sucia, polvorienta... ¡Pensar que la Vía Dolorosa, en gran parte, está infestada de tenduchas lóbregas, donde junto a las hortalizas y a los corderos de Palestina — estos corderos de cola enorme, con grandes depósitos de grasa — están los buñuelos, con su insoportable



La puerta de Jaffa.

olor a aceite rancio, las relojerías, las tiendas de objetos piadosos, los diminutos talleres de mil oficios! ¡Callejuelas de dos metros de anchas, llamadas bazares, que, sin embargo, canalizan la corriente de un gran río humano, heterogéneo por sus razas, por sus vestidos de cien colores distintos, por sus gritos y sus imprecaciones!...

¿Y los mendigos? Existen por los más apartados rincones de la ciudad. He hecho la prueba varias veces... Ir y venir sin rumbo, correteándolo todo, a ver si no encuentro quien me grite, implorando:

—¡Basschiff! ¡Basschiff!

Imposible. ¿Es acaso que, como prueba de resignación cristiana, de humillación evangélica, todo el mundo pide limosna aquí? ¿Es acaso que, hasta los ricos, se visten con estos trajes hediondos y raídos, que tal vez conserven el polvo de los dos mil años transcurridos desde «entonces»? No sé... Pero lo que sí sé es que hasta en los sitios más inesperados, a las horas más raras—cinco de la mañana, once de la noche, tres de la tarde—, al volver una esquina, cuando creíame triunfador, tres, cuatro bultos humanos,



Los bazares de Jerusalén.



El patio de un cabaret en la ciudad santa.

IMPRESIONES DE UN VIAJE Notas de Jerusalén

debatándose en el suelo, con ese movimiento isócrono de los judíos y de los árabes cuando rezan o estudian, con manos extendidas, unas llenas de pupas, otras simplemente ennegrecidas por la desidia secular, me han implorado una limosna, mientras de las bocas retorcidas salían aullidos lastimeros, de súplica o de amenaza, que a veces me hacían apretar el paso, lleno de terror sobrehumano...

Sí, aquí la mendicidad es un rito, sagrado como todos los ritos. El recién nacido ve a su madre, mientras es amamantado tender la mano y pronunciar la palabra santa:

—¡Basschiff!

Y el chico, lo primero que aprende a decir, no es *cuca*, ni *papas*, ni *meno* ni *malo*, sino:

—¡Basschiff, basschiff!

* * *

Esta tarde, al chofer que nos conducía al Desierto, hacia el Mar Muerto y el Jordán, para después re-

IMPRESIONES · DE · VN · VIAJE
 Notas de Jerusalén

calar en el oasis bendito de Jericó.
 le he preguntado:

—¿Usted es de aquí?

—He nacido en Jerusalén. Soy judío...

—¿Católico?

—Protestante.

—¡Hombre!

—¿Por qué se extraña? ¿Acaso no son también protestantes los ingleses, y no estamos sometidos al Protectorado de la Gran Bretaña? Aquí hay creyentes de todas las religiones, desde la de Mahoma hasta la de Buda...

Miro el paisaje. Desolación. Pero los cerros, las colinas tienen como un resplandor de fuego o de oro, tal vez de ambas cosas juntas... Hasta el color de las piedras, amarillento, recuerda a esos dos grandes propulsores de los humanos impulsos...

A medida que descendemos hacia el Mar Muerto, el calor se hace más sofocante y angustioso. Por fin llegamos a las orillas del célebre lago Asfáltico, tras una hora de caminar pesadamente entre las dunas. El Mar Muerto está a unos 393 metros más bajo que el Mediterráneo, tiene unos ochenta kilómetros de largo y su anchura mayor es de unos dieciséis kilómetros.

—Aquí no puede uno ahogarse —nos dice el chofer—. El cuerpo

flota siempre. La densidad de las aguas es grande. Y enfrente, miren: el monte de Sodoma...

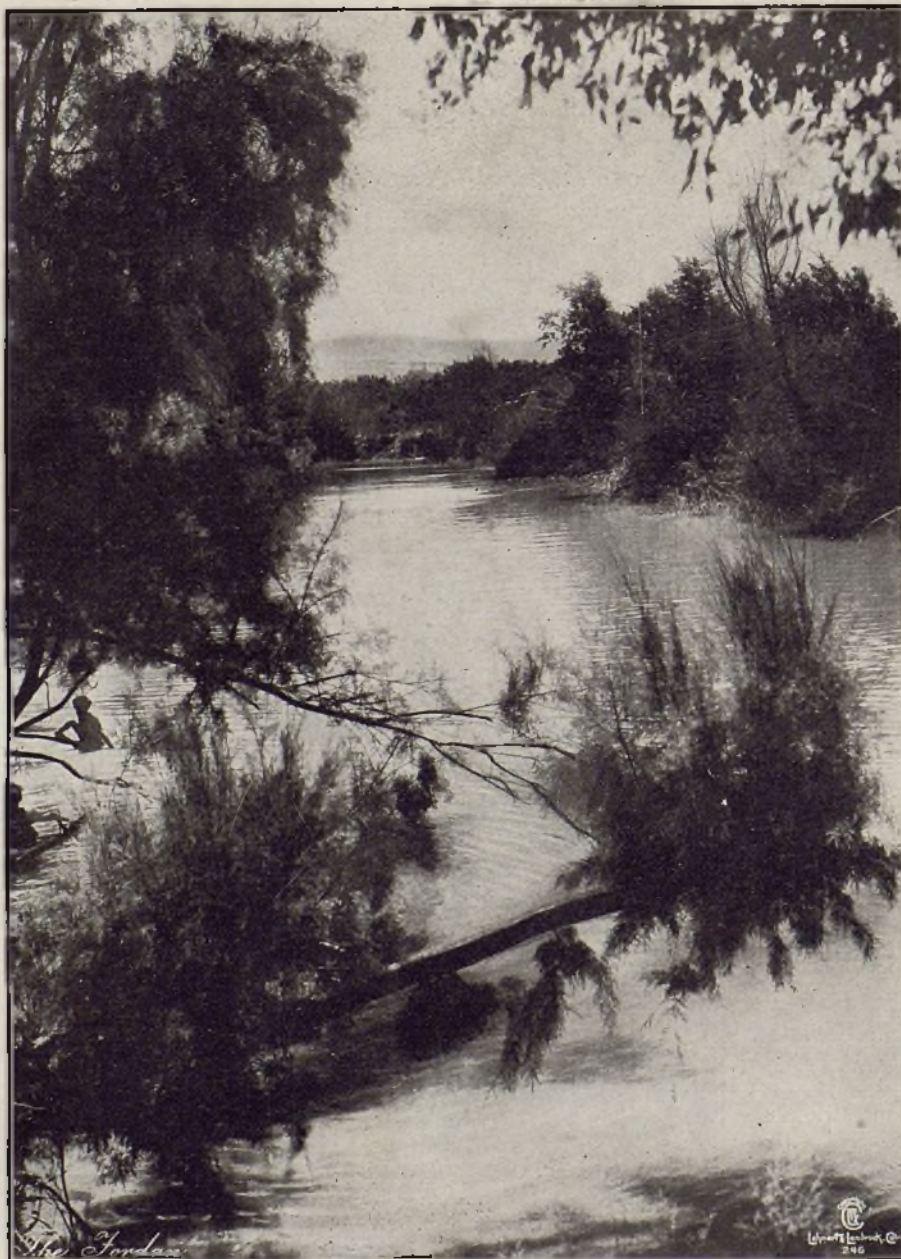
Metemos las manos en estas pesadas aguas, y al poco las tenemos cubiertas de una capa grasienta. Algunos viajeros se bañan, y otros vienen a buscar alivio a los dolores reumáticos en estas aguas del mar de Lot, como llaman los moros a este lago... En unas modestas casas, de madera y caña, se expenden refrescos, a la sombra incompleta de un porche de cañas...

Cuando, momentos después, contemplamos las aguas del Jordán, en el sitio que se supone que el Bautista oficiaba, pensamos con tristeza que para nosotros pasó la hora del bautismo, ¡la edad de la infancia!... Nos habría gustado ser bautizados aquí, por primera vez, con plena conciencia...

Y cuando, media hora más tarde, abrasados por el calor de esta tierra ardiente, de estas dunas milenarias, atravesamos los jardines de Jericó, aspirando voluptuosamente las divinas esencias de los naranjos y de los limoneros en flor, y contemplamos los huertos de bananeros, creemos vivir un cuento oriental... Junto a la fuente de Eliseo, que fecunda esta bendita huerta de Jericó, el agua nos parece más pura y más fresca que nunca...

Jerusalén, 1929.

ARTEMIO PRECIOSO



Un bello rincón del Jordán



GACETA DEL CINE



A Dorothy Sebastián, la partenaire ideal de Buster Keaton, le complace cabalgar sobre lo que ella, pomposamente, llama el «caballo marino»... (Foto Metro).

HOLLYWOOD CONTRA PARÍS: LAS BAÑISTAS, LAS «FLAPPER'S»...



¿Qué alegría de playa bajo el sol tienen estas fotografías de bañistas! Desfile de *maillots* multicolores: rojos, verdes, amarillos, azules: y que es, en la aridez del estío que se inicia, como ese perfume voluptuoso de la tierra mojada por la lluvia... Dorothy Sebastián, cabalgando sobre el «caballo marino»; Anita Page—tipo inconfundible del efebo actual, para quien André Gide estaría dispuesto de buena gana a escribir otro «Coridon»—; Anita Page, jugando en la rubia arena playera... El hombre de la ciudad de tierra adentro deja volar, ante estas fotografías de bañistas, todos los pájaros de la aventura. Aun el varón de aficiones más sedentarias siente, alguna vez, como un fugaz deslumbramiento que le incita a soñar con los países que no verá nunca. Tedio de la obligación rutinaria, monotonía de las horas que no han de traer ningún afán nuevo para nosotros. Y, al otro lado, el mar, con su canción rumorosa como una tentación, camino a los caminos... Estas bañistas son, precisamente, el fruto más sutil del mar: sirenas maravillosas, con el pelo recortado y ceñido al cráneo en forma de casco guerrero, con los párpados teñidos por la química; sirenas que se pintan de rosa los labios, que le hablan a uno de la

última novela de Anita Loos... Peliculeritas yanquis, que han derrotado a París...

—¿A París?

Sí. Hubo un tiempo en que París, efectivamente, lanzaba las modas e imponías al resto del mundo. Incluso en nuestros burgos provincianos—dormidos a la sombra de su melancolía—los catálogos de las grandes tiendas parisinas ejercían un poder de fascinación. Y no había mujer, por muy acusado que tuviese el instinto de la elegancia personal, que se hurtara a la tiranía del modelo importado de París, como la literatura de Gómez Carrillo. Pero ahora Hollywood—las mujeres de Hollywood—han derrotado al *boulevard*. Es decir, Max Ree en lucha con Paquin, con Drecoll, con Poiret... Venciéndoles, dominándoles... Claro que, para ello, cuenta con la colaboración magnífica de la mujer. Agilidad de la *flapper* norteamericana, cultivada por el deporte, nerviosa, viva, flexible, casi aérea, con cabrilleo, con espuma. Exactamente el modelo que descubrió Mack Sennet para sus películas de bañistas. En el mismo Hollywood hay ahora varias copias del modelo ese. Por ejemplo:

Sally Blane, Nancy Carroll, Joan Crawford, Gwen Lee, Sue Carol, Alice White, Doris Dawson.

GACETA DEL CINE

Muñoz, Erna Becker, ¿es que la mujer modistita, la mecanógrafa —no imita los modelos que ve en las películas? Imitación que va más allá del aspecto externo de la indumentaria por como se refiere también al concepto del amor, de la moral... La mujer tiende a ser un camarada del hombre, un amigo suyo, con el que será dulce hablar bajo la penumbra violeta del crepúsculo. ¿Que se apagó para siempre la lámpara del amor puro? No. Lo que pasa es que se ha infiltrado en el romanticismo inevitable una alegría de deportividad al aire libre. Cada día más, el amor será como otro deporte, sólo que bajo el claro de luna... He aquí, cuando menos, una virtud de las bañistas yanquis, de las bañistas de Mack Sennet. Adiós a los viejos pudores, adiós a los recelos que hacían tenebrosas las relaciones entre una mujer y un hombre. No hay exageración si digo que incluso estas muchachitas del pueblo bajo de Madrid han cambiado bajo el signo de Hollywood. Desde luego, son, indiscutiblemente, superiores —en todos los órdenes — a sus madres, a sus abuelas... Todavía no han llegado a votar a Mac Donald, como sus compañeras las vírgenes electorales de Inglaterra. Pero todo se andará. Por el momento, ya se lavan todos los días, no estudian sólo para mujeres casadas, leen algo más noble que la novela rosa o la novela con perfume de azahar...

JOSÉ LUIS SALADO

Etcétera, etcétera... Porque la relación habría de ser interminable. Aquí mismo, en España, tenemos pelicularitas que encajan a maravilla dentro del tipo clásico —en su modernidad — de la Venus yanqui: Amelia Callejito... Y, fuera del cinematógrafo, la mujer humilde, sobre todo: la

—¿No se queda?
—¿Sí?
—¿No?

Pues bien: se queda. Por ahora no emprende, como la resignada Lya de Putti, el viaje de regeso a Europa. Jannings continuará en la Paramount mediante un contrato que le asegura, trabaje o no, el cobro de diez mil dólares semanales. Bonito contrato, del que los españoles debemos felicitarnos casi tanto como Jannings. Porque se estipula en él que el actor alemán no trabajará —igual que Greta Garbo, igual que Dolores del Río — en las películas habadas, inasequibles aún para España...

Mientras tanto, a la voz de Laura La Plante ha sido asegurada en doscientos mil dólares por los empresarios de la Universal. Voz clara, que, por lo visto, Carl Laemle estima sobe manera. Yendo del cinematógrafo a las charlas líricas, ¿en cuánto valoraría Laemle la voz de nuestro querido Sanchiz?

Se van a casar:
Bebe Daniels con Ben Lyon.
Lupe Vélez con Gary Cooper.
Phyllis Haver con el violinista William Seaman.
Anita Stewart con Jorge Peabody.
Las cuatro bodas han sido anunciadas ya. Lo que no se sabe aún es la fecha del divorcio...

La otra mañana, en los estudios Paramount, Clara Bow —que siempre está riendo — dejó escapar un suspiro melancólico.

—¿Qué te pasa?
—Mira.

En un rincón del estudio, Florence Turner, famosa hace años, cuando era la mejor actriz del incipiente cine yanqui, incorporaba, humildemente, un papel

de «extra». Sic transit... A Clara Bow, sin duda, le dió miedo su propia melancolía...

Definitivamente, Al Jolson se ha dedicado a interpretar cintas parlantes a base de las canciones que hicieronle popular en los Estados Unidos. Su canción «Sonny Boy» (Hijo mío) le ha dado tema para



La misma Dorothy Sebastián y su amiga Anita Page han inventado este perturbador modelo de maillot. Y lo muestran como asustadas de su audacia, casi sin atreverse a volver más que la cabeza...

ECOS

ESTADOS UNIDOS

Emil Jannings se queda, por fin, en Hollywood. Con lo que pueden darse por contestadas todas las preguntas afanosas de estos días. Casi el deshojar de la margarita clásica:
—¿Se queda?



Cabezas doradas o morenas, pero sin una cana: circunstancia que ya no podría envanecer a Gloria Swanson, por ejemplo... La gloria de las artistas cinematográficas de ahora dura, exactamente, lo que las comedias de Lope de Vega tardaban de pasar de las musas al teatro: no más de veinticuatro horas. He aquí unas cuantas «stars» del cine actual que mañana serán ya viejas: Doris Dawson, Billie Dove, Loretta Young y Alice White...

El cine en flor, como si dijéramos...

(Fotos First National).

GACETA
DEL CINE



Europa sigue enviando artistas a Hollywood... He aquí a Olga Baclanova, procedente del Teatro de Arte de Moscou. Olga, según se asegura en Hollywood, habrá de ceñir a sus sienes la corona de Pola Negri. Lo cual quiere decir que posee aptitudes excelentes para vampiresa, para mujer fatal. No estaría mal que la Baclanova se pasara por España y diese unas cuantas lecciones a nuestras vampiresas, que buena falta les hace...



(Foto Paramount)



GACETA DEL CINE

una película en la que actúa el pequeño Davie Lee. Veremos—si algún día llegan a España estas bandas—qué tal nos parece Al Jolson. El cual no nos gustó nada en «El cantor de jazz», ofrecida por Jiménez Caballero en una de las primeras sesiones del *Cine Club*. Privada de voz la película, con ese acompañamiento gramofónico que tanto ha indignado a Antonio Moreno, Jolson era un actor antifotogénico, desgarrado, casi tan malo como Marcial Lalanda...

¿Les interesa a ustedes saber qué comen los artistas más famosos de Hollywood? He aquí alguna de sus preferencias gastronómicas:

Estelle Taylor prefiere la sopa de tortuga.

Clara Bow, la leche pura.

Ruth Chatterton, los huevos revueltos con tiras de tocino.

Adolfo Menjou, el *hamburger steak*.

Charles Rogers, los *hot cakes* con miel de abejas.

John Gilbert, el pescado: cualquiera que sea.

Y así sucesivamente. Sin perjuicio, claro, que todo esto no sea sino una mentira más de las que han inventado los Departamentos de publicidad. Y a Gilbert, por ejemplo, le guste la carne más que Ina Claire...

FRANCIA

Conchita Montenegro vino de Madrid para asistir al estreno en el Paramount de «La mujer y el pelele», adaptación cinematográfica—como se sabe—de *La femme et le pantin*.

—¿Y qué tal Madrid, Conchita?

El fino brote de las «Dresnas de Montenegro»—¿no aplaudisteis vosotros a estas dos muchachitas garbosas en *Romea*, en *Maravillas*?—recata su respuesta. Parece que en Madrid pasó casi inadvertida. Tan sólo alguna mirada masculina desde una mesa de La Granja, algunos curiosos frente a unas fotografías suyas que presentaba cierta tienda de la calle del Príncipe...

Quien ya se quedará para siempre en Europa es Louise Brooks, tráfuga de la Paramount. Llegó a París para interpretar, a las órdenes de René Clair, la protagonista de «Premio de belleza» y no piensa volver a Hollywood, convencida, como está, de que su voz no sirve para las películas habladas. Hará bandas silenciosas en Francia, en Alemania, en Inglaterra...

Películas en curso:

«Cuando las espigas se curvan», que Jean Dréville dirige en Holanda.

«Dos veces veinte años», de Léonce Perret, con Olga Tschekowa como *vedette*.

«El patán hechizado», por Nicolás Rimsky.

«Dos balas en el corazón», con Diana Hart y Jack Trévor.

ESPAÑA

¡Avatares de la película española! Amelia Muñoz, en una entrevista para «La Pantalla», reconocía noblemente cómo ninguna de las películas que ha interpretado hasta ahora complacía ni poco ni mucho. Y el entrevistador, dando la razón a Amelia, decía:

—Ustedes, a poco que los directores pusiesen en favor suyo, podrían ser las Nancy Carroll de aquí, nuestras Ruth Taylor, nuestras Anita Page, las Dorothy Sebastián de España... El toque está en darles papeles adecuados a su tipo de belleza, en hilvanar argumentos intrascendentes que riman bien con su melena y con su cuerpo por madurer...

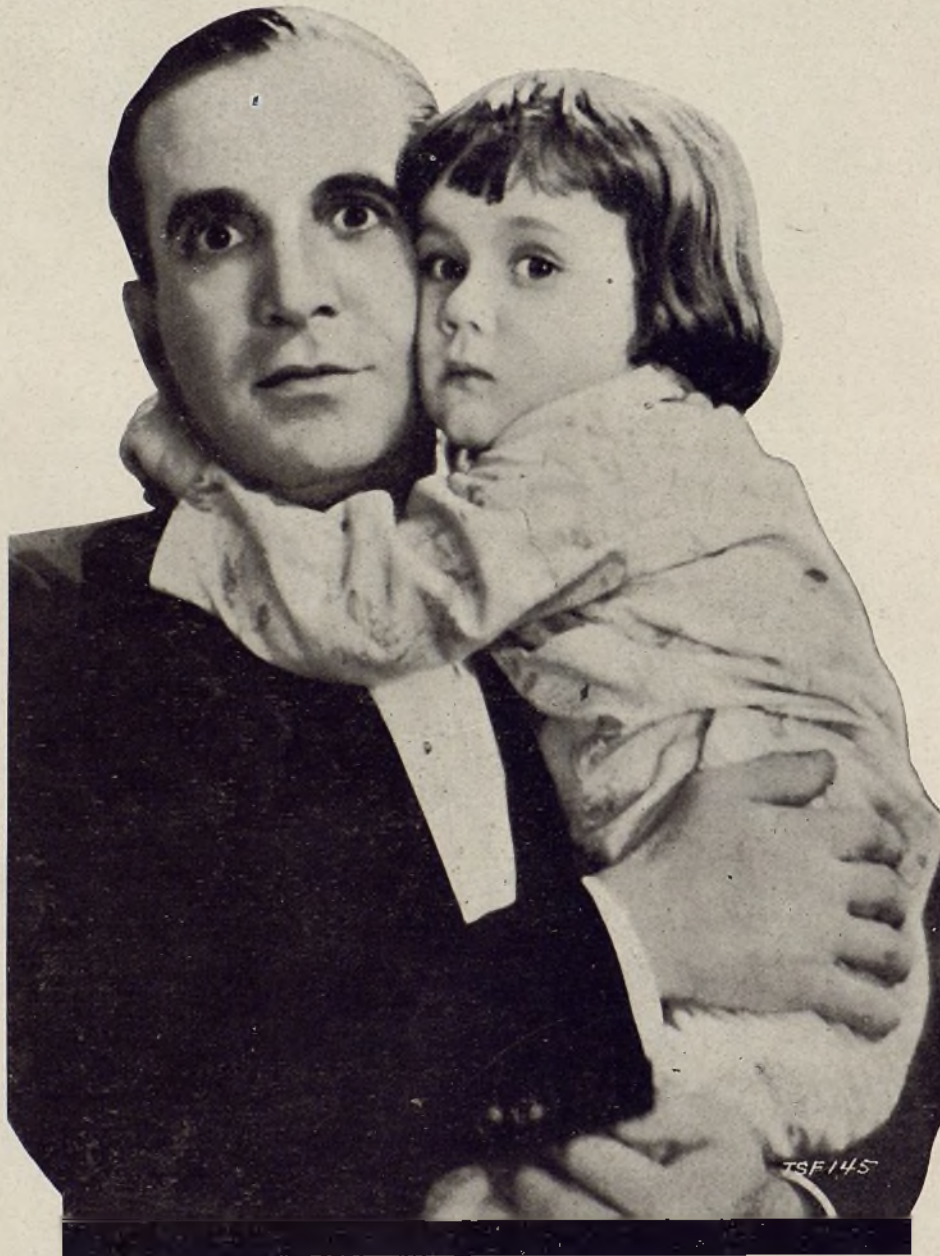
En efecto. A los dos días de publicarse la entrevista, confiábanle a Amelia Muñoz un papel de lugareña casi selvática...

Pausa del estío, descanso forzoso... Se suda, y, claro, así no hay manera de trabajar. Lo peor es lo que dicen los actores del Lyon d'Or, sumidos en la melancolía de su vacación perpetua:

—Aquí todo el año es verano...

(*Figaro* decía que todo el año era Carnaval. Pero es que Buchs no hacía películas entonces...)

Ya debe haberse clausurado el concurso abierto por La Pantalla para ofrecer a León Artola la actriz que necesita. ¿Surgirá, del certamen, la actriz que le hace falta, no sólo a Artola, sino también al cinematógrafo español? Si sale, efectivamente, ¿cómo suspirará la *Romerito*, parada, de improviso, en su carrera cinematográfica! Claro que la *Romerito* no reúne condiciones para el papel indicado. Se trata de una mujer alta, rubia, elegante...—J. L. S.



Al Jolson, en una escena de la película hablada «El loco cantor», que, como todas las de su estilo, tiene entusiasmado al público yanqui. (Foto Warner Bros.)



LA PIEDRA FILOSOFAL



El 17 de enero, lunes, cercano el mediodía, en mi casa, presente sólo Perrenelle, el año de la restitución del humano linaje 1382, realicé la proyección sobre mercurio y convertí cerca de media libra en plata pura, mejor que la mineral. Y después realicé la misma operación con la piedra roja sobre casi la misma cantidad de mercurio, también a presencia de Perrenelle, en la misma casa, el vigésimoquinto día del mes de abril, hacia las cinco de la tarde, y la transmuté verdaderamente en casi tanta cantidad de oro puro, ciertamente mucho mejor que el oro común. Puedo afirmarlo con toda verdad. Lo he realizado hasta tres veces con la ayuda de Perrenelle, que lo constató conmigo.»

De esta manera concisa y con no sé qué tono de autenticidad segura y doctoral, da cuenta Nicolás Flamel, en su *Libro de las Figuras*, de haber hallado algo en cuya busca y logro llenó la humanidad de quimeras, afanes y desesperados esfuerzos gran parte de la Edad Media. Con ellos erigió una ciencia hermética y profunda que se ha llamado alquimia y que, en definitiva, tenía por objeto inmediato, aunque la realidad lo hiciese remotísimo, el descubrimiento y conquista de la piedra filosofal.

Pero con haber dicho esto, que es, quizá, decirlo todo, en realidad, no hemos dicho nada. Conviene restituir a su verdadera significación el concepto de la alquimia, nacida del interés que despertó en la humanidad el enigma indescifrable de la Naturaleza, el deseo incontenible de arrancar a la materia el secreto de sus formas, de sus variedades y de sus modificaciones.

Reintegrado así a su verdadero punto de partida, a su noble manadero científico, el concepto alquimista, parece pertinente reproducir estas palabras de Grilhot de Givry: «Para muchas gentes que no la han estudiado, la alquimia no es más que un ama-

sijo de fantasías y divagaciones, resultantes de una vana tentativa de los hombres para fabricar oro artificial, y a la cual han sido impedidos, ya por sórdida codicia, ya por la orgullosa locura de querer igualarse con el Creador. Sin embargo, quienes estudian la alquimia

libres de estos vulgares prejuicios no tardan en descubrir un singular encanto, cuya suavidad no puede ser descrita. En el edificio tenebroso de las ciencias de la Edad Media, la alquimia irradia como esas rosas gigantes, estáticas y silenciosas que, apartadas de la vulgaridad de la vida, bañan en claridad inefable las naves de las dormidas catedrales.»

Ya se advierte con estas solas palabras una distinción fundamental y previa que es preciso tener siempre en cuenta al hablar de la alquimia. Por una parte hay que considerarla, despojándola de toda leyenda y de toda postiza añadidura, como tal ciencia; por otra, es difícil desposeerla de todo el aluvión delirante y frenético con que la recubrieron los ensayistas incultos, los improvisadores poco preparados y los quimeristas fanáticos. (De esta distinción nace precisamente aquella otra que opuso

frente al nombre, aureolado de prestigio, del *alquimista*, aquel otro, asaetado de ironía, de *fuellista*.) En realidad, la alquimia es una ciencia que se funda en un secreto reservado únicamente a un reducidísimo número de privilegiados adeptos en posesión de las virtudes intelectuales y morales exigidas para obtenerlo. De ahí arranca todo ese abundante material simbólico que nos ha legado la alquimia; esa fecunda y pródiga representación gráfica, llena de jeroglíficos y enigmas, cuya cabal e íntegra interpretación lograban sólo los iniciados y significaba, llevada a la práctica en la paz secreta del hermético laboratorio, una gran sencillez de procedimientos nada costosa y que contrasta con el derroche a que se entregaban quienes, no habiendo comprendido la claridad del símbolo,



Analogia del microcosmo alquimista con el macrocosmo («Basilica Philosophica»).



Las figuras alquimistas de Abrahán judío. Frescos de Nicolás Flamel, en el cementerio de los Inocentes. Estampa del siglo XVIII. Colección de Grilhot de Givry.



«La gran obra» (Elementa Chymiae)

LA PIEDRA FILOSOFAL

se lanzaban a rebuscas fantásticas y dispendiosas, arrojando verdaderas fortunas al fuego de sus hornos.

Antes de seguir adelante conviene advertir que, a pesar de la secular sospecha en contra, todos los verdaderos alquimistas proclaman que nadie logra poseer el secreto del oro si no es limpio y honesto de alma.

La alquimia, reducida a simbolismo cuyas fórmulas se conservaron invariables, constituía una suma doctrinal completa casi inmutable y que nunca estaba expuesta de modo a ser asequible a alguien que

Elementa Chymiae de Barckhausen (Leiden, 1778), se refieren al tecnicismo práctico del proceso de la Gran Obra, y otras representan momentos esenciales y significativos. Todo esto ha hecho que sean abundantes los símbolos y las representaciones convencionales que la ciencia alquimista ha adoptado: el andrógino hermético, mitad hombre y mitad mujer; el dragón que se muerde la cola; el vaso sagrado que representa el huevo filosófico, etc.

En la ocasión presente, sin tiempo ni espacio para más detalles, de los antecedentes expuestos podemos recoger la enseñanza de que, según ellos, se justifica la afirmación, constantemente reiterada por los más preclaros alquimistas,



La operación final y apoteosis hermética

no estuviese iniciado en sus secretos. En cambio, éstos permanecen inalterables durante dos o tres siglos, mientras la innumerable legión de los falsos alquimistas se entregaba a experiencias descaminadas, pero de las cuales se ha deducido provecho y eficacia para la química moderna. Aunque Buffon, en su *Historia de los minerales*, dijo que nada provechoso había encontrado en los libros de la alquimia, lo cierto es que estos conocimientos formaban una disciplina científica, cuya persistencia en la invariabilidad de las fórmulas la acreditan de ciencia secreta.

El proceso mediante el cual los alquimistas realizaban la operación que calificaban de Gran Obra tiene una sorprendente semejanza con la creación del Cosmos. Toda la iconografía y toda la literatura de alquimistas nos proporcionan numerosos y bellísimos ejemplos, provistos, a este respecto, de una innegable fuerza persuasiva. Bastará referirnos a los famosísimos frescos que Nicolás Flamel, ya citado, hizo pintar en el Cementerio de los Inocentes y que uno de los momentos de más boga de la alquimia (siglos XVII y XVIII) atrajeron en reiteradas peregrinaciones el fervor de los adeptos; la *Basilica Philosophica* de Mylius, cuya es una estampa de Merian, que reproducimos y que un agudo y sagaz comentarista describe así: «En lo alto, el Mundo, el Cosmos, expresado en una síntesis simbólica; el mundo celeste, representado por los ángeles y el nombre del Señor Tetragrammaton; el mundo planetario y zodiacal; el mundo terrestre y sus elementos. Al pie, el hombre, Adán, análogo al Sol (Oro), elemento masculino; la mujer, Eva, semejante a la Luna (Plata), elemento femenino; ambos son agentes de la operación alquimista y aparecen ligados por cadenas al Cosmos. En el centro, el Paraíso terrenal con los siete metales.» Aparte estas importantísimas representaciones gráficas que podemos considerar fundamentales podríamos aportar con reiteración prolífica multitud de testimonios de mucho interés y curiosidad. Hay que advertir que una gran multitud de figuras simbólicas, casi todas recogidas en los



Calle de los alquimistas en su estado actual.



Arvologia de las operaciones alquimistas, según Ashmole.

de que, según ellos, se justifica la afirmación, constantemente reiterada por los más preclaros alquimistas, de que su único maestro es la Naturaleza, por cuanto el proceso de la generación metálica es semejante al de la gestación animal y ésta, a su vez, paralela a su proceso a la creación del Cosmos.

Precisamente por esta inalterable y constante fidelidad a la enseñanza de la Naturaleza, los alquimistas se consideraron y se llamaron filósofos, y al resultado de sus trabajos lo calificaron de piedra filosofal.

Llegados a este punto, nuestras deducciones no pueden ser regidas con tan fácil claridad como la que hemos hallado y hallaríamos, si pudiésemos entregarnos al placer del análisis, en la interpretación de los jeroglíficos y la iconografía simbólica de los alquimistas. Como ciencia escrita para los iniciados, hermética y secreta para los profanos, la alquimia tiene una literatura que descansa sobre valores supuestos y que se expresa con fórmulas vagas que no desentrañan todo su sentido y que son únicamente como apoyaturas sobreentendidas y únicamente asequibles en muchos casos a quienes no están en el secreto no conocido de la gran masa. La fuerza técnica, por decirlo así, de la alquimia estriba precisamente en que la iconografía simbólica señala un procedimiento clarísimo, segurísimo, sujeto a constante invariabilidad, que no puede extraviar al iniciado si lo sigue exactamente; pero, sin duda para despistar al ignaro o al simple curioso, los alquimistas designan las operaciones sucesivas del proceso de la Gran Obra a veces bajo un símbolo, y a veces, ocultando su verdadero nombre, con otro supuesto, sin contar con que en muchas ocasiones, deliberadamente designan como grados u operaciones distintos del proceso momentos que sólo son fases de dichas operaciones.

Todo ello hace que sea un poco difícil reconstruir en su verdadero mecanismo y en la exacta sucesión de todos sus momentos el proceso para hallar la piedra filosofal y hasta el conocimiento preciso de lo que se entendía por piedra

filosofal. El mismo Nicolás Valois, que es uno de los alquimistas más importantes, afirma que se trata de «una piedra de gran virtud, que es tal piedra y no es piedra...» Lo que si está fuera de toda duda es que la materia básica de la operación alquimista es el mercurio; pero, según el testimonio de los adeptos, no se trata del mercurio vulgar, sino del de los filósofos, del cual, ha dicho el Cosmopolita, el mercurio común no es más que un hermano bastardo. La operación se realiza por la conjunción de los tres grandes principios, la sal, el azufre y el mercurio, y en ella han de cooperar los cuatro elementos. Arnault dice que «los dos dragones o serpientes metálicas son engendrados en las entrañas de las operaciones de los cuatro elementos; son la precipitación del azufre y del mercurio, no vulgares, sino filosóficos». Finalmente, la obra, para cumplirse según las leyes de alquimia, debe estar animada por el mismo hálito del Señor que en el principio de los tiempos flotó sobre las aguas y del caos hizo brotar el mundo.

Los demás elementos que contribuyen al logro y feliz término de la operación alquimista se prestan también a confusos errores de interpretación. El fuego, por ejemplo, que es indispensable para producir la serie de reacciones que han de dar como resultado el oro y la plata, no es el fuego vulgar, «que es brutal y fratricida, que destruye en lugar de crear, sino el fuego de los filósofos, el fuego de los sabios, que no abrasa y vivifica». El vaso o huevo filosófico en el que se gesta el gran misterio es también hartamente misterioso y poco revelado, y forma, en definitiva, una sola pieza con el horno que le contiene. Muchas descripciones contradictorias han llegado hasta nuestros días y no han faltado incluso algunos alquimistas menos discretos que nos han legado gráficamente la forma de este adminículo. Entre ellas reproducimos la que Manget nos proporciona en su *Biblioteca Chemica* (París, 1702), y a cuya obra pertenece también la representación gráfica de la operación final y apoteosis hermética que también ofrecemos a los lectores.

Finalmente, para que se acabe de intuir el cúmulo de dificultades y complicaciones con que los alquimistas supieron encerrar el secreto de la piedra filosofal y el contenido de una ciencia que, no obstante, calificaron de clarísima y segura, bueno será hacer cons-

LA PIEDRA FILOSOFAL

tar que de nada aprovechaban todos los elementos puestos en juego si la gran operación no era iniciada en el estricto momento propicio, astrológicamente calculado. A la reserva extremada con que los alquimistas tratan este punto se une la disparidad de las opiniones emitidas. Según Jorge Ripley, duraban un año las operaciones de la piedra filosofal, que *La Scala Philosophorum* asegura que debe iniciarse cuando la luna está en Tauro y el sol en Capricornio. Elfe Ashmole nos procura en su *Theatrum Chemicum Britannicum* (Londres, 1652) cuatro temas arqueológicos que propician las cuatro operaciones principales del proceso alquimista: la división, la separación, la rectificación y la

conjunción de los elementos. Resta advertir que el tiempo de un año fijado por Ripley se eleva a quince meses según Raimundo Lulio, sin que falten alquimistas que lo aumenten todavía hasta siete y doce años.

No queremos terminar estas notas informativas sin recomendar a todos aquellos a quienes esta materia pueda interesar la documentadísima obra de Grillot de Givry, de la que hemos entresacado curiosos datos y reproducciones gráficas.

Finalmente conviene, como resumen, exponer a modo de conclusión las siguientes palabras de *Les Figures de Abraham Juif*, manuscrito que se conserva en la Biblioteca Nacional de París, y que son como una síntesis de todo el largo y atormentado proceso en busca de la piedra filoso-

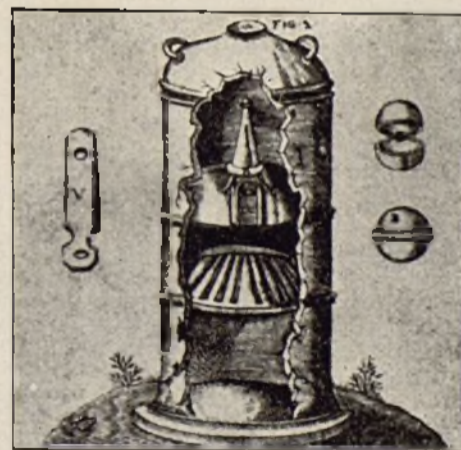
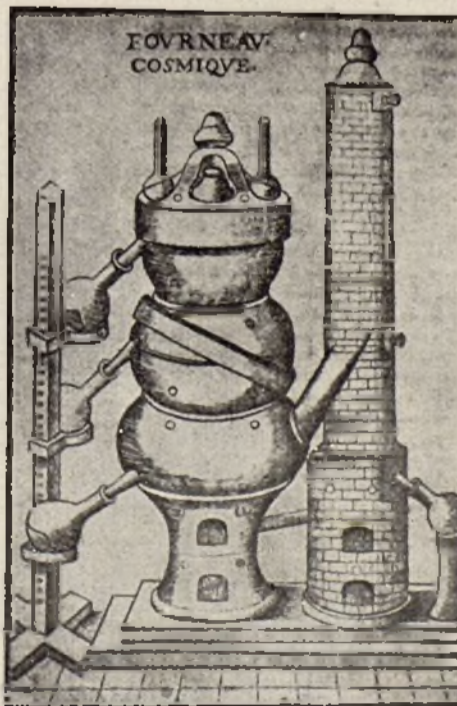
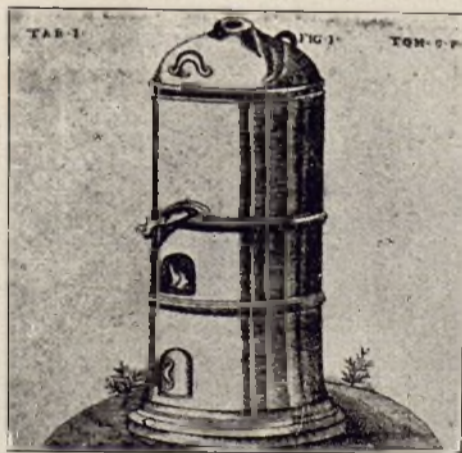
fal, que ha sido una de las preocupaciones más curiosas de la humanidad y ha gravitado sobre toda la Edad Media:

«El campesino prepara la tierra para multiplicar la semilla, la hace madurar, la cuida, la convierte en harina, de la cual separa una parte para fabricar el pan mediante levadura. Bien considerado, este cultivo es el de nuestra piedra, puesto que se toma la semilla del reino mineral, se la siembra en su propia tierra, se la riega, por medio de nuestro jabón se la libra de lo superfluo, y entonces se le hace seguir el curso de las cuatro estaciones del año y se espera el otoño para recoger el fruto, para multiplicarlo y para preparar la levadura filosófica.»

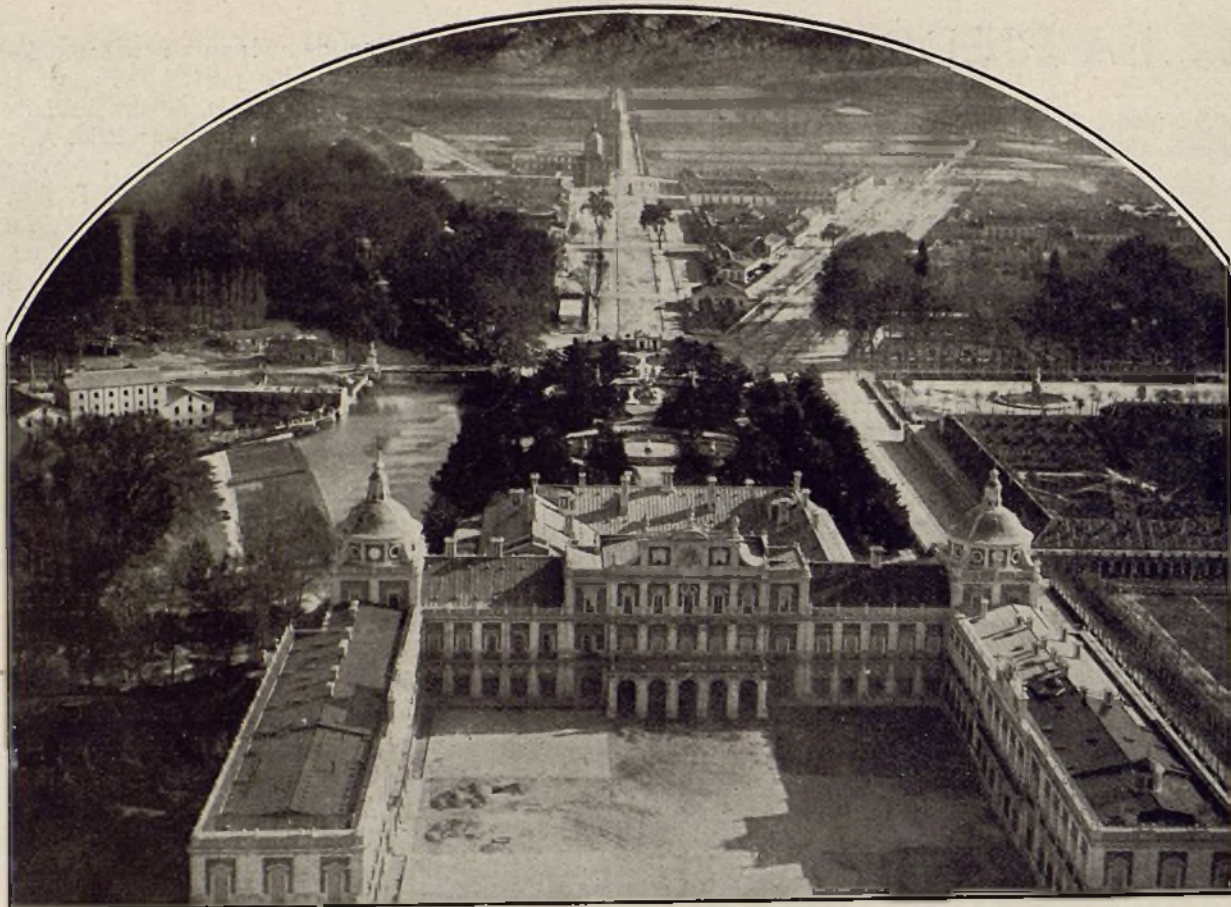
RAFAEL MARQUINA



Laboratorio de un falso alquimista, según un cuadro antiguo



El horno filosófico, según Mauget.



Fachada principal del Palacio.

SITIOS REALES DE ESPAÑA

+

UNA VISITA A ARANJUEZ

+



El Real Sitio de Aranjuez, tan bellamente situado entre sus frondas de plata que le dan una atmósfera matizada suavemente bajo el cobalto intenso del cielo de Castilla, se halla a 500 metros sobre el mar, en un extenso valle rodeado de colinas, a la margen izquierda del río Tajo y al sur de Madrid. El clima de Aranjuez es generalmente benigno y agradable; en primavera y en otoño deja gratos recuerdos de bienestar al visitante, que se recrea en el paisaje delicioso tanto como en la deliciosa temperatura.

A los Reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabel es a quienes debe su origen el Real Sitio, en terrenos que tenía la Orden de Santiago. Los monarcas que les sucedieron fueron ampliando y haciendo allí reformas que se han continuado hasta los días actuales. Felipe II construyó una gran parte del palacio que aún queda y en él pasaba bastantes temporadas. A los reyes Felipe V y Fernando VI se deben importantísimas mejoras; el segundo es el que traza la población y da todo género de franquicias y privilegios a quienes la habitan. Carlos III y Carlos IV añadieron nuevas construcciones entre dependencias y casas en la población: iglesias, cuarteles, etc. El primero de estos reyes construyó dos puentes sobre el Tajo. En tiempos más modernos, ha sido teatro Aranjuez de nacimientos y defunciones de personajes de sangre real y de sucesos de carácter político, alguno de los cuales se acuerda menos con su entonado ambiente palatino; señalemos un acontecimiento bien destacado y conocido: el motín contra el favorito de Carlos IV, D. Manuel Godoy príncipe de la Paz, que ocurrió el 19 de marzo de 1808. También fué ratificado en este sitio, por Carlos IV, el tratado firmado en París el 14 de noviembre, año XII (4 enero 1805), sancionando la alianza de aquel monarca con Napoleón I para hacer la guerra a Inglaterra. Pasados cuatro años, el 5 de agosto de 1809, las tropas españolas lucharon en Aranjuez con las de Napoleón y las vencieron al avanzar éstas sobre Madrid.

El Real Sitio y el pueblo, no obstante las diversas épocas en que se han llevado a cabo las edificaciones, forman un conjunto perfectamente armónico; los estilos variados se mezclan, dando a todo un sello de realce que no es abrumadora, sino alegre y simpática, contribuyendo a tal efecto el delicioso marco formado por inmensas avenidas, por alamedas, por árboles gigantescos y centenarios de todas clases, castaños de Indias de cuarenta metros de altura, huertos amenísimos, regados por el Tajo, y las maravillosas fuentes, muestras de gusto y de singular esplendor.

Nota típica de Aranjuez es, sin duda alguna, la horticultura, y por ella ha sonado el nombre del Real Sitio en lugares distantes de Europa con sus fresas nombradísimas, de exquisito sabor, y sus espárragos, la excelencia de cuya calidad no ha sido igualada en parte alguna.

En Aranjuez se formó el primer jardín botánico de Europa por Felipe II.

El Palacio Real ha de admirarse por las múltiples joyas artísticas que encierra y porque cada uno de sus reales poseedores ha ido añadiendo en él muestras de riqueza y gusto.

Contiene el palacio, cuyos primeros arquitectos fueron Juan de Toledo y Juan de Herrera, salones que merecen ser examinados con todo detenimiento. Único en el mundo, tal vez, es el salón mandado decorar por Carlos III con los productos de la entonces floreciente y asombrosa fábrica de porcelana del Retiro. Hay que hacer constar —y es conveniente detenerse en este salón— que la porcelana cubre en absoluto el techo y los muros; tiene grandes placas y son admirables sus *rocailles* y sus *chinoiseries*. Y es magnífica, por su trabajo, la gran técnica que para fabricar tales piezas se aprecia. (En Madrid, en el Real Palacio, hay otro salón de este tipo, pero de menor tamaño y acaso menos importante). La araña —adorno y complemento de este salón— fué trasladada y se halla en el Palacio de Madrid.

Otro salón interesante y curioso es el que está totalmente decorado con espejos, dándole éstos su nombre. Otro, mandado realizar por Doña Isabel II, es el salón *árabe*, que es copia de la Alhambra. El Salón del



Casa del Labrador.

Trono tiene grandiosidad y riqueza. Así podrían ser citados numerosos salones, en ninguno de los cuales falta la nota curiosa y auténticamente artística. Se encuentran cuadros de verdadero valor, sobresaliendo los que se deben al famosísimo decorador italiano Lucas Jordán. También sorprende la belleza de los techos, cuyas ejecuciones son de Bayeu, Amiconi y otros no menos notables. El mobiliario del Palacio es de los siglos XVIII y XIX (principios) y responde cumplidamente a la categoría del edificio. Existe profusión de relojes, candelabros y toda clase de adornos de mesa. Es asimismo digna de ser citada, en su sencillez de traza y decorado, la capilla que existe, además de un oratorio, con una obra de Maella: hermosa imagen de la Concepción.

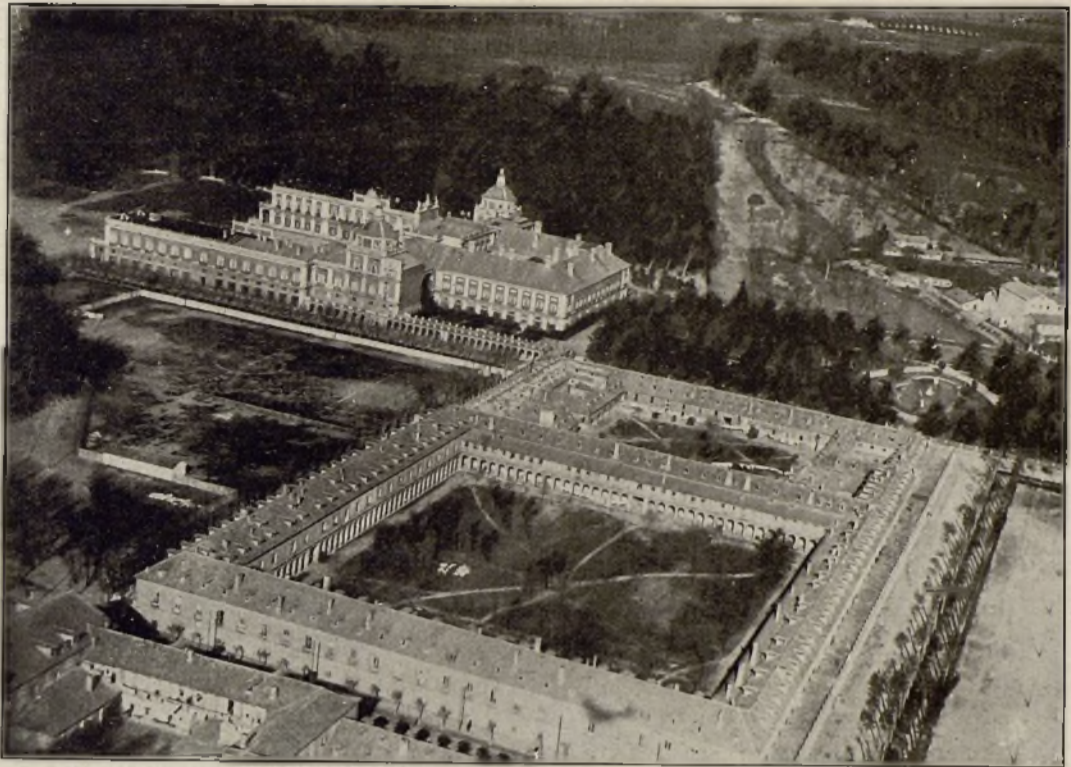
La escalera es obra de Felipe V y una de las más elegantes y grandiosas que pueden apreciarse en los Sitios Reales, y ofrece un aspecto artístico impresionante por su valentía y adornos.

Además de este palacio, merecen especial mención otros edificios públicos situados ya en la villa, tales como el convento de San Pascual, en el que se encuentran hermosas pinturas de Mengs, Tiepola y Maella; también algunas casas con carácter propio y, como curiosidad histórica, el palacio de Godoy, que se ha transformado en hotel.

Haciendo punto y aparte, ha de hablarse del edificio que constituye la casa del Príncipe, más bien conocida por «La casa del Labrador». Este edificio, por sí solo, merece que se haga el viaje a Aranjuez. Se compone de dos alas laterales y un cuerpo central, que forman un patio cerrado al frente con puertas de hierro entre machones de piedra y verja. Convenientemente adosadas al muro, se admiran una bella fuente y trece estatuas en otras tantas hornacinas; sirven también de decoración y avaloran el edificio veinte bustos de mármol y diversos jarrones.

Hay que decir antes de continuar la descripción que el palacete es único en su clase, pues no hay punto ni adorno en el interior de él, salones, etc., ni en sus fachadas, que rompa lo armónico y logrado de su estilo purísimo. Maella y Zacarías Velázquez fueron los decoradores principales, y a ellos se deben pinturas admirables de muros y techos; hicieron maravillosas miniaturas al temple y al fresco y, en su estilo neoclásico, superaron a cuantos trabajaron antes que ellos. Sería demasiado largo enumerar, aparte la decoración, las riquezas que el palacete encierra: los más variados relojes, las más finas porcelanas, los más puros mármoles y muebles forman el fastuoso conjunto, al que no se escatimaron las maderas más finas y se prodigó el platino y el oro. En cuanto al exterior—bien conservado—, ha sufrido restauraciones sabias, sin perder su elegancia y sencillez admirables.

Merece citarse en el interior la escalera principal. Según la tradición,



Vista general del Palacio de Aranjuez.

se invirtieron en su balaustrada de bronce dorado mil onzas de oro. En ella se aprecia un derroche de mármoles. Y pena es que no podamos detenernos en hablar de las sederías, los jarrones (Retiro, Moustiers, Sévres, Sajonia), el sillón y mesa de malaquita (regalo del zar de Rusia) y los ya citados techos, con otras mil riquezas que el Palacete contiene.

Llamóse «la Casa del Príncipe» porque se construyó con destino al príncipe heredero. Data de Carlos IV y se terminó en 1803.

Pero sobre las bellezas que ya contenían en Aranjuez «la Casa del Príncipe o del Labrador» y el Palacio Real, en las habitaciones que aun subsisten del tiempo de Felipe II, con posteriores aditamentos, ha de formarse un Museo del siglo XVII. Además, que verdaderos museos son los palacios ya descritos y los mismos jardines, pues en sus fuentes se ven esculturas magníficas, muchas de ellas de Alejandro Algardi y otras de Dumandré.

Los jardines ofrecen un conjunto espléndido. No debe olvidarse el antiguo Jardín de la Reina, situado a la izquierda del Real Palacio, y que fué inaugurado por Felipe III, y ensanchado por la reina Doña María Luisa de Saboya, que encargó a Bontelu, jardinero francés, la dirección del mismo. Está rodeado por dos huertas: la llamada Huerta antigua y la nueva, llamada *Potagère*.

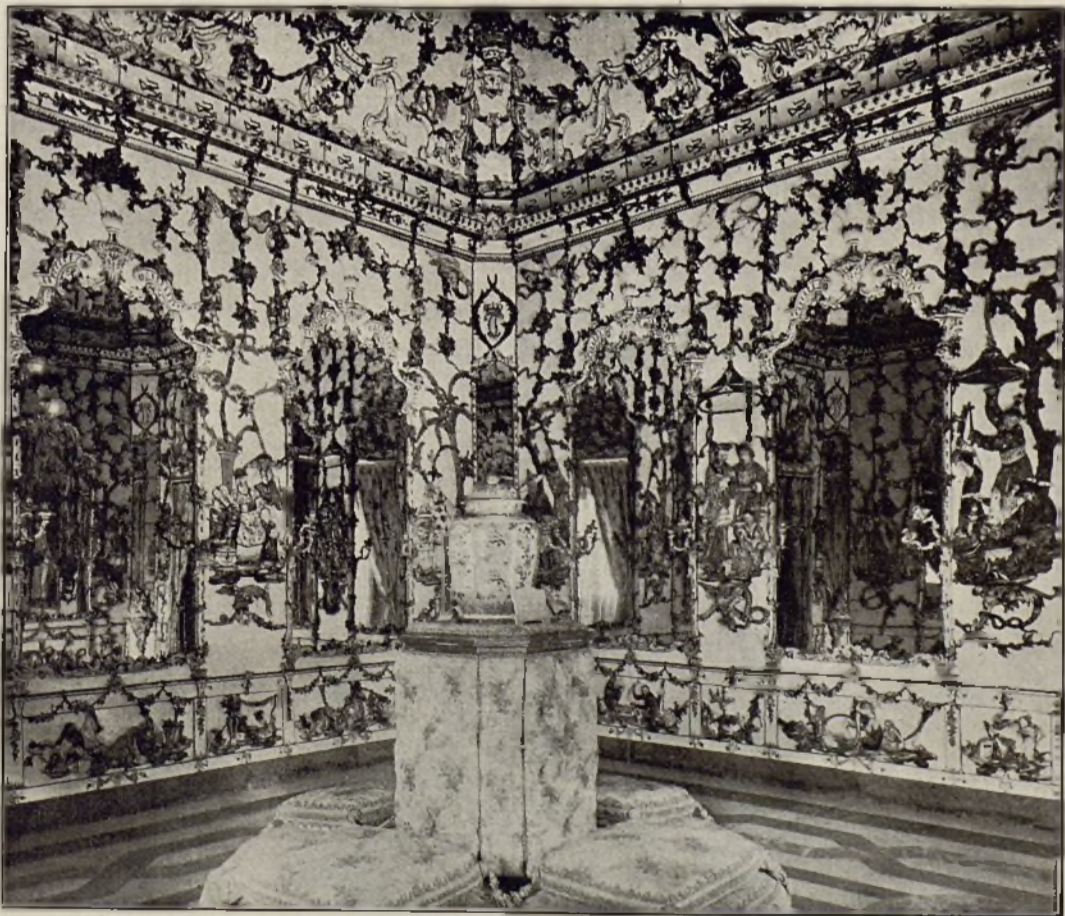
El Jardín de la Isla está compuesto por los departamentos llamados del Parterre, las Estatuas, La Isla y el Emparrado, y contienen cuatro fuentes con estatuas del citado escultor Dumandré, una estatua de Felipe II y los bustos de varios emperadores romanos. Son notabilísimas también las estatuas de Neptuno y Hércules.

La majestuosa cascada que se precipita sobre el Tajo, y que data de 1753, ha de tenerse muy presente en la visita. Desde Aranjuez intentóse realizar la navegación fluvial hasta Lisboa, y las aguas del Tajo fueron surcadas muchas veces por pequeñas flotas para recreo de los reales habitantes. Pero la navegación hasta Lisboa que Felipe II intentó no pasó de ser un sueño del monarca. Aun se conservan, y son muy curiosos de visitar, los embarcaderos y la Casa de marinos, que contiene algunas de las reales falúas del siglo XVIII. El cargo de capitán de ellas no hace mucho que subsistía en la Real casa.

Posee también Aranjuez, en sus afueras, un espléndido hipódromo, de reciente construcción, con pista moderna en forma de lazo, con tribunas de tipo rústico inglés, muy apropiado al lugar. En él se celebra, por lo menos una vez al año, una importantísima carrera.

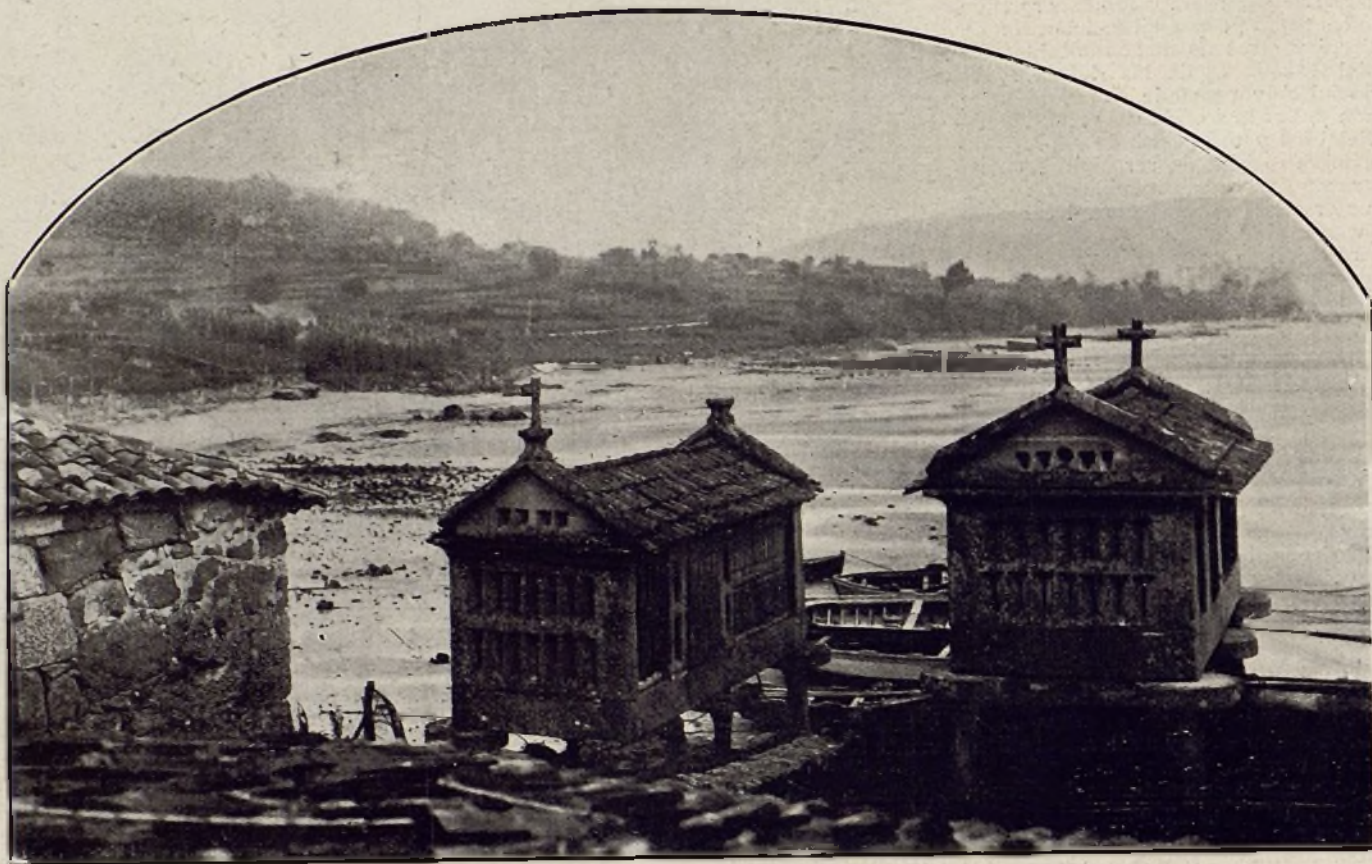
En Aranjuez se puede hacer una serie de pequeñas excursiones gratuitas. Un paseo por el río, en una de las numerosas embarcaciones que lo surcan, es siempre un paseo encantador. En las riberas hay parajes deliciosos y magníficos. El excursionista se lleva en la retina hermosas visiones, y en el espíritu una suave y fuerte emoción del arte y de las gracias de la Naturaleza.

(Texto y fotografías facilitados por el Patronato Nacional del Turismo.)



El salón de porcelanas del Retiro en Aranjuez.

POR LAS RÍAS GALLEGAS...



Los hórreos de Combarro, en la ría de Pontevedra



PERSONAJES:

CARLOS. Comandante de un *destroyer* fondeado en la ría.
MONCHA. Una gallega guapísima.



I (EN UNA FIESTA DEL CASINO)

CARLOS. —¿Cómo estás, además de guapísima?
MONCHA. —¡Hijo: creí que no me habías conocido!
CARLOS. —¡Ca, mujer! ¡Tu cara es de las que no se olvidan en la vida!

MONCHA. —Veo que sigues tan fino y embustero como siempre.
CARLOS. —¿Y qué es de tu vida?
MONCHA. —Pues ya ves: vegetando.
CARLOS. —¿No te has casado?
MONCHA. —No; estoy completamente soltera.
CARLOS. —¡Oye!: ¿qué quiere decir *completamente*?
MONCHA. —Pues que no tengo ni quien me mire.

CARLOS. —No lo creo... Pero, ahora que recuerdo, tú eras muy exigente...

MONCHA (un poco colérica y más bonita). —¿Qué dices?

CARLOS. —¡Perdóname! He querido decir que exigías para dar tu cariño un hombre demasiado ideal... de los que no existen...

MONCHA (pero altiva). —¡Exigente!... ¡Exigente!... ¡Ustedes sí que son exigentes!

CARLOS. —No, Moncha; ahí no estoy conforme contigo.

MONCHA. —Pues tú dirás...

CARLOS. —¡Llamar exigentes a quienes pasamos por todo!

MONCHA. —¿Por todo?

CARLOS. —¡Claro! Mira: pasamos porque os quitáis el pelo; consentimos en que hagáis desaparecer vuestras formas femeninas; os dejamos el cigarrillo en la boca...

MONCHA. —Bueno, bueno. Veo que has cambiado con los años.

CARLOS. —¡Es verdad! (Pausa.)

MONCHA. —Estás mucho más gordo.

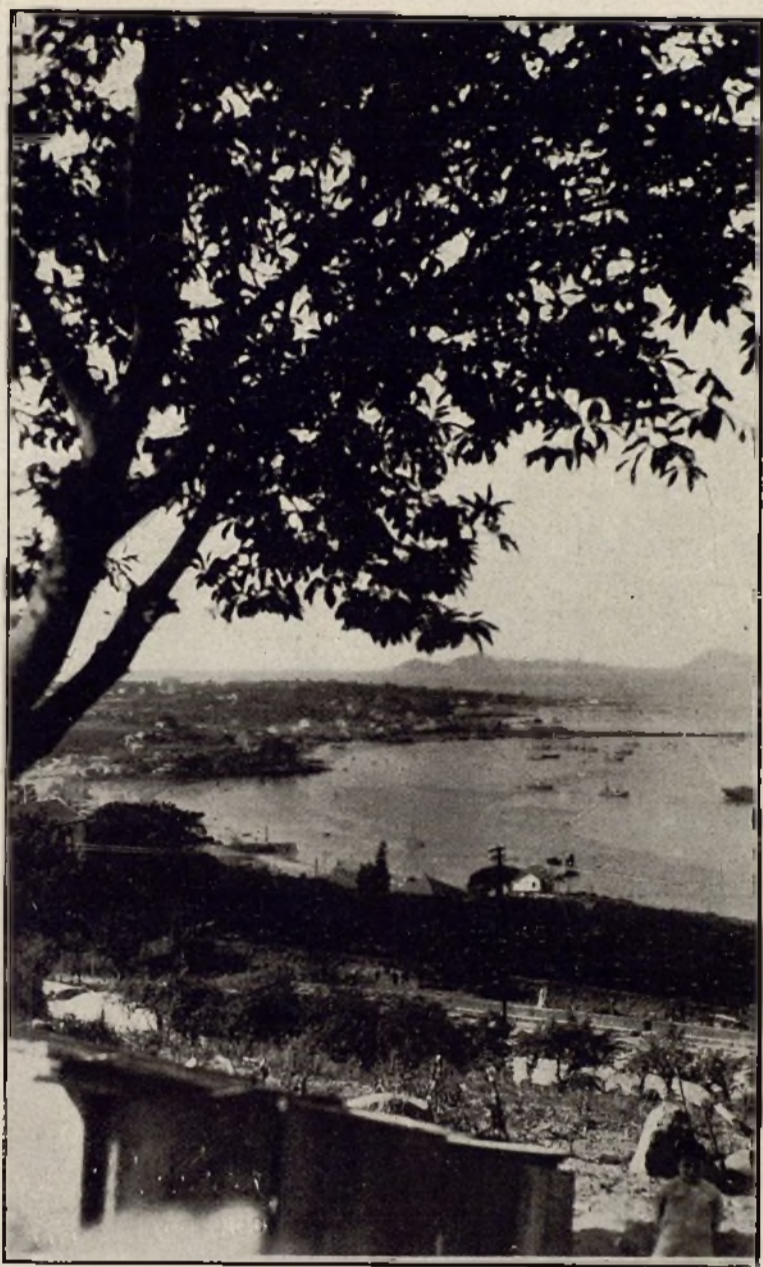
CARLOS. —Sí; desgraciadamente, ya se inicia la *curva* que llaman *de la felicidad*... ¡Qué sarcasmo!

MONCHA. —Aún estás bien...

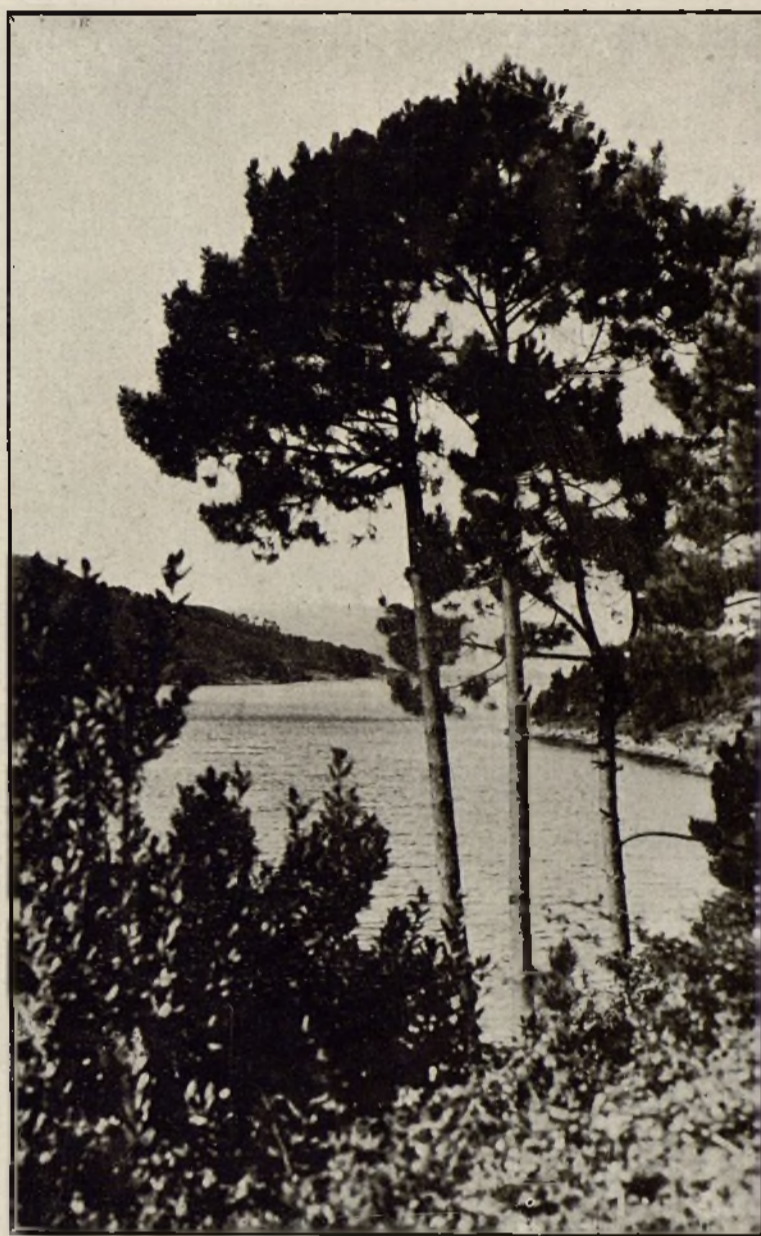
CARLOS. —Gracias por el *aún*... Y a propósito, en defensa de mi decir: otra cosa que habéis suprimido sin la menor protesta por nuestra parte...

MONCHA. —¿Cuál?

CARLOS. —*Las curvas de la felicidad*.



Bouzas, en la ría viguesa



Pinos marítimos de Rande

MONCHA (riéndose). — Sigues, sigues lo mismo... Óyeme: ¿ya no escribes? Hace tiempo que no leo nada tuyo.

CARLOS. — Sí, mujer. Es que ahora no tengo tiempo.

MONCHA. — Pues debes seguir. Me gustaban muchísimo tus cosas.

CARLOS. — Muchas gracias. Eres muy amable, Moncha.

MONCHA. — No, no, de veras. Tenías, además, aquí tu público femenino.

CARLOS. — Más gracias.

MONCHA. — Yo teruego que escribes, hombre.

CARLOS. — Desde luego si tú me lo pides.

MONCHA (mirando con dos focos de automóvil). — ¿Escribirás?

CARLOS. — ¡Si me miras otra vez así, esta noche escribo yo el *Quijote!*...

MONCHA (riendo y enseñando unos dientes...). — Bueno; si es preciso te miraré.

CARLOS. — ¿Y si no fuera preciso.

MONCHA. — También te miraría... ¿Qué trabajo me cuesta?...

CARLOS. — Gracias. (Pausa.) Recuerdo ahora que en un modesto trabajito que publiqué hace ya tiempo en un periódico gallego dije que a todo aquel que se mostrase reacto o incrédulo para el amor le sometía yo a una prueba decisiva e infalible: oír de labios de una gallega cualquier cosa de cariño.

MONCHA. — Por ejemplo...

CARLOS. — «¡Que te estoy queriendo, niño!»

MONCHA. — ¡No tiene nada de particular!

CARLOS. — Ah, no; pero acompañada la frase con una mirada, un poco vaga, de unos ojos negros...

MONCHA (Mirando con las de Caín.) ¡Acompañada!...

CARLOS. — ... y con un tonillo dulce, pediguño... que llega hasta los huesos...

MONCHA. — ... ¡Niño!



Pinos de la Gula. Los buques de la Base Naval, sobre el cristal de la ría

POR LAS RÍAS GALLEGAS

CARLOS—(fuera de sí) ...¡y no tienes más remedio que comprender que yo esta noche coja la pluma y sea lo que Dios quiera...!

MONCHA. — ¡Bueno, bueno! ¡Cómo te has puesto, hijo mío! ¡Qué barbaridad!

CARLOS (más tranquilo). — ¡Ea!, ya pasó.

MONCHA. — Gracias a Dios. C:éi que te iba a dar algo. (Riéndose.) Bueno, pues adiós. Me voy.

CARLOS. — Adiós. Nos veremos, ¿verdad?

MONCHA. — ¡Ya lo creo! Cuando quieras.

CARLOS. — Adiós.



Vigo desde la Guía



La Virgen de la Roca

MONCHA. — ¡Ya lo creo! Precioso. Pero, mira, me llevé un susto al subir la escala.

CARLOS. — ¿Y eso?

MONCHA. — Figúrate que venía mirando para abajo por temor a tropezar, y cuando levanto la vista me encuentro con ese Buzo que creí que me miraba y todo.

CARLOS. — ¡Y te mira!

MONCHA. — ¡Anda!

CARLOS. — De veras. Dentro de ese traje de buzo hay un hombre. No creas que es solamente adorno original inventado por los oficiales.

MONCHA. — ¿Qué dices? Pero, ¿no es un muñeco?

MONCHA. — ¡Que escribas! ¡Que escribas!

II

(En la toldilla del acorazado.)

MONCHA. — Te he estado buscando toda la tarde.

CARLOS. — Pues aquí me tienes, feísima.

MONCHA. — Tengo que darte...

CARLOS. — Dame lo que quieras, ¡pero pronto!

MONCHA. — ¿Qué te pasa, hijo mío?

CARLOS. — Que vienes de un bonito subido que no razono.

MONCHA (riéndose). — Pues quiero darte las gracias por tu invitación para venir a bordo.

CARLOS. — De nada, mujer. Tú no podías faltar a esta fiesta. ¿Te gusta cómo está el barco?



Mevia desde Moaña

POR LAS RÍAS GALLEGAS



Retirando el aparejo de pesca

CARLOS. — Antes, sí, y todos le llamábamos el *miratobillos*.

MONCHA. — ¿Y ahora?

CARLOS. — Ahora es completamente humano, como productiva su misión.

MONCHA. — ¿Y está toda la tarde así?

CARLOS. — ¡Ca! Hay bofetadas por el destino, y de hora en hora se releva. Ha cambiado su nombre por culpa de la moda.

MONCHA. — ¿Y cómo se llama ahora?

CARLOS. — *Miraligas*.

MONCHA (riéndose). — ¡No se puede hablar contigo, de embustero y exagerado!

CARLOS. — ¡De modo que el exagerado soy yo!, ¿verdad?



Playa de Rlos en Vigo.



Los hombres de mar gallegos son mezcla de marineros y agricultores

mar tiene una silueta neoyorquina?

MONCHA. — No exageres.

CARLOS. — ¿Y las muchachas? ¿Tú has visto en algún sitio mujeres más bonitas?

MONCHA. — Como en todos lados.

CARLOS. — No, no estoy conforme. No diré que todas sean bellezas, porque eso es imposible; pero sí te aseguro que aún —y llevo aquí diez días viendo muchachas, que es mi especialidad— no he visto una mujer fea.

MONCHA. — Es que tú eres poco exigente.

CARLOS. — ¡Ah! Vamos, ¿te duele aún mi broma?

MONCHA (riéndose). — ¡No, no; que es verdad!

CAOLRS. —Fíjate: aquí, por ejemplo. ¿Tú ves alguna mujer fea, de esas que se ven en todas partes?

MONCHA (fijándose en las que bailan). —¡No, no... tienes razón!

CARLOS. —Aquí no hay más que un feo, descontando, por supuesto, a los de a bordo.

MONCHA. —¿Quién es?

CARLOS. —El negro del *jazz-band*, y mira, en cambio, qué simpático es...

(Moncha se queda mirando al artista, que canta y gesticula, y Carlos desaparece entre las parejas que bailan.)

III

(En la ría de Pontevedra.)

CARLOS. —¡Monchilla! ¿Tú por aquí?

MONCHA. —Sí, hijo mío. Aquí me tienes; pero no vayas a creerte que he venido en tu busca.

CARLOS. —Ya lo sé, mujer; ¡pues no faltaba más!

MONCHA. —Sí, sí, es que ustedes, los hombres, sois muy presuntuosos.

CARLOS. —Yo, no. Te lo aseguro. No tengo, además, motivos para presumir de nada.

MONCHA. —Pues podías presumir de algo.

CARLOS. —¿De qué?

MONCHA. —Pues de mal educado.

CARLOS. —¡Moncha!

MONCHA. —Sí, de poco cortés con las muchachas.

CARLOS. —No comprendo...

MONCHA. —¿Te parece bonita tu despedida de Vigo, a bordo del *Jaime*?

CARLOS. —Ya te he dicho otras veces que contigo siempre tendré que despedirme así.

MONCHA. —¿Por qué?

CARLOS. —Pues porque a tu lado no se me ocurre más despedida que la de marido y... eres tan exigente.

MONCHA. —¡Y dale!... ¡Vaya una despedida a la inglesa!

CARLOS. —Perdona: no fué a la inglesa...

MONCHA. —¡Claro que no! Fué a lo *senegalés*...

CARLOS. —¿Cómo?

MONCHA. —Sí, hombre: me dejaste mirando al negro del *jazz-band*.

CARLOS (riéndose). —¿Ves cómo tienes más gracia que nadie, Monchilla? (Pausa.)

MONCHA. —¿Y que hacías por aquí?

CARLOS. —Pues ya ves: paseando. Me encantan estos alrededores de Marín; pero, sobre todo, esta carretera de *Portocelo* es una divinidad.

MONCHA. —Sí, es verdad. Es preciosa.

CARLOS. —Mira aquella *Baicho d'os Pinos* (*Baixo d'os Pinos*).

MONCHA (con sorna). —¡*Baicho!* ¡*Baicho!* ¡Qué mal pronuncias el gallego, hijo mío!

CARLOS. —¿Qué quieres que le haga? Los andaluces pronunciamos mal todo. Bueno, dime: ¿a qué has venido a Marín?

MONCHA. —Pues a ver a una prima mía que está en el Colegio del Sagrado Corazón.

CARLOS. —¿En *Los Placeres*?

MONCHA. —Sí; mañana o quizá esta tarde vaya a verla. ¿Me acompañas?

POR LAS RÍAS GALLEGAS

CARLOS. —¡Ya lo creo! Es otro de mis sitios favoritos, y ahora, yendo contigo... figúrate...

MONCHA. —¿Qué pasa?

CARLOS. —Nada. ¡Ir a *Los Placeres* contigo...

MONCHA. —¡No empecemos, eh! Estoy muy enfadada. ¡Ya lo sabes!

CARLOS. —Perdona, mujer. (Pausa.)

MONCHA. —Perdonado. Mira qué bonita se ve la ría desde aquí.

CARLOS. —Preciosa. Yo creo que ésta es la ría más bonita, más poética. Sus puertecito, ensenada y playa, parecen cosa de juguete. ¿Verdad?

MONCHA. —Tienes razón. Mira esta playita que está aquí entre los mismos pinos. ¡Qué preciosidad!

CARLOS. —¿Tú no te bañas?

MONCHA. —No; me lo ha prohibido...

CARLOS. —¿El gobernador civil?

MONCHA. —No, el médico. ¿Qué tiene que ver conmigo el gobernador civil?

CARLOS. —Es por la tranquilidad y orden público.

MONCHA. —¡Qué gracioso! Pues no creas: me encanta bañarme en el mar.

CARLOS. —Y el mar, ¿qué dice?

MONCHA. —El mar, como no es tan tontísimo como tú, no dice nada.

CARLOS. —Mira, Monchilla, qué puesta de sol...

MONCHA. —Preciosa; pero no te vayas, ¿eh?

CARLOS. —No mujer, no me voy.

MONCHA. —Es que así, diciéndome que mirara al *negro*, te escapaste la otra vez.

CARLOS. —Ahora no. Fíjate; adiós, dame la mano, y hasta mañana, que te acompañaré a *Los Placeres*.

MONCHA. —Bueno; adiós.

CARLOS. —¿Me permites que te diga una cosa, aunque mal pronunciada?

MONCHA. —Sí, venga... pero, cuidado, ¿eh?

CARLOS. —Pues que estás de guapa y desconfiada verdaderamente *enchebre*.

MONCHA (con burla). —¡*Enchebre, enchebre!* (Riéndose.) ¡Nada, que no tienes solución..!

CARLOS. —Sí tengo. La culpa es mía, por meterme donde no me llaman.

MONCHA. —¿Cuál es la solución?

CARLOS. —Pues decirte que *estás como los ángeles*... y esto sí que lo pronuncio bien. ¿Verdad?

MONCHA. —¡*Como los ángeles*, chiquillo...!

CARLOS. —Adiós...

MONCHA. —Adiós...

(Se va haciendo de noche en la ría, poco a poco, muy lentamente, porque Moncha, de vez en cuando, vuelve la cara y se ríe...)

TELÓN

PEDRO RISTORI MONTOJO

Fotos: Pacheco, Vigo.



CARTA DE NUEVA YORK

LA VISITA DE LA «ELCANO»



DESPUÉS de haber paseado el glorioso pabellón rojo y gualda por todos los puertos del mundo, ha regresado a España la goleta-escuela de nuestra Marina de guerra *Juan Sebastián Elcano*. Durante las dos semanas en que el bello navío español permaneció en la rada neoyorquina, sus bizarros tripulantes pudieron gozar a sus anchas del inusitado espectáculo de la gran ciudad del dólar, con sus enormes rascacielos y sus anchas vías congestionadas de tráfico.

La reciente muerte de la Reina madre impidió—dado el período de luto porque atravesaba la tripulación de la nave—que la colonia hispana de Nueva York exteriorizara debidamente la satisfacción que la visita de sus gallardos marinos le producía. Éstos, sin embargo, no pudieron evitar el que fueran agasajados dondequiera que hacían acto de presencia, ni que el público americano los aplaudiera calurosamente al asistir, en calidad de invitados de honor, a las representaciones de distintos teatros metropolitanos. La Cámara Española de Comercio y las distintas Sociedades hispanas se desviaron por atender a los emisarios de la Patria lejana...

A despedir a la *Elcano* acudieron gran número de españoles, que aplaudieron y aclamaron a los simpáticos marinos que se alejaban y los vítores y los aplausos continuaban cuando la bella y gallarda nave se había perdido ya entre el tráfico abrumador del puerto más atareado del mundo...

LINDBERGH SE CASÓ

Hace justamente dos años, un joven aviador desconocido, al que sus compañeros llamaban *Lucky Lindy*, y el público que a veces seguía sus cabriolas por el espacio *The Flying Fool*, asombró al mundo con su vuelo Nueva York-París. El glorioso loco—de suicidio se juzgaba entonces tal empresa—dió tales pruebas de valor temerario, emprendiendo solo una aventura en la que otros habían perecido, y era tal, además, su juventud pujante, que la Humanidad entera aplaudió enloquecida la heroica hazaña del antiguo piloto del *Air Mail*.

Ahora, después de dos años de continuos triunfos en que, día a día, se vió el héroe colmado de toda clase de atenciones y prebendas, Lindbergh, famoso y rico, va a llegar a la meta feliz de sus aspiraciones: un matrimonio con la se-

ñorita Anne Morrow, hija del antiguo banquero de Wall St. y actual embajador de los Estados Unidos en Méjico, Mr. Dwight Morrow.

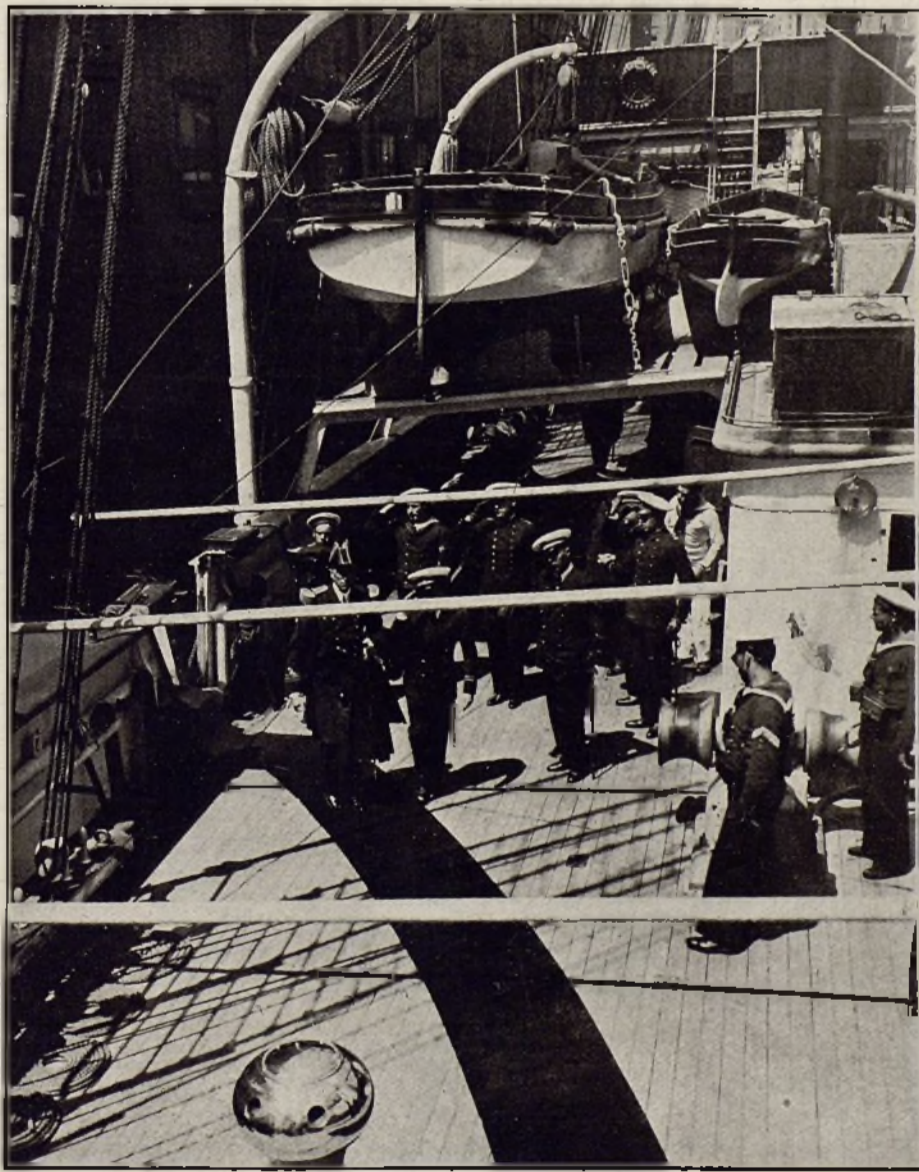
El idilio de Lindbergh floreció en el convulsionado y sangrante Méjico, sirviéndole de marco las montañas poéticas y floridas de Cuernavaca, histórico vergel adonde se retirara a descansar Hernán Cortés una vez lograda por el gran conquistador una de las hazañas más asombrosas de la historia...

PULIDO REGRESA

Ha regresado a Nueva York, después de haber realizado una *tournee* triunfal por Cuba, el famoso barítono español Juan Pulido. El orfebre maravilloso de la canción hispana, el cantante español más popular de toda América, trabaja ahora afanosamente en los estudios de la Víctor, y proyecta ya nuevas jiras que le pongan en contacto personal con los públicos que hasta ahora sólo han podido admirar sus discos. A España irá más tarde, cuando su incansable actividad actual traiga como secuela inevitable el bien ganado descanso. Entonces irá Pulido a la Península a gozar del bello espectáculo de la patria semidesconocida, y a respirar a pleno pulmón el aire salutar de sus peñas canarias...

EL IDIOMA ESPAÑOL

El idioma español le está mereciendo actualmente una gran atención a Norteamérica. Este joven y brioso país de los multimillonarios, de los *trusts* enormes y de las empresas gigantescas encuentra ya que su desarrollo material y económico se ahoga dentro de las propias fronteras, y hacia el exterior, es decir, hacia las Repúblicas del sur del río Grande, orientase decidido, ansioso de encontrar terreno propicio para sus máquinas complicadas y disímiles, sus automóviles flamantes y, en fin, todo lo que constituye su industria, cada día más poderosa y floreciente. Para que sus esfuerzos sean más fácilmente coronados por el éxito (Norteamérica y su Presidente, hechura perfecta del *business man*, lo comprenden bien) se hace necesario conocer todo lo posible la lengua que hablan 18 países del Nuevo Mundo. El desconocimiento del español (herencia de los conquistadores que ni la hipocresía de las diplomacias ni el casi omnipotente poder del dinero pueden eliminar) es la dificultad mayor con que la América del Norte tropieza al volver los ojos hacia los



La goleta-escuela «Elcano».



La novia de Lindbergh.

vastos e inexplorados estados del Sur. Tiende, pues, a lograr el dominio de nuestro idioma la campaña cada vez más vigorosa que en favor del estudio del español se viene haciendo desde hace tiempo. Por lo demás, sean cuales fueren sus propósitos, para nosotros debe ser motivo de contento. Al mismo tiempo que se aprenda el español, se aprenderá también a conocer a España y los españoles, cosa de que Norteamérica —y sobre todo muchos de sus escritores— se hallan muy necesitados...

* * *

Entre los profesores y estudiantes de español de los Estados Unidos hay muchos que no ven en nuestra lengua nada más que *a business proposition*. Pero hay también otros que, verdaderos hispanófilos, aman nuestra lengua, nuestras artes, nuestra literatura, por encima de todas las cosas. Entre esos apóstoles del españolismo figura, en primera línea, Mr. J. W. Barlow, director del departamento

de español de la New York University, cuyo amor hacia España y lo español no ha sido nunca desmentido. Bajo la dirección del señor Barlow (que cada año le hace una visita a España, haciéndose acompañar de todos los alumnos que puede), el departamento de español de la citada Universidad neoyorquina ha llegado a su florecimiento actual, en que cuenta con los servicios de 14 profesores hispanos. Uno de éstos —el Sr. Fernández—, además de enseñar a los alumnos de ambos sexos del citado centro docente literatura hispano-americana, los adiestra en el arte de Talía, haciéndolos representar en el más puro castellano obras de nuestro teatro. La cámara de Torres ha sorprendido a un núcleo de éstos representando la cómica obra *Sin pantalones*, mientras un vasto auditorio (integrado casi totalmente por profesores y estudiantes de español) se desternillaba de risa...

ARROYO RUZ



El barítono Juan Pulido.



Una representación de los alumnos de español.

(Foto. Torres.)



NOVELA CORTA

POR

ANTONIO BOTÍN POLANCO

(Conclusión)



CUANDO volvieron a juntarse sus manos, ella le dijo:

—A última hora de la noche es cuando se conoce a las personas.

—¿Tú crees?

—Hasta esa hora todos luchamos por parecer distintos de lo que somos. Pero la agonía de la noche nos vence y al fin llega nuestro abandono.

—Entonces, ¿tú sabes cómo soy?

—Sí.

—¿Serías tan mona si me lo dijeras! Porque yo no lo sé.

—Tú no piensas sino en el brillo de tus uñas, en el pico de tu pañuelo y en el lazo de tu corbata.

—Los hombres que no piensan en esas cosas, no piensan en nada.

—Cuando se está junto a una mujer, se debe pensar un poco en ella.

—Yo no sólo pienso en ella, sino en lo que ella pueda pensar de mí.

—Siempre tú.

—Siempre. Yo y ella. Nada más. En el amor no debe haber miasmas.

—¿Miasmas?

—Sí. El amor está lleno de microbios históricos, naturales, literarios y religiosos. Y el amor debe ser limpio y tener cerca una manicura, un buen camisero, un buen sastre, un cuarto de baño, dos cuerpos cuidados y dos almas libres. Después de una existencia miserable, ya es hora de que el amor pueda nacer, vivir y morir con decencia.

—Podrías escribir una terapéutica espiritual del amor.

—Prefiero hacer el lazo de *nuestra* corbata.

* * *

Ella le sonrió.

—Oye, ¿por qué te tuerces el lazo de la corbata?

—Porque me gusta hacerle con cuidado cada noche y luego me lo tuerzo para que no resulte demasiado perfecto. Antes de torcerle me recuerda los lazos de corbata hechos.

—¿Y eso qué importa?

—No me gustan los moldes amanerados que sirven para todos. Cada cual debe hacer con cuidado su amor y el lazo de su corbata y torcerlo hacia el lado que le marque su temperamento.

—¿Cómo se te ocurre comparar el amor con el lazo de la corbata?

—Por su mal resultado. Vivimos poco, pero casi todos los hombres antes de morir ven que su amor es una corbata deshilachada.

—Claro. De tanto hacer y deshacer el lazo, las corbatas se deshilachan. Las de lazo hecho duran más.

—Pero no sirven nunca. Cada hombre debe hacerse cada noche su lazo y su amor. Cada hombre tiene su amor y su corbata.

—Los hay que tienen muchas corbatas.

—Para encontrar una corbata hay que comprar muchas corbatas. Para tener un amor hay que sufrir muchos amores.

—Es una teoría muy cómoda.

—No creas. La corbata que nos gusta se deshilacha pronto, porque nos la ponemos todos los días, a menos que prefiera ahogarnos buenamente una mañana. O nos quedamos sin corbata, o la corbata se queda sin nosotros.

—¿Qué exagerado!

—He conocido muchos hombres que lloran la muerte de una corbata. Y a un amigo mío le hallaron muerto en su cuarto de vestirse, estrangulado por su corbata.

* * *

Margot y su galán pasaron unos días deliciosos, cogidos de la mano, hablando de amor y de corbatas.

A la clara luz de una mañana, el joven español descubrió con terror que su dinero se había agotado. Fuera de España, a todos los jóvenes españoles se les agota el dinero una mañana inesperada.

Después de pagar en el hotel la cuenta de la semana, llenó de gasolina el depósito de su automóvil. Le quedaban cincuenta pesetas.

LA VIRGEN LOCA Y LA VIRGEN PRUDENTE

Fué a despedirse de Margot. Ella le cogió las manos tristemente y con los ojos brillantes le suplicó que se quedara.

—No puedo... tengo que hacer en Madrid — repetía él, mintiendo sin ganas.

¿Qué valen las súplicas y las lágrimas de una mujer contra la soledad de un billete de cincuenta pesetas?

Quedaron citados en París para el mes de mayo. Sellaron la promesa con un beso. Él volvió al hotel con el coche, en busca de sus maletas. Al pasar frente a Miremont, unos ingleses gordos le saludaron. Una ira terrible nace en el alma del joven español contra aquellos gordos ingleses con el estómago lleno de *whiskey* y los bolsillos de libras. Un momento piensa matarlos. Pero poco más abajo, en la terraza de Royalty, descubre a un amigo de Madrid que le saluda efusivamente.

Y contestando de mala gana al saludo del compatriota, atracó a la acera, para pedirle veinte duros.

El joven español corría desesperado hacia Behovia en su automóvil con unos guantes amarillos, una bufanda *beige*, sus maletas de cuero, su billete de cincuenta pesetas, los veinte duros que fueron de su amigo, el alma triste y un beso de Margot en los labios.

Al poner el coche en marcha, después de la inspección aduanera, sintió que le quitaban algo.

¿Por qué, al llegar a la frontera española, nos decomisa siempre el último beso un carabnero?

La ropa interior de las mujeres de los carabineros de Behovia es, sin duda, complicada y barroca, por estar hecha con los encajes decomisados a las señoras que veranean en Fuenterrabía.

Los besos decomisados a la juventud española en la frontera se han vuelto caspa en los bigotes de todos los carabineros.

Después de las Vascongadas, fué Castilla. Vasconia es el verde escondido por los rincones, y Castilla el espacio.

Para un automovilista, la carretera vasca es una gimnasia de tobillo. Castilla, un pie muerto sobre el pedal del acelerador a fondo.

¿Quién era este joven que cruzaba raudo la llanura castellana bajo el ardiente sol, lleno de indiferencia y de polvo? —preguntaría un escritor de la época romántica.

Los escritores de la época romántica empleaban sin rubor la palabra *raudo* al hablar de la velocidad de sus héroes cabalgando en un potro andaluz y redondo, a través de la llanura sin fin.

Después del romanticismo, la velocidad diez veces mayor a la de un potro andaluz se ha hecho tan corriente, que hoy nadie se atreve a endilgar el término *raudo* a los seis cilindros de un automóvil.

El joven español era el hijo pobre de unos padres ricos. Ya no hay hombres ricos. Se es *millionnaire* o un pobre diablo.

Como todos los jóvenes españoles que se estimen, tenía un *Chrysler-spider* y aspiraba a casarse con una mujer rica, sin comprender que también se han acabado las mujeres ricas.

Había intentado vender automóviles una vez, y tuvo explosivos durante la primavera de 1928.

En los *sports* no había pasado de la *toilette*.

Las inglesas le llamaban Tony, en Francia Toní y en Madrid Antoñito.

Mas no era un Don Juan de guardarropía, sino un Casanova de vía estrecha.

Pocos días después, Margot contaba a Margarita en una larga carta las incidencias de su *flirt* con un joven español. El amor necesita un confidente, como el caviar una loncha de pan negro. Estoy enamorada —decía por fin.

Las vírgenes, por locas que las crea el mundo, tienen fe y esperanza, aunque carezcan de caridad, en el amor.

Después de pasar en París quince días de mayo, llenos de primavera y de amor, Tony volvió a España, convertido de nuevo en Antoñito.

¿Qué triste es volver a casa proyectando un sablazo inconfesable y contundente!

Antoñito estuvo displicente y distraído durante los dos meses que duró la gestación del sablazo. La víspera del asalto definitivo al talonario de cheques paternal, el enamorado, con los codos apoyados en la barrera, miraba vagamente la arena de la plaza de toros de Bilbao.

Era triste la tarde de toros sin sol. Un jabonero sucio, mogón del izquierdo, huía de los capotes, perseguido por los gritos furiosos del público. Las banderillas de fuego despertaron a Antoñito, haciéndole comprender que podría tomar el aperitivo de la noche siguiente en Biarritz acompañado de Margot.



LA VIRGEN LOCA Y LA VIRGEN PRUDENTE

El jabonero y el matador, ambos en lastimoso estado, se miraban tristemente junto a las tablas del 1. Caían de los tendidos insultos, alaridos y almohadillas. Detrás de Antoñito, en la primera fila del tendido, un hombre gordo con una boina muy chica en la cabeza y una chuleta muy grande en la mano, vociferaba atronadoramente. En algunos momentos parecía que iba a lanzar la chuleta al ruedo. Pero se conformaba con darla un buen mordisco. A seguido caían sobre el matador dos palabras repetidas y rebozadas una con otra: ¡gamberro! ¡sinvergüenza! ¡sinvergüenza! ¡gamberro!

En la indignación del hombre de la boina chica había tanta buena fe como buen apetito.

El morrillo del toro estaba lleno de sangre, de puñaladas y de banderillas. El pálido y despeinado rostro del torero, de sudor. Los tendidos, de boinas y de chuletas.

Caían sobre la arena, llena de gritos, los huesos de las primeras chuletas. El toro y el torero se miraron con tristeza, como diciéndose: ¡No queda otro remedio! Y se unieron en ese abrazo frío de la espada con los cuernos.

Las damas se taparon el rostro con las manos, y se oyó ese grito de mujer que ha servido a los escritores españoles para escribir la novela sentimental de la muerte del torero, la única novela que se vende.

Esta novela no podía aún escribirse. El matador no estaba muerto. La cogida era sólo un motivo de lucimiento para los revisteros. Al levantarse, lo recoge el toro, lanzando al aire sus blancas pantorrillas.

¡Qué grotescos son los trajes de luces rasgados y sangrientos!
¡Qué tristes, en el aire, las blancas pantorrillas de un torero!

Antoñito se levantó furioso al sentir que el hueso de la chuleta del hombre gordo de la boina le había llenado de grasa el cuello de la camisa.

Ya cerca de la puerta de salida, se detuvo Antoñito al escuchar una ovación atronadora. En la arena, junto a la barrera que él dejara vacía, el matador recogía de nuevo los trastos de matar. En sus labios de muñeco sucio, descompuesto y astuto, brillaba una sonrisa vergonzosa para él y para el público. Había tanta vergüenza inconfesable en la plaza, que el toro iba hacia los medios, como si fuera el único en comprenderla, lleno de neurastenia. Las damas miraban con interés al matador. Antoñito sintió que tienen razón los toreros que saben torear y que huyen cuando no pueden hacerlo: que es vergonzosa y humillante la vergüenza torera. Tuvo deseos de tirar en la arena su cuello manchado de grasa de chuleta de cerdo.

Mas no lo hizo, porque cerca de la barrera que él dejara vacía, una mujer bonita, olvidada del torero, le miraba con ojos brillantes de curiosidad.

Quien nunca haya abandonado, al terminar el primer toro, la plaza de una provincia española en ferias, no sabe lo que es una corrida de toros.

La ciudad está anestesiada, los comercios cerrados y las calles desiertas. Todo cuanto significa trabajo y civilidad lo encierra el provinciano en el cajón donde guarda el dinero, antes de salir hacia la plaza. Luego enciende un cigarro y envuelve unas chuletas de hueso y unas botellas de sidra, al coger su localidad de los toros. Lo desconsolador de la plaza es esa muchedumbre de espectadores buenos y honrados que pagaron la localidad que tienen en el bolsillo. La humana conciencia queda en casa, bien guardada en el cajón del dinero. En la plaza despierta el instinto sanguinario de la humana subconsciencia.

El subconsciente del alma española es

una localidad de los toros.

Hora y media más tarde, la ciudad vuelve de los efectos de la anestesia.

Las sillas del paseo se llenan de niñas mal vestidas de colores chillones y de hombres que apestan a tabaco, que con la misma expresión con que abren la página de sucesos del periódico acechan el paso por las calles de la ciudad provinciana y fuenteovejuna del cadáver del Comendador, del cadáver de la Corrida.



LA VIRGEN LOCA Y LA VIRGEN PRUDENTE

Dos horas más tarde, al entrar con una camisa limpia en el Club Marítimo del Abra, Antoñito tropezó con el amigo que le había arrasado a los toros.

—Chico, con eso de marcharte al primer toro no he tenido tiempo de presentarte a las chicas que venían conmigo. ¿Has quedado como un cochero!

—Hazme el favor de presentarme ahora, para que las presente mis excusas.

Debajo de una sombrilla tomaban el té tres mujercitas encantadoras. La que le había mirado con curiosidad al huir de la plaza era Margarita.

* * *

Él se sentó junto a Margarita. Ella sonreía, mientras le dijo:

—¿Por qué te has ido de la plaza antes de que mataran al primer toro?

—¡Era tan desagradable!

—Es verdad. Yo, cuando cogen a un torero, no miro.

—Pero por eso no dejan de cogerle.

—Yo no puedo hacer nada para evitarlo.

—Por eso me marché.

—Es lo mismo irse que no mirar.

—No, no es lo mismo.

Ella sonrió.

—¿Es que tienes más miedo que las mujeres en los toros?

—No es miedo. Es repugnancia.

—¿Repugnancia?... ¿De qué?

—¿Sabes? Es que con el hueso de una chuleta me llenaron de grasa el cuello de la camisa.

Ella rompió a reír. Él admiraba perplejo a la mujercita adorable entre las adorables vírgenes españolas que va con la misma inocencia a los toros y a misa.

* * *

Estuvieron hablando bajo la sombrilla y bailando sobre la pista iluminada hasta las diez de la noche.

Al día siguiente había regata. Al despedirse, Margarita le invitó a su balandro. Magüer su desconfianza por los balandros, él tuvo un gesto de alegría sincera al aceptar la invitación.

* * *

Hay mañanas gloriosas. Después de recibir un cheque muy decente y una sonrisa de su padre, en contestación al sablazo preparado durante dos meses, Antoñito, vestido de blanco y con una gorra de *yachtman*, se dirigió al muelle.

Su padre le había dado cheques tan grandes como aquél muchas veces. Pero nunca sonriendo. Antoñito iba feliz hacia el muelle, sentado en su automóvil, con la sonrisa de su padre y con su cheque.

* * *

Una gasolinera le condujo hasta el Sporting y un chinchorro hasta el balandro. Margarita estaba ya a bordo, con una boina muy chica. Cuando él iba a decirla que se parecía al hombre gordo de la chuleta y de los toros, la botavara le dió un golpe en la cabeza y estuvo a punto de dar un chapuzón a su flamante gorra de *yachtman*.

A bordo de un balandro no se pueden decir tonterías.

* * *

La mar estaba bella y el viento en calma. El balandro de Margarita era *ventolinero*. Ella tenía muchas esperanzas de ganar la regata.

Con la caña del timón en la mano derecha, Margarita miraba feliz su vela, llena del poco viento de la mañana, a barvolento de las otras velas.

Antoñito, en los *sports* no había pasado de la *toilette*. Inconsciente de barvolentos, miraba de reojo a la botavara.

* * *

Llegaron a la primera boya. Margarita, con gran maestría, consiguió que su balandro la doblara el primero de todos, sin perder

el barvolento. Una sonrisa de triunfo cruza por sus labios. Antoñito, que se ha confiado un poco con la botavara, advierte la sonrisa.

—¡Has hecho una maniobra maestra!

—Calla. Vamos a ganar la regata.

Están en la boca del puerto. Una ráfaga de viento acentúa la bordada, y la espuma del mar salta riendo hasta caer sobre los blancos pantalones de Antoñito.

* * *

El agua salada se va extendiendo en los pantalones de Antoñito. Para olvidarse de la mancha, él mira hacia el mar, donde las olas se han hecho más bajas y más anchas.

—Hay mar de fondo—suspira Margarita.

Muy lejos de la costa, se oscurece el sol. El viento se hace duro. El balandro se tumba, y salpica, dentro de la bañera, el agua.

—Nos vamos a poner perdidos—dice él.

—Vamos a perder la regata—dice ella.

Se ponen los impermeables impregnados de aceite. Pasan dos balandros. Los *ventolineros* se van quedando atrás.

De pronto, la tormenta huracanada. Las velas parecen alas de heridas gaviotas blancas. El marinero hace temeroso la señal de la cruz. Y mientras tratan de arriar las velas, ella y él, que han visto la angustia del viejo marino, no dicen como César al que le llevó en una noche tormentosa a Tracia: «¿Qué temes? César y su fortuna te acompañan.»

—Hemos perdido la regata—dice ella.

Y él contesta:

—¡Qué triste debe ser morir lleno de manchas!

* * *

Hay algo más horrible que hundirse en el océano con una mujer borita entre los brazos: marearse en alta mar, entre los brazos de una mujer que nos gusta.

Antoñito no llegó a marearse por completo, pero sí a rodearse con los brazos de Margarita. Ella, más marinera, le tenía cogido maternalmente, como si fuera un niño.

—No mires al mar. Mira al cielo.

—Entonces te miraré a ti.

Desde el borde de una nube, un rayo de sol corría sobre el mar hasta la costa. El viento abonanzó. Con las manos cogidas sobre la caña del timón, Margarita y su galán llegaron al Sporting los últimos, tiritando de frío y de amor.

* * *

El viento había secado sus ropas, dejándolas en un estado lastimoso, llenas de manchas. Después de tomar un *whiskey* caliente, se sentaron a la mesa a las cuatro de la tarde. El almuerzo fué alegre, y la sobremesa, feliz. Mientras los demás comentaban las peripecias de la regata, ellos se fueron a un rincón, olvidados de barvolentos y de manchas.

* * *

A las seis telefonaron a Margarita desde su casa. Le dolía tanto la cabeza, que se resignó a marcharse para tomar aspirina y meterse en la cama. Al despedirse de Antoñito, le dijo que se verían a las nueve de la mañana siguiente, al salir de misa, y le dió un Kempis encuadrado en piel de rusia y un rosario que llevaba en el bolsillo del impermeable.

Al llegar a su casa pensando en Margarita, él encontró un telegrama de Margot: «Espero verte esta noche en la fiesta del Palais.» Un momento de duda.

Al abrir la maleta, Antoñito pensó que él no tenía la culpa de ser *ventolinero*, como el balandro de Margarita.

* * *

Por la carretera de la costa avanza un automóvil impaciente, hacia la fiesta del Palais. En la maleta revuelta, separados por un zapato, tiemblan el Kempis y un ejemplar de *Toi et Moi* en papel japonés, regalo de Margot. En el bolsillo de la chaqueta se mezclan los eslabones de una pulsera con las cuentas de un rosario. Al tomar las curvas derrapando, Antoñito piensa indeciso en Margarita y en Margot.

* * *

«Los caballeros las prefieren rubias, pero se casan las morenas», es un teorema impracticable mientras no se perfeccione la industria

LA VIRGEN LOCA Y LA VIRGEN PRUDENTE

del tinte. Las madres españolas han inculcado a sus hijos un axioma ingenioso: Los hombres las prefieren locas, pero se casan con las prudentes.

Antoñito estaba enamorado de las dos. Margot era la independencia sin historia, la nueva libertad sin prejuicios. Margarita, el acento de su madre rejuvenecido. Lo revolucionario y lo tradicional.

En el alma de la juventud hay una sana rebeldía y una madre que es el hilo sutil que la une a la tradición.

En la noche oscura luchaba la luz de los faros con las sombras. En la maleta, el Kempis con *Toit et Moi*. En el bolsillo de la americana, los eslabones de la pulsera con las cuentas del rosario. Y en el alma del Casanova de vía estrecha reñían la virgen loca con la virgen prudente.

En la fiesta del Palais triunfó la virgen loca.

De madrugada, antes de acostarse, buscando un cigarrillo, los dedos del galán se enredaron en las cuentas del rosario de Margarita. La imagen de la virgen prudente empezó a jugar con las casquivanas burbujas de champagne que llenaban el cerebro de Antoñito. Sin darse cuenta de lo que hace, se afeita, se baña, se viste y se toma una naranjada.

Tenía los labios llenos de rouge. Con mucho cuidado envolvió el beso en un pañuelo blanco, para que no se lo robara el viento y para que no vieran su cadáver las blancas manos de Margarita.

Por la carretera de España avanza un automóvil impaciente, hacia la misa provincial y mañanera. En el asiento salta alegre una naranja, único superviviente de la degollación matinal. Al tomar las curvas derrapando, Antoñito ve cuatro manos blancas que le dicen adiós.

A las ocho de la mañana, Margot se despertó con la boca seca. Al coger el cestillo de la fruta, se cae una naranja. ¿Sería dulce o amarga? —piensa medio dormida la virgencita, al dormirse con la cesta de la fruta entre los brazos.

A las ocho de la mañana, al salir hacia la iglesia, se le cae a Margarita el rosario, en un macizo de su jardín. El macizo está lleno de flores, y ella tiene miedo de perder la misa. Sigue su camino, pensando que el rosario entre las flores no ha de olvidar sus manos.

¿Dulce o amarga?

¿Una naranja?

¿Un rosario?

La vida es un rosario de naranjas.

A las ocho de la mañana, a mitad de camino entre Biarritz y Bilbao, caen en la cuneta una naranja, una pulsera, un rosario, un Kempis encuadrado en piel de rusia y un ejemplar de *Toit et Moi* en papel japonés. En el lecho piadoso del camino se besan castamente las palabras: «Alma mía, procura hallar la paz y el reposo, no en las cosas de la tierra, sino en Dios, que es el eterno reposo de los santos», con los versos:

... *ils résumant pour moi les*
[tendresses sup'ries
ces doux yeux attentifs, ce joli
[front égal?...
C'est vrai, dis? C'est vrai?...
[Je t'aime, ah! je t'aime!...
Je voudrais te faire du mal.

Y el beso rojo envuelto en el pañuelo blanco se llenó de sangre, al besar la muerte en la boca del galán doble, con los fríos labios de un guardacantón.

Horas más tarde, la virgen loca y la virgen prudente aprendieron a llorar.

Las flores locas y las flores prudentes crecieron perfumadas en la tumba del Casanova de vía estrecha, a quien, después de permitir la vida el goce del perfume simultáneo del amor de las dos vírgenes, negó la muerte el consuelo de cantarlas juntas en la misma canción.

ANTONIO BOTÍN POLANCO

Dibujos de San Martín.

ASI
TERMINA LA
VIRGEN LOCA Y LA VIRGEN PRUDENTE
TRIANGULO
DE
A
M
O
R



POR
JOSÉ M.ª DIAZ LOPEZ
★

OTRA vez la princesita de todos los cuentos; una de tantas princesas que viven en el amable reino de vuestra fantasía infantil, donde, a veces, llegamos los hombres para sorprender una fábula conmovedora colmada de acciones mágicas con que entreteneros, al narrarla, haciéndoos saber, en su final, el triunfo de los que fueron buenos, cautos y generosos sobre la falsedad y la envidiosa condición de los que fraguaron, con sus malas artes, la desgracia de aquéllos.

Pero esta vez la princesa, como aquella otra de Rubén, o se inquietaba por las asechanzas de ningún mago, ni por la perfidia de la mala bruja embaucadora. Sin embargo, esta frágil heroína de nuestro cuento, como en los bellos versos, se mustiaba con la dolida

mariposa de doradas alas, en las que la luz ponía los matices del iris. —Poco trabajo habría de ser para nosotras —decía la golondrina —transportarla en un vuelo hasta dejarla en la azul residencia de las hadas, donde podría exponer sus deseos a estas buenas madrinas que remedian los males de todas las princesas tristes. Le dotarían de unas alas como las nuestras y podría acompañarnos en constante conquista de las lejanías más inasequibles y remotas.

—Si envidia mis galas —respondía la mariposa —, nada más sencillo que cabalgar sobre mí, para adquirir al contacto con las flores, los reflejos policromos que me enojan.

Y ambas descendieron por la escala luminosa de un rayo hasta el regio aposento de la diminuta princesa; porque habréis de saber que apenas era mayor y tan blanca como una flor de almendro.

Aquejada de su habitual tristeza, junto a las rosas que adornaban la acristalada galería de su palacio,

apariencia de un sufrimiento indefinido por no sabemos qué insospechadas vaguedades.

—¿Quiere ser golondrina?

—¿Quiere ser mariposa?

Estas eran las preguntas que se hacían en la umbrosa enramada del jardín real una ligera golondrina de reflejos azules y una pintada

La princesita de nieve y miel

absorta en la contemplación de los alegres vuelos de los pajarillos, la regia enfermita contó sus duelos a sus dos amigas: Ella, no sabía por qué designio fatal, había sido formada de un blanco copo de nieve; por eso era tan blanca su tez y por eso, aunque gozaba del rendido homenaje de las azucenas, sentía la amargura de su próxima muerte, ahora, cuando el cielo azul expandía el vivo calor de la estación primaveral.

¿Cómo habría de sobrevivir su naturaleza nívea sin la temperatura glacial en que había sido creada? ¿Cómo podría librar a su cuerpo de volver a ser agua bajo el ardor del sol?

La vivaracha golondrina, por toda respuesta, tomó sobre su pluma el desmayado cuerpo de la infeliz, y, seguidas de su amiga, la ligera mariposa, volaron sobre el trueno del mar, hacia las auroras y bajo los ocasos, buscando la azul residencia de las hadas, las buenas maridras que remedian los males de todas las princesas tristes.

Albas rosadas, azules llanuras de mar, puros celajes, prados de esmeralda y bosques sonoros por los trinos de las aves y el murmullo de frescos arroyuelos. Todo lo habían recorrido; pero la golondrina, desorientada por sus habituales viajes en busca de las tierras donde el calor acoja su aterido retorno, no supo encontrar la azul residencia de las hadas y llevó a la princesa a las tórridas tierras donde las golondrinas hacen su nido bajo el ardiente saludo de la luz.

La princesa dejó de existir en su primera forma y, convertida en cristalina gota, comenzó una nueva existencia de continuas transformaciones. Fué minúscula parte de una nube, saltarina gota de lluvia, transparente diamante de rocío sobre las cliribitas de los prados y alba espuma en las enfurecidas olas del mar. Fué todo lo que el agua alimenta y sostiene, y al fin, un día en que las florecillas se encendían con el brillante colorido de la primavera, la princesa fué flor.

Más triste cada vez, al ser mecida por las brisas, sintió con la fragante invitación un deseo desacostumbrado de volar por el espacio azul, de romper aquel tallo que la retenía fija sobre la tierra. En su temblor mostraba su obstinada lucha contra la dura condición de su suerte. Aquella mañana envidiaba más que nunca la libertad de los saltarines gorriones, el paso rumoroso del arroyo y el vuelo de las libélulas sobre los juncos y espadañas. Volaba una abeja vacilante sobre la policromía de los campos, y prefiriendo, entre tantas, la virginal albura de la princesita-flor, detúvose sobre ella para buscar la jugosa golosina de su savia.

Poco a poco la protagonista de nuestra historia fué, por la virtud mágica de la abeja, convertida en dulcísima miel y alojada en la nueva morada del panal, donde sentía avivarse aquel indefinido sufrimiento.

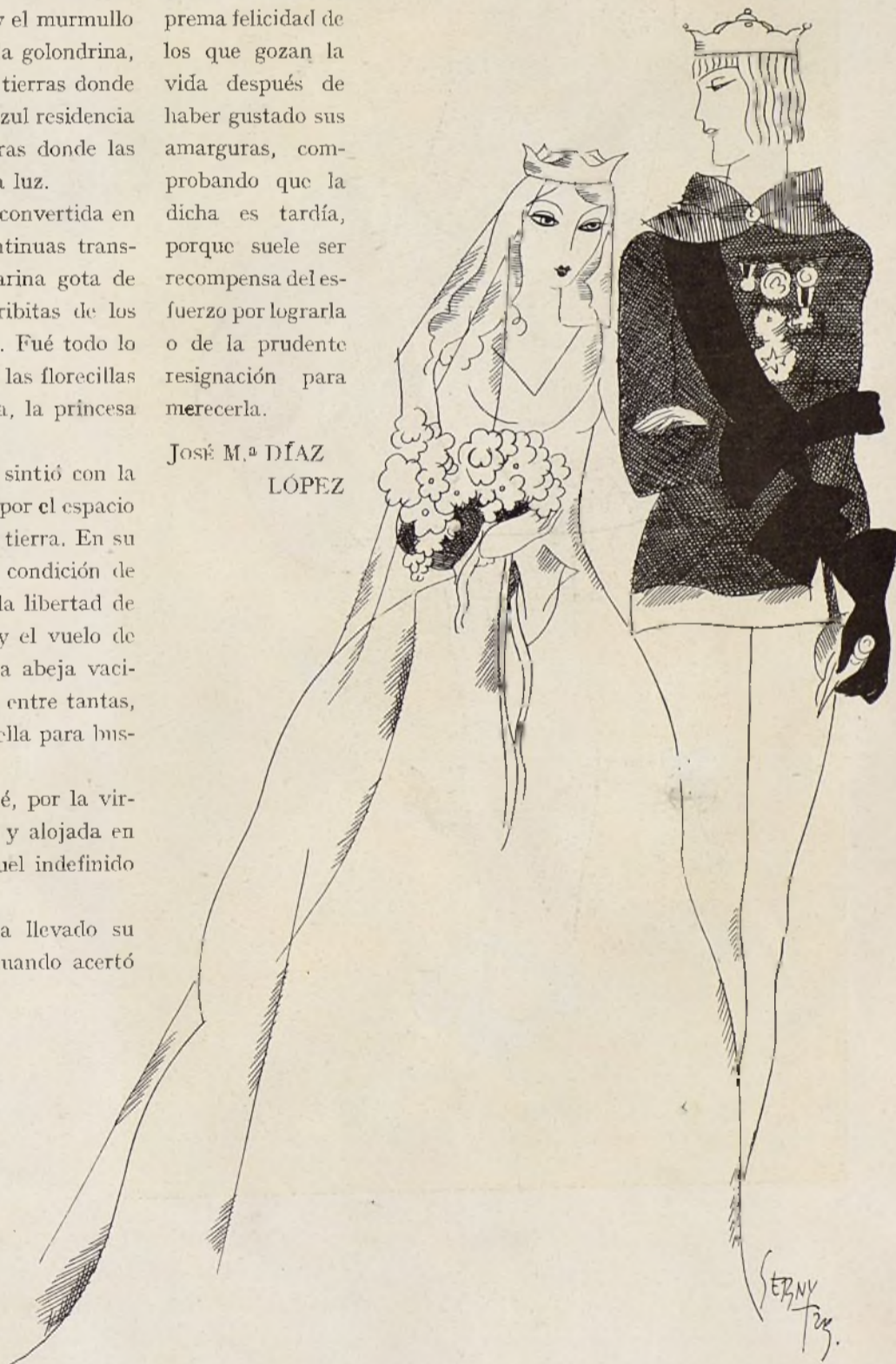
¿Dónde estaba? ¿A qué lejanas regiones habría llevado su triste condición? En estas reflexiones se entretenía, cuando acertó a pasar por allí el dueño de aquellos panales. Era un joven príncipe hermoso y noble, pero doliente y melancólico como muchos príncipes de los que cuentan las historias que sanaron después de haber sufrido mil pruebas temerarias y tras haber vencido con hazañas inauditas las peligrosas vicisitudes hasta unirse a ciertas princesas añorantes, en su encantamiento, de su primitivo estado. El joven y arrogante adolescente iba a partir en busca de lejanas aventuras para curar su espíritu templando su ánimo. Mandó aquel

día a uno de sus criados que le sirvieran miel de aquellos panales, de cuyas virtudes cierto mago le había asegurado que eran tales que podría todo el que la gustara alcanzar gran fortuna. No era el príncipe supersticioso, pero quería, antes de partir, llevarse, con el recuerdo de los besos maternos y los consejos de su buen padre el rey, la certeza sobre las palabras del mago.

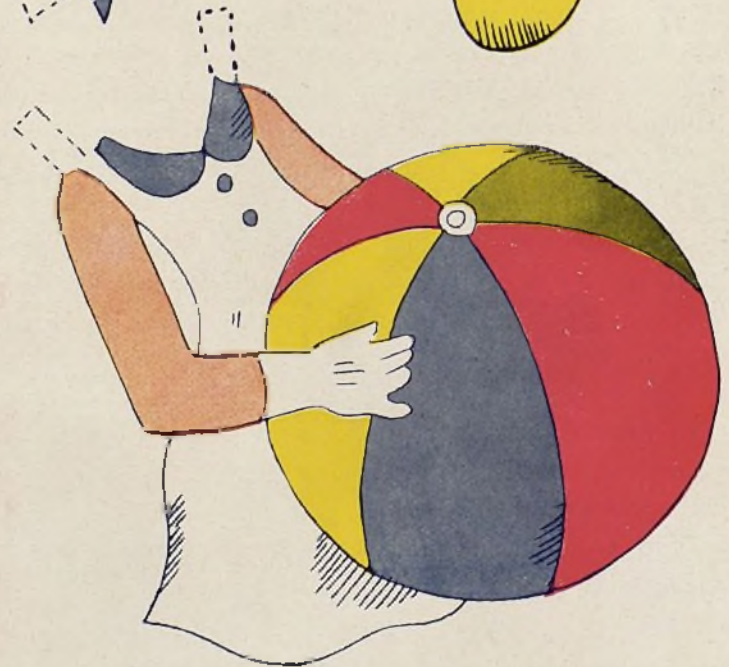
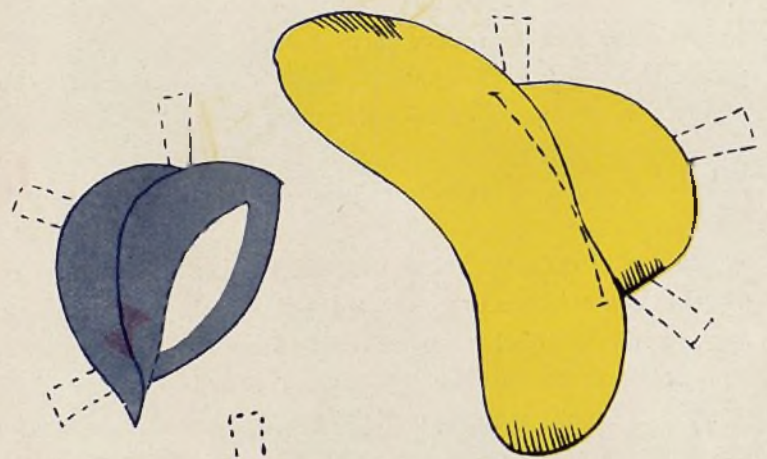
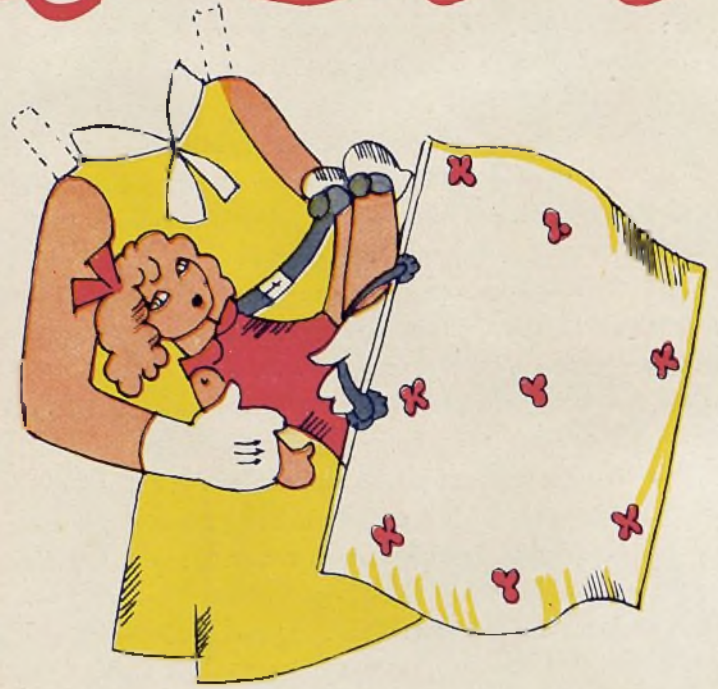
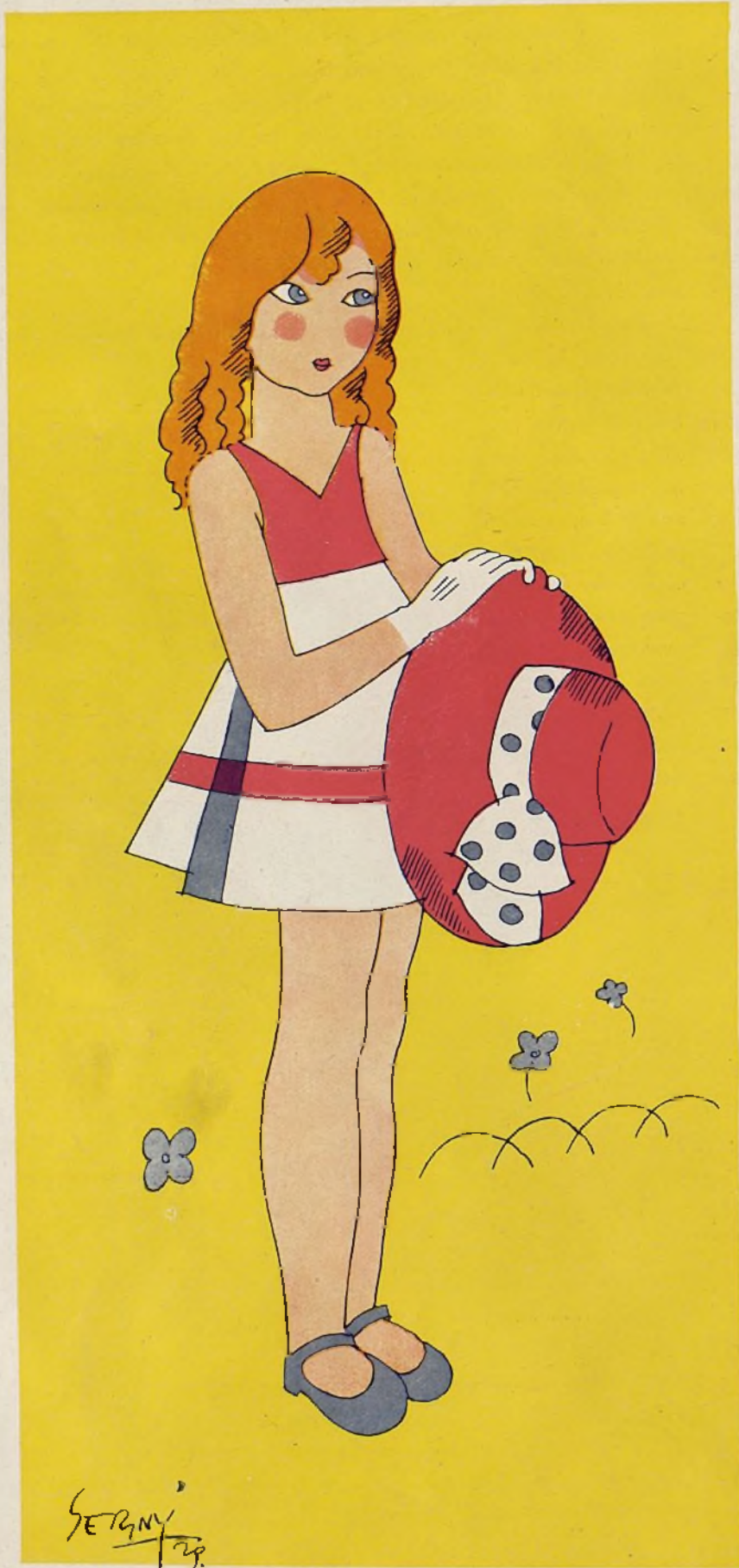
No bien hubo llevado a sus labios el dulcísimo producto de las abejas, cuando sintió que una desbordante alegría invadía todo su ser. El día fué más claro, y más tibio el ambiente y más alegre el ardor del sol y el cantar del agua. La princesa se transformó, al contacto con los labios del príncipe, en una hermosa mujer con toda la realidad de un ser humano. Su piel tenía la blancura del nardo, y en su corazón rebotaba el dulzor inefable de los que son buenos y dichosos. No en vano la princesita había sido formada de un blando copo de nieve y ungida con el sabroso jugo de las flores más delicadas.

Para terminar os diré que la pareja de príncipes fué feliz, muy feliz, con la suprema felicidad de los que gozan la vida después de haber gustado sus amargas, comprobando que la dicha es tardía, porque suele ser recompensa del esfuerzo por lograrla o de la prudente resignación para merecerla.

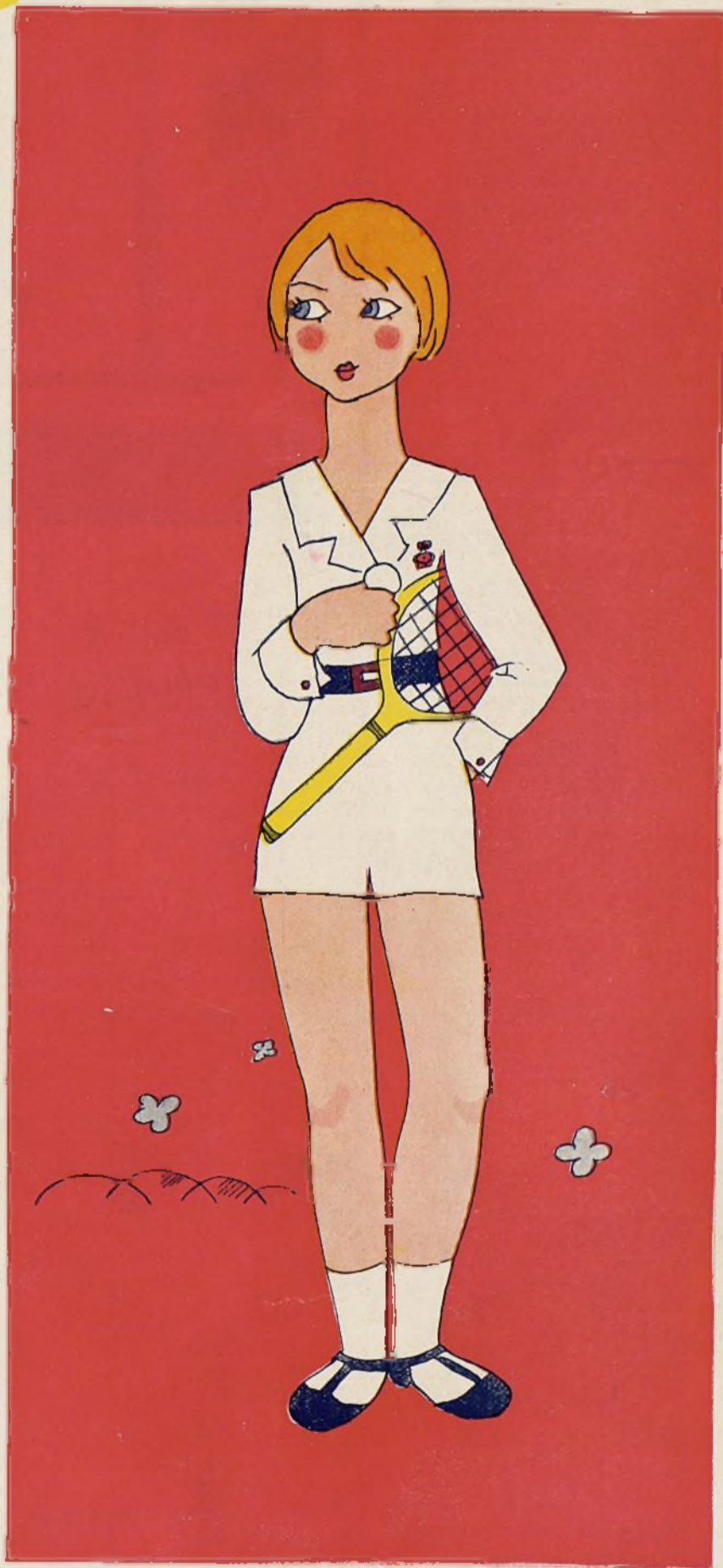
José M.^a DÍAZ
LÓPEZ



muñecos



de tijera



LOS ESCRITORES NUEVOS

Hemos recibido su trabajo, y ...

J. J. U. (Madrid).—«Dulce pecado» no nos sirve.
J. A. (Madrid).—En estas mismas páginas hemos publicado muy bellos versos debidos a su pluma. Esa «Estampa de 1800» que ahora nos envía no nos agrada tanto. Le falta originalidad. Sabe demasiado a Carrere y Ardavin. Usted puede lograr frutos más originales.

D. P. (Madrid).—Su envío no nos sirve.

Duplex.—Admitido su lindo trabajo en prosa. El verso no nos convence.

A. O. L.—Usted se ha confundido, señor novel; nuestra elegancia espiritual nos impide contestar adecuadamente a su envío.

A. de L. (Cádiz).—Todavía no es lo que nosotros deseamos. Pero esos *lirios* presagian florecimientos mejores. Insista, ya que la estrofa final acusa una delicada inspiración.

T. M. (Linares).—Sentimos que este nuevo envío tampoco nos agrade.

E. de A.—De sus versos hemos admitido gustosamente sus «Rimas». En cuanto a la prosa, ¡tragedias, no, señorita!...

A. S. Z. (Lorca).—Su abundante remesa literaria no nos ha satisfecho del todo.

J. A. C. (Puerto Real).—Admitidos sus bellos versos.

A. H. (Barcelona).—Inadmisibles.

Sirio.—Esta vez no nos es posible admitirle su envío. Aguardamos nueva remesa.

C. B. (Puerto Real).—Perdone usted, señorita, que no podamos admitirle «La limosna»; son catorce cuartillas. ¿Acaso ignora las condiciones generales para esta clase de envíos?

La nena rumi.—Mientras usted siga teniendo tanta fe, a nosotros nos mantendrá la esperanza de poder admitirle algunos de sus trabajos. Pero esta *Fe* suya no es la que nosotros queremos que sea.

S. M. S. (Yecla).—Todos los payadores argentinos que invaden Madrid nos han dicho esto mismo, acompañados del bandoneón. No nos sirven sus versos ni su dibujo.

P. Z.—Huya de vulgaridades. Usted puede hacer buenos versos. Éstos no nos sirven. Insista.

Siril.—Usted puede hacer buenos versos si se busca a sí mismo y huye de recuerdos perniciosos. Hay que ser siempre joven. Le admitimos, aunque no nos convence del todo, «La del alba sería». Y ya puede decirnos con qué firma debe aparecer a su debido tiempo en estas páginas, teniendo paciencia, porque son muchos los que aguardan turno.

Salduba.—Admitimos su envío, menos «Fiestas deportivas».

Toda la correspondencia de esta sección se contesta exclusivamente desde las columnas de la revista; rogamos a nuestros comunicantes que en los envíos de originales consignen en los sobres: Para la sección «Los escritores nuevos».

Aparte de los originales que se nos envíen espontáneamente, acompañados del correspondiente cupón, publicaremos en esta misma sección algunos trabajos de escritores conocidos, prestigiando así a los literatos nuevos con su compañía.

«COSMÓPOLIS»

CUPÓN

que debe acompañar a todo envío de Colaboración espontánea



SOÑADORA PROVINCIANA

Eres una flor de estufa que se mustia lentamente tras las azules vidrieras de un olvidado vitral; se diluyen los anhelos que anidaron en tu mente en el ópalo enfermizo del crepúsculo otoñal.

Otra vez las ilusiones agonizan con el día, sin llegar a tu ventana el galano trovador presentido al albo influjo de una dulce poesía reveladora a tu alma de áureos ensueños de amor.

Soñadora provinciana de un amor siempre es-
[perado,
 aunque ignoras el secreto, más de una vez he es-
[cuchado
 de tu clave los arpegios en las noches de cristal...

Las fermatas, tus suspiros, mis suspiros se en-
[garzaban,
 y en la noche transparente ¡se alejaban!... ¡se ale-
[jaban!...
 no sé a qué ignotas regiones, en un vuelo virginal.

M. SALAMANCA ROSADO

I. G. G. (Zaragoza).—Escribe usted con notoria corrección; pero esa superabundancia de adjetivos quita espontaneidad juvenil a su prosa. Es necesario buscar siempre la máxima sencillez. Insista de nuevo. Usted logrará de fiijo ciertos trabajos.

A. F. (Lorca).—Hay en sus versos la honda melancolía provinciana tan grata a la musa de Antonio Machado. «La mula de la noria» recuerda en tono menor a otra composición de ese gran poeta de Andalucía y Castilla. Le admitimos gustosamente la otra composición que nos envía.

Chale. (Barcelona).—Demasiado ingenuo. Insista.

A. M. B. (Valencia).—Admitido su cuento.

J. G. (Madrid).—Nos alegramos mucho de que usted tenga un «cuarenta caballos», pero no nos interesa su soneto (?).

Mauro de Tormas.—Con los jóvenes que están dispuestos a luchar debemos ser sinceros al juzgar sus trabajos. Necesita usted orearlos de originalidad, de verdadera inspiración juvenil. Sus versos se parecen demasiado a tantas cosas leídas muchas veces. Insista, pues, con verdadera rebeldía literaria. Y aunque la lucha sea dura, el triunfo será seguro, si es verdad que su pluma es de oro de ley. Aguardamos su nuevo envío.

A. L. I.—Sus dos sonetos entran en turno de publicación.

Fedora.—No nos sirve su envío.

F. y E. R. (Madrid).—Somos galantes por convicción, pero nuestra galantería nos obliga a ser sinceros con las mujeres, si son escritoras además. No era necesario que ustedes nos lo recordaran. Pero es el caso que este nuevo envío tampoco nos ha convencido. Insistan otra vez, y si al fin satisfacen sus deseos de ver publicados sus trabajos, tengan la seguridad de que no deberán agradecerse a nuestra galantería.

M. G. del C. (Granada).—No nos sirve su cuento.

Pepe (Buenos Aires).—No nos interesa el vulgar soneto que nos manda.

F. E. de M. (Linares).—Aquí no nos asustamos de nada, a pesar de ser «tan alta entidad periodista» como usted cree; pero sus versos aun son poquitos cosa. Es necesario trabajar más y mejor.

G. A. (Barcelona).—Publicaremos su prosa.

B. C. (Méjico).—Su soneto es admirable de forma. No así de asunto. Envíe otra cosa más en consonancia con la ideología de nuestra publicación.

E. de la F. (Las Palmas).—Lamentamos tener que decirle que tampoco este envío ha satisfecho nuestros deseos. Aguardamos mande nuevos trabajos, ya que cada vez se advierten en sus versos aciertos parciales, dignos del más simpático estímulo. Al fin acertará y podremos honrarnos publicando gustosamente sus nuevos envíos.

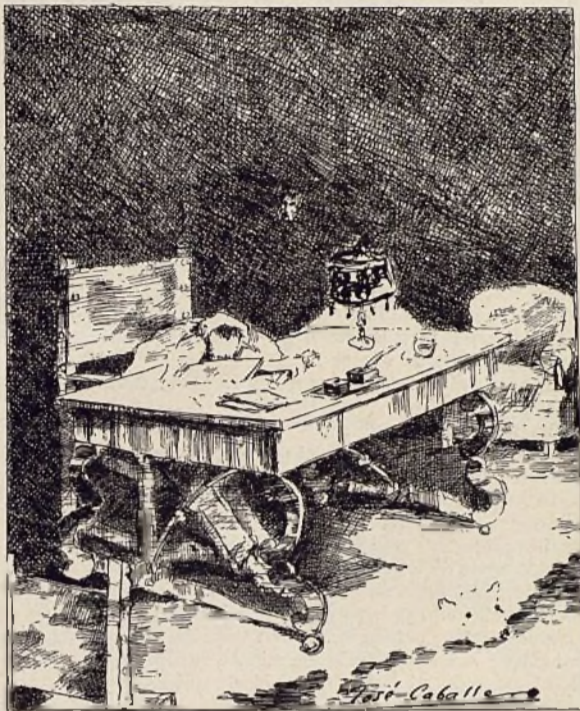
Por estar esta sección dedicada a los escritores nuevos, a aquellos cuyas aficiones les hacen conocer las costumbres literarias, no hemos hecho algunas indicaciones respecto al envío de originales, por creerlas innecesarias. Sin embargo, la forma en que se nos remiten algunos trabajos nos obliga a hacer las siguientes advertencias:

1.ª Los trabajos en prosa no excederán de tres cuartillas escritas por un solo lado, y las composiciones poéticas de sesenta versos.

2.ª Es inútil pretender contestación particular a las cartas que se nos dirijan relacionadas con esta sección. Para admitir o rechazar los originales tenemos la sección «Hemos recibido su trabajo y...», en la que por riguroso turno se contestará a todos los autores. Tampoco se devolverán los trabajos, publicados o no.

3.ª El solo hecho de enviarnos un original implica la absoluta conformidad con estas condiciones.

Y 5.ª Cada original debe venir acompañado de un cupón.



DESALIENTO

*He roto entre mis manos, con emoción sincera,
unas cuartillas viejas que un día yo escribiera,
hablando de la vida, del amor y de ti.*

*Era una poesía ingenua, bella y triste,
de una pasión honrada que tú sentir me hiciste,
y que sin darme cuenta del corazón perdí.*

*Era una poesía de risas y dolores,
sencilla como fueron un día mis amores,
creyente, delicada y muy sentimental.*

*Era una poesía del alma incomprendida,
que brotó de mi pecho, que arranqué de mi vida
de poeta que sueña y adora lo ideal.*

*He roto aquellos versos. Los he roto sintiendo
la nostalgia de un tiempo que se fué tan corriendo,
y en su loca carrera se llevó lo mejor:*

*mis ensueños de gloria, mi fe, mis ilusiones,
mis nobles esperanzas, las puras emociones
de mi primer deseo, de mi primer amor...*

*Y con amarga pena me rei de mi mismo,
y murmuré unas frases de un amargo humorismo,
que todo el que ha vivido sabría comprender.*

*Y aunque para ser niño fué demasiado tarde,
lloré como un chiquillo, lloré como un cobarde,
aquella poesía mis manos al romper...*

LUIS OCHARÁN ABURTO

INSTANTÁNEA / Noche feliz

Armonía queda, muy queda, como suspiros de virgen que sueña complacida; como soplar de brisa que visitara cálices de aromas perfumados, y luego, nada... silencio profundo...

En la oscuridad de la noche destaca un punto blanco, será una casa; una casa de campo que tendrá un jardín con blancas rosas y blancas azucenas y jazmines blancos; tendrá también su jovencita blanca; ¡No! Acaso es morena; pero... ¿por qué no ha de ser blanca? ¿por qué no armonizar con el jardín, todo blanco? ¡Me gustaría tanto que fuese blanca!

El lejano chirriar de una garrucha canta en medio de la noche; debe haber un pozo no muy lejos; ¡tendrá un agua! clara, cristalina, como las pupilas de la mocita blanca; y acaso es ella la que hiciese chirriar a la garrucha para sacar el agua; parece que la veo llenar el cantarillo, que luego garbosa lleva en la cadera; y al ir por el camino,

salta el agua en travieso chapoteo con brillanteces argentinas; y es ella también la que con su aire garboso va meciendo las aguas del cantarillo.

Ya habrá llegado a la casa; habrá cogido unos vasos de sobre la mesa, y los habrá llenado; los habrá dado a beber a dos viejecitos que junto al fuego desperezan el frío; después... habrá bebido ella, y... ¡chacha! ¡chacha! ¡quero agua! habrá dicho llorando el pequeñín.

Una canción resuena en lontananza; ¡parece venir de la casa!; es una canción de amor; ¿ama la moza blanca? ¡quién sabe! Acaso es su canción un recuerdo que sentidamente manda al amado; acaso canta para matar el tedio, o bien para borrar un desengaño; ¡y cómo canta! Parece su canto trinar de jilgueros; y ¿por qué ahora no cantan los jilgueros? ¿Envidiarán su voz y callan avergonzados, o es que huyeron buscando primavera? ¡quién volara con ellos! y conmigo... la moza blanca; y voláramos siempre muy lejos, siempre muy juntos y visitáramos Italia la bella, la romántica; y aprendiéramos canciones napolitanas; y los días lluviosos, recogidos en un nido de blancas plumas, entonáramos canción de besos que nos rezara nuestros amores; y al renacer la diosa primavera, volviéramos, siempre muy juntos, a depositar besos filiales sobre los rostros arrugados de los viejecitos aquellos a quienes diera el agua fresca la mocita blanca; y siempre contentos, en las noches floridas y olorosas de alegre primavera, recordáramos la noche oscura en que vi destacar un punto blanco de donde saliera, armonía queda, muy queda, como suspiros de virgen que sueña complacida; como soplar de brisas que visitara cálices de aromas perfumados; y luego, nada... nada... silencio profundo...!

CONRADO GOETTIG

ESTAMPAS MADRILEÑAS

Puestos de libros viejos...

*Puestos de libros viejos, sin esa algarabía
de las tiendas modernas que hay en la ciudad.
Estos puestos de libros tienen mi simpatía
con su amable desorden y su diversidad.*

*Junto a un viejo breviario de tono amarillento
pone un libro galante su atrevido color;
estampas y revistas; confuso hacinamiento
de los libros de texto y novelas de amor.*

*Encanto de las tardes del otoño dorado;
mientras que el tiempo pasa veloz a nuestro lado,
en esos viejos puestos gustamos revolver.*

*Yo aspiro que mis versos, resumen de puericia,
entre esos viejos libros esperen la caricia
de una mano muy pálidas y finas de mujer.*

FRANCISCO GARCÍA SALVADOR



Dibujo
de
Cedrian



(Para mi madrina de guerra argentina M. E. del T.)

Amazona gentil, quién pudiera salir a tu encuentro con mi jaca overa, nacida en la vega del Guadalquivir, estrechar tu mano, rendido, sonriente, sortear la Vida, y a la par, valiente, a tu lado, siempre, gozar o sufrir.

Amazona gentil, quién pudiera correr por los valles esta primavera, e, igual que si fueras mi hermana menor, oír tus palabras, ser tu caballero, y si tú no quieres, tu humilde escudero, o tu respetuoso y fiel trovador.

Amazona gentil, quién pudiera, seguirte en la Pampa, y en veloz carrera verte vacilante, y antes de caer alzarle en mis brazos, y como una rosa llevar a mis labios la ilusión hermosa y hasta el infinito correr y correr...

.....
¡Amazona gentil! ¡Quién pudiera!

E. J. DE BUEN

LA CORBATA

Mi pobre corbata estaba ya muy estropeada. Llevaba bastantes meses sin quererme aún dar por enterado. Pero se hacía imposible continuar más tiempo en la ignorancia. Los hilos, irreconciliablemente regañados, habían ido separándose en una gran extensión. Al principio, el mismo nudo lo tapaba. Fue adquiriendo volumen, haciéndose cada vez más grueso. Como algunos hombres. Pero ya no había modo. No podía ser toda nudo. El sol de varios años la robó el brillo, manchándola de pardo, y las distintas lluvias la fueron encogiéndola. Tenía arrugas de vieja. La parte que queda sobre la camisa aun conservaba algún color de la juventud, y un hilo tenazmente prendido marcaba el lugar que ocupó la etiqueta. ¡Lástima de corbata! Existen prendas que deberían acompañarnos fielmente toda la vida. Pero son humanas. Igual que nosotros. No hacen más que imitar a los hombres, sus creadores. ¡Cuánto quería yo aquel trocito de tela! Fue un regalo de mujer. He tenido tan pocos regalos... Todas las mañanas, al ponérmela, unos ojos oscuros asomaban al fondo del espejo, y una boca fresca me sonreía. Al anudármela, me recordaba unos suaves brazos de mujer. Era penoso, pero se hacía necesario. Aquella misma mañana sería sustituida.

Y pasó aquella mañana, y otras más pasaron. Mis paseos, entonces, fueron alrededor de los escaparates. Nada me agradaba. Nada me decidía. Las tiendas

todas me han infundido siempre un gran respeto. Nunca he comprado nada. Desconozco la ciencia de comprar. Si viese en algún escaparate—consideraba, comprendiendo lo enormemente difícil de mi idea—una igual... Y continuaban las idas y venidas, y las contemplaciones. Por fin me decidí a entrar en una tienda. ¡Cuántas paradas ante la luna! ¡Cuánto titubeo! Debían conocerme ya desde dentro. Esto creo fué lo que me empujó. Hice un esfuerzo en el umbral, cerré los ojos y me sentí dentro. Estaba avergonzado, rojo, arrepentido... Otro esfuerzo me levantó los párpados para mirar al dependiente. Tartamudeé algo. Se inclinó solícito, un poco más hacia mí sobre el mostrador. Tragué, y nuevamente tartamudeé algo. Debió entenderme, pues regresó con unas cajas de las que comenzó a sacar corbatas. Yo las cogía, las daba vueltas entre mis dedos, conforme me las enseñaba, y las iba soltando. Fueron precisas más cajas. Y con todas igual.

—Mire, señor—me decía—, ésta es muy bonita. Lo que más se lleva.

Y hacía y deshacía fácilmente un nudo que quedaba sujeto en la misma mano, y me mostraba a alguna distancia con el brazo extendido y una sonrisa animadora. Era muy entretenido verlo, y difícil debía ser como un juego de prestidigitación. Yo asentía calladamente, y sonreía también con alguna dificultad. Y las seguía dando vueltas.

—¿Le agradan al señor las del escaparate? Mire, éstas son las marcadas como alta novedad.

Y yo las miraba sin decir nada.

—¿Las prefiere de fulard... de punto...?

De todas clases salieron. De todos los colores. De todos los dibujos. Aquello era una orgía de pequeñas tiras de colorines, que me sofocaba. Se desbordaban por las cajas, por el mostrador, retorciéndose como caprichosas serpientes vivas. Yo quería obligar mi espíritu a sentirse negro incivilizado, y llevarme, cuando menos, dos o tres de las más chillonas. Pero continuaba sin decir palabra, cada vez más rojo, más imbécil, más idiotizado. Metía incesantemente el índice izquierdo entre el cuello de la camisa y el mío propio, como si todas aquellas corbatas me apretasen, me sofocasen. Es un suplicio, os lo aseguro. Y cuando, cansado de mi gusto dificultoso, el dependiente se fijó en la mía, en mi vieja corbata, brotó el sudor de mi frente, y hubiese querido desaparecer. Tuvo para ella un imperceptible gesto de menosprecio. ¡Qué sabía él! O acaso fuese imaginación mía... Y continué dándole vueltas, sin saber qué decir ni qué hacer para marchar.

Al fin, me agaché como para recoger algo caído. El mostrador, alto, me ocultaba. La puerta cerca... Dí en aquella postura un paso, dos, tres... y me encontré en la calle. Alguien me pisó un dedo. Me alcé rápido, abrí los brazos, respiré profundamente, libre, y eché a correr calle abajo.

Después he reflexionado sobre mi extraña conducta.

Creerían que huí con alguna corbata, confundíendome con un vulgar ladronzuelo. No sé.

También me acuerdo mucho de los presos, a quienes deseo puedan escapar, aunque sea agachados.

Y no he vuelto por ninguna tienda. Cuando necesito algo, se lo encargo a un amigo.

MIGUEL AMUSCO PADRÓS



SECCION CRYPTOGRAFICA

10.º CERTAMEN JUNIO-JULIO

“ POR Framarcón ”

N.º 338.

Uno de los más vastos y mejores puertos del mundo



Solución:

N.º 339. Monumento extranjero muy conocido por su famosísima torre inclinada



Solución:

N.º 340. ¿Cuándo juró Anibal odio eterno a los romanos?



Solución:

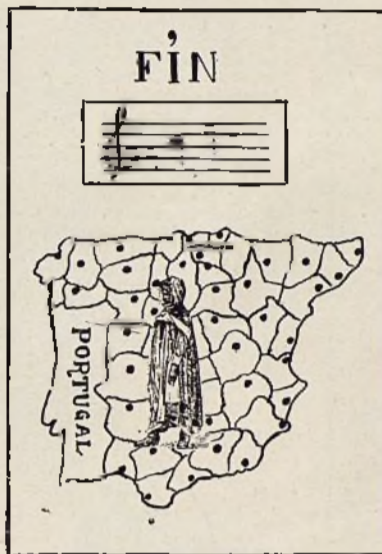
CONSULTENOS CUANTAS DUDAS SE LE PRESENTEN ACERCA DE ESTA SECCION

CONTINÚA EN LA SIGUIENTE PÁGINA

LAS BASES, EN EL ANTERIOR NÚMERO

N.º 341.

Lo hizo el valeroso Don Fernando



Solución:

N.º 342. Así constituyóse aquella poderosa escuadra aliada que derrotó a los turcos en Lepanto



Solución:

Resultado y soluciones del 9.º certamen

Resultado del escrutinio de los pliegos recibidos al mismo, incluídos aquellos que comprendían faltas en número no superior a cinco.

COMPLETOS

CÁDIZ.—1. D. Manuel Estrada.—2. Doña Encarnación Estrada.—3. D. Ernesto Durán.—4. Srta. Lola Estrada.—5. D. Julio Escuin.—CARTAGENA.—6. D. Antonio Mas.—7. Don José Siella.

INCA.—8. Doña Magdalena Pujadas.—9. Don José Alabaladejo.

LAS ARENAS.—10. D. Ramón P. Somonte. MADRID.—11. Doña Amalia Arroyo.—12. D. Cándido Carrasco.—13. Doña Aurora G.ª Aguilera.—14. Doña María Boal.—15. D. Fidel G.ª Pérez.—16. Doña Amparo E. de Cano.—17. D. Manuel Cano Ruiz.—18. D. José M.ª de Soroa.—19. Doña Luz Gisbert.—20. Doña Elena Plana.—21. D. José G.ª de la Sota.—22. Doña Dolores Naranjo.—23. Doña María Luisa Besses.—24. D. Carlos Pérez de la Torre.—25. Doña Carmen Herrera de G.ª Cuevas.—26. D. Serafín Dios Armenteros.—27. D. Angel Cano.—28. Doña Matilde Ruiz.—29. Doña Alfonsa Humanes.—30. D. Antonio M. Herranz.—31. Doña Euriqueta Cisneros.—32. Doña Esperanza Sánchez.—33. Doña Dolores García Robión.—34. Doña Joaquina San José.—35. D. Baltasar Parra.—36. D. Joaquín de Soroa.—37. Doña Carmen García Aguilera.—38. D. Francisco M. Herranz.—39. D. Antonio García Cuevas.—40. D. Angel Sáinz Ezquerro.—41. D. Francisco Jiménez Aguirre.—42. D. Juan José Ropero.—43. D. Valentín Calonge.—44. D. Joaquín Calonge.—45. Doña Consuelo Iglesias.

MURIEDAS.—46. D. Augusto García de la Sota. PORTUGALETE.—47. D. Eduardo de Ota-duy.—48. Doña Encarnación Orbea.—49. Don Juan Garmendia.

SORIA.—50. Doña Felisa Ropero.—51. Don Francisco Alonso.—52. D. Antonio Ropero.—53. Doña Valentina Calonge.

SAN FERNANDO.—54. Doña Margarita Cañas.—55. D. Salvador Garrido.—56. D. Cayetano Pidal Lobatón.

SALAMANCA.—57. Doña Amparo Andrés.—58. D. Jeremías Valduniel.—59. Doña Eulalia González.—Y 60. D. Manuel González.

CON UNA FALTA
D. Francisco Palazón, de Mahón (núm. 305).—D. José María Morazo, de Mahón (núm. 305).—Doña María Luisa Egüa, de Madrid (núm. 303).

CON DOS FALTAS
D. Carlos Fernández, D. César Gato y doña Emilia Escaloda, de Reinoso (núms. 305 y 308).

CON TRES FALTAS
D. Francisco V. Pereira, de la Coruña (números 305, 308 y 316).—D. Antonio G.ª Lopez (números 288, 304 y 317).

CON CINCO FALTAS
D. Manuel G.ª Dinten, de Aviles (núms. 301, 303, 309, 318 y 321).

Acto del sorteo
La extensa y extraordinaria información de las Exposiciones de Sevilla y Barcelona que en obsequio a nuestros lectores publicamos en el anterior número, dió origen a que—no obstante nuestro esfuerzo en impedirlo—la revista dejara de aparecer el día 5, conforme nos proponíamos; por tan poderosísima como disculpable razón, el sorteo hubo necesidad de celebrarlo el día 6 (anunciado en el número de abril), en vez de la fecha de aplazamiento citada en el referido número de junio.

Sentada esta obligada advertencia, resta sólo manifestar que correspondió el PRIMIER PREMIO.—Soberbio juego de tocador en su elegante estuche, compuesto de dos frascos para esucia, polvera, jabonera, caja para crema, frasco para cepillos y otro para horquillas, todo de PLATA MENESES, valor 102 pesetas, a D. José García de la Sota.

SEGUNDO PREMIO.—Trípode, centro de mesa, PL. MENESES, con flores artificiales, importante 73 pesetas, a D. Serafín de Dios Armenteros.

TERCER PREMIO.—Frutero PLATA MENESES, interior cristal, valor 55 pesetas, a D. José María de Soroa.

CUARTO PREMIO.—Computera con asa, PLATA MENESES, interior cristal, estilo Luis XVI, importante 45 pesetas, a doña Dolores García Robión, y

QUINTO PREMIO.—Juego de abrochadores y polvera, PLATA MENESES, en su elegante estuche, precio 25 pesetas, a doña Joaquina San José.

En el SEGUNDO SORTEO o de consolación, y en el que, como en certámenes anteriores, tomaron parte todos nuestros concursantes, incluso aquellos cuyos pliegos resultaron con faltas, fueron favorecidos con los PREMIOS 6.º, 7.º y 8.º, consistentes en tres suscripciones semestrales gratuitas a esta revista, meses agosto a enero, ambos inclusive:

Doña María Luisa Egüa, D. Manuel Cano Ruiz y D. José María Morazo,

SOLUCIONES A ESTE CONCURSO
Número 298. Deportados por escandalosos.—299. De las tres, dos están toscamente grabadas.—300. zootroPO. tabaLÍ. borGOñota. paNOplia.—301. Rosa e Inés quedáronse para segunda vuelta.—302. CA-LA-TO-RAO.—303. (Sobre) Concha Comillas Trastero.—CANTAGALLO.—304. Fué regente dos veces con gran talento.—305. En meses mayores.—306. Al final borrachos perdidos. (Remitido por el concursante D. Gregorio Mesquida, de Palma.—307. Apuntóse solamente dos tantos.—308. Antiespasmódicos.—309. MO-RE-NO.—310. Está Dolores sentada en camisa sobre la mesa.—311. PAR-TE-RA.—312. Noticias de última hora.—313. Asfaltado.—314. Desfigurados.—315. Corrado hasta 1.º de mes.—316. (Sobre). Sinforosa Manchado Solas.—ESCARABAJOSA DE CABEZA.—317. Se apoya en el vasto conocimiento que tiene del asunto.—318. CE-TÁ-CE-O.—319. ¿Has caído en la cuenta?—320. Viene nada más por unos días.—321. Nada alcanzará con sollozar.—322. Reyerita entre aparejadores.—323. Las quiere y besa sus pies.—324. CE-LO-SO.—325. A-CE-RO-LOS.—326. «COS-MÓ-PO-LIS».—327. aCAtos. enCErado, joyele-RO. cúpuLA.—328. PA-LO-MA.

En evitación de interpretaciones mal fundamentadas, creemos conveniente advertir que, si bien varios de nuestros concursantes incluyeron en sus pliegos soluciones que en todo o parte diferían de las anteriormente indicadas, fueron admitidas en atención a estar de completa conformidad con el enunciado de los pasatiempos y ajustadas al contenido de los mismos.

FRAMARCÓN

"COSMOPOLIS"
CONCURSO CRIPTOGRAFICO
Dos de estos CUPON ES habrán de acompañarse al pliego de soluciones: uno, totalmente firmado, y su parte en lugar de base 2.º del concurso)

B

SE RECUERDA A TODOS QUE EL PRESENTE CONCURSO BIMESTRAL EXPIRA EN 31 DEL ACTUAL

LOS TRABAJOS DEL PRÓXIMO NÚMERO SERÁN TAMBIÉN DE INDOLE PURAMENTE HISTÓRICA

CRIPTOGRAFÍA ES EL ARTE DE INSTRUIR DELEITANDO

ACUDA USTED A PRESENCIAR NUESTROS SORTEOS Y SE CONVENCERÁ DE LA SERIEDAD CON QUE SE HACEN

N.º 343. Así acabó en el cadalso el comunero segoviano Juan Bravo

1000

U PODANDO 1

TMS

PELLIQUERO.



VLON 500

SUD

NA

Solución:

N.º 344. Prodújola la derrota de Aníbal por Escipión el Africano



½ MONO

VA  **GO**

Solución:

N.º 348.
(Sobre)
NOMBRE,
DOS APELLIDOS Y
DESTINO

 (BADAJOZ) 

J A S

TLA NOTAVLON

Solución:

Nuestro Concurso-Campeonato 1929

La revista COSMÓPOLIS, creyendo interpretar los deseos de sus distinguidos y numerosos concursistas criptográficos, propónese establecer anualmente un certamen que abarcará el doble carácter de concurso y campeonato; y habiendo de tener lugar el correspondiente al presente año durante el bimestre OCTUBRE-NOVIEMBRE próximo, cuantos deseen tomar parte en él podrán remitirnos hasta el 31 del actual, y juntamente con el pliego de soluciones al corriente concurso, un trabajo original e inédito, teniendo en cuenta para el envío las siguientes instrucciones:

a) Será hecho en un sobre blanco precisamente y con tinta china negra si fuere ilustrado o por su estructura precisara fotografiarse; este mismo sobre, cerrado y lacrado, será firmado al respaldo por el remitente y contendrá la solución al problema.

b) Los referidos sobres no serán abiertos hasta el 31 de diciembre, fecha en que expirará el plazo de admisión de pliegos a dicho certamen-campeonato.

c) La solución no excederá de seis palabras y se ajustará a las exigencias de moralidad y buen gusto que caracterizan nuestra revista.

d) Se procurará que el enunciado u orientación sea lo más conciso y breve posible.

e) El incumplimiento de cualquiera de estos incisos da-

rará motivo a la eliminación del concurso o a la pérdida del premio que pudiera corresponder al autor, según los casos.

f) Si el total de trabajos recibidos fuera inferior a SEIS, quedará sin efecto la celebración del tan mentado concurso-campeonato.

LOS PREMIOS CONSISTIRÁN:

1.º—Una hermosa copa de PLATA MENESES, valor 80 pesetas, con la siguiente inscripción grabada: «COSMÓPOLIS. Premio de criptografía del concurso-campeonato 1929.» Será adjudicado al trabajo que obtenga el menor número de soluciones exactas.

2.º—Otra hermosa copa de PLATA MENESES, importante 100 pesetas y con la inscripción: «COSMÓPOLIS. Primer premio de solucionistas del concurso-campeonato 1929.» Al concursante que aporte el mayor número de problemas resueltos.




Los 3.º, 4.º y 5.º estarán también constituidos por objetos de PLATA MENESES por valor de 55, 40 y 25 pesetas, y se adjudicarán a los tres concursantes que sigan en orden de meritos al anterior.

También, siguiendo nuestra costumbre, se sortearán entre todos los concursantes, resulten o no con faltas, tres suscripciones semestrales gratuitas a nuestra revista.

Las bases completas aparecerán en el número de octubre.

N.º 345. SILÁBICO FRAMARCONISTA (Prenda)

1ª 2ª 4ª 4ª

N.º 346. Monje que asesinó a Enrique III, rey polaco



BO

100

LMN

BEBIDA

Solución:

N.º 347. TELEGRAMA

De mordedura de PRIME-
RA - SEGUNDA-TERCERA-
CUARTA, SEGUNDA-TER-
CERA PRIMERA-CUARTA.

Luis.

Solución:

N.º 349.
Fundado hace más de seiscientos años por
la última esposa de Jaime II de Aragón

 **S**

BEBIDA SEGURA

 **D - I L**

VV

Solución:

ENVÍE PLIEGO AUNQUE LE FALTEN SOLUCIONES. ENTRARÁ EN EL SEGUNDO SORTEO

CONCURSANTE

NOMBRE, D.

PUEBLO:

PROVINCIA:

CALLE:

N.º:

A



—Ahí tienes un sistema completo que te ha de permitir tener la casa en perfectas condiciones higiénicas y sin ningún esfuerzo ni molestia por tu parte.
—¿Lo ha adquirido en

ELECTROLUX

—¡Sí! Son los más perfeccionados.

ARMARIOS FRIGORÍFICOS,
ASPIRADORES DE POLVO, ENCERADORAS Y
PURIFICADORES DE AGUA

ELECTROLUX S.A.

Exposición: Av.ª de Pi y Margall, 9. Tel. 16.302. Oficinas: Av.ª de Pi y Margall, 8. Tel. 14.770.

SUCURSALES

BARCELONA BILBAO LA CORUÑA OVIEDO SEVILLA VALENCIA SAN SEBASTIÁN
Rbla. de Cataluña, 75 Al. Mazaredo, 8 Calle Real, 21 S. Antonio, 3 Salmorón, 17 Lauria, 17 Av. de la Libertad, 28

Ayuntamiento de Madrid



JEREZ Y COÑAC
Pedro Domecq

Agente: Horacio Rodríguez - Alcalá, 6 - Madrid

CONFECCIÓN Y GRABADOS DE A. DURÁ, DIRECTOR ARTÍSTICO DE ESTA REVISTA

ALDUS S. A., ARTES GRÁFICAS, SANTANDER

Ayuntamiento de Madrid